



*DE QUÉ
HABLAMOS
CUANDO
HABLAMOS DE
TERRITORIO*

**© De qué hablamos cuando
hablamos de territorio**

Por la publicación:

© Fundación Heinrich Böll,
Santiago de Chile.

Entrevistas y prólogo

Ángela Erpel Jara

Edición de textos

Eliana Largo Vera

María Eugenia Kokaly Tapia

Entrevistadas

Alicia Amarilla Leiva

Ana Falú

Anahí Urquiza Gómez

Arianne Van Andel

Carolina Vilches Fuenzalida

Elisa Loncon Antileo

Francisca Fernández Droguett

Gabriela Curinao Ladino

Isabella Villanueva García

Karen Tatania Cisternas Leguá

Lake Sagaris

María Christina Fragkou

Ruth (Ruti) Pakomio Garay

Valeria Pakarati Troncoso

Diseño gráfico y maquetación

Felipe Román Osorio

Ilustración de cubierta

Melina Rapimán Risco

1a ed. Santiago, 2024.

102 p.; 21x15,5 cm. 1000 ejemplares.

Impreso en GSR, Valparaíso-Chile.

Obra de distribución gratuita

Fundación Heinrich Böll,

Santiago de Chile.

www.cl.boell.org

info@cl.boell.org

Obra liberada bajo una licencia Creative Commons: Reconocimiento – No Comercial – Compartir Igual (by–nc–sa): El material creado por usted puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial y las obras derivadas tienen que estar bajo los mismos términos de licencia que el trabajo original. Creative Commons “Algunos derechos reservados”.



*De qué
hablamos
cuando
hablamos
de territorio*

7	Prólogo de Ángela Erpel Jara
27	Alicia Amarilla Leiva
41	Ana Falú
55	Anahí Urquiza Gómez
75	Arianne Van Andel
91	Carolina Vilches Fuenzalida
103	Elisa Loncon Antileo
119	Francisca Fernández Droguett
141	Gabriela Curinao Ladino
157	Isabella Villanueva García
177	Karen Tatania Cisternas Leguá
197	Lake Sagaris
217	María Christina Fragkou
231	Ruth (Ruti) Pakomio Garay y Valeria Pakarati Troncoso

Concebir el territorio colectivamente: de la protesta a la propuesta.

Crónica de una serendipia

La historia de este libro, sin haberlo buscado ni intencionado, cuenta un fragmento importante de nuestra historia como país y como sociedad.

Parto diciendo que este proyecto es la continuidad de un libro anterior: *Mujeres en defensa de territorios, reflexiones feministas frente al extractivismo*, que fue lanzado el año 2018 por la Fundación Heinrich Böll y tuvo una muy buena acogida tanto por activistas feministas, movimientos socioambientales y pueblos originarios, como por una amplia gama de personas del mundo académico, político y social a nivel nacional e internacional. Su impacto superó nuestras expectativas, considerando que su primer lanzamiento oficial fue sin grandes ambiciones, pero contó con la participación de un colectivo artístico feminista de la ciudad de Valparaíso llamado Lastesis, conocidas hasta entonces solo en círculos específicos de feminismos locales, quienes un año después irrumpirían con una de las performances más mediáticas y explosivas a nivel mundial, lo que en ese momento aún no había sido siquiera imaginado. La creación de la pieza artística “Un violador en tu camino”, conocida popularmente como “El violador eres tú” (2019)¹, el *flashmob* chileno que interpelaba los abusos de las policías, encendió el fervor de posicionar una transformación social de tal manera, que en una inédita reacción global llevó a mujeres de todo el

1 https://elpais.com/sociedad/2019/12/07/actualidad/1575742572_306059.html

mundo a corear la letra de “El violador eres tú”, traducida a diversos idiomas, lenguas originarias, lengua de señas y otras formas de difusión. Esta explosión fue un año después de que el colectivo Lastesis nos acompañara en el acto inaugural de esta serie de libros que hablan de territorio y miradas de género. Todo parecía indicar que algo se estaba gestando en el corazón del pueblo chileno, silencioso pero ardiente, como lava de un volcán que aún no mostraba su fumarola.

Volviendo al 2018, el equipo de la Fundación Heinrich Böll realizó varias giras de lanzamiento del libro recién impreso en territorios diversos como el Valle del Elqui, zona azotada por el extractivismo agrícola (enero 2019); la ciudad mapuche de Tirúa, territorio en resistencia frente al extractivismo forestal (mayo de 2019); la muy mal llamada “zona de sacrificio” de Quintero-Puchuncaví (julio 2019), además de varios eventos en Santiago y Valparaíso. El interés demostrado por la temática fue tal que decidimos sacar un segundo número el año 2019 y comenzamos a pensarlo como una profundización del concepto territorio, para lo cual comenzamos a hacer entrevistas ese mismo año.

Y estábamos en eso cuando vino la revuelta social del 18 de octubre en Chile. El volcán había entrado en erupción. La efervescencia por una transformación y un cambio social urgente se tomó las calles, las conversaciones cotidianas y por supuesto la agenda informativa. Actos de resistencia por un lado y por otro, el asombro de una clase privilegiada que “no vio venir” esta explosión, que asumió que esto era “una invasión alienígena”, como dijera la esposa del entonces presidente Sebastián Piñera². Con una clase alta totalmente confundida, una prensa oligárquica pasmada, que informaba erráticamente que todo este estallido “estaba financiado por la guerrilla colombiana”, por Corea del Norte, por el partido comunista y un

² <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/es-como-invasion-alienigena-audio-filtrado-prime-ra-nid2299403/>

sinfín de fantasías producto de su total desconexión con la ciudadanía y con el terror de verse acorralados por primera vez en la historia reciente de este país, que llamaban “el oasis de Latinoamérica”³.

Reaparecieron discursos políticos apasionados que parecían haberse desempolvado luego de 30 años de una abulia marcada por la instalación de un modelo neoliberal anestesiado de consumo, patriarcal y extractivista que caía a pedrazos. Y otra cosa que caía junto con este modelo era la idea de “lo nacional” como algo monolítico, y se levantó con fuerza la bandera del concepto que ya venía inundando toda propuesta política: LO TERRITORIAL.

Desde la Fundación Heinrich Böll habíamos comenzado a trabajar en las entrevistas y la revuelta o estallido social nos obligaba a dar otra vuelta de tuerca: había que elaborar colectivamente un concepto que se vio sobreexplotado y que se utilizaba a modo de pieza clave, de comodín infalible en ciertos discursos políticos, en especial de las narrativas de izquierdas emergentes que buscaban ampliar la agenda de la izquierda clásica incorporando temas de alta preocupación actual, como la agenda feminista, la medioambiental, y en ello las especificidades territoriales, dando una impronta más pluralista en comparación al imaginario hegemónico de la izquierda clásica.

Al mismo tiempo, la instalación de este discurso donde “lo territorial” tenía tanta relevancia, tuvo una contrarreacción por parte de los atacados grupos conservadores, donde es palpable que el discurso de “lo nacional” tiene una connotación preponderante y es parte de su imaginario fundacional que ahora se ponía en tensión. El “fenómeno territorial”, como todo pensamiento que busca innovar en los imaginarios colectivos, fue visto como una amenaza a lo establecido, como un peligro que debía ser combatido.

3 https://www.cnnchile.com/pais/pinera-america-latina-chile-oasis_20191008/

Y así se gestó, en medio de la algarabía revolucionaria, la voz popular que dijo APRUEBO al cambio constitucional. Y por supuesto, la Nueva Constitución debía, urgentemente, incorporar esta elaboración “renovada” del término TERRITORIO, pensado de manera más integral y profunda. Con esto se buscaba romper con la vieja idea de que la palabra territorio se limitara a aspectos geográficos y de soberanía, centrada principalmente en la demarcación física y la administración del espacio, y que se volcara a un concepto VIVO y de trascendencia, donde entraba la dimensión lingüística y cultural en su sentido amplio, incluido el cuerpo, nuestros cuerpos. La importancia otorgada al territorio en el discurso de esta izquierda pujante, refleja un cambio paradigmático y civilizatorio hacia una visión más holística y justa de la sociedad y la naturaleza.

Y en eso vino la pandemia, también a recordarnos que somos parte de la naturaleza.

El repliegue de la revuelta social, el cambio de los centros gravitatorios hacia preocupaciones vitales de tipo sanitario, la crisis económica descarnada, los medios de comunicación de la oligarquía aferrándose a querer mantener a raya ‘el caos’ que trajo de vuelta el 18-O, resultaron un desafío para la instalación de estas nuevas narrativas.

Y las feministas tenemos algo que decir al respecto.

El análisis feminista del concepto territorio

Un error común al referirse al análisis feminista, es pensar que este se basa únicamente en la reivindicación de “derechos de las mujeres” (sic), o el sostener una vigilancia de la paridad en los espacios de toma de decisiones, o bien, centrado en la fragmentación de las “temáticas de género” tales como la violencia, el aborto, los cuidados. Sí, todo eso es muy importante y es por eso que tantas feministas hemos velado aguerridamente por su

cumplimiento y a fuerza de luchas se han instalado dichos temas en la agenda política. Sin embargo, el análisis feminista es más que la suma de esas demandas, es un enfoque crítico, profundo y multifacético cuyo horizonte es el cambio civilizatorio.

En el contexto actual en Chile, este análisis considera una serie de cuestiones interrelacionadas que reflejan la evolución del pensamiento feminista y las particularidades de la situación social, política y económica del país, en el cual este enfoque ha relevado la crítica a las características estructurales del actual modelo de organización social, con un nivel suficiente como para no caer —una vez más— en estériles debates que poco suman a las causas.

Es por eso que, para analizar las nacientes narrativas de lo que se concibe como “territorio” actualmente, es fundamental observar lo que ha ocurrido en Chile tras el proceso constituyente; la esperanza de generar un nuevo pacto social llevó a la revisión de conceptos y a darles una nueva vida a varios de ellos. El concepto de territorio fue muy central en este proceso y desde el feminismo crítico se hace lo suyo.

La triple crisis planetaria (cambio climático, contaminación y pérdida de biodiversidad) había puesto de relieve la importancia de conservar los territorios y sus ecosistemas frente a la explotación desmedida. Estos factores impulsaron una reconsideración del territorio como un bien común que debe ser protegido y gestionado de manera sostenible. En Chile, este aspecto ha sido clave, dada su rica diversidad natural y los impactos de actividades como la minería, la deforestación y la acuicultura, con cultivos pesqueros donde destaca la salmonicultura⁴.

En el contexto político, particularmente en sectores “más jóvenes” de la izquierda chilena, este repensar el concepto de territorio influyó

⁴ Chile está entre los 12 países pesqueros más importantes del mundo y sigue siendo el segundo productor mundial de salmón de cultivo. <https://www.fao.org/fishery/en/facp/chl>

fuertemente en la configuración de las demandas y propuestas políticas que actualmente están en la palestra pública. El reconocimiento de la pluralidad y la validación de las voces locales fueron un giro discursivo inédito en la historia no solo del país, sino de la región latinoamericana. Estos sectores abogan por un modelo de desarrollo que sea tanto social como ambientalmente justo, marcando una ruptura con visiones centradas solamente en el crecimiento económico sin considerar externalidades negativas de tipo social y ambiental. En esto, el aporte feminista contribuyó a mover la aguja.

Y si el territorio y el cuerpo son una unidad, el derecho a decidir sobre ambos es inherente a su concepción. Esto es una visión muy feminista del problema. Es por eso que se colocó tanto realce en la autonomía territorial, en el derecho a la tierra con justicia social y de género, en la protección del medio ambiente como parte del “corpus” y en el derecho a decidir sobre los proyectos que afectan directamente a las comunidades locales, posicionando el enfoque crítico feminista.

Esta propuesta que nace históricamente del pensamiento feminista y se propone como cambio civilizatorio, se instala en el corazón de las lógicas económicas, sociales, culturales y ambientales, subrayando la diversidad de actores como una centralidad. Esta diferenciación se basa en el reconocimiento de que el acceso, uso y conexión con el territorio están atravesados por dinámicas estructurales de orden patriarcal, las cuales moldean de manera distinta la relación que hombres, mujeres y personas de las diversidades sexuales establecen con el espacio.

Las mujeres a menudo experimentan el territorio de maneras que reflejan su papel en la preservación de la cultura, la producción de alimentos y la gestión de recursos, confrontando simultáneamente desafíos específicos relacionados con la discriminación, la violencia y la marginación. Por su parte, los movimientos feministas y de mujeres han señalado cómo las estructuras de poder patriarcales se replican y perpetúan también a nivel

territorial, destacando la necesidad de una visión que contemple la equidad de género en la gestión y vivencia del territorio.

En este marco, la reivindicación de territorios en plural ilumina la necesidad de trascender visiones homogéneas del espacio, abogando por un enfoque que celebre y proteja la diversidad, tanto humana como más allá de lo humano, en la construcción de sociedades más justas y sostenibles.

En el ámbito urbano, las cuestiones de género se manifiestan en múltiples dimensiones, incluyendo el acceso a vivienda adecuada, la seguridad pública, la participación en la economía formal e informal, y el acceso a servicios esenciales como salud y educación. Las mujeres y las personas de las diversidades sexogenéricas en el espacio urbano enfrentan retos específicos como la violencia de género en el transporte público y en las calles, la segregación espacial que puede limitar su acceso a oportunidades de empleo y educación, y la escasez de servicios de cuidado, que perpetúa los roles de género tradicionales y limita su participación en la esfera pública.

La mirada feminista enfocada en el territorio urbano aboga por ciudades diseñadas con sensibilidad hacia las necesidades de todas las personas, incluyendo espacios públicos seguros, viviendas asequibles, y acceso equitativo a servicios y oportunidades. Reconocer la ciudad desde una perspectiva de género implica también repensar las políticas urbanísticas para que sean inclusivas y promuevan la igualdad de género, desde la planificación del transporte hasta la distribución de espacios verdes y recreativos.

En el contexto rural, las dinámicas de género afectan de manera profunda la vida de las mujeres y personas de las diversidades sexogenéricas, particularmente en lo que respecta al acceso a la tierra, la participación en la toma de decisiones y el acceso a mercados y créditos. Esto es particularmente tangible en el caso de los pueblos originarios y las poblaciones en situación de pobreza y extrema pobreza.

Además, el concepto de territorio rural imbuido de perspectiva de género trasciende la cuestión del acceso físico a la tierra para abordar temas

de autonomía, incluido el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos y la participación en estructuras de decisión comunitaria.

Las soluciones feministas a problemas descolgados de las relaciones estructurales desiguales, siguen siendo un camino lleno de barreras para el feminismo actual, por eso es tan necesario hacer revisiones de estos conceptos y de las propuestas concretas que se hacen desde las diversas subjetividades que piensan el territorio. Este libro es quizás, eso esperamos, un aporte más a estas transformaciones no solo desde las acciones mismas, sino también dentro de las narrativas que requieren una constante revisión.

El proceso de construcción colectiva: Lo que hace (más) feminista a este libro

Los procesos de creación feminista tienen varios elementos que evidencian el cambio estructural que el feminismo propone: colectividad, pensamiento crítico, tiempos que no obedecen estrictamente al modelo “eficacia y eficiencia” en todo momento, así como la adaptación de los procesos vitales a los procesos escriturales o artísticos son característicos de la idea feminista de la creación. La creación y el pensamiento feminista son un constante encuentro.

Cuando escogimos el nombre *De qué hablamos cuando hablamos de territorio*, escribimos una interrogante viva que da cuenta del diálogo que generamos entre mujeres para esta publicación, quienes, desde diferentes perspectivas, experiencias y reflexiones, aportan visiones y propuestas de acción localizadas, situadas. El abordaje desde lo multicultural ofrece una textura o trama necesaria que se contrapone a la uniformidad o simplismo con que a veces se utiliza el concepto ‘territorio’. Poner luz sobre consensos y disensos es fundamental para esclarecer ideas y generar estrategias.

Menciono además que *la portada de este libro también fue un encuentro*, su ilustración fue una luz de sentido. Aunque la construcción del concepto territorio es un proceso colectivo y colaborativo, la imagen de la mujer sola simboliza la importancia de la persona y de lo personal en la construcción política del concepto. Esta representación de una mujer individual mirando al horizonte transmite un mensaje poderoso sobre la autonomía y la capacidad para reflexionar y contribuir al desarrollo territorial, con la diversidad de experiencias y perspectivas que lo enriquecen. Al ver esta imagen, la evocación inicial fue la de una frase muy clásica feminista “La soledad de las mujeres es el caldo de cultivo perfecto para el crecimiento de una sororidad resistente que teje la red invisible de un territorio común”. O como dijo en breve Simone de Beauvoir, “el feminismo es una forma de vivir individualmente y de luchar colectivamente”.

La noción cuerpo-territorio, tan propia del pensamiento feminista, así lo demuestra:

“El territorio es nuestro cuerpo extendido, y así como defendemos nuestros cuerpos contra las violencias, defendemos nuestros territorios. Lo personal y lo colectivo se unen en una sola lucha por la dignidad y la autonomía” (Rita Segato).

Esto nos conecta a las nociones de pertenencia, identidad y autonomía necesarias para abarcar el tema que nos convoca.

La autora de la ilustración es Melina Rapimán Risco, artista textil, investigadora, escritora e ilustradora de origen mapuche, quien además se autodescribe como “obsesionada por la otredad, la gente que vive en los bordes, en los no lugares”⁵. Sin quererlo, como una de las tantas serendipias de este libro, su idea de los bordes y los no lugares nos colocan en un punto de inflexión y de reflexión sobre los espacios liminares, los sitios de transición que desafían nuestra percepción convencional del territorio.

5 <https://museo.precolombino.cl/convocatoriagramas/laboratorio-tramas/melina-rapiman/>

Respecto a las *entrevistas*, este libro surge de diversos orígenes que abordan el territorio desde múltiples perspectivas. Esta construcción, resultado de un esfuerzo colectivo que, si bien tiene raíces individuales (las entrevistas), trasciende la mera suma de relatos y se presenta como un compendio de propuestas y visiones que actúan como puntos de partida para enfoques más prácticos y pragmáticos, y que enriquecen el pensamiento y la teoría feminista respecto al territorio. En palabras de la académica feminista y teórica Chandra Talpade Mohanty, “La mirada feminista sobre el territorio no solo desafía las narrativas dominantes, sino que también ofrece nuevas formas de comprender y habitar los espacios que habitamos”⁶.

Es así como rescatamos estas miradas para poner en debate el tema del territorio: entre las personas entrevistadas hay tanto mujeres chilenas y de pueblos originarios como de otras nacionalidades, lo cual da cuenta de la multiculturalidad que caracteriza a las sociedades actuales.

Alicia Amarilla Leiva, representante de la Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas (CONAMURI) de Paraguay, destaca la trascendencia del territorio en las batallas por preservar la tierra en el contexto de la agroecología. En Paraguay, en particular, se evidencia la lucha encarnizada por el control y la protección de las tierras para fomentar prácticas agrícolas sostenibles. Asimismo, el papel crucial de las semillas autóctonas y tradicionales emerge como un componente esencial en esta ecuación, ya que garantizan la preservación de la diversidad genética y la sostenibilidad de las prácticas agroecológicas en el tiempo, posicionándose como parte del patrimonio.

Ana Falú, arquitecta con posgrados en la Universidad Tecnológica de Delft, académica y activista, cofundadora y directora del Centro de Intercambio Subregional, Cono Sur, CISCOSA - Ciudades Feministas, exdirectora

⁶ hooks, b., Brah, A., Sandoval, C., Anzaldúa, G., Levins Morales, A., Bhavnani, K. K., Coulson, M., Alexander, M.J. & Talpade Mohanty, C. (2004). *Otras inapropiables: Feminismos desde las fronteras*. Traficantes de sueños.

regional de UNIFEM (ONU Mujeres), releva en su recorrido por los hitos del urbanismo feminista la importancia de considerar las tareas de cuidado en las planificaciones urbanas. Resalta cómo a lo largo del tiempo se han implementado estrategias e iniciativas que buscan crear entornos urbanos más inclusivos y equitativos para todas las personas, reconociendo la relevancia de incorporar una perspectiva de género en el diseño de las ciudades. La integración de este enfoque en las agendas internacionales ha sido fundamental para promover ciudades más sostenibles y amigables con las necesidades de las mujeres y de la comunidad en general.

Por otra parte, Anahí Urquiza Gómez, socióloga y antropóloga social, magíster y doctora, académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile (FACSO) y directora de innovación UCH, investigadora del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia CR2 y directora de Fima, aborda los tres principales enfoques en los que habría que concentrarse actualmente para abordar estratégicamente el territorio y su mejoramiento: la escasez hídrica, la pobreza energética y la gobernanza policéntrica, integrándolos en una visión unificada. Destaca la importancia de considerar la interrelación de estos aspectos para comprender de manera integral la complejidad de los desafíos territoriales actuales, reconociendo la interdependencia de estos y el tejido social.

Arianne van Andel, teóloga de tradición reformada, especialista en ecología, ecofeminismo, coaching, lenguas y cultura. Licenciada y magíster en Teología Sistemática de la U. Libre de Ámsterdam, refiere la importancia de considerar la relación entre religión y el concepto de territorio, especialmente a la luz de documentos como la Encíclica *Laudato Si'* y la carta "Querida Amazonía", ambos escritos papales frutos de un trabajo colaborativo. Menciona el rol activo de iglesias protestantes como la Iglesia Luterana y la Federación Luterana Mundial en el tema de la creación, evidenciando la falta de exploración similar en iglesias evangélicas, la cual solo recién está formando una coalición evangélica por la justicia climática.

Plantea con claridad la necesidad de revisar la espiritualidad para evitar idealizaciones y abstraer la relación con la naturaleza, promoviendo un diálogo más profundo con los pueblos originarios que mantienen una conexión clara con el territorio y los ecosistemas en su cosmovisión espiritual. Señala la importancia de incluir un enfoque más detallado sobre la protección de la creación y de los ‘grupos vulnerables’ como las mujeres en las reflexiones religiosas para enriquecer el concepto de territorio desde una visión más holística y responsable.

Desde la perspectiva de Elisa Loncón Antileo, académica mapuche, con posgrados en varias universidades, magíster en Lingüística (UNAM, México) y doctora en Humanidades (U. Leiden) y Literatura (PUC), ex-presidenta de la Convención Constitucional 2021-2021, el concepto de territorio aparece influenciado por las duras realidades históricas y contemporáneas que enfrentan las comunidades indígenas y en particular las comunidades mapuche: la ocupación militar que ha limitado el concepto territorial a simples “reducciones” es un recordatorio doloroso de la opresión sufrida. Por esto mismo, la necesidad vital de descolonizarse incluso tras 500 años de resistencia demuestra la persistencia de la lucha indígena por mantener su identidad y autonomía reivindicando el concepto de territorio más allá de lo meramente geográfico. Loncón entiende que la clave para la comprensión de su concepto de territorio radica en desafiar estas narrativas opresivas y en promover un diálogo verdaderamente inclusivo y respetuoso entre todos los pueblos, donde las cosmovisiones y sus conceptos clave sean colocados en el debate público. En ello, releva la suma importancia que representa el lenguaje originario y su inadecuada preservación desde políticas educativas oficiales.

Carolina Vilches Fuenzalida, Geógrafa con mención en gestión local y ordenamiento territorial (UPLA Chile), activista, exconstituyente D6, nos relata cómo desde el año 2018, en colaboración con el movimiento del agua, se dio origen a “Mujeres Modatima”, parte del Movimiento de

Defensa por el acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medioambiente (MODATIMA), que buscó conectar la lucha por el agua con las reivindicaciones de género, fortaleciendo el concepto de que “nuestro cuerpo es territorio”. Este colectivo de mujeres surge como una respuesta vigorosa y comprometida para hacer política desde la perspectiva de género. En su trabajo visibilizan y denuncian cómo la privatización del agua impacta profundamente en sus vidas, sumando a esta causa las luchas contra la violencia en diversos espacios y la violencia política que afrontan diariamente.

A su vez, Francisca Fernández Droguett, antropóloga social (UAHC) y doctora en Estudios Americanos (USACH), activista del Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT) y en la Coordinadora Feminista 8M (CF8M), explora la multidimensionalidad del concepto territorio y señala que el territorio abarca prácticas culturales y económicas, diversas formas de relaciones humanas y no humanas, además de interacciones espirituales y de constitución de la naturaleza. En la entrevista releva que las comunidades, pueblos, mujeres y personas de las disidencias sexuales tienen vínculos cotidianos y permanentes con su territorio y son parte de este. Desde la perspectiva feminista que desarrolla, enfatiza que el primer territorio en disputa es nuestro propio cuerpo. Esta visión resalta que la territorialidad es una dimensión vital que trasciende nuestro ser corporal, una noción central para la geografía feminista y el feminismo en general.

Por su parte, Gabriela Curinao Ladino, trabajadora social mapuche y directora organizacional de ANAMURI⁷, destaca el arduo trabajo realizado en materia de derechos laborales, especialmente los derechos de las mujeres productoras, crianceras y recolectoras de orilla de mar, entre otras.

7 Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas, organización civil chilena sin ánimo de lucro y autónoma, compuesta por mujeres y fundada en el año 1998, cuya misión es organizar y promover el desarrollo de las mujeres rurales e indígenas de Chile, estimulando y fortaleciendo su organización. ANAMURI forma parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo y la Vía Campesina Internacional.

Curinao enfatiza que, a pesar de la especificidad de estos derechos según la actividad laboral, todos están bajo un paraguas colectivo que les corresponde a todas. Ella resalta que estos derechos laborales específicos son cruciales no solo para la justicia y el reconocimiento de las mujeres, sino también para la productividad y el desarrollo económico de sus comunidades.

Isabella Villanueva García, ingeniera civil hidráulica, cofundadora de CEUS Chile, nos habla de “Participación juvenil, la mejor inversión a las democracias”, donde se examinan las visiones de jóvenes líderes sobre cuestiones ambientales, destacando dos aspectos fundamentales: la ambición y la visión a largo plazo de la juventud. Villanueva subraya que son sobre todo las personas jóvenes quienes constantemente empujan los límites de lo posible, demandando acciones más audaces ante crisis como el cambio climático y mostrando inconformismo con soluciones a medias. La juventud está preocupada por el futuro, sabiendo que las decisiones políticas de hoy impactarán profundamente su vida adulta y las de su entorno. En esta entrevista analiza cómo estas dos características significativas —la búsqueda de un cambio radical y la planificación a largo plazo— refuerzan la necesidad de involucrar a las nuevas generaciones en la creación y ejecución de políticas públicas ambientales y climáticas.

Karen Cisternas Leguá, pescadora artesanal, con licencia de patrón de nave menor, artesana, dirigente social y concejala de Los Vilos, habitante del pueblo Chango, zona del Choapa, dice:

Hoy en día estamos en una zona de sacrificio —no quiero exagerar, sí mencionar—, tenemos una minera emplazada en el borde costero, llevamos muchos años, no en la lucha contra ellos, sino en supervisar. Estoy a favor de nuevas tecnologías, se deben generar empleos, el país tiene que surgir, pero nosotros tenemos que definir qué es lo que queremos, hasta donde tienen que llegar las mineras, especialmente la entrega de nuestros terrenos, de nuestros recursos. Nosotros tenemos que

pensar en las generaciones futuras, qué les vamos a dejar, tenemos que dejar historias que contar, no se puede sacrificar nuestros territorios a cambio de proyectos privados, hay tema para largo en este ámbito. Que la información llegue directamente a las comunidades, que sea de manera clara, que existan profesionales a disposición de las personas, porque los poderosos nos comen en el camino, porque sus recursos se imponen a nuestros derechos, porque la gente común y corriente no se informa, no participa de los procesos por la falta de claridad.

El testimonio de Karen Cisterna ilustra una profunda preocupación sobre el impacto de las actividades mineras en zonas costeras y el equilibrio entre desarrollo económico y preservación ambiental. Enfatiza que, aunque apoya el progreso y la creación de empleo mediante nuevas tecnologías, es crucial establecer límites claros respecto hasta dónde pueden llegar las operaciones mineras, para proteger el territorio y los recursos para las generaciones futuras. Cisterna subraya la necesidad de información transparente y accesible para las comunidades, así como la participación de profesionales que puedan defender los intereses locales frente a poderosos actores privados, con el objetivo de garantizar que los derechos comunitarios no sean socavados.

Para Lake Sagaris, doctorada en planificación urbana y presidenta de la Junta Vecinal N° 13 Mario Baeza-Bellavista, académica e investigadora PUC, cofundadora de Ciudad Viva, el territorio es una relación, es imposible hablar de un territorio sin una comunidad y normalmente son varias comunidades o son comunidades interseccionales, muy mixtas. Sagaris enmarca su discurso en la interrelación territorio y comunidad, enfatizando que el territorio está intrínsecamente ligado a las identidades locales y a las interacciones entre lo natural y lo social. Resalta la importancia de considerar las diversas perspectivas y enfoques multidisciplinarios en la planificación urbana, explorando las diferencias y similitudes entre la arquitectura,

la ingeniería y el urbanismo. Con una mirada feminista y territorial, pone de relieve las limitaciones y las brechas comunicativas existentes entre estas disciplinas, proponiendo una reflexión acerca de cómo estas visiones diversas pueden enriquecer la planificación y el desarrollo urbano de manera más integral y colaborativa.

María Christina Fragkou, química, magíster en tecnología ambiental, doctorada en ciencias ambientales, investigadora adjunta del CR2 y académica UCH, destaca en su análisis de la relación sociedad-naturaleza la tendencia a homogeneizar la sociedad, ignorando las diferencias de poder y representatividad entre distintos grupos y sectores sociales. Advierte sobre la peligrosa invisibilización de aquellos sin voz ni poder en la toma de decisiones relacionadas con el medio ambiente y los territorios. Fragkou critica la ausencia de verdadera participación ciudadana y la predominancia de ciertos actores con poder, mientras otros quedan marginados y subrepresentados, destacando la necesidad urgente de una mayor inclusión y equidad en estas dinámicas.

Finalmente, Ruti Pakomio Garay y Valeria Pakarati Troncoso, dirigentes sociales, nos cuentan sobre la lucha del pueblo Rapa Nui contra la asimilación forzada por parte del Estado de Chile, la que ha sido liderada recientemente por el movimiento de las mujeres Rapa Nui Nación *Ma'ohi Ngavi'e'*, con una destacada defensa de su territorio y sus derechos. El texto aborda el proceso que las involucra por mantener la identidad y las tradiciones culturales frente a la influencia del Estado chileno en un territorio remoto con una visión única del mundo y una conexión profunda con la vida y la tierra. Describe cómo la imposición de nuevas normas, la división de tierras y la ausencia de pertinencia cultural, han generado conflictos internos y tensiones en la comunidad, lo que ha llevado a graves desencuentros y violencia, a lo que las entrevistadas responden con un informado conjunto de propuestas concretas que han sido trabajadas en conjunto, y en especial por las mujeres de Rapa Nui.

Agradecimientos

No puedo concluir el resumen de este proceso colectivo sin los merecidos agradecimientos a quienes remaron en esta historia colectiva entre bastidores:

Agradezco de todo corazón a Macarena Salinas Camus, cuya paciencia y compromiso al gestionar todas y cada una de las entrevistas —varias de las cuales realizamos juntas—, fueron cruciales para dar vida a las historias plasmadas en este libro. Su dedicación incansable y su habilidad para conectar con cada entrevistada hicieron posible su materialización. Macarena es Ingeniera en Recursos Naturales de la UCH y jefa de formación en el Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia (CR2).

A las transcriptoras de las entrevistas por su trabajo acucioso, Constanza Riquelme Riquelme, María Raquel Bastías Martínez, Trinidad Mujica Pérez de Castro y Paula Acuña Salazar.

A Felipe Román Osorio —diseñador y editor— por el diseño y maquetación de cada una de las páginas de este libro, tal como fue con *Mujeres en defensa de territorios* (2018). Un activista gráfico comprometido que ha sido parte de diferentes causas gracias a su aporte técnico, estético y comunicacional.

Melina Rapimán Risco, “la ilustradora de los no lugares”, ya mencionada, creó la portada del libro que tienen en sus manos mucho antes de que el texto naciera en nuestras mentes. Con su arte ha logrado darle imagen al trasfondo de las historias que yacen en estas páginas, porque su arte en particular es situado y tiene posicionamiento crítico, por tanto, cada ilustración es una declamación.

A María Eugenia (Kena) Kokaly Tapia, mi gratitud por compartir generosamente su inigualable experiencia de editora trotamundos, obrera de las palabras y de los silencios. Su visión ha sido fundamental para pulir y perfeccionar el sentido de las entrevistas editadas por ella.

Y finalmente, debo hacer un reconocimiento muy especial a Eliana Largo Vera, cuya presencia no solo ha acompañado las múltiples correcciones y edición de la mayor parte de los textos de las entrevistas, sino que también ha sido un apoyo incondicional en los procesos personales que me inspiraron a volver a escribir.

Feminista y licenciada en antropología en la Universidad de Chile en 1979, Eliana ha dejado una profunda huella en el movimiento feminista chileno a lo largo de las décadas, no solo por su activismo. Para muchas de nosotras, feministas ni tan históricas ni tan nativas digitales, libros como *Una historia necesaria: Mujeres en Chile 1973 - 1990*⁸, fueron una bomba de sentido profundamente esclarecedora en la elección de las luchas que queremos dar. Tanto el documental “Calles caminadas” (2006) como el libro *Calles caminadas, anverso y reverso*, publicado años después, nos conecta con los claroscuros del feminismo, con las delicias y las amarguras que nos da la elección de un camino pedregoso.

Agradezco a este equipo interdisciplinario y en especial a todas las personas entrevistadas, quienes han contribuido a reforzar los valores de una Fundación política comprometida con la justicia social y medioambiental: la Fundación Heinrich Böll durante estos años ha apoyado la visibilización de las voces y pensamiento de las mujeres que han sido históricamente guardianas de la vida y de la paz. Invitamos a leer este libro que rescata el pensamiento lúcido de quienes piensan, viven y componen cada día, este complejo y fascinante constructo que es el territorio.

Ángela Erpel Jara

Coordinadora del programa democracia y derechos humanos
Fundación Heinrich Böll, Santiago de Chile, 2024

8 Coautora con Edda Gaviola Artigas y Sandra Palestro Contreras.

*“Frente a la producción capitalista,
que atropella nuestros territorios,
que privatiza nuestra tierra, agua,
semillas, que nos desaloja, no podemos
quedarnos sin hacer nada”*

Alicia Amarilla Leiva^{1, 2}

Yo soy Alicia Amarilla Leiva, del departamento de Caaguazú, en una pequeña ciudad de Repatriación. Ahí está mi casa, mis hijos, mi familia. Hace mucho que estoy en CONAMURI³. En 2004⁴ ingresé para vincularme a cuestiones relacionadas con la mujer joven; yo soy campesina y desde esa época venimos trabajando. En ese tiempo, CONAMURI estaba con mucha fuerza trabajando sobre el caso de Silvino Talavera, que es un niño que falleció a causa de los agrotóxicos. CONAMURI llevó adelante la denuncia, hicimos articulaciones nacionales e internacionales y el caso Silvino Talavera quedó como precedente en la justicia paraguaya y en la región. Ahí se evidenció que sí, que lo que mató al niño fueron los agrotóxicos. Desde entonces, CONAMURI empezó la lucha contra los agrotóxicos, contra los agronegocios y empezamos también, conjuntamente con organizaciones campesinas, a trabajar sobre temas de rescate de semillas nativas y criollas. En ese proceso estamos a partir del caso Silvino, en la lucha en defensa de las semillas nativas y criollas. Hemos presentado varios proyectos de ley. Por ejemplo, el anteproyecto de ley de defensa del maíz, que no se aprobó. Si se aprobó, en cambio, la ley de transgénicos y hoy en día tenemos muchas variedades de transgénicos en Paraguay. Hemos trabajado por proyectos

1 Dirigenta campesina de CONAMURI.

2 Entrevista editada por María Eugenia Kokaly Tapia.

3 Coordinadora Nacional de Organizaciones de Mujeres Trabajadoras Rurales e Indígenas.

de ley también en defensa de semillas nativas y criollas, la lucha contra el Convenio UPOV⁴ en todos esos procesos. Lo que venimos discutiendo como mujeres campesinas indígenas es el tema territorial. No basta luchar solamente por semillas si no defendemos nuestro territorio. En Paraguay, la base del agronegocio está en la privatización: el 90% de nuestra tierra está en manos privadas.

Estamos luchando para defender lo poco que tenemos; estamos en guerra por nuestras semillas porque las empresas están privatizándolas, patentándolas en nuestro propio territorio. Están robando de las comunidades indígenas las semillas que históricamente venían reproduciendo como, por ejemplo, el maíz. Acá en Paraguay hay muchos pueblos indígenas, como los guaraníes, que usan el maíz en rituales. Son plantas sagradas, son alimentos sagrados, donde en el *Arete Guasu*⁵ hacen chicha y se hacen grandes conmemoraciones; entonces, esa cultura, esa forma de vida, va desapareciendo y, con ella, nuestra forma de alimentación, porque gran parte de nuestra alimentación es a base de maíz. Para nosotras, para CONAMURI, es muy importante rescatar el conocimiento de las mujeres en cuanto a recetas nutricionales, en cuanto a nuestra alimentación. Los conocimientos que tenemos en temas de medicinas naturales son nuestro poder como mujeres. Yo acá tengo unos cuantos remedios yuyos⁶ porque son conocimientos que venimos trayendo de generación en generación y tomamos mucho yuyo en el tereré y el mate. Entonces, rescatar esos conocimientos, ponerlos en práctica y reproducir otra vez en nuestra finca, en nuestro territorio, es fundamental para nosotras y, desde nuestro quehacer de la agricultura, planteamos temas de agroecología.

Ahora bien, el tema de la producción también es fundamental, porque frente a la producción capitalista, que atropella nuestros territorios,

4 Unión Internacional para la Protección de las Obtenciones Vegetales.

5 Fiesta Grande: celebración sagrada del pueblo guaraní.

6 Remedios naturales y caseros que se usan en Paraguay.

que privatiza nuestra tierra, agua, semillas, que nos desaloja, no podemos quedarnos sin hacer nada. Acá en Paraguay el desalojo es habitual, todo el tiempo hay desalojos masivos de comunidades indígenas y campesinas por el avance de los agronegocios. Entonces, desde nuestra labor como campesinas indígenas que trabajamos la tierra, proponemos el tema del feminismo y en estos últimos tiempos las mujeres somos las grandes protagonistas en la defensa de los territorios. En este momento, en CONAMURI, tenemos una grave situación en las comunidades del pueblo Qom, acá cerca de Asunción, porque está la lucha en contra de la plantación de eucalipto. Grandes empresas se instalan y están entrando con todo a las comunidades y dividen el territorio. Entonces, las mujeres se organizaron y fueron a sacar todos los plantines de eucalipto. Llegaron a la violencia y los líderes mandaron a pegar a las mujeres y ellas empezaron a luchar contra esa plantación que ellos tenían.

Para nosotras, el territorio es el *teko'a/tekoha*. *Tekoha* es el lugar donde vivimos, es todo. En un territorio encontramos etnias, medicina natural, cementerio, cultura, idiomas, formas de alimentación. El territorio es tu entorno, no solamente una parcela o el concepto de propiedad privada, sino que en un territorio vos tenés todo. Entonces, defender eso, luchar por el territorio, no es solamente luchar por la tierra o por el agua, sino que es defender toda la diversidad incluyendo el ser humano en un territorio. Nosotras trabajamos mucho en mapear el accionar de las mujeres en el territorio. Mapear qué tenemos en un territorio indígena. Por ejemplo, si hay parteras, si hay uso de medicina natural, si hay hospitales, educación. Sobre temas de violencia, de dónde viene la violencia, cuáles son los aspectos más amenazantes que existen alrededor de un territorio.

En este caso, el territorio del pueblo Qom está amenazado por las grandes empresas y genera mucha violencia y violencia hacia las mujeres; las compañeras denuncian y están resistiendo frente a esta situación. En muchísimos lugares y en comunidades indígenas acá en Paraguay —relacionadas

a CONAMURI— las mujeres son las que enfrentan el agronegocio en su territorio, porque hay una corrupción exacerbada de los dirigentes y no es porque somos de organizaciones feministas, sino porque eso se ve de lejos. Hay un vicio muy fuerte, el Estado se desentendió hace muchísimo tiempo de sus responsabilidades y dejó en manos de empresas transnacionales el solucionar políticas públicas como educación, salud y otras tantas cosas. Y por ahí entran en las comunidades y empiezan a extorsionar, empiezan a alquilar tierra, después van avanzando hasta desalojar todo, hasta desaparecer toda una comunidad y quedan sojales sin fin en el territorio. Frente a eso, las mujeres son las que luchan, las que se ponen al frente, que exigen, que denuncian. Hay muchísimas persecuciones. Antes, por ejemplo, en un desalojo, las mujeres no se tocaban. No eran objeto de tortura las mujeres ni los niños; hoy en día tenemos muchísimas mujeres imputadas, judicializadas, persecuciones grandes a los movimientos sociales y de mujeres, antes más bien se perseguía a los dirigentes varones; ahora, las mujeres somos blanco de la justicia paraguaya, tenemos muchísimas compañeras con problemas judiciales y eso limita muchísimo la lucha, desgasta.

En estos tiempos de pandemia hubo un gran avance de parte de los agronegocios en los territorios. Nosotras estamos todas imputadas, con problemas porque la sobrecarga de trabajo es muy grande, la educación de nuestros hijos está en nuestras manos, temas de producción, temas de planificación, temas de quehacer en la casa. Una cosa es estar fuera de la casa y otra cosa es que esté todo el mundo en ella. Y, mientras estamos en las casas, el avance de las grandes empresas en nuestros territorios es fuerte.

Me gustaría hablar con respecto a la soberanía alimentaria, sobre rescatar semillas en los territorios. Para nosotras, con las semillas rescatamos saberes, rescatamos sentimientos, amor y esa es una lucha ideológica; para nosotras, la lucha por el territorio, por la soberanía alimentaria, es una lucha contra el capital, contra el avance del modelo de función capitalista, porque tener conciencia de la importancia de tus semillas y no usar

agrotóxicos es un acto revolucionario. Aquí en CONAMURI tenemos la experiencia de “*Semilla Róga*”, que sería “La casa de las semillas”. En guaraní, *róga* es casa y lo hemos implementado en varios departamentos. “La casa de las semillas” para nosotras significa un lugar de intercambio de semillas y de saberes. Cada año lo hacemos y cuesta muchísimo porque estamos luchando contra un gigante que tiene todo en sus manos, en temas de comunicación, con grandes propagandas. Lo que vemos también es que los compañeros están más encuadrados en ese sistema de producción, porque es mucho más difícil trabajar con los compañeros en temas de agroecología que con las mujeres, porque nosotras venimos practicando agroecología desde hace mucho tiempo y, por suerte, nunca nos tuvieron en cuenta en modelos de producción donde se tiene el tema de la comercialización. Entonces, los compañeros están más organizados como productores de paquetes tecnológicos para ellos. Sin embargo, para las mujeres es mucho más fácil, digamos. Pero es todo un frente de lucha también, en la casa, en la finca, en todas partes, porque convencer a la familia sobre producción agroecológica y hablar de agroecología es hablar de luchas territoriales.

Ahora bien, las amenazas en todos los territorios van a avanzando y eso significa que nuestra lucha por la producción agroecológica está amenazada y que, por ejemplo, tenemos que presentar —y ya estamos presentando— leyes en los municipios. Hay una ley que debe respetar la barrera de protección en las comunidades, tiene que haber una ley de regularización de uso de agrotóxicos. Tiene que haber una ley que proteja el territorio campesino indígena donde se está produciendo orgánicamente, entonces, esos son frentes de lucha en el territorio. Por otro lado, ahora estamos haciendo, conjuntamente con otras organizaciones, una campaña y nos uniremos en la educación, porque nuestra escuela está alrededor de grandes sojales donde fumigan a nuestros hijos e hijas. Por eso, estamos haciendo una campaña para que el año que viene, al regreso a clases, se respeten las leyes ambientales y ya no nos fumiguen la escuela.

La lucha por el territorio, en nuestro caso, nuestra amenaza, es el uso de agrotóxicos. Tenemos muchísimas situaciones de enfermedades, por ejemplo, de cáncer, de todo tipo de enfermedades, pero acá en Paraguay no existe voluntad de hacer una investigación profunda sobre la situación. No tenemos toxicólogos en nuestros territorios. Hay cerca de las ciudades cabeceras como Asunción. Imaginate, vos que estás en tu comunidad y tenés que trasladarte hasta Asunción para que te hagan el diagnóstico. Entonces, vos te vas a los centros de salud, a los hospitales y te dicen cualquier cosa; ahora la gente se muere y en el registro te ponen cualquier otra cosa. Por lo tanto, esa también es nuestra lucha permanente y la gente se moviliza por el territorio, se moviliza contra la fumigación. Se pone de barrera viva de policía, mientras que se fumigan los sojales. La gente se organiza y atropellan, se queman tractores, o sea, que el conflicto, la lucha, se centra en el territorio. La lucha de clases se desarrolla en el territorio, porque hay choque permanente. Acá hubo la masacre de Curuguaty, que es uno de los casos más recientes. Hay casillas de civiles armados que amedrentan a la gente mientras ellos van avanzando en el territorio. Desde CONAMURI estamos acompañando a una comunidad indígena que tenía 1300 hectáreas de territorio. Hoy en día están en 70 hectáreas, porque las empresas van avanzando, entrando en el territorio y ponen a civiles armados. Tenemos varios heridos, porque no pueden salir y, cuando salen, les amedrentan con disparos, con diferentes formas. Nuestra situación es de confrontación.

Yo estuve judicializada durante siete años y CONAMURI es una de las organizaciones que está más vigilada, digamos, y hay ataques permanentes en contra de la organización por nuestra lucha, por nuestro posicionamiento. Exigimos la aprobación del Acuerdo de Escazú y otros de igual tenor. Hay una persecución permanente en contra de las organizaciones, contra las integrantes de CONAMURI, del territorio, tenemos varias compañeras que están resistiendo y hasta ahora lo que nos fortalece son las alianzas que establecimos, alianzas fortalecidas y gracias a eso estamos resistiendo

todavía. Pero me animo a decir que CONAMURI empezó en Paraguay la lucha contra el agronegocio y agrotóxicos a partir del caso Silvino Talavera, y eso fue nuestro pecado. Seguimos, de todos modos, en esa línea de defensa del territorio, y ya hemos perdido bastante en este tiempo de pandemia.

Nosotras decimos que hay que planificar la producción. Sin producción no podemos resistir en el territorio, sin alimentación no podemos seguir luchando. Entonces, combatimos nuestra situación a nivel territorial.

Como CONAMURI, no pertenecemos a ningún partido político, pero creemos y apostamos por el fortalecimiento de nuestra organización desde la base. Tenemos estructura a nivel distrital. Tenemos nuestro eje de lucha a nivel territorial y creemos en el fortalecimiento de la fuerza del poder popular, articulando con otros sectores, con muchas organizaciones de la sociedad civil. Y, en este momento, creemos que nuestra fuerza y nuestra energía está para fortalecer nuestra alianza. Tenemos aliados de ese lado, como diputadas o senadoras, senadores de Frente Guasú, a quienes recurrimos en varias ocasiones para que puedan mediar alguna situación, que nos acompañan de una u otra manera, pero no somos parte. En este momento, creemos que volver y reorganizar a la gente a nivel comunitario, a nivel de base, va a fortalecer la organización hacia una mirada mucho más clara de lo que queremos hacer para enfrentar esta situación. Nosotras siempre decidimos que, para entrar a disputar dentro de las decisiones del Estado, usando las mismas herramientas, la gente entra a una o dos concejalías o una sola en los departamentos, entonces, no puede hacer absolutamente nada y eso debilita la organización o la divide. Ya las organizaciones se fueron dividiendo y van respaldando su propio partido. Cada grupo tiene su propio partido y no queremos caer en eso como organización.

Nosotras planteamos como campesinas, como indígenas, en temas de producción, la comercialización y la producción agroecológica. Creemos que nuestra práctica de producción, nuestra agricultura campesina-indígena siempre fue agroecológica y sabemos que podemos producir. Ahí

está nuestra profesión. En la agricultura están nuestros saberes, nuestros conocimientos, nuestras fuerzas. Como mujeres campesinas e indígenas, si tenemos esa posibilidad de comercializar nuestros productos, tendríamos menos problemas en cuanto a violencia económica, por ejemplo. Y trabajamos muchísimo también sobre temas de violencia hacia las mujeres del campo y estamos exigiendo a las instituciones del Estado, como por ejemplo el Ministerio de Educación, el tema de educación de salud sexual que acá en Paraguay está prohibido hablar en las instituciones, o sea, con nuestros niños y niñas no se habla de esto. Tenemos una sociedad ignorante en este aspecto, tenemos muchísimas niñas-madres. Esas son nuestras denuncias y propuestas, en cuanto a salud sexual-reproductiva, en temas de salud, en cada territorio planteamos un Consejo de Salud para que se puedan atender situaciones vulnerables, ahora que todo está más privatizado que nunca.

Y como campesina en Paraguay, volvemos a trabajar sobre el tema de la reforma agraria. Como CLOC-VÍA Campesina Paraguay queremos lanzar un libro sobre el tema. Para nosotras nunca va pasar a ser un tema obsoleto la reforma agraria mientras no se concrete. Como mujeres, creo que hay una nueva mirada, una nueva propuesta de reforma agraria, donde la visión campesina-indígena está plasmada. Hace como 3 años que venimos trabajando, debatiendo en la base y, por fin, vamos a sacar un documento sobre el tema. Por otro lado, en temas de medio ambiente, CONAMURI forma parte de la campaña del cumplimiento del Acuerdo de Escazú y ahí estamos con varias propuestas. Trabajamos con las escuelas que se están fumigando. Estamos juntando todas las leyes que se deben cumplir, estamos con un lobby con esa situación. Hay muchísimos planteamientos que se vienen llevando como organizaciones en forma articulada.

Como campesinos y campesinas, creemos que en nuestro territorio vamos a ir avanzando, porque apostamos por la formación, la comunicación, que para nosotros es muy importante. En CONAMURI, por ejemplo,

llevamos adelante escuelas de mujeres junto con *mbo'ehára*, que nosotras le llamamos, son capacitadoras, donde nos formamos como mujeres y, por otro lado, tenemos otra escuela solamente para pueblos indígenas, para mujeres indígenas, la Escuela India Juliana, y son lideresas que se van capacitando, fortaleciendo y van trabajando en las comunidades. Creemos que después de tantos golpes (en Paraguay sufrimos muchísimos golpes del gobierno donde quedaron las organizaciones muy debilitadas, fragmentadas) la apuesta es por la formación y por la formación de jóvenes, de mujeres, en temas de producción. Hoy en día, acá en la ciudad, por ejemplo, CONAMURI empezó una feria agroecológica y trabajamos con la gente y acompañamos en huertas urbanas.

Ese es para nosotras el hilo conductor para tener contacto con los consumidores y hablar sobre la situación: hablar sobre la reforma agraria, hablar sobre el modelo de producción, hablar sobre temas de soberanía alimentaria, la situación del campo y eso nos permite relacionarnos e ir creando consciencia. El tema de la comunicación para nosotras es fundamental. En el modelo de fortaleza de CONAMURI no decimos que tenemos grandes cosas, pero al menos intentamos tener en varios lugares programas de radio, donde hablamos sobre feminismo, sobre temas de igualdad, sobre temas de producción, sobre temas de agroecología. Tenemos varias radios comunitarias, las utilizamos, hacemos programación para mantenernos informadas. Entonces, es súper importante la formación y la comunicación.

Ahora bien, hace como cinco o siete años, nos definimos feministas. Cuando CONAMURI empezó, no se definió, se hablaba de igualdad de género y de equidad. Y en el proceso fuimos desarrollando y debatiendo. Justamente este tema de defensa del territorio nos llevó a definir, porque nosotras debatimos de feminismo a partir de nuestro trabajo, a partir de nuestro conocimiento como campesinas y como indígenas: qué hacen las mujeres, qué hacemos como mujeres, qué colaboración cultural de

conocimiento tenemos en las comunidades. Y eso nos hizo pensar que somos feministas-campesinas-indígenas. Acá en CONAMURI decimos feminismo popular y revolucionario porque creemos que nuestra consciencia de clase, consciencia de mujer, que cuanto más avanzamos estamos politizando nuestros conocimientos, conocimiento en la soberanía alimentaria, conocimiento en elaboración de alimentos, cómo podemos politizar nuestro trabajo a partir de nuestra cotidianidad, del trabajo del día a día, cómo podemos ayudarnos en caso de violencia a nivel territorial. Entonces, discutimos y contamos con un plan de trabajo a nivel territorial. Tenemos nuestra escuela agroecológica, formamos una metodología campesina, gente que tenga formación técnica en temas de agroecología, pero tiene que tener formación en género y clase y feminismo dentro.

Nuestra forma, nuestro método, es trabajar con los compañeros, por ejemplo, en la escuela de agroecología. Ahí están hombres y mujeres, son hijos de las compañeras integrantes de CONAMURI. Nuestro objetivo es que los hombres también entiendan el trabajo de las mujeres y que aprendan una nueva masculinidad en el territorio. Trabajamos mucho en ese ámbito, así desde los pequeños hasta los grandes tenemos programas de radio, tenemos altoparlante ahí donde las mujeres hablan de las situaciones de violencia intrafamiliar. Las compañeras no deben callar más las situaciones de violencia. Al contrario, en las comunidades hay círculo de mujeres con quienes podemos contar y hablar sobre el tema. Vemos que hacemos muchísimas cosas en las comunidades, somos desde parteras hasta, no sé, psicólogas, cuestiones de semilla. Entonces, vamos a ir cada día fortaleciendo más nuestro poder de conocimiento. Creo que desde ahí venimos discutiendo el tema del feminismo y estudiando diferentes líneas del feminismo que hay y todas aportan y así nos identificamos con el feminismo comunitario, trabajamos desde las comunidades, trabajamos sobre el machismo, el machismo del liderazgo del cacique en las comunidades, del caciquismo. Esos son nuestros debates en los que estamos con las comunidades.

Pero creo que hace cinco años fue en nuestro Congreso que nos definimos feministas y nos ayudó muchísimo también la vinculación con la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), porque con ellas nos identificamos porque la MMM lucha contra el agronegocio y nos sentimos parte, nos sentimos respaldadas por la lucha frontal de esta articulación. Yo creo también que esas alianzas, esos aportes de las compañeras, nos ayudaron bastante a ir definiéndonos también.

En estos momentos de pandemia ha sido muy difícil y las mujeres siempre salimos a enfrentar esta situación organizando ollas populares. En todos los departamentos se organizaron y llegamos a crear una red nacional de soberanía alimentaria, articuladas con mujeres del Bañado, de acá de Asunción, que son compañeras del barrio pobre que también hacen ollas populares. También presentamos un proyecto de ley gracias a las grandes movilizaciones que se hicieron y se aprobó una ley de olla popular de emergencia para todo este el año 2020 y eso es todo un tema a su vez, porque no se cumple. Hay recursos, pero no se compra el alimento que se necesita para cada olla, entonces, estamos en ese proceso, pero ya va a terminar el año y no se repartió nada.

La corrupción en las instituciones públicas es realmente una vergüenza, nosotras estábamos analizando que, en una situación difícil, siempre las mujeres salimos a defender, pero cuando hay decisiones políticas, ya no nos tienen en cuenta. No podemos seguir en esa posición tampoco. Mañana tenemos movilizaciones nuevamente frente a las instituciones del Estado, que debería atender a los pueblos indígenas. Ellos llevaron gran parte de esos recursos, de préstamos que vienen para comprar el kit de alimentos que no se compran y tenemos comunidades que ya están pasando hambre.

Por este motivo, el tema de las ollas populares nos debe servir para ir reflexionando sobre la importancia del papel de las mujeres en cuanto se refiere a la vida, cuando hablamos de alimentación, de solidaridad, de amor a seres humanos. El trabajo que hacemos es demasiado importante y,

como dije, no hay una ayuda de las instituciones del Estado; al contrario, hay un feroz robo y tenemos que ir denunciando nuevamente.

Finalmente, respecto del Acuerdo de Escazú, CONAMURI y otras organizaciones en alianza, estamos presionando al Estado paraguayo, pero es impresionante cómo mueve el Acuerdo de Escazú al aparato represor. Estamos viviendo una situación de criminalización permanente, donde aparece que CONAMURI es el brazo logístico del grupo armado, que somos unas cuantas mujeres ideologizadas, quienes nos denominamos agroecológicas-feministas, pero es sólo eso: campañitas, videítos que van saliendo en todas partes, propaganda de medios de la ultraderecha, y sólo por el posicionamiento favorable que tenemos del Acuerdo de Escazú. Es impresionante cómo reaccionan los empresarios frente a esta situación.

Ana Falú^{1, 2}

Soy Ana Falú, arquitecta de base, académica y activista desde que recuerdo. Desde muy joven me vinculé a la vida académica universitaria y a la investigación, incluso en los años que viví fuera de Argentina, trabajando en la necesidad de dar cuenta de los temas de hábitat y planificación, primero por la inclusión social, y luego desde su intersección con el feminismo y género.

Mi juventud y el ingreso a la vida universitaria fueron transitados en los años de las contiendas y los sueños de cambios. En la rica etapa universitaria de la década de 1970 vivencíe y entendí el valor de lo colectivo, al tiempo que me comprometía con la vivienda social y el hábitat digno. A fines de esa década, ya en el exilio, también comencé a pensar en clave de mujeres y, casi inmediatamente, en feminismos.

El terror de Estado de la época nos obligó a salir del país y tuvimos que reinventarnos extramuros; me radiqué primero en Brasil, luego en Holanda, y más adelante, a inicios de 1983, en Ecuador. Allí, en el trabajo

1 Arquitecta con posgrados en la Universidad Tecnológica de Delft, feminista, profesora titular y emérita de la Universidad Nacional de Córdoba. Activista por los derechos de las mujeres y los derechos humanos. Investigadora del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología de Argentina. Fue directora regional de UNIFEM (ONU Mujeres). En 2013 obtuvo el Premio Trayectoria Feminista junto a otras mujeres argentinas. Cofundadora y directora del Centro de Intercambio Subregional Cono Sur, CISCSA Ciudades Feministas.

2 Entrevista editada por Eliana Largo Vera. En adelante las notas a pie de página son de la entrevistada.

de campo con las organizaciones territoriales, con las mujeres indígenas y colonas de la Amazonía ecuatoriana, integré las conceptualizaciones del feminismo con el hábitat, la vivienda y las mujeres. Finalmente pude volver a Argentina luego del retorno de la democracia. Entonces tuve la oportunidad de ingresar como docente en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), y seguidamente como investigadora científica de CONICET en temas de hábitat y género. Iniciando el siglo XXI fui directora regional de ONU para UNIFEM (hoy ONU Mujeres), lo que me permitió conocer en profundidad los contextos de nuestra región y así poder ampliar horizontes.

Fui cofundadora —y actualmente soy directora— del Centro de Intercambio Subregional Cono Sur, CISCISA Ciudades Feministas, una ONG que nació con vocación regional. Desde el inicio integramos la Red Mujer y Hábitat de América Latina y el Caribe, y la Articulación Feminista Marcosur, ambas redes de las cuales fui cofundadora, que fueron concebidas en el compromiso de incidir en las agendas políticas para asegurar y generar las necesarias transformaciones que aporten a una construcción social más democrática, más plural y más diversa.

Lo dicho es una parte de este extenso recorrido, en el cual aprendí de las latinoamericanas, las brasileñas, las holandesas, las ecuatorianas, países en los cuales viví, y de tantas más. Desde entonces sigo sumando vínculos y aprendizajes, en gran parte gracias a las interlocutoras que nutren el camino, y también por la enorme producción del feminismo, y los proyectos, las investigaciones. Continúo estudiando, formándome y formando, construyendo argumentos que ayuden a entender por qué es necesario pensar el hábitat popular, la vivienda, los servicios urbanos, el uso del tiempo y el espacio, las violencias en el espacio público; en síntesis, el urbanismo y la arquitectura en clave de mujeres y género. Últimamente trabajo sobre el “derecho de las mujeres a la ciudad” como una categoría teórica y política, que alberga un conjunto de derechos y que se refiere al uso y disfrute de

la ciudad, sus espacios y el conjunto de los bienes públicos. El derecho a la ciudad como un derecho colectivo que destaca la integralidad territorial y la interdependencia de todos los derechos civiles, políticos, económicos, sociales, culturales y ambientales para varones y mujeres en sus diversidades, para todas las personas que habitan o transitan por las ciudades, pensando en la sostenibilidad hacia el mañana.

Para esta conversación haré el esfuerzo de traer, de manera breve, la cronología de los temas que trabajamos en intersecciones, y que se relacionan entre sí. Me refiero a hábitat, territorio, y derechos de las mujeres a la vivienda y la ciudad. Desde el feminismo, hemos transformado la forma de concebir las ciudades, construyendo un nuevo abordaje del urbanismo y de la planificación, colocando la necesidad de pensarlas en clave feminista, considerando a las personas en sus diversidades en los territorios situados y poniendo en debate temas urgentes para promover la construcción colectiva de los derechos a la ciudad.

Podemos ubicar la génesis de lo que sería luego el urbanismo feminista en la década de 1970. En 1975 se declara el Año Internacional de los Derechos de las Mujeres, producto de la presión del movimiento feminista internacional reunido en México. Este hito permite incidir en la Asamblea de Naciones Unidas para lograr el surgimiento institucional del Fondo de Naciones Unidas para las Mujeres, UNIFEM. Además, convocada también por ONU, en el año 1976 tiene lugar en Vancouver, Canadá, la primera Conferencia Mundial de Hábitat cuyo tema central fue la “vivienda social”. En estos años se expresa la gran preocupación por el derecho a la vivienda, con un escenario muy desigual, en un momento de fuerte contestación e interpelación al sistema. Pocos años antes, Jane Jacobs había escrito en Nueva York su potente libro “Muerte y vida de las grandes ciudades americanas”³, rescatando la vida cotidiana y el valor de la

3 Jacobs, J. (1961). *The death and life of great American cities*. Random House, Inc. Nueva York.

proximidad. Mientras que en París, Henri Lefebvre escribía “El derecho a la ciudad”⁴, inaugurando un concepto que buscaba hacer luz en las injusticias de la distribución de vivienda y bienes urbanos, los bienes comunes. Sin embargo, los textos de Lefebvre estaban escritos en clave masculina. Pese a su compromiso revolucionario y marxista, este y otros pensadores urbanos no integraron en sus elaboraciones a las mujeres como sujetos de derechos y con demandas específicas resultantes de roles adjudicados y la división sexual del trabajo. Sí lo hizo Jane Jacobs desde la mirada analítica sobre la vida cotidiana, el barrio y los espacios que se habitan.

Esta también fue la etapa en la cual los países europeos consolidaron sus políticas del Estado de Bienestar, elevando la calidad de las viviendas, los servicios, y de la vida diaria, en un compromiso social de redistribución. Sin embargo, en el llamado “tercer mundo”, o “países en desarrollo” —eufemismo para referir a los países del sur—, se experimentaba una crisis habitacional feroz (no peor a la actual).

Las cumbres y conferencias mundiales de la década de 1970 ponen en tensión temas críticos, por un lado, interesa mencionar la Conferencia de Hábitat I y los recorridos habidos en los temas de vivienda y hábitat, y al tiempo y en simultáneo, en el Año Internacional de la Mujer cobran impulso y reconocimiento los trabajos y desarrollos sobre los derechos de las mujeres y género. Será en la década de 1970 cuando se inaugura el concepto de género, el que se instala en América Latina definitivamente en la década de 1980. En este período, y a partir de los años 70, la Agenda de las Mujeres avanzará en conquistas y en colocar en la sociedad y en los gobiernos sus demandas y derechos, mientras que la agenda de Hábitat, Ciudad y Vivienda será cada vez más crítica.

Hitos centrales en la construcción de la Agenda Feminista regional han sido los EFLAC (Encuentros Feministas de Latinoamérica y Caribe).

4 Lefebvre, H. (1968). *Le droit à la ville*. Éditions Anthropos. Paris.

En 1981 se celebró en Bogotá, Colombia, el primero de estos encuentros. Desde ese momento, se construye de manera sostenida una agenda feminista que se consolida y avanza expresándose en políticas de Estado y en legislaciones concretas.

En la década de 1990 se agudizan las políticas de reestructuración de los estados, de ajuste y privatización en un contexto de revolución tecnológica y comunicacional, y de globalización. En este marco se realiza la II Conferencia de Hábitat en Estambul y, casi en simultáneo, la IV Conferencia Mundial de la Mujer en Beijing, donde las feministas trabajamos muy activamente para visibilizar cómo estas condiciones afectan de manera particular y diferente a las mujeres en sus diversas identidades. Consolidamos construcciones teóricas en relación a los temas de hábitat y de derecho de las mujeres a la ciudad, tales como lo público y lo privado, la división sexual del trabajo, el uso diferenciado del tiempo y del espacio, y las formas de movilidad en los distintos territorios. Sin embargo, recién en la segunda década del año 2000, con el consenso de la Nueva Agenda Urbana (NUA) en la Conferencia de Hábitat III y la aprobación de ONU de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en la Agenda 2030 (en particular con el ODS 5⁵ y su transversalización en toda la agenda), comienzan a incorporarse y a generar incidencia, gracias al trabajo implacable de las feministas, los temas de género, derechos de las mujeres, y derecho de las mujeres a la ciudad.

En esta segunda década del siglo XXI, lo significativo fue que las mujeres tomaron las calles, visibilizándose y constituyéndose como un nuevo sujeto político emergente. Son las jóvenes de los movimientos “Ni Una

5 Objetivo de Desarrollo Sostenible 5: “Lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y las niñas”. Entre sus metas se encuentran: poner fin a todas las formas de discriminación contra todas las mujeres y las niñas, eliminar todas las formas de violencia contra las mujeres y las niñas, reconocer y valorar los trabajos de cuidados, promover la igualdad de género y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas a todos los niveles (<https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/gender-equality/>).

Menos”⁶, la “Marea verde”⁷, “Lastesis”⁸, y de tantos otros colectivos que colocan los derechos de las mujeres en lo público, que reconocen la diversidad de las mujeres y los cuerpos feminizados. Hoy, los temas de ciudades feministas hacen parte de las agendas de gobierno, y cada vez tenemos más precisiones, más comprensión y más conocimiento desarrollado sobre estos territorios urbanos donde dotamos de ciudadanías nuestras subjetividades, en resistencias y activismos desde todas las diferencias que nos transversalizan.

Lo dicho es resultado de más de tres décadas de producción, difusión, transferencias; el logro de instalar el feminismo en la disciplina si bien aún muy incipiente, cada día más mujeres arquitectas y urbanistas asumen el desafío. A la vez, estos temas específicos se instalan en la agenda feminista desde el concepto de interseccionalidad que permite dar cuenta de discriminaciones que se agregan y son opresión en una misma persona. Y reconociendo, también, las diversidades en relación al territorio, ya que hay territorios de carencias que son territorios de injusticias. Como afirma Doreen Massey (1991), el territorio es central y los lugares tienen significados simbólicos⁹ en el impacto de la materialidad construida en los fragmentos de obscenas desigualdades. Esta materialidad desigual e injusta impacta directamente en la vida de las mujeres diversas.

6 El Movimiento Ni Una Menos surge en Argentina el 3 de junio de 2015 como una expresión social contra las violencias machistas y los feminicidios. Desde ese momento continúa desarrollándose e inspiró a mujeres de otros países de Latinoamérica y del mundo (<http://niunamenos.org.ar>).

7 Se le llama “Marea Verde” al movimiento que surgió en Argentina a favor de la legalización del aborto y que logró este objetivo en diciembre de 2020. Su símbolo es el pañuelo verde de la Campaña por el Derecho al aborto legal, seguro y gratuito (<http://www.abortolegal.com.ar/>).

8 Lastesis es un colectivo interdisciplinario y feminista de la ciudad de Valparaíso, Chile, que se hizo reconocido mundialmente por su performance “Un violador en tu camino”, en la que denunciaban las violaciones a los derechos de las mujeres y disidencias durante las protestas sucedidas en ese país en octubre de 2019 (Rodigou Nocetti, 2021).

9 Massey, D. (1991). “A Global Sense of Place”, *Marxism Today*.

En los últimos años, al contexto global se suma la pandemia de COVID-19, que vino a agudizar problemas estructurales. Si hay algo que esta pandemia ha producido, es la puesta en evidencia de problemas estructurales de nuestra sociedad mundial y latinoamericana, de discriminaciones, de desigualdades, de carencias, algunas más agudizadas por las pautas culturales y por las construcciones patriarcales, que omiten e invisibilizan a las mujeres y disidencias, bajo un concepto de ciudad pensado en un universal masculino, que refiere incluso a un hombre con ciertas características: blanco, joven, productivo, heterosexual y de automóvil.

Algunos temas críticos a la vida de las mujeres se pusieron en mayor evidencia. Uno de estos problemas es la violencia, ya que durante el aislamiento —tenemos datos para el caso de Argentina—, las denuncias por violencia de género han crecido hasta casi duplicarse¹⁰. Otro tema es el relativo a la economía, porque son mayoritariamente las mujeres quienes integran el mercado informal, son las que más buscan trabajo en el mercado formal, y están menos empleadas que los varones, con trabajos precarizados e informales¹¹. Por eso, las mujeres son la mayoría en la pobreza y en la indigencia; y en un número creciente son jefas de familia, las únicas responsables de sus dependientes, no necesariamente hijos o hijas, también otras personas dependientes.

Las mujeres asumiendo a las personas dependientes, en lo que defino como la “huella empática del cuidado”¹² propia de las mujeres y feminidades. Y esto nos lleva al tercer tema crítico que nos dejó en evidencia la

10 Según datos del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidades de la Nación Argentina (<https://www.argentina.gob.ar/generos>), durante el confinamiento desde marzo de 2020 la línea 144 que atiende denuncias ante situaciones de violencia de género recibió un 39% de llamadas más que en el mismo periodo de tiempo de 2019.

11 CEPAL. (2019). *La autonomía de las mujeres en escenarios económicos cambiantes*. CEPAL. Santiago. Recuperado de: <https://www.CEPAL.org/es/publicaciones/45032-la-autonomia-mujeres-escenarios-economicos-cambiantes>

12 Falú, A. (2020). “La vida de las mujeres en confinamiento en las ciudades fragmentadas. Un análisis feminista de los temas críticos”. *Revista Astrolabio* N°25. Córdoba.

pandemia del COVID -19, vinculado también con el de la precariedad económica y laboral, el cuidado. El cuidado al igual que las tareas que aseguran la reproducción de la especie, las que han posibilitado el desarrollo de la humanidad, sin bien naturalizado como responsabilidad femenina, siempre ha sido un trabajo devaluado, invisibilizado, no reconocido. Como dice Silvia Federici¹³, el capital ha matado de un tiro a dos pájaros: por un lado, ha negado a las mujeres el reclamo del trabajo que hacen, que es una contribución al desarrollo, y por otro lado les ha hecho creer que esto es un tema de amor, de entrega amorosa. Las mujeres desarrollamos empatía y amor, claro está, pero también desarrollamos trabajo productivo, aquel que nos genera algún ingreso y tiene algún reconocimiento. Es importante notar que, según datos de la CEPAL, las mujeres dedicamos un tercio más de tiempo al trabajo reproductivo y de cuidados que los hombres¹⁴. Esto quiere decir que las mujeres somos las que primero nos levantamos, y las últimas en acostarnos. Somos las cuidadoras en la familia, en el barrio y en la comunidad, las cuidadoras en la ciudad, incluso la mayoría de quienes cuidan en el sistema sanitario: en Argentina y en España, más del 70% de las personas que trabajan en el sistema sanitario son mujeres¹⁵. Este andamiaje que ha colocado a las mujeres como responsables de estas tareas no valoradas, responden a la episteme patriarcal que definió la división sexual del trabajo, asignando roles a varones distintos de aquellos a las mujeres. Los hombres productivos, valorados en su tarea, y las mujeres subvaloradas ubicadas en un lugar de no reconocimiento y de invisibilidad de su contribución.

13 Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al marxismo*. Traficantes de Sueños. Madrid.

14 *Instituciones laborales y políticas de empleo Avances estratégicos y desafíos pendientes para la autonomía económica de las mujeres*. CEPAL. Serie Asuntos de Género N° 125. Naciones Unidas, Santiago, marzo 2015.

15 Datos oficiales del Ministerio de Salud de cada país.

Abona a este análisis la distinción que se ha construido desde el feminismo de lo privado y lo público, y nos sirve para comprender el concepto de lugar, de comportamiento del territorio, y cuando sumamos a este análisis los estudios del uso del tiempo y el espacio, cómo se usa el territorio y los recorridos, los tiempos que insumen las mujeres, distintos de los varones, podemos tener una mejor y más clara perspectiva de cuán distintos son la ciudad y los barrios para mujeres y varones. Estos instrumentos nos han permitido dar cuenta de quiénes cuidan y quiénes asumen la responsabilidad de la reproducción de la vida. Actualmente estamos cerrando una etapa de un estudio sobre cuidados que realizamos desde CISCISA, con apoyo de la Fundación Heinrich Böll. En este sentido estamos intercambiando y profundizando con el apoyo de un conjunto de economistas feministas en el tema.

Es necesario poner en valor y reconocer la importancia del mundo reproductivo y de cuidados, trabajar hacia la paridad de lo productivo-reproductivo, y romper el dualismo entre lo público y lo privado. En la medida que no alcancemos esa paridad, que no avancemos en ese reconocimiento de lo productivo-reproductivo desde las distintas escalas que habitamos —el propio cuerpo, la casa, el barrio, la ciudad—, va a ser muy difícil que realmente transformemos la calidad de esa vida cotidiana, que reafirma la división sexual del trabajo. Además, entender que el cuidado no puede quedar en la responsabilidad de las familias únicamente, lo cual significa de las mujeres en los hogares, el cuidado debe ser pensado en clave colectiva y no individual. No solo el cuidado de la infancia o de otras personas dependientes, sino también el cuidado de los bienes naturales, de las infraestructuras, de los espacios públicos, el cuidado en general.

Por lo dicho, la necesidad de una respuesta colectiva que puede ser barrial, comunitaria, pero que sin embargo demanda del Estado, sobre todo de los gobiernos locales, en iniciativas y apoyos, en políticas públicas que permitan generar ese tiempo que es el bien más escaso en la vida de las

mujeres. Regalar tiempo a las mujeres, dice la alcaldesa de Bogotá, Claudia López Hernández, para que puedan desarrollar sus autonomías. [Fue alcaldesa de Bogotá entre enero de 2020 y enero de 2024].

De esta manera es necesario situarse en las intersecciones de hábitat, territorio, género, condiciones económicas y demás condiciones situadas, para descubrir que los bienes urbanos no son igualmente accesibles y que estos responden a las desigualdades e injusticias territoriales. Este es el foco que nos interesa abordar desde el feminismo. Vincular las condiciones territoriales a las condiciones de vida. Esto es lo que hemos hecho con la Fundación Heinrich Böll y con el apoyo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Argentina (INDEC), tratar de constatar esas injusticias, verificar cómo se distribuye en el territorio la política de cuidados, del Estado, las infraestructuras públicas para el cuidado, las privadas que responden al mercado y las comunitarias que responden a las demandas de los sectores más carenciados.

Los servicios de cuidado, las infraestructuras edilicias para este fin, son instrumentos de redistribución social y económica. En particular en las ciudades extensas, inasibles, complejas de nuestra región, en donde hay extensiones de pobreza en donde está la mayoría de las mujeres, en particular gran parte de ese 30% de hogares bajo única responsabilidad de mujeres, que tienen más del doble de dependientes que los hogares de los sectores económicos más altos, los que viven en la ciudad consolidada. Entonces, incidir en las políticas de cuidado que puede promover el Estado, las que deben ser pensadas en clave colectiva, aportar a que las mujeres tengan más tiempo para ellas, para desarrollar sus capacidades y talentos, sus ciudadanías plenas.

En Argentina, con la nueva gestión de gobierno, se ha creado el Ministerio Nacional de Mujeres, Género y Diversidades. Desde allí se está promoviendo una Mesa Interministerial de Cuidados, y un Consejo Consultivo en el cual participo honoríficamente. Desde allí buscamos

proponer algunas líneas de trabajo en relación a la territorialidad del cuidado. Para lo cual sabemos la centralidad de las articulaciones de los municipios con las organizaciones sociales, las organizaciones comunitarias, las organizaciones de las mujeres en los barrios, las mismas universidades y grupos feministas. Promover la participación, dotar de recursos a las organizaciones comunitarias que asumen el cuidado colectivo, potenciar la obra pública que signifique espacios para el cuidado integral, pensado en clave de pluralidad, de inclusión, para que todas las personas y grupos sociales sean sujetos del derecho a la ciudad, a su uso, disfrute y tránsito y accesibilidad.

Una experiencia pionera y muy interesante está sucediendo en Colombia, liderada por la alcaldesa de Bogotá, Claudia López Hernández: El Sistema Integral de Cuidado, una experiencia que cuenta con antecedentes como la Súper Manzana de Barcelona, instalada por el gobierno de la alcaldesa Ada Colau, otra alcaldesa con alto compromiso feminista. Consiste en generar espacios e infraestructura para el cuidado de las infancias, de las y los adultos mayores, personas discapacitadas, personas solas; cuentan con acceso a conectividad, a servicios de salud, y de atención a situaciones de violencia y otros más.

En Córdoba, Argentina, desde CISCSA estamos avanzando en evidenciar situaciones en un trabajo barrial con el objetivo de incidir en la política municipal. Trabajamos articuladamente con la Facultad de Ciencias Sociales de la UNC, desarrollamos encuesta y grupos focales de trabajo sobre el tema de cuidados. Los resultados confirman que la pandemia ha puesto al rojo vivo la vinculación entre el cuidado y la casa, el barrio y la ciudad. No ha sido igual el aislamiento obligatorio hacinados en una casa, muchas veces sin agua, o en un barrio en el que se vive más en la calle que dentro de las casas, y en donde hay evidentes carencias de servicios del Estado, que vivir en un barrio en donde los servicios de cuidado están próximos, son de calidad y amplitud de horarios.

El desafío es repensar el derecho a la ciudad y al territorio para las mujeres en sus distintas diversidades, pensar en la planificación y el diseño que las reconozca, las integre, que escuche sus demandas, considerando las diversidades. Mujeres valoradas en su derecho a cuidar y a ser cuidadas, el cuidado como trabajo puesto en valor y reconocido.

Entonces y para cerrar, tres factores a tener en cuenta:

En primer lugar, reconocer a las mujeres como sujetos sociales por sí mismas y merecedoras de la atención pública. Definir quiénes son estas mujeres, interpelando las políticas de neutralidad que en realidad son políticas de omisión. Omisión de las mujeres en sus diversidades: étnicas, raciales, de edades, de identidades sexuales, de lugar donde se habita, entre otros. Aprendimos que las intersecciones de la diversidad del ser mujeres son muchas.

En segundo lugar, reconocer las demandas distintas de varones, mujeres y disidencias, no diluirlas en la mirada androcéntrica del universal varones, que excluye a varones y mujeres y desconoce sus distintas necesidades.

En tercer lugar, comprender la importancia decisiva de los bienes comunes urbanos para el ejercicio del derecho de las mujeres a la ciudad, a los barrios, a la casa. Perspectiva necesaria de significar porque los bienes han dejado de ser comunes para ser privatizados, anteponiendo lo privado a lo colectivo y público.

Desde el pensamiento feminista estamos construyendo una nueva reflexión sobre la ciudad y el urbanismo: plural, democrática, en disputa al patriarcado, el principal generador de desigualdades, subordinación y sometimientos.

*“Los tres grandes focos son
escasez hídrica, pobreza energética
y gobernanza policéntrica”*

Anahí Urquiza Gómez^{1, 2}

Soy antropóloga y socióloga, mi preocupación era cómo la sociedad, con la complejidad que tiene, se hace cargo de problemas que involucran múltiples perspectivas y que requiere coordinación entre ellas. A partir de un diagnóstico de una sociedad hiperespecializada, muy diferenciada, era evidente la dificultad de hacernos cargo de problemas complejos, y dentro de eso el medio ambiente era paradigmático, entonces empecé a trabajar cada vez más en temas ambientales, pero desde lo social, cómo la sociedad enfrentaba los desafíos ambientales.

En antropología tenemos mucho trabajo en esto de entender que los grupos humanos que viven en los territorios pueden destruir los territorios y a partir de eso se destruyen a sí mismos, y en el intertanto no se dan cuenta de ello. Hay registro de muchos casos, por ejemplo, la misma Rapa Nui, donde eso ha sucedido, y cuando eso está sucediendo, la gente que vive inmersa en esas culturas no se da cuenta de lo que está viviendo porque está mirando desde su propio sesgo. Entonces, a partir de esa inquietud de

1 Se doctoró en Sociología, mención Geografía (ULM de Múnich) y en Medio Ambiente y Sociedad en el Rachel Carson Center Society; Licenciada en Antropología Social y Magíster en Antropología y Desarrollo (U. de Chile). Académica Facso y Directora de Innovación UCH; investigadora en el Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia www.cr2.cl y directora en FIMA www.fima.cl Integra el Comité Asesor Científico (SAC) del Instituto Interamericano para la Investigación del Cambio Global.

2 Entrevista editada por Eliana Largo Vera.

cómo estamos destruyendo nuestro propio hábitat y no estamos haciendo lo suficiente al respecto, porque no nos damos cuenta, no dimensionamos lo que esto implica, me empecé a especializar en temas de cambio climático, como un caso paradigmático de cómo la sociedad compleja, globalizada, funcionalmente diferenciada, se enfrentaba a los desafíos ambientales, mientras destruye su propio hábitat sin asumir lo que eso implica y sin ser capaz de modificar el rumbo.

En ese contexto hice mi tesis de doctorado en vulnerabilidad hídrica frente al cambio climático en Chile, porque era el problema más importante que había. Y me empecé a meter en lo que implica el código de aguas y el modelo institucional, y a partir de eso problematizar cómo estamos abordando el desafío hídrico, y cómo en el fondo es la misma rigidez institucional la que provoca el problema hídrico, más allá del cambio climático. O sea, es la sobreexplotación de los recursos hídricos la que nos tiene en problemas, más incluso que lo que implica el mismo cambio climático.

Mientras estaba en el doctorado desarrollé una propuesta teórica articulando perspectivas y enfoques sistémicos, los enfoques de los sistemas socioecológicos con los enfoques de los sistemas sociales, y a partir de esa articulación desarrollé una forma de abordar las crisis socioecológicas, y con eso empecé a trabajar en diferentes ámbitos, también con energía, y ahí desarrollamos todo lo que tiene que ver con pobreza energética, armamos la red, e ingresé como investigadora al CR2³. Partí con agua, después energía, y en ese contexto empecé a ver temas de gobernanza transversal, lo que implica el gobierno de los comunes, el desarrollar estrategias para poder enfrentar los desafíos colectivos, considerando diferentes niveles de gobernanza y destacando la pertinencia territorial. Esto ya que empezó a parecer cada vez más importante cómo los grupos que viven en ciertos

3 Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia www.cr2.cl

territorios necesitan tener condiciones para poder tomar decisiones sobre su territorio, y ahí me metí en temas de gobernanza policéntrica. Entonces, los tres grandes focos donde tengo más experticia académica son escasez hídrica, pobreza energética y gobernanza policéntrica.

Desde el principio me empezó a parecer que el tema de género era importante porque cuando uno empieza a estudiar cambio climático, lo primero que se enfrenta es que el cambio climático lo que hace es profundizar las desigualdades ya existentes, y las desigualdades de género se ven exacerbadas debido al cambio climático. Por ejemplo, hay una mayor exigencia en la carga de trabajo doméstico debido a los roles de cuidado, en contextos de desastre las mujeres son las que más sufren porque tienen que hacerse cargo de los enfermos, de las personas mayores, de los niños. Entonces, todo lo que implican los roles de género están cruzando y profundizando la vulnerabilidad de las mujeres, no solamente frente al cambio climático, sino que a diferentes desastres sicionaturales. Al principio no me metí directamente en eso porque yo vengo de la academia y en mi escuela hay un centro de género y gente especializada, entonces yo decía ‘esto no es mi experticia, existe otra gente que se dedica a esto’. Por un par de años lo miré por el lado hasta que me empezaron a insistir que era necesario que me metiera porque no había mucho desarrollo desde el punto de vista de la academia en la intersección entre género, medio ambiente, problemas climáticos, etcétera. Ahí ya empecé a asumir que había que empezar a trabajar en eso y a hacer algunos estudios; la perspectiva de género siempre estaba como transversal en lo que hacíamos, pero no hacíamos un especial énfasis, pero después por ejemplo ONU Mujeres nos pidió un par de estudios y ahí ya nos metimos más directamente. Y en los otros ámbitos en los que estuvimos trabajando también, cada vez tenían más importancia: pobreza energética y vulnerabilidad hídrica están muy orientados al hogar y a cómo la subsistencia en el hogar se ve afectada por las condiciones climáticas, por las condiciones energéticas, etcétera. Y en

eso, obviamente los roles de cuidado pasan a ser central y pasan mucho por las diferencias de género, entonces empezó a cruzar los diferentes temas en los que estábamos trabajando. Por otra parte, en mi trabajo me empecé a dar cuenta que me encontraba con muchas mujeres, como por ejemplo en el CR2 había un liderazgo femenino muy importante, y había un compromiso distinto de las mujeres frente a los temas ambientales y a estas preocupaciones colectivas. Entonces desde ahí también empecé a tener mayor interés por tratar de entender cómo estas lógicas colaborativas, estas preocupaciones por el otro, por el cuidado de la tierra, por el cuidado de los ecosistemas, tenía una impronta femenina que era importante. Y eso yo creo que ha sido principalmente mi foco.

Activista yo no he sido nunca directamente, también por una estrategia de sobrevivencia, en la academia es muy difícil ser activista y a la vez académico, si es que uno quiere trabajar más allá de las ciencias sociales. Porque en las ciencias sociales es supernormal ser activista y académico, pero el tema es que cuando tú trabajas con gente que viene de otras disciplinas y los temas ambientales requieren trabajo con diferentes disciplinas, en esos ámbitos la mirada hacia las ciencias sociales es un poco como de desprecio, precisamente porque las ven muy politizadas, porque están demasiado en el deber ser. Entonces, para poder trabajar con otras disciplinas, el mantenerse dentro de las expectativas del mundo científico es importante. Es lo que yo hice en alguna medida, y mi activismo o mi parte más ciudadana política está fuera, no hago el vínculo directamente. Sin embargo, de trasfondo siempre ha estado porque el trabajo que hago está orientado a que sea relevante para los problemas país, que sea en diálogo con los tomadores de decisiones, que sea en diálogo con las comunidades, respetando la identidad local, que sea en pos de combatir la injusticia en general, la injusticia climática, la injusticia social. Ha estado como trasfondo, pero no he sido activista de primera línea, precisamente para poder lograr incidir más desde adentro. Lo que hacemos con el equipo

de Nest⁴, es estar constantemente publicando *papers* que nos permitan tener la autoridad científica para poder generar recomendaciones e incidencia política, pero al mismo tiempo en diálogo permanente con los tomadores de decisiones, con las diferentes comunidades involucradas.

Para mí el territorio es la observación que se hace en un tiempo específico sobre una dimensión espacial donde se identifican relaciones entre elementos, que van desde los elementos ecológicos, técnicos y socioculturales. Por lo tanto, en un tiempo-espacio determinado existen múltiples territorios, no existe solamente un territorio, existen múltiples territorios porque se articulan estructuras sociales, técnicas y ecológicas que se superponen entre sí. Un ejemplo bien concreto es Petorca, uno podría decir que en Petorca existe un territorio que está configurado por la agroindustria, un territorio donde hay una concepción de lo ecológico muy limitada, de recursos ilimitados, donde hay un uso técnico de la infraestructura y la tecnología que potencia un uso intensivo de la naturaleza, donde se conciben los recursos naturales con un enfoque reduccionista, y que está conectado con estructuras globales de comercio, por ejemplo, con estructuras nacionales de institucionalidad que permite que ese tipo de relaciones se articulen entre sí y existan en Petorca. Y desde ahí se configura un territorio específico, y la gente que vive en ese territorio entiende su entorno de una manera muy distinta a como la vive una persona que ha estado ahí históricamente, que vive desde la agricultura de subsistencia, por ejemplo, donde el territorio para esas personas tiene otra lógica, una lógica completamente distinta donde, por ejemplo, la separación del agua y la tierra es muy complicada porque para ellos es uno solo, donde la noción de la protección del ecosistema refiere a la protección de su propio modo de vida; tiene una carga muy distinta a la que tiene en este otro territorio más agroindustrial. Entonces, aquí vemos cómo en un mismo espacio-tiempo pueden

4 Núcleo de Estudios Sistémicos Transdisciplinarios www.nest-r3.com

superponerse diferentes territorios, que son estas articulaciones entre estructuras ecológicas, técnicas y culturales que se viven en un espacio-tiempo específico.

La crisis climática es un problema de desigualdad, es un problema profundo de desigualdad no solamente porque quienes provocan la crisis climática son los países con mayores recursos, los países industrializados y los grupos humanos, las clases altas del mundo que consumen muchísimo más que el resto del mundo, y que por lo tanto tienen una huella de carbono brutal, y son y han sido históricamente porque vienen de tradiciones de familias donde se han explotado intensivamente los recursos naturales, y son finalmente responsables del cambio climático. Pero quienes lo sufren no son ellos, sino que lo sufren las personas más vulnerables que viven con menos recursos, las personas además que viven muy dependientes de los cambios de la tierra, que viven en contextos rurales, que dependen de lo que producen en ciertos territorios; lo sufren más directamente porque cambia el clima y ya no pueden plantar lo que plantaban antes, no pueden vivir de la misma manera que vivían antes, o los grupos que tienen menos recursos no pueden comprar los alimentos porque los alimentos suben, entonces finalmente esos grupos son los que realmente sufren. Las familias más ricas, los grupos socioeconómicos altos, si les suben las verduras o el grano o el arroz les da exactamente lo mismo, pero cuando estamos hablando de grupos donde los presupuestos alcanzan justo para poder alimentarse adecuadamente, eso obviamente tiene un impacto gigante, entonces ahí los grupos marginados, los grupos vulnerables, los grupos que viven en relación directa con la tierra son obviamente los primeros que se ven afectados y además tienen menos herramientas para poder adaptarse a las nuevas condiciones climáticas.

El clima cambió y va a cambiar más, y los países que tienen más recursos —y esto se ve en escalas de personas y de países y de grupos—, llevan décadas estudiando, haciendo proyecciones sobre cómo está cambiando

el clima y generando estrategias para adaptarse a eso. En cambio, en países como el nuestro y obviamente el resto de Latinoamérica y en África y parte de Asia, lo que está sucediendo es que estamos reaccionando frente a esto, o sea, no estamos generando realmente una adaptación. En Chile recién hoy día estamos empezando a tener una descripción más detallada sobre cuáles son los riesgos climáticos; entre el CR2, el Centro de Cambio Global y el Ministerio del Medio Ambiente se hizo un atlas de riesgo climático, donde la información que tenemos es muy limitada, pero al menos algo tenemos. Antes de eso era a ciegas, ahora sabemos un poco sobre cuáles son los riesgos que tenemos. Esto es fundamental, ya que a partir de lo que nos dice el conocimiento científico, entendemos cuáles son las mejores formas para poder enfrentar los riesgos climáticos considerando los niveles de incertidumbre, la multiplicidad de amenazas, la sensibilidad y capacidad de respuesta de los territorios. Es mejorando la resiliencia de los territorios, que podemos enfrentarlo.

La resiliencia de los territorios implica diversidad productiva, implica redes de apoyo, seguridad social. Es lo mismo que la pandemia, la pandemia hoy día está afectando brutalmente a los grupos más vulnerables porque no tienen cómo protegerse, con el clima pasa lo mismo. Por eso que nuestro foco es en resiliencia, cómo mejorar las condiciones de las comunidades para responder a múltiples amenazas. Entonces ahí hay un primer punto crucial, el cambio climático es un problema de desigualdad que afecta de manera diferenciada; quienes tienen menos recursos se ven más afectados, pero además es una desigualdad en otros sentidos también, por ejemplo, los pueblos originarios que tienen modos de vida que son diferentes y una relación con la tierra distinta, se ven profundamente afectados porque al cambiar los ecosistemas se transforman sus modos de vida, y esto profundizado por el factor antrópico local, que no es solamente el cambio del clima sino que es la explotación directa de los recursos naturales, ya sea en minería, en agricultura, en lo que sea, lo que hace es que cambian

los ecosistemas, y al cambiar los ecosistemas las personas y los grupos, los pueblos originarios que vivían de cierta manera en ciertos territorios, ya no pueden seguir viviendo así y se ven obligados a migrar, a emplearse asalariadamente en otros grupos, y ahí hay una cuestión que es más invisible que tiene que ver con la sensibilidad del modo de vida.

Se pierden formas de vida y las comunidades que ya no pueden vivir como antes, no pueden reproducir su identidad como la reproducían, pierden la capacidad incluso para articularse porque se dispersan al tener que migrar, por ejemplo, y en ese contexto las mujeres pasan a ser una de las principales víctimas, porque las mujeres como grandes reproductoras de los modos de vida se ven afectadas en sus propios roles y además se tienen que hacer cargo del cuidado. En general son las que se hacen cargo del cuidado de los otros que se ven afectados, y tú escuchas hablar de las comunidades, desde que los niños están nerviosos hasta que las personas mayores se enferman más porque están cansadas, la tierra está cansada y los grupos humanos están afectados por las transformaciones en los ecosistemas. Y eso es una carga muy importante para las mujeres, entonces lo primero es asumir que es un problema de desigualdad que tiene muchas aristas... podríamos meternos en la desigualdad intergeneracional de las generaciones que vienen, pero ya eso me imagino que excede un poco el foco de esta entrevista. Pero incluso hoy día ya es un problema de desigualdad, aquí está lo paradójico, precisamente son las mujeres que tienen una lógica del cuidado mucho más instalada por los roles tradicionales en los diferentes ámbitos, que tienen esta mayor facilidad para trabajar colectivamente, colaborativamente por el cuidado de la comunidad, del territorio, de la familia, de las personas, son las que tienen mayores capacidades y son ese tipo de capacidades que necesitamos para poder transformar la sociedad y hacerla más viable en el contexto en que estamos. Lo mismo con los pueblos originarios, los pueblos originarios viven en general en una relación mucho más armónica con los ecosistemas, porque tienen una lógica distinta, no es

esta lógica intensiva de utilización de los recursos, eficientista, a través de la tecnología lograrlo todo, y como viven de una forma más armónica con la naturaleza, son precisamente esos modos de vida los que debiésemos tratar de relevar para enfrentar las crisis climáticas. Lo paradójico es que quienes se ven más afectados debieran ser los protagonistas de la transformación, y ahí hay un tremendo desafío, cómo damos voz, cómo damos espacio, cómo hacemos los puentes para que esos modos de vida se releven. Cómo logramos que las mujeres estén más en los procesos de toma de decisiones, que tengan más incidencia en los distintos mundos, en el mundo político, económico, académico, para poder hacer esas transformaciones profundas.

Uno de los grandes desafíos que tienen los países como los nuestros, es que tenemos que hacernos cargo de la necesaria transición energética, o sea, sabemos que todos tenemos que llegar a la carbononeutralidad, todos los países tenemos que ser capaces de transitar energéticamente, pero resulta que al mismo tiempo en nuestros países tenemos a la población en condiciones de vida que, en algunos casos, son muy precarias, incluso que atentan contra los derechos humanos. Entonces, esa necesidad de hacernos cargo de las condiciones de vida, de la calidad de vida deficiente de nuestra población y al mismo tiempo transitar energéticamente, nos llevó a acuñar el concepto de pobreza energética y ponerlo en el contexto local latinoamericano para poder desde ahí iluminar que necesitamos al mismo tiempo, ocuparnos de transitar hacia energías limpias y abordar los requerimientos energéticos de la población. Y eso implica además asumir que hay diferencias en los territorios. No podemos definir las necesidades y los servicios energéticos para todos por igual, sino que tenemos que considerar las diferencias climáticas y culturales, o sea, dependiendo de donde uno vive cuáles son las necesidades energéticas que tiene. En el sur del país necesitas calefacción y en el norte no necesitas calefacción, necesitas a lo mejor aire acondicionado o de otro tipo para mantener la refrigeración.

Entonces necesitamos entender cuáles son los requerimientos específicos de los territorios y cuáles son los umbrales de tolerancia también desde el punto de vista cultural, porque no sacamos nada con negarlo. Una de las cuestiones que uno escucha es “oye, la gente en el sur vive con la temperatura muy alta, tienen que estar en polera dentro de la casa”, entonces lo que hay que hacer es apagar eso y ponerles otro tipo de fuente energética. Resulta que eso no va a funcionar porque la cultura es muy importante, o sea, si existe la expectativa de vivir dentro del hogar con cierta temperatura, independiente que tú le digas que está mal eso, se va a seguir haciendo a pesar de las consecuencias que tengan los energéticos que usan, como por ejemplo la leña. Porque es un modo de vida, y también tiene que ver con que en el sur del país la vida es mucho dentro del hogar casi todo el año, y eso es difícil de entender cuando uno vive en el centro o en el norte, donde el hogar no tiene la misma relevancia que tiene en el sur, entonces necesitamos entenderlo con pertinencia cultural y geográfica, y visibilizar que la desigualdad en nuestro país es mucho mayor que la que estamos dispuestos a asumir. O sea, que gran parte de la población pasa frío en el invierno, sufre mucho calor en el verano y no puede hacer nada, y que eso tiene consecuencias, no puedes estar estudiando con 35° de calor dentro de tu casa. Esto tiene que ver con cómo se configuran los barrios, la temperatura en el mismo Santiago no tiene nada que ver con la temperatura que hay en Vitacura, con la que hay en Puente Alto, es completamente distinto porque los servicios ecosistémicos son distintos, la infraestructura verde, la calidad de las viviendas. Entonces, finalmente, la necesidad de plantear pobreza energética era visibilizar estas dimensiones de la desigualdad que no se estaban abordando, que no estábamos siendo capaces de observar y que afectan a gran parte de la población. Es como un llamado, tenemos que entender qué es lo que está afectando a la población, que la gente no pueda pagar la calefacción, que la gente tenga que sufrir contaminación de diferentes tipos para poder calefaccionarse, o que tengan que terminar quemando

cualquier cosa para poder sobrevivir a las bajas temperaturas, es brutal. Y en el contexto de pandemia todo esto se ha exacerbado porque finalmente el uso intensivo de los servicios dentro del hogar ha profundizado esas brechas. Servicios que antes se cubrían de alguna manera por los lugares de trabajo o por los colegios, por ejemplo, alimentación, calefacción o refrigeración, hoy día está todo en el hogar. Entonces no es solamente el tema del hacinamiento o la calidad de la vivienda, sino que los tipos de servicios que las personas tienen en el hogar son muy distintos y eso profundiza la desigualdad, porque finalmente los niños que no tienen temperatura adecuada o un ambiente libre de contaminación dentro de su hogar o no tienen acceso a agua limpia, las personas que no tienen esos servicios mínimos adecuados, y hoy día internet además, no pueden estar en las mismas condiciones que las personas que sí los tienen. Finalmente vamos reproduciendo la pobreza y vamos reproduciendo la injusticia social en general.

Nosotros trabajamos con un concepto que es gobernanza policéntrica, inspirado por el trabajo de Elinor Ostrom, que plantea que la gestión de los recursos comunes puede ser mucho más sustentable si se consideran las expectativas, las prioridades, los valores de las comunidades que viven en los territorios. Por lo tanto, la lógica es generar estructuras de gobernanza multinivel que en alguna medida permitan ciertos niveles de autonomía en los territorios, y que quienes vivan en ellos tengan la posibilidad de tomar decisiones sobre esos territorios, pero que además esto esté enmarcado en una gobernanza anidada donde también existen ciertos lineamientos a nivel regional, a nivel nacional y a nivel global, que son los que permiten controlar los desafíos a nivel del planeta. Porque no sacamos nada con darle autonomía a las comunidades y que las comunidades decidan, por ejemplo, mantener la termoeléctrica porque les da empleo y porque eso resulta ser muy importante ahí, siendo que afecta al resto del planeta. Entonces, el concepto de gobernanza policéntrica hasta ahora es lo único que yo he encontrado donde se releva de forma muy clara la importancia de la

identidad local y de la toma de decisiones sobre los territorios considerando las comunidades locales y dándoles un espacio de autonomía, pero que además se desarrolla en coordinación con otros niveles de gobernanza.

A mí me parece que con el proceso constituyente tenemos una tremenda oportunidad que nos abre la puerta para definir una manera distinta de tomar decisiones sobre el territorio. Porque hoy no tomamos decisiones políticas en los territorios, son puras decisiones económicas, es el sector privado el que define dónde se invierte, qué es lo que se hace aquí, qué tipo de explotación se genera. Hoy día no tenemos esa posibilidad y para poder gestionar adecuadamente los territorios y para protegerlos, necesitamos poder tomar decisiones sobre ellos: tener gestión integrada de cuencas, planificación territorial, y todo eso que hoy día no se puede hacer con el modelo constitucional que tenemos, que protege lo privado sobre todo. Necesitamos transitar hacia un modelo que nos permita proteger los ecosistemas, incluso se puede pensar en una Constitución ecológica, como se ha hablado desde varios grupos ambientalistas que, desde mi perspectiva, es una tremenda oportunidad si fuésemos capaces de tener el desarrollo de una Constitución que efectivamente se haga cargo de los desafíos que vienen. Para poder hacer ese tránsito es fundamental que le demos la voz a estos grupos —o sea, lo de los escaños reservados es lo mínimo—, y la capacidad para poder definir lineamientos sobre los territorios que habitan las comunidades indígenas, más allá de lo que hoy día está, aunque esté privatizado, aunque esté en manos de ciertos sectores, me parece fundamental. Pero además de eso, no solamente es para velar por sus propios territorios, sino que también hay un proceso de aprendizaje que es crucial, que es el aprendizaje sobre otros modos de vida.

Hay otro concepto que también es interesante, que es el concepto de desarrollo regenerativo, porque hoy día ya no solamente es sustentable en el sentido de que no podemos sustentar lo que tenemos, porque lo que tenemos hay que cambiarlo, es inviable lo que tenemos, entonces tenemos

que volver a todo lo que tiene que ver con soluciones basadas en la naturaleza, regenerar ecosistemas, y esa lógica regenerativa requiere considerar y aprender de estas lógicas de vivir en los territorios que están mucho más vinculadas con los pueblos originarios, que son más respetuosas de los ecosistemas. Entonces, la participación y la discusión que puedan tener los representantes de los pueblos originarios en el proceso constituyente no solamente es velar por sus propios problemas, sino que es también porque necesitamos como país incorporar esas lógicas en general, en cómo vivimos en el territorio nacional.

Uno de los grandes desafíos que tenemos en Latinoamérica, en general, es que la recuperación pospandemia y la urgencia de cubrir las necesidades de la población y además enfrentar las crisis institucionales, lleva a que se proponga recuperar las viejas soluciones que están precisamente orientadas al extractivismo para poder levantar y sostener la economía. Y en esas viejas soluciones hay dos cuestiones, una, que es un suicidio, es pan para hoy y hambre para mañana, pero además de eso, es un falso dilema porque si es que hiciéramos las cosas de una manera distinta podríamos efectivamente desarrollar y activar la economía con una serie de transformaciones para poder hacer viable nuestra vida en nuestro territorio. Y eso implica desde mejorar la vivienda para reducir el consumo energético hasta instalar la economía circular, con todo lo que eso implica en ciertos contextos, como para poder activar la economía en diferentes niveles productivos. Entonces, es un falso dilema que está marcado por el hacer las cosas como se han hecho siempre, y eso me parece que es lo más difícil, cambiar el rumbo en un momento de crisis como el que vivimos hoy. Pero al mismo tiempo, yo creo que es la última oportunidad que tenemos para hacerlo, porque obviamente es más factible hacer ese cambio de dirección cuando bajaste la velocidad, es el momento para hacerlo, y el gran desafío es que logremos tomar decisiones para cubrir las necesidades urgentes, pensando también en las necesidades a mediano y largo plazo. Y eso es muy difícil,

porque necesitamos subir el nivel de la discusión en la opinión pública, necesitamos tener más incidencia de las organizaciones de la sociedad civil, del mundo académico.

Desde el punto de vista académico, por ejemplo, esto es muy evidente, hay un montón de investigaciones que lo respaldan, hay evidencia científica, pero no sacamos nada con que eso esté tan claro en la academia si no se toma en consideración para la toma de decisiones, y es un poco lo que nos pasaba con el estallido social⁵, empezaban a decir “no, no lo vimos venir, qué pasó, a todos nos sorprendió”, y es como mmm, en ciencias sociales hace años que estamos esperando algo así, pero eso lo sabemos nosotros no más...no era algo asumido ni entendido más allá. No hay un puente adecuado entre la generación de conocimiento y la toma de decisiones, y eso también es un desafío muy urgente que debiésemos ser capaces de abordar ahora. Además, con una particularidad, porque tenemos que lograr que se tomen decisiones basadas en evidencia, pero al mismo tiempo que se asuma que esa evidencia es limitada y que esa evidencia conlleva incertidumbre, y que esa evidencia solamente es un tipo de conocimiento que hay que considerar, pero que no es la única. De hecho, por ejemplo, en todos los desafíos que tienen que ver con adaptación, efectivamente la evidencia científica nos puede dar ciertas pistas sobre cómo se entienden las proyecciones climáticas, qué es lo que puede suceder, y eso debiese ser considerado para hacer las transformaciones, pero al mismo tiempo necesitamos el conocimiento local. Quienes viven en los territorios son los que conocen mejor qué hay que hacer en esos territorios, cómo se comportan los ecosistemas, tienen el conocimiento de cuáles son los requerimientos locales. Entonces necesitamos lograr que se tomen decisiones basadas en evidencia científica y considerando conocimiento local, y esa es una transformación de gobernanza muy profunda, pero creo que se nos abre

5 Revuelta de octubre de 2019.

la oportunidad con estos procesos de transformación en Chile y también en otros países donde también hay crisis institucionales importantes. Pero no porque se abra la puerta necesariamente se van a hacer los cambios, ahí hay todo un trabajo que implica lograr que las transformaciones vayan en el camino adecuado, para lo cual necesitamos una colaboración entre los múltiples sectores; la sociedad civil y los movimientos sociales pasan a ser protagonistas de esto porque es desde donde se puede presionar para que los cambios se hagan.

En nuestro equipo solemos decir: no hay soluciones simples para problemas complejos, necesitamos abordar los problemas desde diferentes ámbitos, y creo que cada uno tiene su propio rol. Para mí el más evidente es el rol de los movimientos sociales, Lastesis es un ejemplo paradigmático de lo que hay que hacer, que tiene que ver con este tipo de articulación entre arte y movimiento social que tiene un impacto a gran escala, no solamente a escala presencial, sino que también a escala mediática de una forma muy significativa, que logra resonar en diferentes ámbitos y que además tiene un contenido muy fuerte. Creo que, desde el punto de los movimientos sociales, ese tipo de esfuerzo permite dar saltos y transformaciones que de repente ni siquiera nos imaginamos que se pueden dar tan rápidas, o sea, el impacto que tienen Lastesis yo creo que es digno de una tesis de doctorado porque es realmente un impacto cultural muy profundo. Entonces, el rol de los movimientos sociales es crucial, muy vinculado con entender cómo funcionan los medios de comunicación que tienen una lógica, y que para poder instalar el debate tenemos que entender esa lógica y funcionar de manera que sea noticiable lo que se está generando desde el movimiento, además tenemos que luchar contra las líneas editoriales que van a tratar de hacerle el quite a ciertos temas, ahí hay un ámbito de acción que creo es crucial.

Por otro lado, un ámbito de acción que tiene que ver con la articulación entre la academia y la toma de decisiones, donde la investigación que

existe tiene que estar disponible y tenemos que lograr que sea considerada en la discusión pública, y eso implica más esfuerzo desde el punto de vista de la academia de participar en diferentes instancias, de dialogar con los tomadores de decisiones, el rol público del conocimiento, relevarlo y lograr que sea parte de las prácticas de la academia. Además de eso, creo que hay otro ámbito que es un poco más lento, que tiene que ver con la educación, la educación a nivel formal pero también una educación masiva, ciertos elementos que necesitamos que se incorporen porque hay un cambio cultural profundo que necesitamos desarrollar para que efectivamente podamos transformar la sociedad. Y dentro de eso hay varias cuestiones, por ejemplo, el tema de la responsabilidad, de asumir los efectos que tiene lo que hacemos en el entorno en el que estamos, y eso va desde los más pequeños, enseñarles las consecuencias de las acciones, la importancia de reciclar, que son cuestiones muy puntuales, hasta en otras escalas, el hecho de asumir y promover la responsabilización de las acciones.

Y está el otro gran elemento que creo que es crucial en cuanto a transformación: el generar conciencia de que somos animales, combatir esta división de que el ser humano es una especie totalmente distinta del resto de los animales y relevar que somos animales, y por lo tanto dependemos no solamente de las otras personas porque somos animales gregarios, sino que además dependemos de los ecosistemas en los que vivimos. Entonces, a partir de esa conciencia de la dependencia de los ecosistemas, combatir esta lógica reduccionista de los recursos ilimitados y la tecnofé, que con la tecnología vamos a solucionar todo. Y esa es la tercera pata también, muy en diálogo con esas otras dos y que tiene que ver con esta transformación, asumir que el conocimiento científico y la tecnología es limitada, y que por lo tanto en lo que nosotros creemos que podemos hacer no necesariamente lo vamos a poder hacer, o los problemas que eso puede conllevar no lo sabemos y pueden ser mucho peores. Entonces, relevar las soluciones basadas en la naturaleza, en los principios precautorios y todo lo que

implica el asumir la limitación en el conocimiento y los efectos nocivos que pueden tener las tecnologías y las soluciones. Ese tipo de transformaciones requiere mucha acción a nivel de los sistemas educativos, tendríamos que transformar la educación para poder tener esos ejes centrales, pero además en los medios de comunicación debería ser parte de los motivos de transformación social para lograr que sea relevante en la discusión pública, y eso es una cuestión que solamente podemos hacer en conjunto y poniendo a personas que tengan este tipo de preocupaciones en la toma de decisiones. Yo antes era medio reacia al tema de las cuotas por género, decía 'no quiero que me elijan porque soy mujer, quiero ganármelo porque lo hago bien', como que tenía esa noción, ahora lo veo de otra forma. En el contexto actual necesitamos que los conocimientos del cuidado, las lógicas colectivas, tomen protagonismo en las decisiones, y eso va muy de la mano de incorporar más mujeres. En ese sentido, que la Constitución sea paritaria es la mejor noticia que yo he escuchado en el último tiempo porque efectivamente es algo que nos va a permitir al menos poner más lógicas de cuidado, más lógicas colectivas, más lógicas que tengan que ver con esta protección de lo común dentro de la discusión.

El tema es que necesitamos que las transformaciones sean rápidas, a lo mejor todos estos cambios se podrían dar de forma natural en dos siglos, el problema es que necesitamos que se hagan en diez años, no podemos esperar a que sea un tránsito tranquilo, natural, sino que hay que impulsarlo de alguna manera. Ahí yo consideraría un par de cosas, por un lado, asumir qué es lo que uno puede aportar mejor, o sea, a mí me encantaría ser artista y hacer performance, poder escribir libros o hacer acciones artísticas que permitan generar ruido en este tema, o tener habilidades políticas y estar tratando de meterme en la asamblea constituyente para pelear desde ahí, pero no las tengo, mis experticias son las que tengo en mi espacio, que es la academia, donde trato de cumplir el mejor rol que puedo cumplir. El otro tema que me parece importante es la necesidad de relevar estas lógicas de

cuidado y que las cosas se pueden hacer distintas, lógicas más colaborativas, lógicas de protección de lo común porque finalmente no necesitamos que las mujeres se transformen en la subjetividad masculina, sino que necesitamos más bien que estas lógicas que han sido privadas a lo femenino sean transversales. Ahí creo que hay un desafío de transformación que es muy profundo.

“Hay mucho individualismo entre nosotros como seres humanos, en lo espiritual y en nuestra relación con la naturaleza, y eso es un gran problema”

Arianne Van Andel^{1,2}

Soy holandesa de origen, pero vivo desde 2005 en Chile, vine por primera vez en el año 2000 por mis estudios, soy teóloga. En ese momento estaba estudiando teología en Holanda y ahí había un ramo de teología contextual que es interesante en términos de territorio, de cómo otros contextos influyen en la manera en que vivimos nuestra fe o espiritualidad, y por eso vine a Chile, para hacer una investigación acá, y conocí en ese año a quien ahora es mi pareja; por eso volví en 2005 y me he quedado. Y como teóloga ya antes, durante mis estudios, tenía mucho interés por el vínculo entre teología, luchas sociales y lucha ambiental, que para mí está muy vinculado. También, desde los estudios, he hecho teología feminista, que está mucho más desarrollada en Europa, o en ese momento estaba ya en las universidades en Europa. Y en Latinoamérica conocí a una teóloga brasilera, Ivone Gebara³, que piensa la ecología y la teología feminista en conjunto, teología ecológica feminista, algunos dicen ecofeminista, aunque ahí hay varias corrientes; entonces, me he especializado también en eso para mi tesis, y después para trabajar.

Llegué a un proyecto en un centro ecuménico de distintas iglesias cristianas que venían de la herencia del trabajo en la dictadura, por los derechos humanos en Chile, y ahora se iban concentrando cada vez más en el trabajo de empoderamiento con mujeres y trabajando la teología desde la perspectiva feminista. Trabajando ahí, vinculé cada vez más los temas ecológicos con eso, porque sentía que había muchos cruces, y sobre todo

1 Teóloga de tradición reformada, especialista en ecología, ecofeminismo, coaching, lenguas y cultura. Licenciada y magíster en Teología Sistemática de la U. Libre de Ámsterdam.

2 Entrevista editada por Eliana Largo Vera.

3 <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article2062>

en Chile con los grandes conflictos socioambientales que había, era importante vincularlo. También en esa época, de 2005 a 2010, trabajé en una organización de empoderamiento de mujeres, en términos de manejo de estrés, de autoconocimiento, más desde el cuerpo; eran dos jornadas parciales, se llamaba Capacitar Chile esa organización. Y después fuimos a España con mi familia por estudios de mi pareja, y volvimos en 2014. Y ahí surgió un proyecto para concientizar más sobre temas de cambio climático y la crisis ambiental en comunidades de fe. Los años siguientes trabajé mucho en eso, eran también los años que salió la encíclica en la iglesia católica, *Laudato Si'*. Eso fue una entrada potente en la iglesia católica para trabajar ese tema y he tratado desde entonces de vincularme también fuertemente a los movimientos ambientales en Chile, sobre todo desde Santiago, pero también en otras partes, tratar de vincular o hacer conocer también en las comunidades espirituales los conflictos concretos que se viven en los territorios, y sobre todo ver la posibilidad de hacer puentes de solidaridad y apoyo mutuo.

Desde 2009 no trabajo en ese centro ecuménico, sino en otra iniciativa más latinoamericana que se llama Fundación Otros Cruces, que trabaja temas de religión e incidencia pública a nivel latinoamericano, también frente a los fuertes fundamentalismos que están surgiendo en toda la región. Tratamos de visibilizar otras alternativas, voces espirituales y religiosas que trabajan a favor de los derechos humanos y ambientales, hacer ese diálogo también y esa incidencia.

Mi trabajo no ha sido tan vinculado a un territorio específico, el territorio para mí, como concepto, refiere al lugar donde habitamos y donde tenemos nuestras raíces o hacemos nuestras raíces de la vida cotidiana concreta, de subsistencia, de vivir, de desarrollar nuestra vida en vínculo con todos los ecosistemas y como parte de los ecosistemas que están ahí. En ese sentido somos también territorio, y eso en el feminismo es muy importante, relevar la importancia de nuestros propios cuerpos como parte

del territorio y como territorio. Creo que la gente que está en un lugar aprovechándose del lugar o de los dones de la naturaleza, que están ahí para sacarlos y utilizarlos en otra parte o lucrar con eso, para mí no es parte del territorio. Un territorio tiene esa connotación muy concreta de ser parte de un ecosistema, entonces, lo que me gusta del concepto es que no hablamos de la tierra en general, que se hace mucho también en la religión, como abstraerlo de nuevo, nuestra casa común todo el planeta, que somos toda una humanidad en un solo mundo. Y eso, en lo concreto, no es así, todos habitamos en un lugar muy concreto en este planeta, que tiene más o menos naturaleza disponible, o es muy diferente en las ciudades, que son un territorio con especificidades muy grandes, y otros territorios donde se encuentran los recursos naturales. Entonces, donde vive la gente que también tiene que manejarse, probablemente vamos a hablar más con las empresas que invaden los territorios para obtener recursos. Eso sería para mí la definición de territorio, el lugar donde pertenecemos y tenemos nuestras raíces o hacemos nuestras raíces, y si tenemos estas raíces también significa que hay antepasados, que hay generaciones anteriores que son parte de ese territorio, nuestra psiquis, por decirlo así, o la mente más amplia, va más allá hacia atrás y también hacia adelante, gente que vive ahí y va a vivir ahí en las generaciones venideras, son parte de ese territorio junto con todas las otras especies y ecosistemas que están ahí.

En 2015, con la encíclica *Laudato Si'*, y ahora con la carta por la Amazonía “Querida Amazonía”, que son escritos papales trabajados en un equipo, se ha hecho bastante trabajo en varias comunidades. Y en las iglesias de origen protestante, de la reforma en Europa, ha habido documentos en la iglesia luterana, la federación luterana mundial ha trabajado bastante en el tema de la creación y algunas iglesias locales también. En las iglesias evangélicas no hay tanto trabajo hecho, ahora tenemos una coalición evangélica por la justicia climática, que también está tratando de juntar los materiales que hay, porque hay materiales más locales también, desde los

territorios. Y lo interesante en ese sentido, y que estamos trabajando duramente, es lo que hace la religión o quiere hacer la religión, es abstraer o idealizar; hay mucho individualismo entre nosotros como seres humanos, en lo espiritual y en nuestra relación con la naturaleza, y eso es un gran problema. Eso pide un ejercicio de repensar la espiritualidad, también en gran diálogo con los pueblos originarios, que tienen un vínculo mucho más claro con el territorio y con los ecosistemas dentro de su cosmovisión espiritual. También *Laudato Si'* dice que tenemos que cuidar la creación y que tenemos que hacerlo en nuestros lugares, pero no lo especifica mucho, y tampoco especifica tanto a los grupos vulnerables, como pueden ser las mujeres, por ejemplo, en los territorios. Entonces, ese análisis falta muchas veces en las religiones.

El libro *Teología en movimiento: Ensayos eco-teológicos y feministas para tiempos de cambio*, es una recopilación de artículos que he escrito en estos años más unos artículos nuevos, trata justamente sobre esos temas. Abarca desde miradas de la interpretación bíblica, el manejo de la verdad en conversaciones religiosas —que ahora con el surgimiento de las voces fundamentalistas es muy importante—, a cómo podemos dialogar, estando convencidos de algo, sin decir que eso significa que otras personas no tienen derecho a decir algo también, y así hacemos el diálogo. Son varios artículos sobre la mirada eco-teológica, reacciones a *Laudato Si'* también desde una perspectiva feminista; creo que la encíclica tiene mucho al debe. También en el diálogo con la iglesia reformada —en 2017 si no me equivoco—, había 500 años de la reforma, ahí hablamos mucho de qué significaría una reforma ecológica para las iglesias; hay un artículo sobre eso, diálogo con las iglesias evangélicas que muchas veces ven el cambio climático y todo lo que eso significa, como fin de los tiempos, apocalíptica, entonces reaccionó a eso desde el libro del apocalipsis en la Biblia, que tiene otro significado en mi opinión. Y algunos artículos sobre diversidad de género, vinculado también a ecología, y unos artículos más epistemológicos sobre los

dualismos y cómo podemos ir superando eso. Creo que la pandemia nos ha mostrado muy fuertemente muchos de los dualismos que vivimos, que ya no operan tanto, privado y público, trabajo y vida doméstica, no está tan separado como se suele pensar, yo creo que en la práctica nunca está tan separado, entonces problematizo eso en ese artículo. Y uno sobre el territorio trata las zonas de sacrificio en Chile y los temas de espiritualidad y religión, no solo porque nuestras cosmovisiones están muy impregnadas por una cultura cristiana que tiene todos estos dualismos, sino también porque hay muchos términos como “apocalipsis” o “sacrificio” que tienen una carga fuertemente religiosa. En ese artículo veo las zonas de sacrificio desde las propuestas de geoingeniería para el cambio climático, donde no se piensa qué pasa con esas grandes soluciones tecnológicas con los territorios que pueden quedar como zonas de sacrificio, porque “no importa que algunos tengan que morir para que se salve otra parte”. Es para pensar ese tema.

La Biblia en comunidades religiosas más conservadoras se lee muy literalmente —esto es lo que se debe hacer o lo que va a pasar—, pero la Biblia es una colección de narrativas de muchos siglos, muy antiguo, donde también lo puedes leer como relatos antropológicos sobre cómo se vivía en ciertas épocas. Por ejemplo, en el Antiguo Testamento, en la Biblia hebrea, del pueblo judío, hay muchas reglas que son muy locas, y ahora cuando lo relees dices, ah, hace sentido en tiempos de pandemia o en tiempos donde no había alcantarillado, o en tiempos donde no había las precauciones higiénicas como las conocemos ahora. Entonces, antropológicamente, en muchas de las narrativas bíblicas más antiguas se ve la dificultad de ir de una sociedad más tribal, que vivía de la caza y del moverse en términos de territorios sin propiedad privada y sin asentamiento, a una sociedad de agricultura donde empezaron las primeras ciudades. En las narrativas bíblicas hay muchas huellas de ese cambio al que las personas evolutivamente no se ajustan tan fácilmente. Y con los asentamientos en ciudades se ha

vinculado la instalación del patriarcado, porque vino la propiedad privada, la herencia, de quién es lo que acumulamos, o de quién es este territorio, porque cuando uno se desplaza todo el tiempo no hay ese problema.⁴ Entonces, muchos de esos problemas que todavía estamos luchando, están reflejados en las narrativas bíblicas y hay distintas respuestas a cómo se resuelve, y ahí está Dios como un actor entre medio. Dios es para mí una gran pregunta, por el misterio también de las cosas que nos pasan y también la resiliencia que todo el tiempo surge frente a estos tremendos acontecimientos. Por ejemplo, el diluvio refleja que había en esa comunidad donde se generó esa narrativa, una experiencia de una gran inundación, donde todo se inundó y nada se salvó, con un relato de que eso no es lo que Dios quiere y que no va a pasar de nuevo, y hay una nueva alianza donde podemos iniciar de nuevo.

Es toda una búsqueda de cómo superamos esto, el apocalipsis está escrito en un tiempo de gran represión bajo el imperio romano por las primeras comunidades cristianas, que eran mucho más pequeñas. Como una sensación de fin de mundo para mucha gente, y que no bajen la esperanza, vamos a pasar esto, va a llegar otro tipo de mundo, como la ilusión que todos tenemos de crear algo diferente. Entonces, se puede interpretar muy fatalistamente, pero eso nunca ha sido la tendencia de estas narrativas, y creo que es muy interesante ver también en otras religiones y otras espiritualidades, cómo creamos y que necesitamos muy fuertemente ahora una narrativa que nos haga resilientes frente a la gran incógnita de esta situación desastrosa en que estamos, de cómo cambiar nuestra visión del mundo, nuestra manera de vivir de tal forma que podamos enfrentar esto. Y entonces, por eso voy de vuelta a veces a estas narrativas más antiguas,

⁴ Se ha planteado desde estudios antropológicos que con los pastores nómadas surge el concepto de propiedad -la propiedad de los rebaños y su herencia al primogénito-, conformándose así las bases de la organización patriarcal de la sociedad, encarnada en adelante en los *pater familias* en estructuras androcéntricas, jerárquicas. (Nota de la editora).

para ver qué reflexionan, porque todas reflexionan sobre aprendizajes en nuestra humanidad, y de cómo convivir y cómo tratar de resolver eso, también con marcas muy patriarcales y todo lo que hay de ambigüedad en esa religiosidad, eso no lo niego, pero sí también hay mucha sabiduría y experiencia acumulada.

Yo creo mucho en la organización en el territorio, en el sentido de que estoy convencida que la gente que vive y tiene raíces en un lugar, tiene más conocimiento de ellos, sobre todo la gente que trabaja la tierra y que está directamente vinculada en su trabajo con el territorio, los pescadores, la gente que vive del turismo, también la gente recolectora en los bosques y la gente que trabaja más desde las tradiciones, no tanto de los monocultivos, pero todavía desde la tradición la vida campesina tiene las claves de cómo trabajar los territorios, como se necesitaría ahora. Lo que para mí sería muy importante es que se empoderen esas organizaciones más territoriales, en términos de buscar otro tipo de cultura ecológica y que necesitan el apoyo de gente que ha estudiado agroecología o agricultura más ecológica.

También desde las organizaciones religiosas —siempre he dicho que no necesitamos inventar la rueda—, podemos ver si hay iglesias en sectores donde hay conflictos, cómo estas iglesias podrían apoyar a esos movimientos que están en el mismo territorio. Buscar el diálogo con todos los actores ahí, y que la gente del territorio tenga más voz —a veces no la tiene—, que las empresas de afuera o grandes consorcios que están en el territorio. Yo no estoy en contra de una organización política más grande, nacional o de Estado, yo sé que la credibilidad de los gobiernos y de las instituciones últimamente es muy baja, por la tremenda falta de representación en los territorios. Siento que sería posible tener una organización más anidada, con los nidos empezando desde la base, donde hay representación, hacia institucionalidades o territorios más grandes. Creo que en Chile sería muy importante movernos a una territorialidad mucho más en base a la geografía, de las cuencas, sobre todo por el tema del agua, desde cierta cantidad

de bosques. Chiloé ahora parece que es parte de una región que nada que ver con Chiloé⁵.

Entonces, que se organice según las particularidades de un cierto territorio, ciertos ecosistemas, y ahí sí que sería importante que haya representación de verdad y con una constante comunicación hacia abajo, y desde abajo hacia un gobierno, tal vez nacional. Chile es muy largo, entonces me puedo imaginar también que haya una cosa más general, como más autónomo de las regiones, o que el territorio mapuche tendrá una cierta independencia, todas esas cosas me las podría imaginar, pero no sé si se puede hacer la articulación necesaria en este mundo globalizado con solo autonomía popular. Mucha gente ahora dice que solo el pueblo, pero no creo tanto que el pueblo en sí esté carente de todas las otras tentaciones que también trae el poder cuando uno empieza a organizarse. Entonces, creo que en ese sentido todos necesitamos práctica en diálogo, en el respeto, en cómo llegar a consensos; en ese sentido creo que la alfabetización política en general, la política, el manejo del bien común, vuelva más a la gente de nuevo, que la gente se preocupe más de lo que pasa en su vecindario, en su barrio, en su región es muy importante, y que también se da cada vez más autonomía, que la gente pueda desplegar su creatividad.

Esta mañana estuve en una reunión organizada por el gobierno, el Ministerio de Medio Ambiente, la Unión Europea y el Banco de Desarrollo, creo, sobre “Reacciona por el clima”, hubo unas 200 personas de la región metropolitana y como 70 iniciativas distintas: de energía solar, de comida vegana, de todo tipo, feministas, hay ya mucha sabiduría e iniciativas. Por un lado, entonces, hay que tener eso de territorial y por otro lado posibilidades de articulación mucho más fuertes. Y eso ya está pasando ahora con la virtualidad, yo creo que también a nivel latinoamericano, algunos

5 El territorio de Chiloé pertenece a la Región de Los Lagos, capital regional Puerto Montt.

territorios tienen mucho en común, toda la lucha frente a la minería, hay muchas similitudes en toda Latinoamérica. Uno puede aprender mucho de las luchas de territorios similares, y yo creo en esa ‘dualidad’ de alguna forma, estas dos maneras, de muy territorial pero articulado, para ver cómo nos podemos apoyar en esa búsqueda.

La iglesia católica ha tenido un retroceso más conservador en la década de 1990, lo sabemos, ha tenido todas las cosas de los abusos, hay también un problema ahí en credibilidad, claramente, aunque en los territorios, en lugares específicos, las iglesias se han vinculado a luchas. Lo más emblemático han sido las parroquias, y también la iglesia presbiteriana en el Valle del Huasco, por Pascua Lama, ha sido directamente unida a la lucha contra la mina, y hay una red de iglesias que se llama Iglesias y Minería, que están tratando de apoyar mucho a las comunidades que están en luchas socioambientales frente a la mina. Se han organizado bastante también para proteger a la gente de amenazas y cómo evitar la división de las comunidades; muchas veces las empresas tratan de dividir con regalías y cosas así, entonces ahí las iglesias locales han sido muy importantes. Hay de todo, en la Amazonía hay iglesias evangélicas que están absolutamente a favor o trabajando con los latifundistas y en contra de la cultura indígena, y hay también iglesias que apoyan al otro lado; es importante saber que hay una pluralidad también en las comunidades religiosas. Nosotros tenemos en Santiago una coalición ecuménica por el cuidado de la creación, que ya trabaja unos 10 años; hemos hecho muchos talleres y concientización dentro de nuestras propias comunidades, y también hemos hecho acciones de solidaridad con la zona de sacrificio en Quintero-Puchuncaví: hemos ido con unas 30 personas —en 2018 creo, antes de la pandemia y del estallido⁶—, a la playa de Ventanas, con un círculo de silencio para reclamar ahí, frente a las termoeléctricas.

6 Revuelta de octubre de 2019.

Hay mucha más conciencia ahora en las comunidades y se nota que, en general, lo traducen a acciones más locales, como puntos verdes o reciclaje en la iglesia, o un huerto en la iglesia, creando cultura más micro, pero estamos trabajando en que también se pronuncien más en temas de territorio y política. Frente a la conferencia del clima hemos realizado una alianza interreligiosa y espiritual por el clima, donde había 50 distintas organizaciones de distintas religiones, también Brahma Kumaris, Bahá'í, algunas organizaciones indígenas, el budismo, el movimiento de yoga y distintos movimientos cristianos, todos juntos para presionar también frente a la conferencia del clima. Queríamos organizar una gran celebración, que al final no se hizo de esa manera porque por el estallido social se fue la conferencia a Madrid, entonces ahí se nos achicó la iniciativa, pero todavía estamos trabajando en conjunto y ahora vamos a hacer una acción el 11 de marzo, una acción global interreligiosa por el clima, organizado también por una red que se llama *GreenFaith International*. Nosotros estamos organizando más bien desde las religiones, un movimiento también de presión para la acción climática, con demandas muy claras: sacar los subsidios a la industria fósil, terminar la deforestación, hacer una transición energética más rápida, aprender de los pueblos originarios, hacer una transición justa para la gente que pierde su trabajo cuando se cierran industrias o se tienen que hacer otras. Entonces, hay unas diez demandas muy fuertes en que nos vamos a organizar y ver cómo presionar más a nivel político.

Hay dos áreas más concretas: una, de crear cultura, la comunidad de fe es de los pocos espacios donde la gente se junta gratuitamente, sin otro interés que juntarse y estar y alabar a Dios, pero estar en conjunto, sin ser directamente asociado por amistad o algo así, en general son comunidades de barrio, la gente que viene vive cerca; es un gran potencial para empezar a hacer cosas como reciclaje o huertos, o paneles solares, trabajar con esas comunidades en crear una cultura más ecológica y concientizar sobre eso. Eso es una parte, otra parte es que las iglesias tienen una cierta voz moral

todavía en muchos lugares, 80% de la población en la tierra es creyente de alguna religión o cosmovisión; es importante usar esas narrativas y ver cómo puede ser una voz que aporte en la sabiduría de pensar de otra manera, de convivir. Hay corrientes muy reaccionarias que no ayudan para nada y otras que sí, como en todo el mundo creo, pero hay una fuerza muy grande en reconocer, creo, la importancia de la cosmovisión, y de pensar que ahora tenemos un sistema que ha naturalizado casi o endiosado el dinero; la avaricia, el egoísmo, el individualismo, una manera de pensarnos y pensar el mundo patriarcal que tiene que cambiar.

Entonces, mucho más profundo que solo cambiar cosas o hacer cosas diferentes, es cómo percibirnos de otra forma, de pensar nuestra relación el uno con el otro y con los ecosistemas de una manera diferente, superar esos dualismos que tenemos tan integrados; que la naturaleza es como un fondo en que se juega nuestro teatro de vida, la manera de pensar el poder, todos esos son temas espirituales, son temas culturales y espirituales que van mucho más allá de que hagamos paneles solares o algo así. Yo creo que la tarea de las comunidades de fe y las comunidades que se prestan para eso, porque surgen cada vez más comunidades que no se llaman creyentes, pero que quieren ser espirituales o buscar otras maneras, son como nuevas formas de ser iglesia. Y están surgiendo grupos de mujeres que, de alguna forma, muchos de los grupos feministas, de autoapoyo, de autoayuda mutua tienen mucho también de eso, de una fuerza espiritual que necesitamos para poder pensar, imaginarnos otra manera de convivir. Y bueno, eso creo que es una tarea que veo muy fuerte, para mí y para la gente que trabaja en teología para acompañar ese proceso de pensamiento y de encuerpamiento decimos nosotros a veces, de otra manera de vivir.

Una iniciativa interesante que ha habido es en Cáritas Chile, han organizado cabildos locales en cinco o seis regiones, donde han juntado varios actores que están en conflictos socioambientales; lo encontré muy valioso porque fue un diagnóstico bien completo desde los actores de base, está

disponible en Facebook, lo tienen grabado, qué está pasando en los territorios, cuáles son sus propuestas para una Constitución más ecológica, y están trabajando algunos materiales para discutirlos también en las comunidades de fe, frente al proceso constituyente; y bueno, en ese sentido hay una búsqueda similar en otros sectores de la sociedad. También hay miedo en algunos grupos evangélicos de que esta nueva Constitución les va a quitar la libertad religiosa, o que de alguna forma puede haber fuerzas contra la religión. Entonces, es también todo un ejercicio de alfabetización, de lo que significa una Constitución y qué significa la libertad religiosa, cómo repensar el tema de un estado laico diverso, qué significa estado laico. Mucha gente piensa que eso significa que la religión no tiene ningún lugar, que está excluida totalmente de la política. En la organización donde trabajo ahora estamos trabajando mucho eso, de que uno puede también tener un estado laico más proactivo, que no toma la postura de una u otra corriente religiosa, que en la práctica se ha hecho mucho en Latinoamérica por la historia colonial con la iglesia católica, pero que da voz a todas estas diferentes narrativas y las hace parte del proceso político, porque si es implícito igual tiene mucho poder, la gente cree cosas o si no cree cosas, también cree fuertemente cosas en contra de lo que significa la religión antigua. Entonces, también tienen propuestas relacionadas con tu motivación más profunda, con el sentido de la vida, con lo que encuentran importante.

Las comunidades religiosas también están organizando el cabildo sobre la nueva Constitución, para ver qué temas: el tema de la propiedad siempre es muy importante, el tema de género es un tema de mucha discusión que no tenemos que evitar, hay gente que está muy a favor de la familia y ahí hay un miedo de que perdemos algo. Desde el movimiento feminista decimos que hay que presentar otra forma de familia, o de qué se trata cuando hablamos de familia, por qué es tan importante para nosotras. Esos temas de discusión se están tratando de propagar en Chile ahora, frente a la posibilidad de construir una nueva Constitución. Por ejemplo, Evangélicos

por una Nueva Constitución —está en tuit, @SiEvangelico⁷—, han estado bastante activos como grupos evangélicos progresistas en Chile apoyando el proceso constituyente. En la iglesia católica, el centro donde yo trabajaba antes, el Centro Ecuménico Diego de Medellín (CEDM)⁸, está haciendo varios conversatorios; Kairos News⁹, está más en internet, trabaja mucho ahora el tema del proceso constituyente y ha acompañado el tema del estallido social. Entonces, dentro de la iglesia católica hay muchos grupos más vinculados, en general, a las congregaciones; hay congregaciones muy progresistas, como los franciscanos, o los que tienen hermanos que están trabajando los temas. Amerindia¹⁰ es un importante movimiento, y nosotros como Fundación Otros Cruces somos una organización que trabaja a nivel latinoamericano y frente a la OEA también, la Organización de los Estados Americanos. No solo trabajamos en Chile, pero también en Chile ahora damos el espacio a esos tipos de reflexiones; no somos mayoritarios como en dictadura, cuando la iglesia católica tomó posición por las personas más afectadas en los derechos humanos, creo que el Papa ahora es más progresista que la jerarquía chilena. No queremos tanta apertura en las instituciones a nivel de liderazgo, hay muchas iniciativas de base que están trabajando.

Sobre el tema del cambio climático no estoy tan optimista, creo que es un desafío tremendo que tenemos, y ojalá que en estos años desde la pandemia venga un empuje, que aprendamos algo de esto que ha pasado. De todas estas pequeñas alternativas que descubrí de nuevo esta mañana, que existen tantas y que también veo en las iglesias, hay mucha inquietud en la gente por hacer algo, eso es lo que veo, en general, cuando hablo con los grupos, que a veces no están tan conscientes de la gravedad de la crisis

7 <https://twitter.com/SiEvangelico>

8 <https://cedmchile.org/>

9 <https://kairosnews.info/>

10 <https://amerindiaenlared.org/>

ambiental, pero hay mucho interés de aportar, de hacer algo, de ver cómo podemos cambiar cosas. Entonces, ojalá con el proceso constituyente y con un nuevo gobierno, que creo es absolutamente necesario ahora en Chile para poder avanzar, se abran más espacios de articulación, creo que se podría avanzar en iniciativas territoriales que ayudan a hacer más resilientes al menos a los escenarios que tenemos que enfrentar.

Estoy más optimista sobre el movimiento feminista, con lo que se logró en Argentina con la ley de aborto y con todo lo que ya están realmente avanzando en la articulación; lo mismo ha pasado en Latinoamérica con las teólogas feministas. Hay una red que se llama TEPALI (Red de Teólogas, Pastoras, Activistas y Lideresas Cristianas de Abya Yala)¹¹, y en esa red de todas las teólogas en Latinoamérica se están juntando y armando una escuela de teologías feministas, que tiene unas 250 estudiantes para repensar la teología desde la perspectiva feminista. Creo que los rasgos patriarcales de la iglesia son muy fuertes, pero son cada vez menos sostenibles, en algún momento en la iglesia las mujeres dicen “ya, basta, nos vamos, ustedes se pudren solos”, así, con sus grandes jerarquías y todo. Entonces, desde ahí surgen iniciativas que me tienen bastante esperanzada de que va a haber más autoapoyo y grupos que desarrollan iniciativas nuevas que se necesitan, de conservación, de economías locales, de huertos urbanos, y que todas estas iniciativas se fortalezcan mucho ojalá en los años que vienen. Y lo veo muy concretamente en comida vegetariana y la cantidad de tiendas orgánicas que se han abierto en mi barrio, que es un barrio algo privilegiado en el borde de Providencia, pero igual noto que ahí ha habido un boom en los últimos años, cada vez más gente come vegetariano o son veganos, los jóvenes están presionando fuertemente por cambios.

Yo veo que hay posibilidad que eso se fortalezca y que ojalá el proceso constituyente resulte en algo que sea un logro para el pueblo y que refleje

11 <https://www.tepali.org/>

algo todas esas inquietudes que tenemos. Un país un poquito más articulado políticamente, creativo, activo y menos desesperanzado en diez años más, sería un gran sueño para trabajar.

“Las mujeres, y también las disidencias sexuales, hemos sufrido bastante violencia y discriminación en las organizaciones políticas y hoy día es necesario que todas las voces sean escuchadas. Esa perspectiva de género está instalada desde el hidrofeminismo”

Carolina Vilches Fuenzalida^{1,2}

Mi nombre es Carolina Vilches Fuenzalida. Nací en Viña del Mar, en una toma de terreno en los cerros. Estudié Geografía con mención en Gestión Local y Ordenamiento Territorial en la Universidad de Playa Ancha (UPLA) y lo hice a través del Fondo Solidario. Vengo de una familia bien humilde, en la que las mujeres no teníamos opción de estudiar, y donde hemos vivido mucha violencia machista dentro de la familia y como parte del sistema.

Estudié cinco años en la UPLA y ahí conocí a mucha gente organizada en distintos movimientos políticos y comencé a hacerme más consciente del impacto ambiental del modelo económico extractivista. Empecé a participar en una red ambiental regional y, con amigas y amigos de Geografía, hicimos varios proyectos de recuperación comunitaria de quebradas en Valparaíso. En la Red Ambiental Regional, por su parte, hicimos un diagnóstico participativo, un mapeo de los problemas de la región y nos dimos cuenta que estábamos llenos de conflictos ambientales, estábamos llenos de pasivos ambientales y, lo más grave, se robaban el agua, se roban el agua, en Cabildo, en Petorca, en La Ligua. Esa situación dio pie para que empezáramos a apoyar a todas las hermanas y hermanos que provienen de la Provincia de

1 Geógrafa, Encargada de la Oficina de Asuntos Hídricos de Petorca, Ex Constituyente Distrito 6, vocera nacional de MODATIMA.

2 Entrevista editada por María Eugenia Kokaly Tapia.

Petorca. En este proceso conocí a mi amigo Fredy Cortéz, conocí a Rodrigo Mundaca, a Luis Soto y a Verónica Vilches, con quienes me fui relacionando para poder entender un poco más el tema y, de a poco, fuimos construyendo el Movimiento de Defensa por el acceso al Agua, la Tierra y la Protección del Medioambiente, MODATIMA.

En paralelo, me vinculé con las escuelas rurales. Hicimos un libro de educación ambiental que se llama *El Territorio como Fundamento de la Educación Ambiental* y nos dimos cuenta que los niños hablaban mucho más que los padres y las madres, había muchos patronajes, mucho patriarcado, muchos dueños de fundo, mucha violencia en el campo a propósito del despojo de agua y del territorio, sumado a la sequía, la degradación ambiental y el cambio climático que también se suma a la desarticulación del Estado. Entonces empecé a vincularme con los comités y cooperativas de agua potable rural, con quienes construimos un proyecto para conformar una Oficina Hídrica en la Municipalidad de Petorca y logramos el financiamiento de la Fundación de Asistencia Internacional, obtenido gracias al impulso de la Unión de Agua Potable Rural Cuenca Río Petorca y la Cooperativa de Agua Potable Rural de Hierro Viejo.

Trabajé cinco años en la Oficina de Asuntos Hídricos y Ambientales y creamos la unidad de Medio Ambiente. Nos metimos en temas de áridos, reciclaje, seguimiento de proyectos de evaluación de impacto ambiental; hicimos de todo para defender el territorio desde la Municipalidad de Petorca: llevamos a cabo una política de monitoreo ambiental, de monitoreo de la disponibilidad de agua, de fortalecimiento de la Comunidad de Agua Potable Rural a través de mesas hídricas y de mingas del agua. Y, con todo esto y con todo lo que no se alcanza a hacer a través de lo solidario, del cooperativismo, que tiene que ver con cambiar las leyes injustas, se presenta esta oportunidad histórica de la nueva Constitución a partir del estallido social.

Nosotros estuvimos una semana antes del estallido con las y los crianceros agricultores, pequeños agricultores que están muy afectados con la

pérdida de las cosechas, con la pérdida de sus cultivos. Desde el 11 octubre hubo muchas manifestaciones, tomas de carretera, lo que nos llevó a participar en el proceso constituyente. En este sentido, fuimos la primera mayoría del distrito. Yo no milito en ningún partido político, pero tomamos un cupo de independientes de Comunes [partido político], que fue ofrecido a MODATIMA como movimiento. Y ahí se dio la conversación de elegir a quiénes podían participar. En primer lugar, se propuso a Rodrigo Mundaca y, por una cuestión que se decidió en Asamblea, Rodrigo se fue a la Gobernación y luego me rebotó a mí, por el tiempo, el trabajo y la trayectoria, de poder ser candidata constituyente. Recibí muchísimo apoyo y cariño de la Colectiva Feminista Petorca, de MODATIMA, del MAT y hasta ahora es una gran responsabilidad representar a los más postergados de la Provincia de Petorca.

En cuanto al proceso constituyente en sí, hay resistencias, pero la mayor parte de la composición de la Convención son dirigentas y dirigentes sociales. Hay independientes, hay movimientos sociales constituyentes, hay movimientos feministas. Por lo tanto, mi percepción es que nosotros tenemos la mayoría para poder hacer cambios transformadores para Chile. Estamos adaptándonos a la vida ciudadana, a la lógica de estar en estos palacios para debatir los temas que nos importan, que nos mandatan los territorios y claramente entendemos que el tema es constitucional. Nosotras hicimos un diagnóstico como Comunidad de Agua Potable Rural y el problema de Petorca se resuelve en la constituyente. La propiedad del agua y también la protección de las fuentes naturales de agua son posibilidades reales de transformar la vida, la calidad de vida y la dignidad de las personas que habitan los territorios rurales y que también están siendo gravemente afectados por los impactos del cambio climático.

Hay voluntad de avance y claramente todos vemos que hay diferentes perspectivas. Por ejemplo, hay personas que promueven la energía renovable para, de alguna forma, neutralizar el cambio climático. Pero

sabemos que son procesos globales, que hoy día la principal causa de la injusticia, de la desigualdad, tiene que ver con la necesidad de descentralizar el poder, de terminar con el híper presidencialismo, de escribir una propuesta de Constitución que esté transversalmente cruzada por la emergencia climática, la ecología, la defensa de los territorios, la protección de las economías locales. Creemos que hay necesidad de actualizar la carta fundamental y sabemos que hay voluntades, hay conciencia de los distintos sectores políticos y se ha visto en las primeras votaciones en el avance en Derechos Humanos, de descentralización. El trabajo de las comisiones ha demostrado que hay conciencia y voluntad política para hacer estos cambios en la Constituyente. Así que yo creo que sí es importante hoy en día tener una conciencia mayor respecto de descentralizar la economía y de descentralizar también el poder. Esas son las disputas que se están dando y que todo Chile está esperando a través de este tipo de justicia territorial.

Soy optimista en cuanto a los vínculos entre las organizaciones comunitarias y la institucionalidad, porque hemos podido experimentar la generación de acuerdos públicos comunitarios y que son institucionalidad y comunidad de agua potable rural en Petorca y también se están dando a nivel de cuencas. Hay avances en proyectos de manejo integrado de cuencas, hay avances en propuestas de ordenamiento territorial y en realidad todos estos temas siempre están chocando con la mirada que tiene el Estado, tan centralista, en donde muchas veces no hay reconocimiento a esta labor que pueden hacer los municipios o las mismas regiones. Y ese es el desafío para poder avanzar aún más en esta construcción de acuerdos públicos comunitarios entre la institucionalidad y la sociedad civil. Entendemos que hay una sociedad que está mucho más empoderada y nosotros nos preparamos desde la ecología política, desde la mirada del empoderamiento espiritual, territorial y también comunitario, y creemos que ahí es importante la generación de nuevas instituciones locales que puedan ir gatillando otros

procesos, otros procesos de autonomía hídricas, de autonomías locales, entendiendo la situación de degradación ambiental a la que estamos enfrentados como sociedad.

Nosotras, como movimiento del agua, hemos decidido dar un paso para ocupar la institucionalidad como parte de la transformación. Por eso Rodrigo Mundaca hoy día es Gobernador y también hay ocho constituyentes que son parte de MODATIMA: Cristina Dorador (D3); Ivanna Olivares (D5); yo, Carolina Vilches (D6); Cristóbal Andrade (D6); Gloria Alvarado (D16); Manuela Royo (D23); Aurora Delgado Vergara (D24); Yarela Gómez Sánchez (D27).

Como movimiento, cuando fue la candidatura de Rodrigo Mundaca, nos asociamos con [los movimientos sociales] Ukamau y con No más AFP. También hemos ido con la Victoria Popular, que es un movimiento de trabajadores sindicalizados. Entonces, hay redes importantes de colaboración y de empoderamiento que son las que estamos utilizando. Además, hemos disputado espacios en las primarias, por ejemplo, con militantes de partidos políticos, como fue Revolución Democrática con Nataly Campusano y Rodrigo Mundaca, y esos espacios se han disputado y otros se han ido construyendo por la trayectoria de muchos dirigentes que siguen de pie, que siguen en la lucha para, por ejemplo, recuperar los derechos sociales, los derechos laborales, y eso ha sido fundamental para construir lo que hoy estamos viviendo. Podría agregar que ha habido una colaboración importante de parte de algunos medios de comunicación, como *Le Monde Diplomatique*, algunas radios también y organizaciones ambientales institucionalizadas como ONG. Pero también ha sido parte de un despertar ambiental, en donde yo veo que el movimiento ambientalista se ha fortalecido a lo largo de todo Chile, a propósito de todo lo que son las consecuencias del extractivismo y la devastación y la necesidad urgente de encontrar un equilibrio. Esto, a su vez, ha despertado muchas voluntades.

Internacionalmente, con CEJIL³, estuvimos en la Corte Internacional Interamericana, también con la Red Vida y con las Comunidades Azules; hay MODATIMA en otros países. Participamos de un concurso de ciudades transformadoras en Medellín y pudimos visibilizar fuertemente la lucha por la recuperación del agua en Chile a través de iniciativas locales. Hay, desde la misma conformación de la oficina de Asuntos Hídricos en Petorca, el apoyo para la protección de las defensoras con Amnistía Internacional, la Red Vida, la Plataforma de Acuerdos Públicos Comunitarios de América Latina. También hemos estado con la Fundación Heinrich Böll, que nos ha dado un apoyo importante para la publicación de artículos, de libros, en donde ha participado Rodrigo Mundaca y hemos colaborado con datos. Hay una alianza importante con Colombia, con Uruguay, donde está la Red de Acuerdos Públicos Comunitarios para América Latina, que nos ha apoyado de manera local en todas las iniciativas de fortalecimiento comunitario, construyendo poder.

Ahora, en relación a la participación de las mujeres, nos toca enfrentar muy fuerte el sistema por una cuestión de situación doméstica. Me tocó ver en Petorca a una persona postrada, sin agua, y tener que elegir qué ropa lavar. Hay un montón de situaciones así, muy críticas, al límite de la dignidad, en las que realmente a las mujeres no les queda otra que levantar la voz y participar de las dirigencias de las organizaciones comunitarias y, en este caso, de la gestión comunitaria de las aguas. En ese entender, las mujeres han sido parte fundamental de la defensa del cuerpo y del territorio. Y por eso yo participo igual en una colectiva hidrofeminista, donde hemos hecho talleres de autoformación en ese tema y se ve muy bien cómo se vive esta violencia también en los cuerpos. Se replican las señales duras del sistema en los cuerpos feminizados y también en la naturaleza. Se hace esa analogía de cómo esta economía extractivista daña los territorios, así como el

3 Centro por la Justicia y el Derecho Internacional (CEJIL por sus siglas en inglés).

machismo daña a las mujeres. Entonces hay una conciencia política y autoformadora que hemos ido construyendo a través de los círculos de mujeres ambientalistas, con las cuales hemos trabajado, por ejemplo, un proyecto de *Manual de autogestión comunitaria del agua en casa y doméstica*, para generar una respuesta a situaciones de gasfitería, situaciones de denuncia, situaciones de degradación ambiental y la necesidad también de optimizar el riego de reutilización de agua. Ha habido un avance importante en esa orgánica y en el andar entre mujeres para poder resolver concretamente todas estas situaciones ya desde el hacer, desde el vivir, desde el cotidiano.

Las mujeres, y también las disidencias sexuales, hemos sufrido bastante violencia y discriminación en las organizaciones políticas y hoy día es necesario que todas las voces sean escuchadas. Esa perspectiva de género está instalada desde el hidrofeminismo, que es desde donde yo he estado trabajando para terminar con las violencias patriarcales en zonas rurales, que es donde más nos ha tocado ver. Hay muchísima violencia hacia las dirigentas, hacia las mujeres que denuncian, y la idea siempre ha sido fortalecernos y cuidarnos entre todas para poder enfrentar este sistema tan duro que nos toca transformar.

El año 2018, a partir de este análisis y reflexión conjunta con el Movimiento del Agua, nace Mujeres MODATIMA, como una avalancha de trabajo de mujeres que deciden hacer política, declarando cómo nos afecta de manera intensa toda la violencia, la privatización del agua, la violencia en los espacios que se construyen y también la violencia política que viven las mujeres.

En Petorca se han vivido constantes olas de calor, déficit hídrico, lo que ha significado la pérdida de la autonomía hídrica de las vertientes y también el descenso de los pozos, a propósito de la sobreexplotación, y eso se traduce en la vida de las mujeres que tienen que resolver labores de crianza sin agua, labores de alimentación sin agua. Nos ha tocado presenciar cómo muchas mujeres, que antes podían tener un emprendimiento de venta de

un sustento de tunas, ya no tienen eso, ni animales ni huerta; entonces, esa situación es importante mencionar: cuando no tienes agua, no es solamente el agua para beber o para bañarte, que ya es en sí mismo un tema, porque no puedes bañarte cuando tienes agua del camión aljibe (50 litros por habitante al día, ahora 100, después de una larga lucha de más de seis años). Entonces, la cuota de agua de los 100 litros no es algo que te entregue dignidad. Los sistemas de agua potable están diseñados con tuberías que tienen para un caudal diario de 160 litros por habitante al día, por lo tanto, llenas la tubería y muchas veces el agua no llega a las casas porque no tiene presión. No puedes lavar toda tu ropa, tienes que ir a lavar a la casa de otra persona o tienes que ir a bañarte a la casa de otra persona para poder resolver tu higiene personal y la de los niños, enfrentando olas de calor, enfrentando la pandemia sin agua. Ha sido dramático, ha sido triste e indignante que estas necesidades básicas no estén resueltas.

También esta situación se replica en los colegios. Se depende de la escuela como centro cívico, se depende de la escuela para educarnos y la escuela no tiene agua, porque está en un lugar rural y las APR Agua Potable Rural están abastecidos muchas veces, gran parte del año, más cerca de nueve meses, por camiones aljibe, y por eso nos ha tocado llevar agua a las escuelas para habilitar estanques. Con la pandemia esta situación se complejizó no sólo por la imposibilidad de acceder a la educación, sino también por la imposibilidad de acceder a una conexión de agua relativamente estable. Esta situación es bastante difícil de enfrentar para las mujeres, que también ven reducidas sus posibilidades de trabajar. A propósito de que los niños están en las casas y no pueden abrir las escuelas, se ven imposibilitadas de dar seguridad ante una pandemia, de poder autoabastecerse de alimentos, de poder bañarse a la hora que quieran, porque hay cortes, entonces se corta el agua a determinada hora por racionamiento, lo que también implica que no se pueden bañar de noche. Hay personas que me han mencionado que no pueden tener relaciones sexuales porque no tienen agua para

bañarse después o por el tema de la menstruación. Son cuestiones muy fisiológicas, muy biológicas, que se están viendo afectadas a propósito de no tener agua para poder alimentarse, para la higiene, para poder lavar su ropa. Es una situación crítica que nos llevó a la calle, nos llevó a los medios y nos trajo a la Constituyente también.

Nosotros no tenemos candidato ni candidata presidencial aún. La verdad es que queremos un Chile distinto en muchos aspectos y esto va a estar muy relacionado con la labor constituyente, a propósito de los plebiscitos dirimientes, de los presupuestos y los límites que se le están poniendo a la Convención. Pero me atrevo a decir que es más importante el Parlamento y las leyes que vienen ahora posconvención, es decir, después de julio 2022, y es ahí donde estamos apostando a levantar candidaturas en lo regional, en lo distrital, para defender las iniciativas de ley que nos importan en este sentir, en este camino hacia la recuperación democrática de los derechos sociales, ambientales y de la naturaleza, y creemos también en la necesidad de legislar al respecto de la descentralización, que son los temas fundamentales, como causas estructurales de la desigualdad en Chile. Si lo vemos como la implementación del nuevo pacto social, necesitamos superar la desigualdad estructural basada en los principios del Estado subsidiario que nos afectan hasta hoy.

Hay que pensar en una figura de Presidente que tenga menos atribuciones, que exista una distribución del poder hacia los territorios y hacia otras instituciones del Estado. Estamos en un momento importante en el que vamos a cambiar las formas, vamos a cambiar la organización territorial del Estado. Y quien dirija el país debe también responder a esas necesidades. Lamentablemente, ha habido problemas orgánicos con La Lista del Pueblo, con las y los independientes, en el sentido de poder levantar una candidatura distinta a la de siempre. Sin embargo, igual creemos que en este escenario de cambios es importante que haya un presidente o presidenta que pueda facilitar las labores de la Convención y que podamos

tener un buen texto validado por la comunidad, construido con las comunidades constituyentes, construido desde los territorios y que responda a las necesidades actuales de Chile y no siga guardando el orden de siempre y de los de siempre. Vemos con lamento lo que ha pasado con La Lista del Pueblo, que se ha ido construyendo una campaña de desprestigio y también han cometido errores que hoy día no suman para el cambio desde esa mirada presidencial. Hay que distribuir el poder hacia los territorios, devolver el poder al pueblo. Es importante terminar con esta gran figura del presidencialismo que tenemos hoy.

Finalmente, esa es nuestra apuesta: cuando nos empoderamos como pueblo, nos empoderamos como proyectos sociales, como territorio. Es la apuesta de la ecología política y del empoderamiento de sujetos políticos territoriales. Entonces, las fichas están puestas en lo distrital y en el Estado regional. La apuesta es porque haya una distribución del poder, que tengamos regiones más empoderadas, más autónomas, con mayores atribuciones y facultades para hacer gobiernos locales de verdad, con injerencia en el ordenamiento territorial, con injerencia en la conservación de las fuentes naturales de agua, con injerencia también en la distribución fiscal hacia los territorios, con injerencia en el modelo económico que estamos transformando. Entonces, creo que la descentralización es algo que va a suceder, porque hay amplias mayorías que así lo han verificado en la Convención y también hay actorías que son de zonas australes, extremas, aisladas, insulares, que están ya exigiendo esta justicia de equidad territorial.

Hoy hay una responsabilidad histórica y cívica en la que todas y todos podemos cambiar la historia de Chile. Cambiar las reglas del juego significa poder contar con un acceso digno al agua, poder dar garantía de sostenibilidad ambiental. Y creemos que participar de manera deliberante, incidente y orgánica es el desafío que nos pone la Constituyente para poder escribir otra historia desde los territorios, desde los pueblos en donde podamos recuperar el río, recuperar la democracia.

“Se nos redujo el concepto territorial con la ocupación militar, se nos entregó un territorio que se le llamó reducción”

“La tarea de descolonizarnos después de 500 años sigue siendo de gran necesidad”

“Los medios instalan un discurso completamente fascista que impide la comprensión entre nosotros”

Elisa Loncon Antileo^{1, 2}

Soy Elisa Loncon Antileo, soy académica de la Universidad de Santiago, de la Facultad de Humanidades del departamento de Educación, y me dedico a temas de interculturalidad y de formación de profesores para incorporar diversidades en el trabajo curricular.

Yo, como saben ustedes, soy mapuche y vengo de una comunidad mapuche y de una familia que siempre asumió el territorio como su vida, el territorio de cuidado, una mamá hortalicera que trabajó mucho para que ese territorio esté siempre con vida y también desde la resistencia, donde vemos que nuestro territorio ha perdido vida, biodiversidad, se han secado los humedales, el extractivismo, etcétera. Dentro de eso también soy hablante del mapuzugun, la lengua siempre te da una perspectiva distinta, te hablo de otro paradigma porque el paradigma de práctica y vida que ha tenido una mujer mapuche para salvar lo que es, tiene que salir y hacer el viraje desde la concepción colonial, desde la concepción del territorio para el desarrollo, porque desde la concepción occidental se ve el territorio como algo explotable, algo que va ayudar al desarrollo, y nosotros vemos que ese desarrollo nunca ha llegado para nosotros. Ese desarrollo ha

1 Académica y lingüista mapuche, expresidenta de la Convención Constitucional 2021-2022. Cuenta con estudios de posgrado en el Instituto de Estudios Sociales de La Haya y en la U. de Regina, Canadá; magister en Lingüística, UAM, México; doctorada en Humanidades, U. de Leiden, y doctorada en Literatura, U. Católica de Chile.

2 Entrevista editada por Eliana Largo Vera.

implicado muerte para nosotros, genocidio en un comienzo, esclavismo también, pobreza hoy día y militarización.

Entonces, desde esa concepción mapuche el territorio es entendido como la madre tierra y la tierra es entendida no solamente como la tierra que pisamos, donde tenemos nuestros hogares, sino que los mapuche³ hablamos de cuatro tierras que es el *wenumapu* 'cielo', *ragin wenu mapu*, 'espacio entre el cielo y la tierra de abajo', *nagmapu* 'la tierra donde vivimos', y *miñche mapu* 'la tierra subterránea'. Y en esa mapu y en ese cosmos los seres humanos estamos articulados en términos de que nuestra energía de vida y los vínculos espirituales están articulados a esa mirada, a esa visión de mundo. Un bisabuelo mío, por ejemplo, tenía el nombre Antüpi⁴ que significa "el que pide al sol", estaba conectado a la energía del sol. Uno puede ver el ser humano acá en la tierra aislado de toda esa visión de la tierra, pero no en nuestra cultura, a no ser que estemos profundamente colonizados y hayamos perdido toda la lengua y toda la tradición. Entonces, el territorio es la madre tierra, el territorio es el espacio de vida, tenemos un concepto, *Itxofill mogen*, 'todas las vidas'⁵, y en ese 'todas las vidas' están las vidas humanas, las vidas no humanas y las vidas espirituales. Esto te lo digo yo porque últimamente me he puesto a sistematizar y he escrito sobre filosofía mapuche, y en esa mirada filosófica del mundo mapuche es donde uno se va encontrando con todos estos conceptos. Como yo trabajé en la Convención Constitucional, tuvimos amplias discusiones con otros mapuche, con otros pueblos y los no mapuche, respecto a lo que nosotros entendíamos como territorio.

3 Mapuche sin 's' para evitar la castellanización ortográfica de la palabra porque el concepto viene de la lengua mapuche y esta no pluraliza con 's' como el castellano. Además, el concepto mapuche 'gente de la tierra' es un concepto colectivo, no necesita marca de plural. [Nota de la entrevistada]

4 Antüpi, de antü 'sol' y pi 'decir, pedir'. [Nota de la entrevistada]

5 Para la escritura de las palabras en mapuzugun se utiliza el alfabeto Azümchefe. La lengua mapuche aún no cuenta con una escritura estándar; el Azümchefe es la propuesta que se emplea en la educación intercultural bilingüe oficial. [Nota de la entrevistada]

Desde la cuestión de los hechos históricos, esta visión amplia de territorio con el concepto de *Itxofill mogen*, ha sido reducido por un pensamiento, una filosofía y una mirada occidental del mundo que nos separó a los seres humanos del territorio de la tierra. La tierra es un recurso explotable, la tierra no es la madre, los seres de la tierra no son nuestras familias, el sol no tiene nada que ver con nuestro ser individual, nuestro ego. Están completamente separados, entonces nosotros mantenemos el pensamiento, de hecho, nosotros nos llamamos “Mapuche, gente de la tierra”, nuestra lengua se llama Mapuzugun y en ella tenemos impresionantemente categorizada toda la tierra y el territorio. Yo soy Loncon Antileo, *antileo* es “río soleado”, de la zona de Malleco, y Malleco significa *malle* ‘tío’ y *ko* ‘agua’. Estamos tan articulados identitariamente que nuestros propios nombres están articulados con el territorio, los nombres de lugares con el territorio, y los territorios de acá abajo del *Naqmapu*, ‘tierra donde vivimos’ y también del cielo y de las estrellas.

Se nos redujo el concepto territorial con la ocupación militar y se nos entregó un territorio que se le llamó la reducción: mi comunidad, que se llama *Lefweluan*, ‘lugar donde corren los guanacos’, está oficialmente en el título de merced como reducción Nahuelvan, castellanización de *lefweluan*, que al ser castellanizado pierde todo su significado. Se nos redujo el territorio, se nos redujo el espacio para el cultivo y para vivir, pero también la escuela nos redujo la visión de lo que es el ser humano y lo que es el territorio, porque la naturaleza es un recurso explotable y el ser humano es un ser que está separado, e incluso en la concepción humana del ser que se enseña en la escuela es que nosotros somos cuerpos separados de espíritu.

En nuestra manera de ver el mundo, nosotros no podemos separarnos del espíritu...cuando el espíritu se separa de nuestro cuerpo se considera una enfermedad y hay que hacer ceremonia para hacer ese vínculo, y entonces esa reducción fue física, fue política, fue epistémica, y dentro de esa reducción es que hemos tenido que mantener una mirada nuestra a partir

de la práctica, como lo hicieron las hortaliceras, como lo han hecho las personas en ceremoniales, como uno lo encuentra en la lengua. Cuando habla la lengua uno empieza a explicarse por qué esta palabra, por qué este concepto, y de esa manera hemos tratado de mantener la visión del territorio de nosotros.

Cuando estábamos en la Convención, por ejemplo, incorporamos los derechos humanos, los no humanos, los derechos de la naturaleza, los derechos al agua, el agua como un derecho humano. Y yo le explicaba a la gente que el agua no estaba allá en el río, el agua estaba en nuestros cuerpos, es una cuestión científica, el 75% de nuestro cuerpo es agua. El paradigma occidental nos hizo entender que el agua cae de la llave y que está allá lejos, que está separada, y no nos hace ver que el agua es fundamental para la vida. Tiene dueños individuales, eso ha servido para que otros roben el agua y se apropien del agua y que nos quiten el agua, si no tenemos el 75% de agua en el cuerpo nos morimos, y esa es la situación hoy día, hay personas que no tienen ese acceso y antes cuando chicos tampoco; nosotros cuando chicos teníamos agua pero en malas condiciones, o sea, no había agua potable, consumimos en sequía agua de muy mala calidad, se nos sacrificó, y mientras un vecino campesino no indígena hizo sus tranques en los cerros y nos quitó el acceso al agua, o sea, quiero decir que esta visión occidental del territorio, de la naturaleza, ha permitido el sacrificio constante de los pueblos indígenas impidiéndoles una calidad de vida. Una persona campesina con mentalidad colonial ya tiene esa lógica y esa práctica de adueñarse, y esa experiencia la tuvimos nosotros: tuvimos una época cuando éramos niños en que teníamos el agua que caía, llegaba a nuestro sector y había pozones, se podían pescar truchas, pero este hombre hizo sus tranques y ya no pudimos disfrutar de esta vida. Las familias campesinas mapuche vivíamos con un sistema económico familiar de subsistencia, éramos familias que no teníamos ingresos, nosotros éramos siete hermanos que íbamos a la escuela donde los ingresos salían por lo que nosotros

familiarmente cultivábamos de la tierra. Entonces, la visión de territorio que tenemos los mapuche en resistencia es la visión de defensa de nuestras vidas, de las vidas no humanas y también de las vidas espirituales, porque las aguas también tienen espíritu, porque los humedales tienen espíritus, y esos espíritus pueden habitar o se pueden ir, y cuando se van se seca la tierra. Entonces esta concepción de un mundo *Itxofill mogen* es un concepto nuestro que se ha perdido mucho y que es necesario conocerlo, porque ahora yo siento que tenemos que defender las tierras no solo mapuche sino que todos tenemos que tener una concepción amplia de la tierra para poder defenderla, y es ahí donde está el insumo indígena.

Desde el año 2000 en adelante se instaló un paradigma crítico respecto al modelo extractivista porque también se avanzó en llevar lo político indígena en términos de nuestra mirada del territorio para una sociedad distinta, y esto se llevó a las discusiones dentro de los estados con la emergencia de Evo Morales, él convocó a una reunión para abordar el tema de la naturaleza; estaban discutiendo cómo abordar la crisis ecológica y salieron las discusiones de Ecuador, del *Sumak Kawsay* [‘Buen vivir’, convivir bien], y empiezan los cambios constitucionales. Por otro lado, nosotros los indígenas acá en Chile venimos hablando de la defensa de los territorios toda la vida, en la década de 1990 instalamos los 500 años de Resistencia Indígena y el debate sobre el territorio, lo que implicaba el territorio, y no teníamos la fuerza política ni el espacio para ser escuchados, pero a medida que fuimos avanzando esa discusión —ya han pasado 30 años, han pasado décadas—, eso ha permitido de alguna manera una socialización del concepto desde lo indígena. Sin embargo, yo creo que los estados tienen una visión muy patriarcal del territorio, y cuando digo visión patriarcal del territorio, además de entenderlo como el espacio para la explotación, lo explotable, como se ha mirado a las mujeres, explotables, reproductoras, la tierra se ha visto así, pero, por otro lado, como el espacio de control, y se militariza el territorio. Esto genera una tristeza enorme porque

la militarización del territorio implica lesionar las convivencias humanas dentro de esos territorios, y lamentablemente desde el debate político más progresista tampoco se tiene la visión de la tierra como madre, la izquierda tampoco tenía esa visión epistémica del territorio a partir de la mirada indígena, y en la derecha menos. Siento que persiste la visión patriarcal del territorio asociado a la seguridad, y esa es una situación que ya estamos viviendo en el Wallmapu mientras las transnacionales y los que están explotando continúan haciendo todo el tema de la explotación, continúan el monocultivo, y los incendios como consecuencia, continúa el tema de la falta del agua, se han adueñado de las aguas; entonces, independiente de lo muy progresista que pueda ser el Presidente Boric, creo que no tiene una visión territorial desde el pluralismo epistémico porque también a nosotros se nos desplazó del escenario político, ello ha impedido que nuestras voces sean escuchadas para tener una discusión más fructífera, después del Rechazo de la primera propuesta constitucional⁶. ¿Entonces dónde está la discusión ahora?, está en los jóvenes, está en la gente que está problematizando la urbanidad.

La pandemia de alguna manera ayudó a que se movilizara el territorio por sí solo, estuvimos confiscados, encerrados, y llegaron los seres de la naturaleza, bajaron los zorros, bajaron los pumas, y ¿por qué?, porque nosotros hemos usado sus espacios y no hemos regulado eso. Yo pensé que después de la pandemia iba a haber una gran reforma educativa donde íbamos a enseñar a los niños, por ejemplo, el proceso natural de cómo la flor se puede cultivar, y lo importante que es, etcétera, pero nada de eso ha ocurrido. Aun cuando existe un pensamiento progresista alternativo, ese pensamiento progresista alternativo todavía no es político, no ha cuajado tal vez, y tuvimos este retroceso grande con todo lo que es la democracia

⁶ La opción Rechazo a la propuesta constitucional predominó en el plebiscito de septiembre de 2022.

deshonesta que se nos instaló para detener el avance en la propuesta constitucional el año 2022, cuando fuimos rechazados, fuimos objeto de manera muy deshonesta de muchas mentiras, nos ubicaron en un lugar de lo desechable.

La concepción del territorio que tenemos ahora está vinculada a la cuestión económica y sigue siendo la visión del desarrollo. Es muy difícil para un político hacer una campaña política sin hablar del desarrollo, el problema es que el desarrollo no se cuestiona y se sigue viendo Chile asociado únicamente a las mejoras económicas desarrollistas, pero este sistema neoliberal es la falacia más grande porque no mejora nuestras condiciones sino que son las empresas quienes extraen nuestra riqueza, son los que sacan todo, entonces nosotros no tenemos una visión de cuidado del territorio, cuidado del ser humano y de la vida, y cuidado de los derechos sociales, no lo hemos podido instalar porque tenemos un sistema neoliberal a ultranza donde a la gente le es más fácil individualizarse, ser individuo, tener un lenguaje individualista y no tener una visión colectiva de lo que implica cuidar entre todos esos espacios, sin monocultivos, sin los venenos de lo transgénico. No tenemos eso, la gente dice “yo necesito explotar esto porque tengo una familia que alimentar”. El individualismo lo que ha dañado es la concepción colectiva, plural del territorio, y el modelo económico neoliberal nos ha conducido a la génesis de destrucción del *itxofill mogen* ‘todas las vidas’.

En el caso del litio y esos territorios, ¿quién va a administrar la ganancia de eso?, ¿los que controlan la cuestión minera?, ¿Ponce Lerou?, el mismo tipo que instaló todas las forestales por ser yerno de Pinochet en los años 80, el que destruyó los territorios es el mismo tipo beneficiado, o sea, es la falacia más grande, ¿dónde está la posibilidad de tener una concepción distinta si quienes van a recaudar los dineros, las ganancias, son los mismos que destruyeron Wallmapu y todo el sur?, desde el Maule hacia el sur, pino, pino, pino, entonces qué posibilidad tienen los indígenas

Aymaras, los Licanantai, si como pueblos originarios ni siquiera tenemos un reconocimiento, más encima nos pusieron la etiqueta de ser los bárbaros.

El concepto plurinacionalidad no es un concepto que debiera ser combativo porque hay mucha experiencia plurinacional, de hecho, “la madrastra patria” tiene un concepto plurinacional porque España tiene zonas autónomas, a los vascos, catalanes les permiten su autonomía. Yo siento que el modelo económico neoliberal es el causante de estas tergiversaciones, de las deshonestidades, de los robos, de los individualismos y del sacrificio que se nos está haciendo a los pueblos originarios, a todos los pueblos, e incluso la negación del derecho de tener una sociedad pluridiversa en diálogo permanente, si hubiésemos instalado la plurinacionalidad. Es una vergüenza para la sociedad chilena que no tenga una visión, por ejemplo, del *itxofill mogen*. La sociedad chilena no sabe cómo vincularse con los pueblos originarios en condiciones horizontales, no sabe del vínculo del lenguaje del español con las lenguas originarias. Hemos estado todo el tiempo vinculados, hemos sido vecinos, yo trabajo con mis alumnos que no son mapuche y se les ha negado la riqueza nuestra, de los pueblos, ¿y por qué?, por el hecho colonial, porque la sociedad occidental, la que trajo el desarrollo, nos mintió y nos sigue mintiendo, y no nos han dado la posibilidad de pluralizarnos, porque la plurinacionalidad implicaba una plurinacionalización de todo el sistema donde podíamos nosotros los indígenas también ser parte de las decisiones, porque es nuestro derecho tomar decisiones.

Yo trabajé muy bien con un programa Fondecyt el tema de la lengua en el Alto Biobío, tenemos escuela de educación intercultural bilingüe en el sistema chileno desde el año 2008 en adelante, hay una ley general donde se reconoce el sistema de educación intercultural bilingüe, y en el año 2012 se instalaron los Programas de Integración Educativa, los PIE. Pero el PIE trabaja con las necesidades educativas especiales de las niñas y los niños, estas necesidades educativas especiales son de aprendizaje, son físicas,

para las diversidades que tienen dificultades para acceder a la escuela por sus problemas físicos, pero también de lenguaje. En el PIE tipificaron los problemas de lenguaje, según el decreto 170 existe problema de lenguaje cuando un niño no pronuncia bien los sonidos de una lengua (del castellano), cuando no memoriza las palabras en español o cuando no conjuga bien los verbos. Quienes tenemos esa realidad somos los pueblos indígenas, porque tenemos otra lengua, porque no vamos a hacer los mismos sonidos porque somos bilingües, ¿y qué está haciendo el programa de integración educativa, con un nombre súper lindo, con apoyo de fonoaudiólogo, con psicólogo, con educadores diferenciales en la escuela?, corrige los cuadros fonéticos de nuestros niños hablantes de lenguas indígenas y está colaborando con la desaparición de las lenguas indígenas a lo largo de Chile.

El año 2018, el 18% de niños mapuche estaba dentro de los programas de integración educativa, frente al 10% de niños chilenos; la media nacional es 10% y también la media internacional, el 10% tiene problema de integración educativa, pero el problema es que ese programa no es pertinente, ni culturalmente ni lingüísticamente, los profesionales han sido preparados para diagnosticar el problema en contexto del castellano y de la cultura chilena no indígena, nunca fueron a un curso de mapuzugun, entonces ¿de qué estamos hablando cuando decimos y seguimos alabando el monolingüismo y el monoculturalismo? El PIE está provocando un daño profundo a la posibilidad de compartir entre diversos y Chile no está consciente, los profesores no están conscientes. Lo cierto que se está dañando la posibilidad de convivencia entre las riquezas que representamos los distintos.

La cuestión epistémica se expresa en la lengua, los paradigmas están en la lengua, la visión de la tierra con estas cuatro partes, la visión de la filosofía mapuche con el Azmapu también tiene cuatro partes, que son cuatro formas de vida que están dentro, *mogen*, *itxofill mogen*, *azmogen*, *normogen* y *küime mogen*, y toda esa riqueza uno lo puede recoger dentro de la propia

lengua, si queremos recuperar el conocimiento mapuche, es básico aprender la lengua.

Yo creo que Chile, la generación chilena es responsable, ¿cuándo nos van a ver?, ¿cuándo nos van a reconocer?, ya tenemos los mismos colores de piel, ¿hasta cuándo vamos a decir basta al racismo, al clasismo?, a mí me han inferiorizado, abiertamente me han inferiorizado. Transparencia el día sábado decía “mira, aquí esta mala la transparencia desde que Elisa Loncon no entregó sus documentos”⁷. Ese señor encargado de Transparencia sabe perfectamente que existen las instituciones, la Contraloría General de la República conoce mis datos, sabe que tengo los títulos de posgrado, y lo siguen usando, ¡hasta cuándo!, se me está sacrificando porque soy mujer y porque soy indígena. Las feministas nada dijeron por toda esta persecución, las del gobierno, porque existe una unidad, un Ministerio de Género y Diversidad, pero no existe dentro de eso una unidad indígena...porque ser mujer, ser feminista es defender la diversidad de mujeres que representamos, somos distintas, no somos iguales y necesitamos que nuestros derechos sean considerados. Entonces este gobierno que se decía feminista, que tiene una ministra feminista, calló cuando una mujer indígena era dañada arbitrariamente. Por eso yo digo, mira, pueden tener discursos, pero necesitamos prácticas, necesitamos cambiar nuestras prácticas y vernos en la condición humana que nos caracteriza.

Yo creo que hace falta mayor claridad del feminismo porque las mujeres feministas a veces estamos volviendo a los mismos esquemas de la sociedad que queremos cambiar, ¿o es que por naturaleza somos así?, no sé, pero entra la moda entre nuestras ministras, la moda de la mujer blanca, además son todas blancas, ¿dónde está la mujer indígena? No existimos, Chile sigue siendo un país políticamente blanco colonial. También

⁷ Ver en <https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/chile/2023/05/24/no-son-sus-titulos-que-pide-transparencia-a-elisa-loncon-y-la-usach-en-7-puntos.shtml>

yo tengo que señalar que nosotros mismos, los pueblos, estamos bastante colonizados porque fuimos educados en la negación de nosotros mismos, la autonegación de nosotros mismos. Para poder existir hubo que borrarse el apellido o borrarse el traje, hubo que borrar la lengua...es un borrón, porque nosotros no éramos aceptados, y dentro de la lucha de los propios indígenas hay machismo, hay patriarcalismo, mientras más radical la posición optada por los líderes, más patriarcales se pusieron porque se fueron en contra de nosotras, las mujeres que estábamos luchando para instalar una nueva Constitución. La machi Francisca y yo, por ejemplo, fuimos cuestionadas por los propios líderes indígenas profundamente coloniales, no respetaron a la machi, una autoridad originaria. Entonces, la tarea de descolonizarnos después de 500 años sigue siendo de gran necesidad, y yo sigo confiando en las mujeres y en el movimiento feminista, porque si existe una mujer consciente de lo que es la discriminación por ser mujer, esta podrá entender por su experiencia personal lo que es la discriminación y comprenderá toda esta lucha de negación de derechos que ha enfrentado históricamente la mujer indígena, va estar más próxima a entender la negación del derecho que tenemos los pueblos indígenas. Pero cuando una mujer toma una lucha feminista para blanquearse, cuando sigue reproduciendo el mismo modelo como parte de la agenda, sigue reproduciendo la manera patriarcal. Entonces creo que es fundamental que un gobierno que se llame progresista reivindique otras miradas de ser mujer, pero no con su voz sino con las voces nuestras, y que existan ministras indígenas y que existan puestos para las mujeres indígenas, porque contribuimos no por ser indígenas, sino por reconocer esa diversidad.

En el movimiento feminista hay distintas posiciones, algunas súper próximas a nosotras las mujeres indígenas, trabajamos en la misma Convención, pero lo que ocurrió posteriormente al Rechazo fue un acuerdo de élite, no fue un acuerdo de género sino un acuerdo de élite política y la élite política del ala progresista de izquierda, de los partidos de izquierda,

tomaron una opción, un acuerdo, dejar lo plurinacional, no hablar más de la plurinacionalidad, dejar de hablar de los escaños reservados, y eso fue deshonesto, eso fue profundamente deshonesto, nuevamente fuimos sacrificados, para qué...para mantener las élites políticas...a quien sirven las élites políticas, bueno, al modelo neoliberal que cada vez está negando más los derechos... entonces falta mucha descolonización.

Lo que vivimos con el estallido social es que ahí hubo una efervescencia social muy importante para el pueblo de Chile, donde se intentó un relato común, yo siento que este Chile tiene muchos puntos en común, nosotros como ciudadanos, como pueblos, entre los vecinos, la gente que no está tomando las decisiones sino la que vive a diario la convivencia, siempre llegamos a un tope porque no tenemos el poder político. Y hoy día ese poder se llama “el cuarto poder”, que son los medios, los medios que no son públicos, son privados y que defienden los intereses de un modelo. Si nosotros perdimos la propuesta constitucional fue por la incidencia de los medios de comunicación que implementaron una campaña intensa en contra, a nivel de “programación neurolingüística”: en mi zona implicaba cada cinco minutos un aviso por la radio, que decía que la plurinacionalidad dividiría el país, que tu pensión no va a ser tuya, que te iban a quitar la casa, que estábamos en contra de los chilenos. Los medios instalan un discurso completamente fascista que impide la comprensión entre nosotros y es deshonesto porque lo hacen con mentiras, odio y racismo.

El sistema de organización propio de los mapuche es un sistema de organización horizontal, no es vertical, el Estado es vertical, los municipios son verticales, todas las organizaciones occidentales son verticales, pero en una organización que es horizontal estamos todos en posición de igualdad. Y esa horizontalidad se vive y se ejerce porque las autoridades son hombres y mujeres, nosotros tenemos autoridades hombres y mujeres, son originarias, pero como la historia fue escrita por los vencedores, en este caso por la gente occidental, nunca nos reconocieron a las mujeres. Por ejemplo, hay

más de 30 tratados firmados por los mapuche, primero con los españoles y después con Chile, y cuando uno revisa los tratados aparecen los nombres de los lonko, y yo me pregunto, ¿acaso no fueron machi?, por qué nuestros nombres no aparecen. Sin embargo, tuvimos la experiencia en la década de 1990 cuando rearticulamos la organización tradicional y aparecieron las lideresas, las machis, las *pillankuse* ‘autoridad espiritual’, las *werken* ‘mensajeras’, vimos un liderazgo compartido entre mujeres y hombres porque reivindicamos la organización tradicional horizontal, la histórica, entonces en este contexto creo que es fundamental que en tanto mapuche nos reconozcamos en nuestros paradigmas que articulan el mundo de una manera diferente. Desde entender, por ejemplo, la cuestión del tiempo, estamos sometidos a una visión del tiempo que es lineal, pero nuestro tiempo es cíclico, nosotros tenemos el *Wüñol txipantu*, el año nuevo en junio, entonces la visión cíclica del tiempo permite que volvamos al punto de inicio.

Una de las cosas que me ha gustado mucho conversar con la gente después del Rechazo es que el tiempo es cíclico, y que vamos a volver. Avanzamos, éramos 10% y llegamos al 38%, en un futuro llegaremos a más porque todo es cíclico, pero en una visión lineal del tiempo el pasado queda atrás y no sirve, estamos tan colonizados que por eso es tan importante que las mujeres tengamos espacio para dar a conocer lo que estamos mirando. Y cuando un municipio aplica el paradigma del liderazgo vertical, y no vea lo horizontal, es bueno que estén las mujeres para decirle “oiga, estamos nosotras porque hemos estado siempre”, y no es que estamos vacías, y no es que estamos hablando desde el dolor, sino que estamos hablando desde la experiencia práctica, porque han sido las mujeres las que han mantenido la lengua, han mantenido los sistemas familiares, han mantenido los valores, han mantenido los alimentos, etcétera. La contribución es sustantiva, es muy importante el aporte de la mujer, se requiere abrir espacio, por eso es fundamental que el gobierno tenga su unidad de mujeres indígenas dentro de ese ministerio. Hay una persona, la subsecretaria es una mujer indígena

pero que no se nota en los programas, y en el mismo Parlamento hay dos mujeres indígenas, pero tampoco se nota la incidencia del contenido indígena, entonces, yo creo que tenemos grandes desafíos que tenemos que construir en este diálogo, si no hay diálogo no se puede avanzar.

La invitación más grande que yo hago es a las mujeres: que el mismo movimiento feminista, no indígena -porque las mujeres tenemos otras miradas de lo femenino-, incorpore la visión femenina que tenemos las mujeres indígenas, que tiene una fuerte dosis de espiritualidad. Nosotras hemos sido mujeres sacrificadas, y uno ha visto ese sacrificio en las madres y en las abuelas, persistieron y se mantuvieron, y yo me pregunto, cómo lo hicieron si no había pan, si no había abrigo, si no había ropa...en condiciones malísimas. A mí siempre me enseñaron que yo nunca estaba sola, que estaba la espiritualidad de la tierra conmigo, y si yo iba a alguna parte, aunque fuera sola los espíritus de los antepasados estaban conmigo y avisaban que yo iba. Cuando la lucha de la mujer se pone dura y cuando no quieren ceder, las mujeres debemos saber que todavía tenemos la tierra con nosotros, y eso lo tiene que saber la mujer feminista que lucha, por eso mi mensaje es que recuperemos juntas la espiritualidad de la tierra porque eso nos permitirá cambiar el patriarcado, el racismo, la militarización. Yo no creo en la militarización, no creo en las guerras, no creo en el hombre que se gasta la plata en las armas. Si el mundo lo gobernaran las mujeres tendríamos una política de cuidado, pero para tener esa política de cuidado necesitamos escucharnos y hablarnos, hemos sido inferiorizadas, por eso no nos ven, pero tenemos mucho que entregar desde la diversidad de pensamiento que poseemos las mujeres y la mujer indígena en particular, invito a defender juntas la tierra y la diversidad de vidas, el *itxofill mogen*.

“El territorio tiene un carácter absolutamente político, porque situarte en un lugar, situarte desde una memoria, también te sitúa frente a ciertas reivindicaciones de quién eres, de cómo te proyectas y de cómo te ubicas en el espacio”

Francisca Fernández Droguett^{1, 2}

Mi nombre es Francisca Fernández Droguett. Fui parte de un Colectivo que se llamaba “Amigos del Pehuen” y estuvimos vinculados en los años noventa a la resistencia contra la construcción de la Hidroeléctrica Ralco en el Alto Biobío. Fuimos una organización que tuvo que ver con cómo la lucha socioambiental también se enlazó con la lucha por los derechos humanos. Éramos personas jóvenes de distintos colectivos de derechos humanos a quienes nos invitaron para ser parte de la defensa del territorio del Alto Biobío ante la instalación de este mega proyecto extractivista de Endesa. Era un período bastante complejo, posdictadura, donde parecía que abríamos un escenario de democratización pero en el que se instala el mayor proyecto extractivista de estas últimas décadas, que es la generación de una matriz energética que, además, ni siquiera era para producción en Chile sino para la venta en Argentina. Participé unos dos o tres años. Iba constantemente al Alto Biobío, a Quepuca Ralco, y ahí empieza todo un camino de dimensionar la lucha socioambiental como una lucha espiritual, como una lucha política, que no es sólo la defensa clásica del medioambiente, sino la defensa de una forma de vida. Un referente fundamental es el Lonko Antonín Curriao y las hermanas Quintremán.

1 Antropóloga, Doctora en Estudios Americanos (USACH), es parte del colectivo “Somos Cerro Blanco”, participa del MAT (Movimiento por el Agua y los Territorios) y es parte del Comité Sociambiental de la Coordinadora Feminista 8M (CF8M).

2 Entrevista editada por María Eugenia Kokaly Tapia.

Desde hace veinte años, también, soy parte de “Somos Cerro Blanco”, una organización con la que recuperamos un cerro en Recoleta bajo un ideario bien importante de construir un espacio pluricultural-intercultural de encuentro pero que, a su vez, implicó la generación de un pequeño ecosistema. Nosotras hemos ruralizado, le hemos dado vida a un espacio que antes era una cantera y luego de eso un basural clandestino. Hoy puedes ir al sector donde nosotros y nosotras nos organizamos y hay árboles, plantas, animales, flora, fauna. Le hemos dado mucho sentido y estoy ahí hace veinte años. Desde ese lugar participo en el Movimiento por el Agua y los Territorios (MAT), un movimiento que se conformó hace alrededor de ocho años al alero de derogar el Código de Aguas y también de derogar estos dinamizadores de los bienes comunitarios, anular los Tratados de Libre Comercio, pero también de instalar otro horizonte de lucha desde lo socioambiental como, por ejemplo, los Derechos de la Naturaleza, las Economías Territoriales Solidarias, la Gestión Comunitaria de las Aguas. Hoy, además, soy parte del Comité Socioambiental de la Coordinadora Feminista 8 de Marzo (CF8M) que fue una invitación que se nos hizo a varias mujeres del MAT para conformar, dentro de la Coordinadora, un feminismo socioambiental antiextractivista, conocido algunas veces más como ecofeminismo.

A su vez, soy antropóloga y trabajo temas de género, feminismos latinoamericanos, pueblos originarios. Hace hartos años trabajo en antropología jurídica y soy perito en la defensa de imputados e imputadas indígenas en caso de violencia patriarcal. Desde ahí he situado una reflexión respecto de la lucha socioambiental. Me ha tocado, por lo menos en Arica, dos causas de acusación de usurpación de agua a comunidades aymaras por su uso tradicional pero, como no están inscritas en la Dirección General de Aguas (DGA), se les considera robo. Son cosas insólitas, pero por suerte ganamos las causas desde una defensa cultural.

Clásicamente, una podría decir que el territorio es entendido como un espacio, un lugar, que tiene varios significados. Algunos lo asocian a una delimitación de una región, otras personas lo asocian a un hábitat, sin embargo, creo que lo más importante es que hemos logrado, desde la lucha reivindicativa y también desde los horizontes de construcción de sentido, lo que tiene que ver con la configuración de un espacio vital de memorias, de identidades, donde pueblos, comunidades, colectividades se identifican o les identifican o se autoidentifican con ese territorio que tiene ciertas características. Hay una dimensión ambiental y esta identidad de un lugar, esta memoria, está configurada también por el ecosistema, por la cuenca, por ejemplo, en la que está situada. Por lo tanto, es una identidad que se construye en relación e interrelación con la naturaleza.

Por otra parte, el territorio tiene un carácter absolutamente político, porque situarte en un lugar, situarte desde una memoria, también te sitúa frente a ciertas reivindicaciones de quién eres, de cómo te proyectas y de cómo te ubicas en el espacio. Me parece fundamental, por ejemplo, la lucha del pueblo mapuche a nivel territorial. No es sólo querer recuperar tierras para poder literalmente, subsistir, sino un territorio donde has construido tu trascendencia como pueblo. En ese sentido, también hay una dimensión muy importante, y quizás la más olvidada desde el mundo académico, y es la dimensión espiritual.

El territorio es tu hábitat, tu lugar de pertenencia, de identidad, de memoria, tu espacio vital, donde está la naturaleza y donde tú te relacionas, pero además también construyes naturaleza y eso me parece fundamental. También es un espacio de lo espiritual, donde confluye la energía, donde confluye una visión de mundo que te permite situarte en el mundo. Algunas veces se reduce el territorio a donde vives. Hay un pueblo importante en México, como otros pueblos más, los wixarica, que reivindican un territorio donde ellos van a peregrinar y donde está toda la memoria de la peregrinación ancestral y no viven ahí, pero peregrinan. Justamente han tenido

muchos problemas con aplicar el Convenio 169 contra la construcción de una minera porque les dicen “ah, pero si ustedes no viven ahí, entonces no es su territorio”. No basta con vivir, el territorio puede ser perfectamente desplegado como este sentido de pertenencia donde confluyen, por ejemplo, los espíritus. Fue un poco lo que pasó con la defensa del Río Pilmaiken. No vivían específicamente en torno al río, pero las comunidades mapuche en contra de la construcción de hidroeléctricas se sitúan ahí para defender el espacio.

Esta es la multidimensionalidad del territorio, ya que implica prácticas culturales, económicas, formas de relaciones humanas, no humanas, espirituales, formas de interactuar y constituir la naturaleza, etc. Sin duda, es una categoría compleja.

Respecto a los actores políticos, me gustaría señalar que son actores que están situados de manera muy distinta. Las comunidades, los pueblos, las mujeres, las disidencias, se constituyen desde un vínculo cotidiano, permanente, con la territorialidad. Son territorio, por decirlo así, y yo creo que eso ha sido una gran apuesta del feminismo. Entender que, por ejemplo, el primer espacio, el primer territorio de disputa son tus propios cuerpos. En ese sentido también hay que entender que la territorialidad es un habitar que cruza tu corporalidad y ha sido muy importante situar desde la geografía feminista y del feminismo. Cuando hablas de luchas territoriales, desde compañeras, sujetas, que habitan o se identifican con esa territorialidad, estás dando cuenta de trayectorias de vida. Por eso las defensas no son solamente defensas colectivas territoriales, sino también defensas de tu propia subjetividad como persona. Por ejemplo, yo no vivo en Cerro Blanco, pero me siento absolutamente imbricada con el cerro donde me pasan cosas a nivel personal. En cambio, las empresas tienen un vínculo territorial, pero desde una lógica de mercantilización, de consumo, que deriva finalmente en una práctica depredadora. Yo siempre hablo de la “política del despojo”. Son entidades que van despojando a las personas de su cuerpo, de su

territorio, hasta convertirse en una categoría de la que ya he hablado otras veces: “política del desecho”. Dentro de la lógica extractivista neoliberal hay cuerpos que son desechables, hay territorios desechables como, por ejemplo, las llamadas “zonas de sacrificio”. ¿En qué se convierte el territorio bajo estas características? En un campo de disputa respecto del horizonte que entendemos como territorio. Estos agentes extractivos lo ven desde la mercantilización, desde la generación de ganancia y desde el despojo para generar ganancias a través de los mercados internacionales. En algún momento se hablaba de “desarrollo local”. Yo creo que cada vez nos damos más cuenta de que lo único que quieren los proyectos extractivos de todo tipo es saquear el espacio; podrán dar momentáneamente trabajo a la localidad, pero en general, las funciones son externalizadas para, además, evitar “conflictos”.

Ahí hay una relación con el territorio que determina una interrelación entre los sujetos y cómo se vinculan. Es súper distinto cómo una mujer o una disidencia se vincula al territorio desde una política del cuidado versus un agente extractivo desde la política del asedio y del despojo. Son agentes que deben interrelacionarse pero, por ser un campo de disputa primordial, hay una gran complejidad ya que una de las características del extractivismo además es su relación con el patriarcado. Ahí se configuran espacios, territorios y economías masculinizadas y desde una masculinidad hegemónica, obviamente, patriarcal capitalista. Más allá de que las mujeres, las niñas, las disidencias son las más afectadas con la contaminación, con trabajos feminizados, precarización laboral, intensificación de una política del cuidado bajo, por ejemplo, el aumento de enfermedades, de sequía, etc., cuando hay espacios de negociación ¿qué sucede? son los hombres los que negocian. Ahí vemos nuevamente una forma de reproducir, una negación del agenciamiento de las mujeres y de las disidencias. Estoy hablando de grandes movimientos sociales, como cuando hubo este movimiento en Chiloé contra arrases de la marea roja producto del monocultivo del

salmón. Hubo muchos sectores movilizados, pero quienes negociaron una salida política fueron mayoritariamente hombres. Cuando hubo conflicto en Pelambres, del ex Tranque El Mauro de Luksic, más de tres meses la comunidad de Los Caimanes hizo un bloqueo y la mayoría, yo diría que el 70-80% eran mujeres, más allá de que las vocerías importantes eran de hombres. Pero eran mujeres las que nos decían “esto nos está generando quiebres personales, porque ahí está mi esposo o mi hijo que trabaja para la minera”. Con esto quiero decir que tenemos que tener claridad respecto de estas interrelaciones del campo de disputa. Hay una negociación que tiende a ser masculinizada y que tiende a invisibilizar, pero al mismo tiempo hay una fuerte tendencia a una feminización de la lucha porque, como es parte de la política de los cuidados, como es parte de la existencia misma de las personas, las comunidades y la naturaleza, han tenido cada vez más protagonismo las mujeres. En el caso mapuche es aún más dramático, porque muchos de sus compañeros están presos, entonces también ahí hay una relación de espacio de la resistencia.

Para entender las actorías en los territorios hay que complejizar todo este campo. Pero al ser un campo de disputa hay una interrelación, aunque sea desde el rechazo, desde la rabia, desde la negociación o desde la negación. También la negación es una forma de vinculación que finalmente genera el no-vínculo, pero creo que es muy importante ver estas cartografías de actorías sociales porque cuando una tiene una visión de mundo que se ancla en otra forma de entender la naturaleza, la naturaleza se transforma en una actoría y una agencia que es parte de la territorialidad. Por ejemplo, me acuerdo hace años atrás en las cercanías de Cuzco, a un movimiento importante de comunidades indígenas en contra de la construcción de una minera se les preguntaba por qué se estaban movilizando y decían “porque los cerros nos hablaron y nos dijeron que acá no debía haber minería”, eso también es otorgarle agencia a la naturaleza. Y Alan García, el presidente en ese entonces, decía “bueno, el problema que tenemos en Perú es que

todavía hay gente con pensamiento salvaje”, no entendiendo nada o no queriendo entender. Todo esto implica pensar la naturaleza desde otro lugar, ser naturaleza, y la relación con ella.

Constantemente oímos decir que el problema en Wallmapu es la pobreza, “por eso tenemos que invertir más en política pública y en pura política pública”. Primero, no invierten contra la pobreza, es mentira y, segundo, en lo que invierten es justamente en políticas del despojo: profundización del modelo forestal, por ejemplo, o en los casos del interior, de carreteras, pero solamente pensando para el traslado de las mal llamadas materias primas. No es un problema de pobreza y tampoco les interesa superarla, con miradas no sólo negadoras de lo espiritual y lo cultural, sino de los propios ciclos de la naturaleza. Yo nunca me voy a olvidar cuando Piñera dijo respecto de la construcción de las carreteras hídricas como una solución de la escasez hídrica: “el agua que llega al mar ‘se pierde’”. Parece que él no fue al colegio y no vio el ciclo del agua. El agua que llega al mar no se pierde, de hecho desde los ríos se van trasladando sedimentos que permiten finalmente que lleguen al mar, que se genere vida y que se siga completando el ciclo del agua.

Ahora bien, cuando me preguntan por estrategias adecuadas para enfrentar las amenazas, lo que siempre contesto a eso es que creo que tienen que ser múltiples las estrategias, porque la realidad es así también. Creo que imponer una única estrategia posible es un ejercicio, primero, que limita el horizonte de acción y, segundo, niega las posibilidades que tienen otras actorías de pensar la transformación social. Sin embargo, una puede decidir dónde se sitúa desde esa multiplicidad de posibilidades. Aquí soy enfática: creo que tienen que haber múltiples posibilidades y yo decido situarme en una. Hay compañeras que deciden situarse en múltiples y es súper válido.

Hubo un momento en esta campaña de “yo no voto, me organizo” en el que hice un ejercicio “yo no voto, me organizo”, “yo sí voto, me organizo”,

“yo no puedo votar y me organizo”. Ahí está la multiplicidad de estrategias porque creo que ese tipo de afirmaciones son muy descalificadoras y el plebiscito nuevamente nos sitúa en esa descalificación. Descalifican a quienes no participaban del ejercicio plebiscitario, diciendo que finalmente le iban a hacer el juego a la derecha versus quienes descalificaban a los que sí participaban por la vía electoral, diciendo, “bueno, finalmente ustedes están reproduciendo los mismos mecanismos de la burguesía”. A mí me parece que ambas caricaturas son muy complejas y no ayudan. Yo prefiero decir que hay una multiplicidad de posibilidades y una se sitúa donde se siente más cómoda, donde cree que puede tener mayor injerencia.

Bajo esa multidimensionalidad, sí soy muy reivindicadora y creo que los movimientos sociales debemos incidir especialmente desde la autonomía y desde la organización popular, lo que no implica no disputar lo institucional ni incidir en lo institucional. Es muy importante que haya ese lugar de autonomía, donde se puedan construir propuestas desde los horizontes utópicos que queremos hacer realidad y no en la medida de las posibilidades. Por ejemplo, en el MAT siempre hemos luchado por la derogación del Código de Aguas y hace unos años atrás derogarlo era algo impensable. Había otros sectores socioambientales que pensaban más participar de la reforma y del debate de la reforma. Yo no lo critico, me parece que era necesario y que gracias a que hubo un sector que debatió la reforma, se pudo colocar la importancia de entender el agua desde otra dimensión. Sin embargo, yo me organicé con personas que pensábamos más desde procesos autoeducativos, desde procesos más de presión, podríamos decir, desde las calles o los campos, entendiendo que acá había que cambiar la matriz a nivel estructural. Eso implicó que, por ejemplo, algunas veces sí fuimos a algunas comisiones del Congreso a dar nuestra perspectiva, por qué queremos derogar el Código de Aguas y por qué queremos generar gestiones comunitarias, no estatales. Me parece importante que haya todo ese abanico de posibilidades desde lo socioambiental, porque es fundamental que

gente esté dando el debate respecto a la construcción de las leyes, gente que esté incidiendo respecto de cómo pensar una Constitución, así como también organizaciones que estén sosteniendo la organización en el campo, en la ciudad, disputando contra las empresas extractivistas, movilizándose contra el TPP11 y habrá instancias que van a ser paralelas, disputando lo institucional y también construyendo desde espacios autonómicos.

En lo personal, con mis distintos recorridos, lo institucional realmente me tiene bastante cansada. Me ha costado, he sentido que cuesta mucho incidir y admiro a quienes van a ser convencionales o quienes participan de la institucionalidad porque es una lucha absolutamente desgastante. No es desde el estereotipo de “ah, te vendiste al sistema”, para nada. Estás apostando a un lugar que lo encuentro de un desgaste insólito, que tendrás que debatir quizás con personajes como Longueira. Insólito, yo no puedo, no quiero. Por eso, prefiero el espacio de la autonomía, no colocando en desmedro lo institucional sino todo lo contrario, entendiendo que ahí hay un esfuerzo gigantesco pero que, desde mi postura, he preferido construirlo desde otro lugar, lo que no quita que podamos tener voz, ni reflexión respecto al proceso constitucional que, sin duda, hay que tenerlo.

La multiplicidad de estrategias y de lucha va a posibilitar la multiplicidad de caminos para generar la transformación y ahí decidiremos, veremos en qué punto estaremos. Conozco gente que ha sido muy purista y que hoy se está lanzando su candidatura convencional y me parece que es maravilloso si era parte de una lectura que estaban haciendo. Vuelvo a insistir, mi lectura es otra, me cuesta ver el desborde desde lo institucional, pero bienvenido sea que haya gente que esté tratando de intencionar ese lugar. A mí me interesa más seguir en un ámbito más de movilización y pensando propuestas que existen hace mucho tiempo sobre una multiplicidad de dimensiones de cómo pensar lo socioambiental, derechos de la naturaleza, economías territoriales solidarias, agroecología, defensa de la semilla nativa, estrategias contra los tratados de libre comercio. Es decir, hay un gran

abanico de temáticas, de demandas, que seguimos construyendo e intencionando.

Desde mi perspectiva, vivimos un momento destituyente-constituyente. Creo que el plebiscito es parte de una temporalidad institucional, pero también hay una temporalidad de los pueblos y donde se han construido históricamente propuestas y la revuelta posibilitó este momento constituyente que tiene una antesala: lo destituyente. Tenemos que destituir justamente lo que no queremos, lo que nos ha precarizado, lo que nos ha violentado y, más allá del cálculo político, sigue siendo nuestro horizonte “fuera Piñera”, en su momento “fuera Rozas” ahora “fuera Yáñez” y ojalá, como dicen las y los argentinos, “que se vayan todos”, para mí ese es el mejor lema de todos. Entendiendo que “que se vayan todos” tiene que ver con esta institucionalidad garante de privilegios que se ha perpetuado desde las figuras del Estado en general. Por lo tanto, lo destituyente tiene que ver, por ejemplo, con la desmonumentalización, que ha sido tan importante en la revuelta. La disputa por Baquedano es muy chistosa. Se pinta, al otro día se vuelve a pintar, después vuelve la municipalidad a repintarlo o, más potente aún, en Wallmapu, el derrumbe de figuras coloniales, patriarcales y, el que más me gusta, el de La Serena, porque no sólo se derribó una figura colonial sino que se construyó encima el busto de una mujer diaguita Milanka y, eso, me parece que es una figura hermosa.

Tenemos que destituir este orden colonial, capitalista y patriarcal y no es casualidad que además haya surgido una de las mayores performance, con carácter mundial, como es “Un violador en tu camino”, donde parte de la destitución de este horizonte es la disolución de Carabineros. Nos damos cuenta, además, que la represión hacia las mujeres y las disidencias tiene carácter universal y por eso nos hizo tanto sentido en todos los pueblos del mundo el hacer esta performance.

Después hay un momento constituyente de los pueblos que tiene que ver con pensar cómo constituir otros horizontes políticos fuera del neo-

liberalismo. En este ámbito hay dos cruces. Por un lado, hay experiencias históricas. Los pueblos no tenemos una hoja en blanco y creo que es importante decirlo. Por otro, hay propuestas. El pueblo mapuche con la multidimensionalidad que tiene, tiene propuestas históricas de cómo pensar el territorio, de cómo pensar la autonomía, de cómo pensar la autodeterminación. Nosotras, las feministas, tenemos trazas históricas desde la lucha del movimiento sufragista hasta las mujeres y feministas y disidencias contra la dictadura cívico-militar y hoy desde la multiplicidad de feminismos entendiendo que, además, también reivindicamos las luchas de las mujeres que no necesariamente se reivindicaron como feministas pero que son parte de nuestras memorias.

Además, soy parte de la CF8M y tenemos un programa de construcción contra la violencia patriarcal donde abordamos los temas socioambientales, el derecho a la ciudad, a la vivienda, una perspectiva antiracista, propuestas en las artes, en la tecnología. Es decir, hay una multidimensionalidad. No estamos partiendo de una hoja en blanco.

En el MAT tenemos un decálogo de la gestión comunitaria de las aguas producto de más de setenta cabildos que hicimos de Arica a Magallanes justo en el período de la revuelta sin prever que iba a suceder. Esos momentos constituyentes los tenemos, pero además se fueron generando. El auge de las Asambleas Territoriales, al alero de la revuelta, nos da cuenta de un momento constituyente reflexivo de los territorios.

Tenemos memorias de larga data y construcción de memoria actual de lo constituyente, para luego instituir el horizonte de lo que queremos que me parece fundamental. Una parte de ese momento es el momento constitucional, porque me preocupa que la gente también apueste a que vamos a cambiarlo todo con una Constitución y después nos peguemos fuertemente el medio chancacazo. Una Constitución es una Constitución, es una carta magna que vincula la forma de relacionarnos que, se puede decir, establece las reglas de cómo nos relacionamos, de cómo funcionamos,

pero no lo cambia todo. De hecho hay maravillosas Constituciones en Latinoamérica. Por ejemplo, Ecuador reconoce los derechos de la naturaleza pero no por eso se ha terminado el extractivismo. En Bolivia se ha intensificado la minería a pesar de tener una declaración por los derechos de la Madre Tierra; sin embargo, es un gesto fundamental. Somos uno de los pocos países de América Latina que luego de una Dictadura no tenemos un proceso constitucional al alero de la podríamos llamar entre comillas “democracia” y muy entre comillas, porque creo que no estamos en democracia. Me gusta más hablar de posdictadura, que es en realidad lo que vivimos porque tampoco vivimos en una dictadura. Es posdictadura, tiene carácter represivo, pero también tiene caracteres distintos de movilización, de construcción, etc.

Por lo tanto, lo constitucional es un momento que me parece fundamental porque genera un momento pedagógico. No sólo la posibilidad de pensar cómo organizarse como país sino un momento pedagógico de debate. Al principio de la revuelta veía gente en la micro leyendo la Constitución. De hecho se vendió muchísimo, algo que antes no pasaba. O hablar con tu vecino o vecina de lo constituyente. Creo que más allá de todas las limitaciones –yo soy súper crítica del proceso de la convención–, no hay que olvidar el momento pedagógico y, en ese sentido, nos hemos disparado en un proceso maravilloso. Entonces, frente a este momento pedagógico, hay ciertos elementos que sí podemos aportar respecto de pensar, por ejemplo, lo constitucional entendiendo que el neoliberalismo no va a terminar con una nueva Constitución, pero es una arista fundamental para pensar, para democratizar y para cambiar las cosas.

El primer punto, para mí, es cómo nos pensamos como país. Es una lucha tanto desde los pueblos originarios, afro, migrantes, feministas, socioambiental, entender Chile como un país plurinacional. Necesitamos conocernos, en qué convergemos, cómo nos articulamos pueblos originarios, afro, migrantes, sectores urbanos y sectores rurales. Creo que es el

primer gran gesto que me gustaría pensar como propuesta. Lo plurinacional, porque lo plurinacional también está con el reconocimiento de la autodeterminación de esos pueblos que lo constituyen. No estoy diciendo que no sea complejo porque la plurinacionalidad también implica pensar el territorio y mi ejemplo de siempre es Arica. Un territorio a nivel multiterritorial porque hay múltiples identidades desplegadas en un mismo territorio: aymaras, quechua, afro, ariqueños y migrantes conviviendo en una misma territorialidad. Quizás en Wallmapu es un poco menos complejo porque las comunidades mapuche habitan su territorio, pero hay espacios en que la territorialidad es múltiple para distintos pueblos. Por eso prefiero decir plurinacionalidad en los territorios más que plurinacionalidad estatal. Sería maravilloso un reconocimiento: Chile plurinacional y, en ese sentido, plurilingüístico. Sería un gesto hermoso partir reconociendo nuestra característica de diversidad cultural y lingüística como una forma de configurarnos.

Yo soy muy crítica del Estado y obviamente tenemos que repensar el Estado, es decir, Chile es un país pluricultural y se organiza desde esta manera y no hay que olvidar que el Estado es el principal agente de lo colonial, patriarcal, racista, que perpetúa las ganancias, perpetúa los privilegios de ciertos sectores. Si me preguntan por proyecto de vida a largo plazo y mediano, me gusta el confederalismo democrático de las Kurdas que son pensadas en distintas federaciones donde no hay un estado centralista. Pero, bueno, para llegar a eso en Chile nos falta mucho. Llamaría a una descentralización del Estado y fin a la figura del Estado subsidiario que ha permitido, por ejemplo, generar una serie de políticas que son bajo la lógica de la privatización de los bienes comunitarios. Chile plurinacional, pluricultural, plurilingüístico pero, además, un Estado descentralizado y un Estado basado en una figura de lo colectivo y lo comunitario y no desde lo subsidiario privatizador. Me parece que esa es la columna vertebral y desde ahí recién podemos hablar de los elementos socioambientales y

feministas. Que ese sea el tronco desde donde nos repensemos y repensemos las cosas. Desde la lucha socioambiental y feminista, feminismo socioambiental, primer horizonte: Derechos de la Naturaleza y que no sea un capítulo sino que sea parte de la declaración. Además, como país plurinacional nos situamos bajo el respeto profundo a la naturaleza, con el compromiso de mantener los flujos de las aguas, el equilibrio ecosistémico, pero fundamentalmente restaurar ya los territorios degradados. En Ecuador lo hicieron, la Constitución dice eso, se puede hacer. Y ahí, Derechos de la Naturaleza, entender la naturaleza como una sujeta política a la que se debe garantizar su restauración. No podemos olvidar que en Chile hay zonas de sacrificio, aunque preferimos hablar de territorios en sacrificio, porque son más que zonas, son territorios con memoria, con identidades. Y ¿por qué decimos en sacrificio?, porque mientras mantengamos la misma matriz energética, productiva, de consumo, se cae un proyecto extractivo y lo celebramos, pero después se levanta otro en otro espacio porque se sigue pensando desde otra lógica, la generación de desarrollo. Por eso, nosotras no nos pensamos desde “desarrollos alternativos”, sino “alternativas al desarrollo”, alternativas a este ideario mecánico instrumental de la naturaleza. Pensarse, por ejemplo, desde los buenos vivires, que es algo que se ha instalado mucho desde los pueblos.

Derechos de la Naturaleza pero también justicia restaurativa: restaurar los territorios degradados. Quintero-Puchuncaví ya no da para más y ya hay situaciones de irreversibilidad y ahí debería haber un plan establecido a nivel constitucional de la necesidad de restaurar esos espacios y aquí yo situaría algunos elementos que me parecen fundamentales. Uno: la soberanía alimentaria. Que se garantice la alimentación saludable, pero también que el proceso total de la generación de alimentación sea resguardado a nivel constitucional. Reconocer que la soberanía alimentaria se refiere a cómo se produce, pero también a cómo se consume. Incentivar la agroecología, el cuidado de semillas, prohibir el uso de transgénicos, de

plaguicidas que dañen la salud y, en ese sentido, también es soberanía sanitaria, de la salud de los pueblos. También incentivar otras formas de distribución y consumo desde el abastecimiento directo, campesinos y campesinas que sean proveedores directos del espacio urbano, ruralizando lo urbano. Tener estrategias de agroecología urbana, semillas. En general, las Constituciones más efectivas son las que son más concretas, pero además más pequeñas y desde ahí tú generas política pública e institucionalidad.

Todo esto lo voy profundizado por lo que queremos construir y, sin duda, otra dimensión es la gestión comunitaria de las aguas. Primero, asumiendo que hay una multiplicidad de dimensionalidad de las aguas, las aguas no son sólo los ríos, los lagos, las lagunas, sino las aguas subterráneas, los glaciares, los salares, el mar, pero también las sanitarias y nosotras mismas somos cuerpos de agua, entonces la gestión comunitaria de las aguas es entender que hay distintas comunidades rurales y urbanas que debiésemos ser los principales agentes administradores de las aguas, no sólo para garantizar el consumo humano, sino para garantizar que se mantenga la vida, que se sostenga la vida.

Es fundamental pensar desde una dimensión ecosistémica, que los ecosistemas puedan seguir en su propio ciclo bajo los flujos hidrológicos y por eso nosotras proponemos gestión comunitaria por cuencas y subcuencas, porque no hay que olvidar que la regionalización y las comunas y todas las estructuras administrativas de Chile es una estructura absolutamente irrisoria que no se construye desde la realidad territorial, sino por ejemplo las regiones surgen desde la dictadura cívico-militar pensando más en lógicas administrativas-economicistas y no en las identidades territoriales. De hecho, el pueblo mapuche quedó dividido como en tres, cuatro regiones y, muchas veces, hasta un territorio mismo dividido en dos regiones.

Pensar por cuencas, por subcuencas, pensar la multiplicidad de dimensiones del agua, entender que las sanitarias son parte de la dimensión de la lucha del agua, entender que acá es garantizar las aguas también para la

subsistencia de la naturaleza y no solamente para consumo humano, entonces ahí ya tenemos elementos: repensar el Estado, derechos de la naturaleza, soberanía alimentaria y gestión comunitaria de las aguas, que, vuelvo a insistir, Constituciones como la ecuatoriana que, a mi modo de ver es una de las más interesantes en América Latina, lo tienen establecido y donde uno de los ejes sea no sólo vivir en un medioambiente sano, limpio y libre de contaminación, sino vivir y habitar el medioambiente desde una política de justicia restaurativa, que me parece absolutamente fundamental.

La izquierda chilena habla todavía de “nuestras mujeres” y “nuestros pueblos originarios”, entendiéndolo nada, porque esa es otra arista. Tenemos que hacer un campo de disputa en los propios sectores que nosotras y nosotros creemos que son los sectores que nos movilizamos de manera conjunta y no es tan así, es decir, tenemos que disputar a la derecha la institucionalidad en nuestros horizontes pero también muchas veces tenemos que disputar entre nosotras y nosotros mismos. Algunas instancias organizativas siguen pensando que lo socioambiental o los feminismos es un eje, una dimensión, júntense ustedes, y es todo lo contrario, nosotras queremos transversalizar y entender que el feminismo, la despatriarcalización es el horizonte desde el cual queremos construir la forma de entender lo político, no ser un eje. No queremos que los derechos de la naturaleza sea un capítulo, sino que sea parte constitutiva de cómo pensar la forma de relacionarnos entre los pueblos y de cómo habitamos. Entonces son campos de disputa que tenemos que dar en las propias izquierdas y los propios movimientos sociales. No sólo en la institucionalidad y no sólo desde el aparataje reaccionario.

Fuimos históricas. Las mayores movilizaciones han sido de feministas y disidencias entonces es no entender que el feminismo no es un sector: es una lectura, una transversalización. Lo que hemos instalado cada vez más es un feminismo pensado en clave comunitaria, desde el feminismo comunitario, decolonial, feminismo antiextractivista, feminismos de los

pueblos, que es justamente decir que quienes hemos habitado estas opresiones históricas son los cuerpos de mujeres o cuerpos feminizados, pero la transformación es para todas, todos y todes.

Por eso es en clave comunitaria y es lo mismo con lo socioambiental. No es que queramos proteger la naturaleza como si fuera algo aparte. Somos naturaleza. Cuando hablamos de los derechos de la naturaleza, eso nos incluye. No es pensar la clásica dicotomía naturaleza versus cultura, femenino versus masculino, derechos humanos versus derechos de la naturaleza. Los derechos de la naturaleza es también hablar de derechos humanos, es también hablar de autodeterminación de los pueblos y también hablar de la forma de relacionarnos entre nosotras y nosotros, y también es desnaturalizar la naturaleza. Porque en la naturaleza no hay monocultivos y tampoco hay heteronormatividad. Si las mujeres tenemos cercanía al proceso de reivindicación de la naturaleza, tiene que ver con una construcción histórica de memoria, de oralidad, de sostener la vida. Pero ojo, no naturalizar que ese es nuestro lugar porque si no finalmente lo que estamos reproduciendo son lógicas patriarcales. Entonces, la naturaleza también es disidente.

Ahora, para terminar, me gustaría enfatizar que las luchas feministas antiextractivistas tienen que situarse dentro de un internacionalismo transfronterizo porque justamente es todo lo que acabamos de diagnosticar, de evidenciar de los conflictos, pero también las salidas bajo potenciales economías territoriales y solidarias, pasa a pensarnos como mundo.

Porque no nos sirve solamente situarnos desde este territorio llamado Chile porque, por dar un ejemplo, Pascua Lama era un proyecto que además se situaba bajo un acuerdo minero chileno-argentino, entonces la disputa no era solamente por el lado chileno, sino también por Argentina que además han tratado todo este rato de intencionar que sí se haga y eso nos da absolutamente el carácter transnacional del extractivismo, entonces, tenemos que pensar en el internacionalismo transfronterizo. Tenemos que tener claridad que las fronteras y los Estados han sido los

principales agentes de opresión de los pueblos, pero además desde un internacionalismo transfronterizo con una perspectiva estratégica que, si queremos generar cambios sustanciales, tienen que ser por los distintos sectores, regiones y configuraciones de los territorios.

Por eso me parece súper relevante, por ejemplo, todo lo que ha sido la articulación de un feminismo de Abya Yala. Muchas compañeras participan porque se entiende esta realidad de trascender desde lo local, entendiéndonos desde lo local, lo territorial, para articularlo con otras localidades y territorialidades. Hay ahí otro campo de disputa y, como en todas partes, lo más riesgoso podrían ser justamente las llamadas falsas soluciones. Nosotras hablamos de capitalismo verde o ecocapitalismo, carreteras hídricas, desalinizadoras, parques eólicos o en algunos casos hasta energía limpia, pero que siguen siendo bajo la lógica de las ganancias y, en ese sentido, tienen menos impacto ambiental pero están en clave neoliberal.

Siempre doy el ejemplo del parque eólico de Chiloé degradando un territorio. Hay energía limpia, pero a costa de degradar el territorio y sigue siendo un agente de impacto ambiental. Entonces también un campo de disputa es la soberanía energética de los pueblos, que no basta solamente con energía limpia, sino que también los pueblos administren, que los pueblos fijen precios justos, que los pueblos sean parte no sólo de la aplicación sino de la elaboración y evaluación de planes de manejo. Podemos llamarle “administración” o “control territorial”, como queramos, pero eso es fundamental: planificación territorial y todo esto desde una perspectiva, vuelvo a insistir, absolutamente transfronteriza. Esto nos va a permitir otro tipo de lecturas, entender que la defensa de un territorio también es una defensa del mundo.

No sé si recuerdan los devastadores incendios de la Amazonía. Tanto antes de la pandemia como en la pandemia en los distintos pueblos y algunas de nosotras participamos ahí, entonces de repente nos preguntaron ¿y por qué ustedes están defendiendo la Amazonía si son uno de los países de

Sudamérica que no tiene Amazonía? Porque es un pulmón verde del mundo, que además permite regular el clima, podríamos decir que permite enfriar, no sólo generando oxígeno sino también manteniendo justamente la temperatura adecuada para no llegar a una debacle mundial que hemos estado viviendo a través del cambio climático. Es algo que nos interpela a todas y a todos y eso permite tener una perspectiva del todo. Lo mismo con la Cordillera de los Andes, si entendemos acá la importancia de la lucha de los glaciares es porque es un reservorio de agua dulce para todo este territorio de Sudamérica, no sólo para los territorios que habían en los sitios donde están los glaciares sino unos reservorios que permiten el ciclo de la vida a nivel global. Esas son las perspectivas.

Y, en ese sentido, otra condición de riesgo son los progresismos que, bajo el ideario constante del desarrollo, vuelven a perpetuar el carácter dramático de la crisis alimentaria, sanitaria, social y ecológica que estamos. Casi todos los países extractivistas, que somos parte además de economías coloniales, seguimos siendo países que subsidiamos a economías mundiales, potencias. En ese sentido, Chile es un país primario exportador, igual que al inicio de la colonia. En eso no hemos cambiado absolutamente nada.

Bajo esas condiciones, la reactivación económica en el ámbito de la pandemia, son puras intensificaciones del extractivismo. Es no entender que la pandemia se origina justamente por la degradación de los territorios en que empezaron a expandirse patógenos producto del modelo agroindustrial ¿y qué hacemos? Incentivar la minería, incentivar el agronegocio. Eso es lo mismo con “Vaca muerta”³, es insistir con los modelos más horribles de generación de energía, a través de fósiles, a través de la devastación del territorio, a través de la mega minería, del fracking, de una serie de elementos horribles.

3 Vaca Muerta es la principal formación de hidrocarburos no convencionales de Argentina, situada en la cuenca de Neuquén.

Y, por otra parte, en México un presidente supuestamente progresista que está obsesionado con la instalación de un tren maya. No olvidar nunca un libro emblemático, *Las venas abiertas de América Latina* de Eduardo Galeano, cuando decía: donde haya un tren, bajo esta lógica, hay despojo. Porque los trenes están pensados para que circulen los bienes comunitarios porque se lo están expropiando y los trenes y puertos son parte de ese engranaje. Sabemos que el plan Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) y otros modelos están basados en la intensificación de modelos de movilidad que, en el fondo, es mover los capitales, mover las mal llamadas materias primas.

Es fundamental este carácter, sobre todo porque en los territorios no existen las fronteras. Wallmapu se tiene que pensar como Wallmapu, como territorialidad y claro, está Gulumapu en el lado chileno y Puelmapu en el lado argentino, pero las dinámicas son parte de una territorialidad. Lo mismo la Cordillera de los Andes, la explotación del litio se está dando también en Argentina, en Chile, en Bolivia. Nuevamente, ecocapitalismo porque el litio es extractivismo puro de agua, la salmuera, pero la llaman energía limpia porque sirve para hacer baterías eléctricas para los grandes nortes, para autos eléctricos. Pero la forma de extraer es extractivismo puro arrasando territorios indígenas de Argentina, Bolivia, Chile. Y en Bolivia, con todo lo contenta que estoy de que se haya terminado este período de dictadura con un golpe, porque ahí hubo golpe en Bolivia, están nuevamente proponiendo los del Movimiento al Socialismo (MAS) invertir en la intensificación de la explotación de litio, entonces ahí hay complejidades porque nos damos cuenta que no sólo necesitamos una forma de otros gobiernos antiracistas comunitarios sino también antiextractivistas. Y va a ser una disputa importante desde los pueblos bolivianos, cómo sostener este proceso de cambio que estoy muy contenta que haya acontecido, pero que no sea a costa nuevamente de explotar la naturaleza.

*“Para nosotras,
mujeres de pueblos originarios,
el equilibrio es parte central
de toda nuestra vida”*

Gabriela Curinao Ladino^{1,2}

Soy mapuche, hija de padre y madre mapuche emigrante a fines de la década de 1960 desde la novena región [Región de la Araucanía]. Ellos salieron en busca de un mejor vivir, mi madre vivía en la extrema pobreza y víctimas de la reducción mapuche tuvieron que salir, ellos se conocieron acá. Yo nací y crecí en Santiago, con la realidad que significa para una niña mapuche crecer en la ciudad. Soy trabajadora social de profesión y desde hace años soy socia de la Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), desde que se constituyó [1998], siempre he sido parte de la organización, con momentos más activos y menos activos; hoy soy parte del Directorio, encargada de organización, soy la directora organizacional de ANAMURI.

ANAMURI es una organización que está a lo largo de casi todo el territorio nacional, desde Arica hasta Aysén. Somos mujeres rurales, de pueblos originarios y afrochilenas, por lo tanto, somos una organización que está bien dispersa en el territorio y que, a la vez, es muy diversa, muy intercultural, con una mirada crítica al sistema económico que impera hoy día en este país. Como organización estamos divididas en términos territoriales por interregionales: la interregional norte, que va de Arica hasta Copiapó, la interregional centro, que es Valparaíso, Región Metropolitana, Rancagua,

1 Trabajadora social, directora organizacional de ANAMURI.

2 Entrevista editada por Eliana Largo Vera.

Ñuble, Maule y Concepción, y la interregional sur, que abarca Cañete en la región del Biobío, y las regiones de la Araucanía, Los Ríos, Los Lagos, Chiloé y Aysén. Esa distribución ha ayudado mucho al fortalecimiento organizacional y es la estructura que sostiene a la organización. Yo tengo el rol del fortalecimiento organizacional, vinculada a nivel nacional con las tres interregionales; cada ente regional tiene su propia estructura y sus coordinadoras, con las cuales me vinculo programando, desarrollando las actividades que ANAMURI se plantea a nivel nacional: seminarios, foros, asambleas temáticas, asambleas de productoras, asambleas de pueblos originarios, congresos, consejos, etcétera, así como distintas reuniones, escuelas de formación sociopolítica, reuniones de las interregionales, talleres de formación. Es una organización muy activa y muy viva en términos de las actividades que desarrolla.

Debido a la pandemia, la estructura se mantiene, pero la dinámica ha cambiado, todo lo que te acabo de nombrar que hacíamos en persona se detuvo por la pandemia; a mí me tocaba viajar mucho de norte a sur, recorría de Arica a Aysén. Durante el estallido social ANAMURI siguió funcionando con todas las dificultades que hubo, hasta el 18 de marzo del año 2020, en que nos fuimos a cuarentena; pensábamos que iba a ser por dos semanas y la verdad es que todavía no logramos activarnos, ya va a ser un año en marzo. Estamos haciéndolo por conexión virtual, y lo que nosotras nos planteamos es que ‘estamos en casa, pero no en silencio’, nuestra dinámica cambiaba en su forma, pero no en sus objetivos, en su mística, en cuál era nuestro planteamiento, nuestra forma de accionar. Seguimos con nuestros debates, seguimos haciendo nuestras actividades, nuestros talleres, nuestras escuelas, todavía estamos con muchas actividades que se están desarrollando, pero tuvimos que adaptarnos, evidentemente, yo creo que como todas las organizaciones y como todas las personas. Lo interesante de ANAMURI es que, como organización que tiene ya más de dos décadas, hay mucho intercambio intergeneracional, hay mujeres mayores y de todas

las edades, además muchas mujeres que viven en el campo, en las comunidades, en la ciudad y en distintos territorios.

Debido a la pandemia ANAMURI tuvo que hacer un importante trabajo de actualización respecto de las tecnologías, facilitar tecnología, enseñar, aprender para poder empezar a conectarnos de la forma que el momento nos pedía. O sea, hay compañeras que todavía ocupan teléfonos antiguos, que no tienen la posibilidad de ver un wasap o de participar en una reunión zoom, esa es la realidad de ANAMURI. Y hay compañeras que están en territorios en donde no hay internet, por ejemplo, y en varios sí hay internet, pero hay muchas dificultades de conexión, nieve, lluvia, vientos, cortes de luz. Ha sido muy difícil poder conectarse, pero yo siento que hemos salido airoas, hemos logrado ir aprendiendo; sacamos videos, por ejemplo, en donde se explicaba a las compañeras qué es un teléfono inteligente, cómo se descarga el zoom, cómo funciona. O sea, nos explicábamos mutuamente para poder lograr que más y más compañeras se fueran sumando, y hoy día yo creo que ya estamos conectadas tanto a nivel nacional como a través de las interregionales. Y, por otro lado, también es una realidad, hay algunas compañeras, sobre todo las más reacias a la tecnología y las más mayores, que definitivamente se quedaron sin la conexión, esa es una realidad de ANAMURI, por lo tanto, ahí aplicamos estrategias. Yo ocupo mucho el teléfono, me comunico con ellas llamándolas directamente; hay algunas por ahí que ni siquiera teléfono tenemos, entonces, sabemos con la compañera que vive cerca, en la misma comunidad, siempre vamos generando esos vínculos, ha sido duro. Partimos con eso, y además sobrellevando el contexto de la pandemia en términos personales, familiares, organizacionales, y a la vez todo lo que ha sido el contexto político del proceso constituyente que estamos viviendo, ha sido hartito. Hoy día hay muchas organizaciones en que el tema de la conexión y de la tecnología no es tema, todo el mundo lo maneja, pero nosotras tuvimos que pasar por eso. Y fue un período no menor, de meses de poder adaptarnos a esto, pero no nos quedamos atrás,

y yo creo que eso es lo rescatable como organización, que lo hicimos desde ANAMURI.

Respecto al territorio —obviamente hablo desde mí en esta entrevista—, yo siento que es un concepto que no es estático, que siempre estamos reflexionando en torno a él, experimentando, viviéndolo, debatiendo, y que no está acabado. Desde mi visión, para poder hablar de territorio partimos como lo planteó ya hace un rato la *lamien*³ Lorena Cabnal, hablando del territorio-cuerpo y de la importancia de ese territorio entendido en todos sus ámbitos, físico, mental, espiritual y mucho más allá de eso incluso. Se entiende como un espacio que es parte del territorio que habita, o sea, hay una relación que siempre fluye, que siempre está en movimiento, que es constante y que nunca se rompe. Hoy se suele entender que son cosas distintas, y para nosotras en ANAMURI, sobre todo para las mujeres de pueblos originarios, somos una unidad, el territorio es todo, es donde nosotras habitamos en términos de concepto; para nosotras es la madre tierra, es la que nos da la posibilidad de vivir, la que nos da la vida, la que nos da la alimentación. Y tenemos claro que tenemos que respetarla porque gracias a ella existimos, y todo lo que a ella le suceda, nos sucede a nosotras, y en base a eso funcionamos, las decisiones que tomamos. Por lo tanto, no somos independientes de ese entendimiento, que va mucho más allá, que es parte de nuestro cuerpo, y a la vez somos parte de ese cuerpo que es un territorio vivo, al cual tenemos que cuidar y respetar. En términos de ANAMURI, hay territorios-cuerpos diversos, somos mujeres distintas, y también hay territorios-tierras que también son diversos. Obviamente, el territorio de la compañera que vive en Iquique, por ejemplo, no es el mismo de la compañera o de la *lamien* que está en Coyhaique en el mismo momento con un metro y medio de nieve, por ejemplo, ellas nos envían sus fotos. Entonces, yo siempre tengo una mirada muy integral de lo que es el territorio,

3 Hermana, compañera, mujer mapuche (*lamngen*).

en términos de cómo yo me entiendo también que soy un territorio y soy parte de ese territorio, yo lo determino, así como también el territorio me determina a mí, y ahí está el respeto mutuo y la búsqueda de un equilibrio. Para nosotras, las mujeres de pueblos originarios, el equilibrio es parte central de toda nuestra vida, es lo que buscamos para poder estar bien, estar sanas, estar tranquilas. Entonces, es un concepto muy profundo, es más allá, la mayoría se imagina como una extensión de tierra, para nosotras es un concepto mucho más profundo, que nace desde aquí también [apunta al corazón].

Desde ANAMURI, las mujeres rurales e indígenas nos entendemos como parte de este territorio y aparte de estar con él, de vivir en él, de compartir en él, de nacer y crecer en él, estamos hoy día obligadas también y con la responsabilidad de defenderlo. Porque hay otras instancias en estos territorios que, desde mi visión, tienen que ver con un sistema que nosotras lo declaramos como un sistema capitalista, extractivista, patriarcal, racista, machista, que nos violenta a diario, en todos los niveles, es estructural, obviamente. Y es durante todo el ciclo vital, desde antes de nacer, que somos violentadas, con la diferencia que nosotras entendemos que nuestro territorio es nuestro y que, a la vez, nosotras somos parte de ese territorio, y ellos habitualmente no son parte de ese territorio, no han nacido ahí. Vienen de afuera a sacar beneficio económico solamente, a destruirlo al sacar ese beneficio económico, y después de eso, retirarse y dejar todas las consecuencias en manos nuestras, de volver a recuperar, de volver a sanar. Entonces, para evitar eso, es que nos planteamos como defensoras de los territorios, quisiéramos no tener que hacerlo, no debería ser así, no deberíamos tener que defendernos ante estas instancias, pero lamentablemente están a lo largo de todo el país, por lo tanto, sentimos que es nuestra responsabilidad y nuestro deber poder hacer algo para que el nivel de deterioro medioambiental que tenemos hoy como planeta, no

solo como país, podamos detenerlo, porque al final vamos directo a nuestra autodestrucción.

Es un ejemplo claro el de Camilo Catrillanca⁴, el de su esposa, de su mamá, que producto de esta defensa territorial que yo te acabo de enunciar y las razones de por qué hacemos la defensa, a eso se agrega vivir la represión a quienes hacen esa defensa en los territorios. Entonces, hay distintas formas de esa represión y de esa violencia, como se ve en los territorios, desde que cierran un colegio rural y lo transformen en una comisaría de carabineros, por ejemplo, es violento para los niños y niñas de esa comunidad; es violento que tengamos presos políticos mapuche en este momento, a los cuales se les aplica la ley antiterrorista, a los únicos que se le aplica la ley antiterrorista en este país, hoy día, es a la gente mapuche. Por otro lado, los muertos que hay en los territorios, y en este caso está Camilo, me dolió mucho ver a la *lamien*, que la estaba llevando detenida la Policía de Investigaciones (PDI); no puedo dejar de pensar en el dolor que debe haber significado para ella perder a su pareja estando en un estado muy vulnerable, que era de gestación, ella estaba embarazada, y en el dolor de parir y ver crecer a sus hijos sin su padre, de quedar con ese dolor familiar y comunitario. Además, hoy buscar una mínima reparación respecto de esa injusticia, porque él fue asesinado y las pruebas están, se busca justicia que en algo pueda aminorar, porque yo sé que ese tipo de dolores no se quitan nunca del espíritu, en algo apaciguarlo al encontrar justicia, ella está en eso y se la vuelve a violentar tomándola detenida y agrediéndola físicamente, maltratándola. Es revictimización permanente, es una violencia permanente que está viviendo ella y que siguen viviendo sus hijos y que lo más probable es que van a seguir viviendo los hijos de sus hijos.

Entonces, es una situación muy compleja donde, desde mi visión, las mujeres mapuche en general tienen un rol muy difícil, porque en esto que

4 Camilo Catrillanca, de Temuicui, asesinado por Carabineros el 14 de noviembre de 2018.

te acabo de describir, quiénes son las que quedan en la comunidad cuando su pareja es un preso político o es asesinado, son ellas las que quedan resistiendo. Quién quedó en este caso de Camilo, la *lamien*, y a él lo mataron, o sea, no hay nada que hacer. Y además haciéndose cargo de ellas mismas, que no es fácil, de su familia, de sus hijos, del territorio, haciendo la defensa, generar los recursos, ver cómo vas a alimentar a tu niño o a tu niña. Es una situación que yo siento realmente desgarradora y que a mí me toca mucho; y ella, claro, uno lo ve, es un caso conocido, sale en la prensa, pero imagínate todo lo que no se ve, lo que no nos enteramos, lo que no sale a diario en los medios de comunicación, que tú sabes que están al servicio de este sistema capitalista. Entonces, esto es un círculo, es muy adversa la realidad que se vive hoy día en este país para el pueblo mapuche y para todos los pueblos en general, este es un ejemplo, pero es una realidad de la que no se escapa nadie. Y es por eso que tuvimos un estallido social de la envergadura que tuvimos, porque va mucho más allá del tema mapuche.

Yo creo que todas tenemos claro de que el estallido social surgió porque estamos viviendo en un país extremadamente desigual, injusto, donde impera este sistema capitalista que nosotras como ANAMURI planteamos que es muy racista, muy discriminatorio. Yo te puedo hablar en términos personales, es una realidad, el racismo en Chile existe en todos los niveles, en todos los espacios, y se vive a lo largo de toda la vida. Yo creo que ha habido avances y nosotros como pueblo mapuche hemos tenido un fortalecimiento interno en el sentido de la identidad, de vivir los procesos que te llevan a autoidentificarte, a reconocerte, a quererte, a valorarte.

A mí me tocó vivir ese proceso de mapuchización respecto de reencontrarme conmigo misma, con esa identidad que había sido usurpada también, no fue la misma realidad que le tocó vivir a mi papá y a mi mamá. Mi mamá habla mapudungun y nunca me lo enseñó, precisamente para protegerme de esa discriminación y de ese racismo. Y es algo que yo todavía siento hasta el día de hoy, porque sé lo importante del mapudungun,

pero no lo manejo, cuánto hubiese querido poder hablarlo. Entonces, esas son las consecuencias nefastas que tenemos en la vida personal de cada una de nosotras, como esto de que yo como muchas lamien no manejamos el mapudungun en la vida diaria. No creo que haya una mujer indígena o de pueblo originario que no haya vivido alguna situación de discriminación en su vida, así como no hay mujer en este país que no haya vivido violencia en su vida. O sea, vivimos en un país extremadamente violento, extremadamente racista y muy discriminador en todos los niveles; está tan permeada la sociedad que muchas veces no nos damos ni cuenta, incluso nosotras mismas, a veces, dentro de ANAMURI hemos tenido nuestros debates respecto de eso, hay conceptos que ocupamos que no deberíamos. Es parte de la vida diaria, en ese aspecto todas estamos haciendo avances individuales y avances organizacionales, y también como pueblo respecto de poder ir superando esa discriminación y ese racismo, y también la sociedad toda en general. Yo percibo que hoy es distinto pararse como mapuche, por lo menos en los ámbitos en donde yo me paro como mapuche, a hace una década atrás, o quince años atrás, era distinto, o sea, yo te digo, yo tuve que hacer ese proceso para poder pararme con mi identidad, orgullosa y feliz de lo que soy, hoy día lo vivo a plenitud.

Nosotras como ANAMURI, como somos una organización antigua, venimos hace mucho tiempo dando debates y haciendo nuestros planteamientos y nuestras acciones de incidencia respecto de los derechos que nosotras creemos que son los que no se respetan y que se deben garantizar, y para ello estamos organizadas, por lo tanto, nosotras hablamos de nuestros derechos colectivos. Evidentemente estamos en contra del individualismo, el consumismo, y propiciamos la mirada colectiva de la vida y de la sociedad en general, y desde ahí planteamos las demandas, lo que se debería reflejar en este proceso que estamos viviendo respecto de los derechos colectivos. Y ahí hay derechos sociales que atraviesan a todos, todas y todes en general, que tienen que ver con lo que se ha planteado a partir del estallido

social: justicia, igualdad de oportunidades, derechos laborales, derechos de salud, derecho educativo, el tema de la previsión, etcétera. Todos los planteamientos que tienen que ver con mejorar nuestra calidad de vida y que se garanticen los derechos que son de todos y de todas nosotras.

Nosotras tenemos mucho trabajo con respecto a los derechos laborales, por ejemplo, los derechos de las mujeres productoras, las crianceras, las recolectoras de orilla de mar, las recolectoras de tierra, etcétera. Hay siempre una especificidad de derechos pero que están dentro de un paraguas que es colectivo y que nos corresponde a todas. Ya hablando específicamente del pueblo mapuche, evidentemente también hay planteamientos colectivos, así como en ANAMURI, en el pueblo mapuche tampoco todos tenemos la misma opinión, la misma visión de las cosas, no tenemos por qué tenerlas, somos un pueblo diverso, pero respecto de este proceso actual, la dificultad que se ha dado, por ejemplo, para garantizar escaños reservados para los pueblos originarios y que finalmente, después que fue muy duro porque hubo alta negatividad para lograrlo, no se logró como nosotros queríamos que fuera. Pero, por lo menos, ya algo hay, ha habido avances, nuestro planteamiento es que obviamente estén dentro de este debate los pueblos originarios, no se puede elaborar una nueva Constitución sin los primeros habitantes de este territorio, es una cuestión incomprensible que nadie puede imaginar, pero, aunque no se crea, sabemos que hay gente que piensa que no deberíamos estar. Así como deberían estar las migrantes, las compañeras afrochilenas y así sucesivamente, o sea, todas deben tener representatividad en la diversidad de este país.

Al parecer eso va a ser así, entre comillas, porque sabemos que el sistema tiene trampas, que no fue tal como nosotras pensábamos que debía ser desde su origen. Y desde ahí hay planteamientos generales que tienen que ver con declarar o plantear un estado plurinacional, autonomía para el pueblo mapuche, autodeterminación, devolución del territorio, es decir, hay planteamientos generales en donde hay consenso mayor que respecto

de otros temas. Como pueblo mapuche son planteamientos mínimos que creemos son básicos para poder seguir en este proceso, que además están garantizados por instancias internacionales, no es algo que a nosotros se nos ocurre de la nada, yo te estoy planteando lo que está ya dado, que debiese el Estado además garantizar, no deberíamos tampoco estar esperando una nueva Constitución para que así sea, pero evidentemente sabemos que no es así. Una vez dicho eso, yo creo muy importante que, dentro de este proceso, como demanda, nosotras planteamos los derechos de la naturaleza, que se entienden en términos generales, pero para nosotras son los derechos de la Madre Tierra o de la *Ñuke Mapu*. Desde mi visión personal, yo siento que en la medida que una Carta Magna como la nueva Constitución considera y establece los derechos de la madre tierra, nuestros derechos como mujeres y como seres humanos van a estar garantizados de por sí, porque nosotras somos parte de esa madre tierra, de esa naturaleza. Es un círculo, es una relación que está siempre, que debe estar en equilibrio, no podemos garantizarnos derechos a nosotros como seres humanos si no se los garantizamos a ella y viceversa. Entonces, para nosotras es así, derechos de la madre tierra, a ella debe garantizársele lo que requiere para seguir viviendo y para seguir existiendo, porque es un ser vivo, que tiene que ser protegida. A la vez, desde mi visión, es muy importante dejarlo enunciado, ya que nos permite garantizar esos derechos como ser humano y como mujeres. Desde ANAMURI, por ejemplo, planteamos la soberanía alimentaria, que es un derecho, y en esta mirada integral, si yo hablo de mis derechos como persona, debo tener derecho a una soberanía alimentaria, a definir qué es lo que quiero comer, cómo debo comer, si quiero comer sano, si quiero comer limpio, qué es lo que debo producir, cuándo debo producirlo, y no estar dependiendo de un sistema que me garantice el alimento. A la vez, eso me va a permitir garantizar los derechos de la naturaleza y los derechos de la naturaleza permiten garantizar mis derechos como ser humano y así

tenemos toda esa relación, que es un círculo que reproduce y que permite vida a la vez, circular en todos los niveles. Lo que tenemos hoy día genera al revés, no genera equilibrio, no se va dando esa circularidad y no genera vida, al contrario, genera muerte y destrucción. Entonces, esa es la mirada que además garantiza los derechos de las futuras generaciones, y es importante plantearlo, porque hoy día se habla de derechos individuales, que son universales, pero al final no son de nadie. Y, por lo tanto, quien tiene derecho a defender un derecho es una persona individual, el colectivo no es una figura legal que pueda defenderse, la naturaleza tampoco se puede defender a sí misma, las futuras generaciones tampoco. Yo siento que hay una imposición de los derechos que es hegemónica, una mirada que plantea que eres garante de derechos como ser humano individual y que además tienes deberes, eres imputable y puedes responder con obligaciones. La naturaleza no puede responder con obligaciones. Es un círculo vicioso que niega la posibilidad de derecho. Yo creo que en eso podemos lograr grandes avances, que como seres humanos estamos evolucionando y entendiendo que no somos nosotros y nosotras los únicos que debemos tener derechos y a un buen vivir.

En ANAMURI somos tan diversas que no tenemos una sola mirada respecto de este proceso, ni cómo ir accionando, cómo ir incidiendo. Desde mi visión, yo creo que hay instancias institucionales, nosotras tenemos instancias de asamblea y dirigentas que nos representan, está la representatividad, pero también está el accionar directo en los territorios. Y desde mi visión, yo creo que todas son válidas y ninguna es mejor que la otra, no son excluyentes. En esto de la defensa de los derechos, de la defensa de los territorios, desde el estallido social, percibo en el ambiente que cada cual se para desde su trinchera de lucha y piensa que esa es la mejor y que las demás no sirven. Y eso pasa en el mundo mapuche, pasa en el mundo rural, pasa en todas partes, “nosotros somos realmente la primera línea”. Yo pienso que cada uno desde donde está, hace las cosas

lo mejor que puede, y además de lo mejor que puede, de la manera que la vida le da como posibilidad de hacer. Una compañera que está en etapa de crianza, a veces le es mucho más difícil participar activamente y no tiene las mismas posibilidades de salir, de estar afuera hasta tarde o en la noche. Hay realidades distintas y cada cual va buscando cómo. Yo confío mucho en que cada una va viendo qué es lo mejor que puede hacer para contribuir a generar ese cambio, y parto de la base de que los cambios parten primero internamente. Entonces, lo que hemos concluido como ANAMURI es precisamente eso, que cada una pueda ir desarrollando esas acciones que estime conveniente, según la realidad que le toca y las posibilidades que tiene. Y en ese aspecto, tenemos compañeras que hoy son candidatas constituyentes y con la diversidad de constituyentes que hay, tenemos compañeras que van en listas de partidos políticos, en listas independientes, en la lista del pueblo, y las respetamos en sus decisiones. Lo importante es que están haciendo algo, yo creo que eso es lo que hay que rescatar siempre, porque hay mucha gente que se va para la casa. También hay otras, dentro de las cuales yo me cuento, que preferimos estar no como candidatas, pero sí incidiendo desde donde siempre hemos estado, que es desde el activismo, desde la organización, desde la incidencia organizacional, fiscalizando, controlando, movilizándolo, accionando, yo siempre me he sentido mucho más cómoda en esa posición que en la de la institucionalidad, pero no la desmerezco para nada, creo que es necesaria, y que hay gente muy buena que va a estar ahí también. Lo importante es que, hablando desde ANAMURI o hablando como pueblo mapuche, estemos en todas partes incidiendo, y eso yo creo que lo hemos logrado, lo hemos logrado como ANAMURI y también como pueblo mapuche. Yo creo que eso es un logro. Y creo que hay que tener altura de miras, que en la medida en que cuestionas, te rivalizas, te divides, ¿a quién le haces el gran favor?, al mismo sistema. Yo siento que hay que tener una actitud mucho más de sororidad entre las mujeres, de entendimiento, de

empatía, de comprensión, de no criticar, de apoyarse. Yo creo que en eso las mujeres también hemos hecho grandes pasos, yo creo que el sistema mismo, capitalista y patriarcal hacía que las mujeres creyéramos en competitividad, y hoy yo creo que cada vez nos abrazamos más, nos queremos más, nos decimos “ni una menos” y nos acompañamos. Entonces, estamos haciendo procesos sociales colectivos que son para mí muy interesantes en ese aspecto.

Respecto del proceso constituyente, en ANAMURI hay todas las posturas, desde compañeras que decidieron no participar en el proceso, no ser candidatas, y también hay candidaturas a lo largo del país, que van en distintas instancias según lo que estime conveniente, sus posibilidades, lo que ella cree, lo que la representa, en definitiva. Como ANAMURI hacemos difusión, acompañamos con formación; por ejemplo, mañana tenemos una jornada de formación con todas las candidatas y con todas las compañeras dirigentes y coordinadoras para realizar el proceso político, hacer los planteamientos, tomar definiciones, acuerdos. Y bueno, las mismas compañeras en cada territorio van acompañando también a sus candidatas, obviamente, la representatividad, firmar por ellas, hacer campaña, es todo un tema, no es menor.

En general como ANAMURI estamos coordinadas siempre, nos hemos coordinado con instancias en Chile y también internacionales. Tenemos grandes aliadas, como la Marcha Mundial de Mujeres, punto focal Chile. Somos parte de la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo, la CLOC, y además de la Vía Campesina, que es a nivel mundial. Estamos vinculadas con distintas instancias a nivel latinoamericano y de todo el continente. ANAMURI tiene un frente internacional muy activo, muy demandante, muy vinculado hoy a través de zoom, a través de las redes sociales mientras no podamos volver a la presencialidad. También lo mismo que hace ANAMURI, lo hace la CLOC y la Vía Campesina en los encuentros internacionales, en donde se está debatiendo la situación del

mundo, la situación a nivel latinoamericano, los planteamientos feministas, los planteamientos medioambientales, la defensa de la soberanía alimentaria, la realidad de los pueblos originarios, de los afrodescendientes. Hay acciones por tema, hay actividades permanentes que cuando pase la pandemia espero se puedan retomar.

*“Participación juvenil,
la mejor inversión a las democracias”*

*“El tema mujeres y medio ambiente está
intrínsecamente relacionado.*

*Está muy ligado a la explotación
de las mujeres a lo largo de la historia”*

Isabella Villanueva García^{1, 2}

Mi nombre es Isabella Villanueva García, tengo 26, casi 27 años. Nací en La Serena y me vine a estudiar a Santiago a los 17 años, cuando entré a la universidad. Estudié Ingeniería Civil Hidráulica en la Universidad de Chile y fue ahí cuando empezó mi recorrido. Hace un par de meses hice una charla TED que parte diciendo: “Yo nunca fui esa súper niña que trabajó desde pequeña en estos temas”, para nada, empezó en la universidad el llamado al tema ambiental. Y también cuento la historia de cómo yo creo que ocurrió, cuándo fue el clic: fue en una clase con Laura Gallardo, exdirectora del CR2³, teníamos una clase de meteorología, por allá por el año 2015, y Laura tiene esta cuestión que explica demasiado bien el problema, tan bien que mira lo que logró, siempre le digo, “Profe, mire lo que logró”. Explicaba este tema del cambio climático como un problema multidimensional: acá están pasando muchas cosas y no es un tema de científicas y científicos, no es un tema solamente técnico, no es un tema que le compete solo al IPCC⁴, sino que es un tema transversal que tiene consecuencias, y esas consecuencias y esos impactos se ven en la gente, y esos impactos son

1 Ingeniera Civil Hidráulica. Cofundadora de la ONG CEUS Chile, <https://www.ceuschile.cl/> Profesional encargada de Adaptación en la Unidad de Cambio Climático del Ministerio de Energía.

2 Entrevista editada por Eliana Largo Vera.

3 Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia <https://www.cr2.cl/>

4 Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático <https://www.ipcc.ch/languages-2/spanish/>

desiguales porque no nos afectan de la misma manera. Ahí me di cuenta y dije: “este problema es demasiado grande, por qué no está todo el mundo hablando de este tema”, en el 2015 era muy poco lo que se hablaba de cambio climático. Si queríamos solucionar un problema de esta envergadura, necesitábamos mucho compromiso de muchas partes, y fue cuando decidí involucrarme.

Empecé a buscar iniciativas en la universidad, las típicas comisiones de sustentabilidad, por aquí por allá, y me di cuenta que no había todavía una forma de articularse bien entre universitarias y universitarios. Y decidimos crear el Congreso Estudiantil Universitario de Sustentabilidad, cuya sigla es CEUS, que hasta el día de hoy mantenemos. Lanzamos el congreso el año 2016, un congreso que buscaba reunir a jóvenes estudiantes universitarias y universitarios en torno a la sustentabilidad. Un símil de los típicos congresos que se hacen de sociología, de ingeniería civil, de lo que sea; nosotros queríamos hacer uno transversal que hablara de sustentabilidad desde muchas aristas. Nos fue muy mal, pésimo, fue un completo fracaso, pero creo que a mucha honra fue un completo fracaso, porque habla de las ganas que teníamos de hacer algo. Y siempre cuento que me puse a organizar un congreso, no solo organizar, a coordinar un congreso a nivel general, sin jamás haber ido a un congreso, nunca había pisado un congreso, no sabía cómo funcionaban. Y después dijimos, probemos de nuevo, veamos cómo nos va, y si nos va bien seguimos, y si no, bueno, ya lo intentamos, veremos, buscaremos otra cosa. Y en el segundo nos fue mucho mejor y nos dimos cuenta que tres días al año nos quedaban demasiado cortos y decidimos fundar la ONG CEUS CHILE⁵. El objetivo era medio difuso los primeros años, con el tiempo fuimos encontrando nuestro norte: empoderar y crear capacidades en la juventud para que puedan incidir políticamente en temas de medioambiente, de sustentabilidad, y

5 <https://www.ceuschile.cl/>

de crisis climática y ecológica. Estamos desde el 2018 trabajando en ONG CEUS CHILE, hemos tenido diferentes proyectos y la línea de trabajo que hemos ido puliendo ha sido poder facilitar los mecanismos y las instancias de participación a jóvenes. Y como sabemos que no basta con solo decir “oye, queremos que los jóvenes participen, ábrannos espacio”, sino que es necesario también que las y los jóvenes tengan las capacidades, nos hemos dedicado también a crear escuelas de formación, instancias de aprendizaje, también poder informar a la juventud. Eso ha sido un poco la mezcla del último tiempo en la organización, en el fondo nuestro foco es que las y los jóvenes tienen que tener no solo una voz que le hable a una muralla, sino que una voz que sea escuchada, y que esa escucha sea vinculante también, esa es como la idea que tenemos.

Ahora uno dice participación juvenil, ¿por qué participación juvenil?, ¿por qué nos mueve la participación juvenil?, uno puede decir porque nutre la toma de decisiones, etcétera. Nosotros, y yo en particular, creo que es la mejor inversión a las democracias, creo que jóvenes participando hoy día significa mejores tomadores y tomadoras de decisión mañana. Entonces, qué ocurriría en los países si todas las personas que trabajan en el sector público, que toman decisiones, que se encargan de la creación de políticas públicas, no solo hubiesen comenzado con la carrera en ese minuto, sino que como jóvenes anteriormente, involucrándose en los procesos democráticos. Si conocieran lo que ocurre en los diferentes territorios, creo que sobre todo en Chile sería notoria la diferencia, y muchas veces ocurre. Tenemos tomadores y tomadoras de decisiones en temas ambientales que nunca en la vida se habían dedicado a temas ambientales, que venían de ser directoras en temas de comunicación. Entonces, ¿cómo cambiaría la cosa si tuviésemos jóvenes participando desde antes y que el día de mañana estén ahí en la toma de decisiones? Creo que ese es el porqué de la participación juvenil, creemos que es una gran inversión para el futuro y eso es un poco lo que mueve hoy día a nuestra organización.

Yo creo que hay dos aspectos fundamentales respecto a la juventud, sobre todo cuando miramos desde la perspectiva de lo ambiental o lo climático: uno es la ambición y el otro es la mirada largoplacista que existe en la juventud. Lo primero, la ambición: yo creo que la juventud constantemente está moviendo las barreras de la ambición, nunca es suficiente, lo que muchas veces es confundido con un inconformismo que existe en este grupo etario, pero yo creo que es este sentimiento de “no basta”, no basta con lo que tú me estás ofreciendo como tu política pública, no nos basta con ser carbononeutral al 2050 si el mundo se nos está incendiando. Entonces, yo creo que eso es una característica muy especial y también muy importante de por qué se tiene que involucrar también a las y los jóvenes en los procesos de creación de política pública, toma de decisión, de participación, de discusión. Y lo otro es esta mirada largoplacista que por supuesto me hace mucho sentido que exista en la juventud, porque las decisiones que se toman hoy día son la política pública que se va a ejecutar cuando seamos adultas o adultos, y yo ya soy adulta, pero cuando seamos viejas y viejos, por decirlo de una manera, es lo que vamos a estar viviendo, lo que hoy se decide. Hoy día salió a consulta ciudadana la estrategia climática a largo plazo de Chile, que determina los próximos 30 años de la institucionalidad, del instrumento que determina los próximos 30 años de acción climática. Lo que hoy día se decide o lo que se va a decidir en tres meses más, cuando esta cuestión esté lista, va a determinar el tema climático en Chile cuando yo tenga 56 años. Por eso es muy importante tenerlo en cuenta, las personas que hoy día quizás están elaborando la estrategia, van a ser historia, pero la van a vivir las juventudes; mi sobrino cuando tenga 35 años va a estar viviendo las decisiones que se tomaron hoy día. Entonces, esa mirada a largo plazo yo creo que falta muchas veces en los procesos de toma de decisión en este “mundo de gente adulta”, y creo que la juventud logra traerlo a colación muchas veces, la importancia de pensar no solo en los próximos cinco años o no solo en el periodo de gobierno

que nos está tocando, sino en 10, 15, 20 años, al 2050, al 2100. Porque son las decisiones que se tomaron hace cien años, cuando alguien decidió no poner precio a las emisiones de carbono, que hoy día nos tienen como nos tienen. Por eso creo que la mirada hacia el futuro es el segundo plus que tiene la participación juvenil y la visión juvenil en general.

Un desafío importante es la barrera de entrada. No es fácil decir “oye, quiero participar”; se necesitan conocimientos, instrumentos, tiempo, capacidades, habilidades. Todo eso creo que no es muy sencillo, porque tampoco tenemos un sistema educacional, que es la herramienta principal que tienen los jóvenes, su formación como futuras y futuros profesionales, técnicas, técnicos. Al menos en Chile, a los 29 años llevas unos cinco años de vida de profesional o de titulada o titulado, entendiendo que tuviste acceso a la educación. Y en Chile no existe la educación para la sustentabilidad ni la educación ambiental, no es una cosa que esté institucionalizada por mucho que haya avances en los currículos, no existe, no es una política pública y no es una cosa transversal. Si me voy a Cochrane a mirar los temas de educación ambiental, no existen, y eso para mí significa que no existe a nivel nacional.

Entonces, creo que esa barrera de entrada es determinante, el tema requiere que uno se haya autoformado, que haya tenido muchas oportunidades en temas formativos que no todo el mundo tiene, porque no solamente es necesario saber de temas ambientales o de cambio climático, es necesario saber de participación, de sistemas democráticos, de cómo funciona la democracia en Chile, de cómo funciona la institucionalidad ambiental, el código de aguas, el no sé qué, no sé cuánto y todo eso, es demasiado complejo. Creo que es como una primera barrera importante y si no hay articulación entre la misma juventud, es muy difícil de sortear. Yo creo que es muy difícil que una joven o un joven diga “quiero participar” y que de ahí para adelante lo pueda hacer solo, por eso también nosotros como CEUS CHILE hacemos constantemente el llamado a la articulación, porque

es imposible lograrlo sola o solo con los pocos recursos que podemos tener como jóvenes, recursos humanos, recursos monetarios, recursos de fondos, de tiempo, poder compatibilizar las cosas. Es una actividad extracurricular en muchos casos o un voluntariado que uno hace, y que ahora yo hago después de la pega; pero ese compatibilizar todo yo creo que es sumamente complicado, yo diría que es la barrera principal y la primera, después pueden venir muchas más, pero creo que son más sorteables que esa primera barrera de entrada.

Hay dos actores fundamentales en esto: uno es la ciencia, el hacerle caso a lo que dice la ciencia, y para eso necesitamos involucrar a la ciencia, no basta con leerlos el *paper* que publica la ciencia, hay que incorporar a la ciencia en la toma de decisiones, que es algo en lo que se ha avanzado bastante en temas de cambio climático, es innegable, y se ha avanzado harto sobre todo en Chile. Y lo otro es involucrar a los territorios, que va muy en línea con el tema central de esto, involucrar a las personas que les afecta el cambio climático, la crisis climática y sus consecuencias, porque no podemos seguir pensando que podemos tomar todas las decisiones desde el Congreso en Valparaíso o desde La Moneda en Santiago, porque las consecuencias no están ni en Valparaíso en el Congreso, ni en calle Moneda en Santiago. Las consecuencias se viven en el norte, se viven en la cordillera, se viven en las costas, se viven en la Patagonia, en el sur. Entonces esa mirada territorial yo creo que es algo en lo que estamos muy débiles a nivel de política pública en el país. La participación ahí es un temazo a nivel ambiental y a nivel general de Chile, pero creo que en particular hoy día, en la creación de políticas públicas ligadas a temas climáticos o ambientales sigue quedando sistemáticamente fuera la visión de los territorios, la visión de los pueblos indígenas. Y mientras esas visiones no las podamos incorporar, no vamos a poder avanzar, lamentablemente. Entonces, para mí son dos actores que hoy día han estado muy relegados, porque creo que la discusión desde el sector público y desde el sector privado también se lleva, es

fácil ver que los consejos asesores en Chile están tapadísimos de gente del sector privado, pero nos sigue faltando la otra visión, y mientras esa visión no se logre incorporar está muy difícil que podamos avanzar en políticas públicas o en medidas que sean efectivas para el combate del cambio climático, de la crisis climática. Pero creo que más allá del combate de la crisis climática, es de sus consecuencias, porque tenemos que adaptarnos, sobre todo este país que poco emite y mucho sufre.

Veo este momento como un momento histórico único que tenemos que tomar y aprovechar: el tema ambiental efectivamente es un tema que a la gente le importa. Si uno ve las encuestas, cada cierto tiempo reaparece el típico titular “78% de la población cree que el medio ambiente debe ser incorporado en la Constitución”, porque la gente lo sabe, es algo que le afecta también y nadie puede negar que el clima está raro; yo creo que es algo que a la gente le hace sentido, lo ve como algo importante y lo ve transversal. En el tema climático el 99,9% de los científicos y las científicas dice que el cambio climático existe y que está causado por el hombre, en Chile existe muy poco negacionismo. Es un tema que se vive y yo creo que también se extrapola a este tipo de elecciones, donde se vota también por candidatas y candidatos comprometidos con estas temáticas. Y en esa línea veo este momento como demasiado importante donde, además del histórico 15 y 16 de mayo⁶, tenemos una oportunidad única: un porcentaje muy alto tiene propuestas en temas ambientales, quiere que la Constitución incluya temáticas ambientales, la protección del medio ambiente, y si nos ponemos aún más ambiciosas, una Constitución ecológica. Entonces creo que se sienta el precedente de por primera vez hablar y actualizar la Constitución en millones de sentidos, la Constitución completa, pero en particular en temas ambientales. Hoy día se nos plantea la oportunidad de escribir por primera vez una

6 Elecciones en 2021 de constituyentes, gobernadorxs, alcaldías y concejalías. Se considera que fue un terremoto político por el desplome de los partidos tradicionales y el alto número de independientes en la Convención Constitucional.

Constitución en plena crisis climática, es una oportunidad que se presenta de manera muy interesante. Yo le tengo completa fe al proceso, completa esperanza creo que es la palabra más acertada. Pero no creo que sea lo único, la Constitución en ningún caso nos va a resolver los problemas que estamos viviendo en temáticas ambientales, pero sí nos va a abrir la puerta para poder discutir de mejor manera las cosas y crear políticas públicas. Se viene un largo camino, porque una cosa es escribir la nueva Constitución, otra cosa es que se vote la nueva Constitución, que salga la nueva Constitución, y después está la creación de políticas públicas que robustecen los lineamientos que nos da la Constitución. Y nosotros como CEUS CHILE en ese sentido hemos sido bien insistentes y majaderos, majaderas, en llamar a la juventud a votar, no basta con que nos organicemos, está bien, pero votemos. Tenemos varias campañas para todas las votaciones, sal a votar, llamemos a votar a los jóvenes, tenemos que cambiar la baja participación juvenil; y en eso el medio ambiente o la sustentabilidad o la crisis climática, el tema en general nos ha permitido también ir enganchando a jóvenes, a que además de organizarnos, podamos salir a votar. Y hoy día hay muchas candidatas y candidatos que van en la línea de lo ambiental, y ahí se hizo un trabajo muy importante en la línea de cuáles son las propuestas constitucionales, cuántas candidatas y candidatos se comprometen con esas propuestas para una Constitución ecológica, cuántos de ellos y ellas finalmente integran la Convención y cómo avanzamos en la línea de tener esa Constitución ecológica que queremos este grupo de personas que estamos por los temas ambientales. Así que definitivamente para mí, el proceso que estamos viviendo, el momento que estamos viviendo, es un proceso de esperanza, y así lo vivo y lo siento en este minuto, pero a la vez de mucha responsabilidad porque lo que viene después de la nueva Constitución es un trabajo no menor, y sigue involucrando a muchos sectores, mucha ambición. Todo eso viene de la mano también de las juventudes, es necesario que avancemos con ese norte, participar desde el voto hasta la participación más activa y constante.

En CEUS tenemos nuestros pilares de trabajo y en particular en el tema constitucional tenemos nuestra postura como organización, bien completa creo yo, el por qué nos las estamos jugando. No nos quedamos solamente en la protección del medio ambiente, sino que apuntamos a que haya un medioambiente sano y ecológicamente equilibrado, por ejemplo, que es una de las propuestas que tenemos en torno a los artículos de la nueva Constitución. Creemos que el agua tiene que estar garantizada como un derecho humano, que Chile tiene que hacerse cargo de sus bienes naturales, no los vemos como recursos naturales, sino como bienes naturales, y eso va bien de la mano con un fin al extractivismo, urgente. Si no acabamos con el extractivismo ahora pronto, cerremos por fuera, porque poco nos queda por hacer si no cambiamos el modelo en el que nos hemos ido desarrollando. También creemos, más allá del apellido “ecológico” que le podemos poner a la Constitución, creemos en un estado plurinacional que respete a sus pueblos indígenas, creemos en un Estado participativo, en una democracia activa, eso para nosotros es muy importante: creemos que las y los jóvenes, los sectores más vulnerables, las mujeres, han sido sistemáticamente dejados de lado desde la vuelta a la democracia en todos los sistemas que existen en el país, o de todos los mecanismos que existen. Entonces, creemos que la nueva Constitución también nos puede devolver esa oportunidad, en realidad abrirla por primera vez, porque no es que haya existido en algún minuto en este país. Esas son las propuestas a nivel más concreto, y después tenemos este proyecto de voces juveniles hacia una Constitución ecológica, que busca crear una red de cabildos a lo largo de todo Chile. Lo que buscamos no es poner nuestra postura sobre la construcción ecológica en los jóvenes, sino que los jóvenes nos digan cuál es su postura, y nosotros nuevamente entregar los mecanismos de participación, los mecanismos de sistematización de información, y los mecanismos de cómo llevamos la conversación a una propuesta constitucional. Nos encantaría que saliera que mil jóvenes de Chile quieren un medioambiente

sano y ecológicamente equilibrado, pero si no sale, no hay nada que hacerle. Queremos poder amplificar la voz de los jóvenes, eso es lo que estamos buscando en este proyecto, un curso que tenemos de Constitución ecológica y que va muy de la mano con lo que les mencionaba antes, que exista participación juvenil. No queremos poner nuestro tipo de participación juvenil, queremos que las y los jóvenes encuentren su forma de participar y para eso nosotros lo que queremos es abrir los caminos, cimentar los caminos, mejor dicho, que los jóvenes finalmente los encuentren. No queremos que los jóvenes entren a nuestra organización a participar, queremos que armen sus propias organizaciones, que las armen en Magallanes, que las armen en Tarapacá, eso es lo que necesitamos hoy día, más articulación, no solo que CEUS CHILE crezca, genial que crezca, pero eso es un desafío que nosotros tenemos como organización. Lo que queremos hacer a través de los proyectos es mostrarles que sí se puede, y si abrimos los espacios de participación, más jóvenes también se suman a participar. Es lo que llamamos el círculo virtuoso de la participación, una cosa nos abre la otra y así sucesivamente, eso es lo fundamental. Hoy día la organización se va ampliando a más regiones, es difícil, siempre hemos estado muy cargadas y cargados a la Región Metropolitana, a Valparaíso también, a mí siempre me sorprende, no sé por qué, pero estamos muy cargados en el centro, nos cuesta abrirnos. De hecho, ahora en los cabildos que estamos organizando tenemos cero inscritos todavía en Arica y Parinacota, por decirte una región lejana, y los extremos están en muy bajos números. Por eso mismo, porque cuesta ampliarse, cuesta ir con algo como “oye, hagamos esto”, lo que queremos con este proyecto de los cabildos es que queden jóvenes articulados, sean cien o sean cinco, que existan jóvenes que se conocieron, que no tenían cómo conocerse, que se conocieron y que de ahí para adelante pueden articularse de mejor manera en sus territorios. No podemos llegar nosotros desde Santiago con nuestra visión, “oye, así se hacen las cosas”, porque así no se hacen las cosas, se hacen en función de cómo las visiones

de los territorios existen. Para nosotros, el ir ampliándose ha sido muy importante y ha sido todo un desafío poder lograrlo, tenemos harta gente de regiones ahora, siempre podrían ser más obviamente, pero también vamos en la línea de ir sembrando la semillita en los espacios donde hemos logrado llegar.

A la vez, no se puede disociar el tema de género con el tema ambiental, porque yo creo que son consecuencias de un mismo problema mayor, que es el modelo del patriarcado, y finalmente el extractivismo no es más que una forma de representar esa forma de relacionarnos, que cuando se lo mira desde la esfera del feminismo o de las relaciones entre géneros, viene de esta relación en que los hombres históricamente han tenido con las mujeres y por sobre las mujeres, lamentablemente, y ocurre algo similar con el tema ambiental, porque los hombres han estado históricamente en la toma de decisiones y al mando, una relación que el hombre tiene con la naturaleza o con los ecosistemas en este caso. Entonces hay muchas más similitudes que diferencias, por eso también hace tanto sentido muchas veces y surge tan natural que uno hable de temas de género y medio ambiente, o género y cambio climático. Somos las más afectadas, hay estudios que lo demuestran y tenemos claro que estamos más afectadas por los impactos del cambio climático, por la degradación ambiental, por la degradación de los ecosistemas. Entonces, es una cuestión supernatural. A mí alguna vez me dijeron, “oye, ¿ustedes ven temas de género, temas de paridad, que exista más participación de mujeres en la organización?”. Y, naturalmente, no lo hemos necesitado en la organización, porque en CEUS CHILE, y en general también, en los temas ambientales la mayoría somos mujeres. Mujeres y medio ambiente está intrínsecamente relacionado, y ahí yo en particular creo mucho en esta visión de la madre tierra, el cómo la hemos degradado y cómo ha sido la explotación, está muy ligado a la explotación de las mujeres a lo largo de la historia. Para mí es un tema que se da completamente natural, no hay forma de separarlo, además que soy

feminista intrínseca, no tendría forma de separarlo. Lo que sí veo es cómo logramos que ambos temas permean, no de manera sectorial, no necesitamos tener políticas de género, necesitamos que los temas de género o la perspectiva de género esté en las políticas, y pasa lo mismo con el medio ambiente: no necesitamos solo políticas ambientales, necesitamos que el medio ambiente, que el tema ecológico, que la sustentabilidad permee transversalmente todas las políticas. Y creo que eso tiene que permitirnos avanzar en creación de mecanismos, políticas públicas, instrumentos, y eso requiere que se incorporen ambas visiones, y ahí quienes por excelencia pueden incorporar ambas visiones son las mujeres, porque son las mujeres quienes intrínsecamente tienen estos temas en la cabeza. Hay un estudio bien interesante que simula qué pasaría si los tomadores de decisiones fuesen más mujeres, cómo estaríamos en los temas de aumento de temperatura, entonces existen estudios que demuestran que habría menos aumento en la temperatura, que tendríamos menos problemas de cambio climático si más mujeres hubiesen sido parte de la toma de decisiones. Yo creo que en eso necesitamos avanzar, porque no se soluciona el problema con la incorporación del feminismo o del medio ambiente por separado, lo que se incorpore tiene que hacerse de manera transversal, y ahí yo creo que necesitamos más mujeres en todos los espacios, y cuando más mujeres van a estar participando, se van a empezar a poder cambiar las lógicas también, y cuando empezamos a cambiar las lógicas podemos empezar ya a mirar con mayor ambición el cambio de cómo avanzamos, cómo ir cambiando el sistema. Pero definitivamente somos la solución al problema y yo creo que eso es algo que tenemos que entender sobre todo las mujeres. Yo creo que muchas veces nos falta interiorizarlo, necesitamos estar ahí ya, no porque queramos estar ahí, sino porque es una necesidad que tenemos que cambiar la lógica del sistema, y esa lógica del sistema la vamos a cambiar solamente nosotras probablemente, y eso yo creo que va en que tenemos que mirar al futuro.

El inicio de todo yo creo que viene de la mano del año 2019 y la famosa COP25, que hasta el 18 de octubre de ese año era todo en torno a la COP y al tema ambiental⁷. ¿Qué beneficios trajo que Chile fuese presidencia de la COP? Pocos, pero uno de esos es la articulación que nos dejó, la articulación a nivel de sociedad civil en Chile, y ahí yo creo que es muy importante recalcar el rol que cumple la SCAC, la Sociedad Civil por la Acción Climática, que permite ser un punto de encuentro de muchísimas organizaciones que probablemente sin la articulación que se dio ese año no existirían. A nosotros nos permitió juntarnos a trabajar con organizaciones como la Fiscalía del Medio Ambiente (FIMA), Greenpeace, Defensoría Ambiental, la misma Heinrich Böell, la Friedrich-Ebert-Stiftung (FES), etcétera, nos permitió a nosotros como grupo de jóvenes que poca participación teníamos en la sociedad civil, que no teníamos mucho más que una ONG fundada un año antes, nos permitió empezar a sentarnos en ese tipo de discusiones y en ese tipo de intercambios, que fue muy valioso. Ahí yo creo que comienza todo, y obviamente nosotros nos pusimos la meta ese año 2019 de participar en la COP25, cuando era acá en Chile y después cuando fue en Madrid, y lo logramos efectivamente. Llegamos hasta allá, y eso nos dio la oportunidad de abrirnos a cómo funciona esta cuestión de la sociedad civil a nivel internacional, que es un monstruo de información que uno no logra dimensionar hasta que vive espacios como esos, y que son muy enriquecedores, poder compartir con gente de todas partes. Entonces ahí surgieron varias cosas, uno es seguir articulándonos a nivel internacional con asociaciones de la sociedad civil, lo otro es lograr articularnos como jóvenes en Chile. Creamos después de eso la Red de jóvenes por el clima, que es una red de organizaciones juveniles trabajando por temas de acción por el clima, y de esa misma plataforma también articularnos a nivel regional, de Latinoamérica, con más

7 <https://cop25.mma.gob.cl/>

organizaciones y con más jóvenes que están trabajando estas temáticas. Eso también fue muy interesante.

Justo al mediodía de hoy tuve una conversación con otras organizaciones para organizar la Regional COY, que es la conferencia de la juventud en el marco de la COP26 a nivel regional, entonces nos permitió esa articulación, y de esa misma articulación también nace el proyecto de Transición Justa en Latinoamérica, donde somos una de las organizaciones que lo trabajan, en particular Javiera Lecourt, que es Directora de CEUS CHILE, que lo lidera. A mí me preguntaban ¿qué es esa cuestión?, ¿cómo se lleva a la práctica?, porque por querer descarbonizar al país no puedes llenar de paneles, no puedes tapar de paneles solares el norte, ni echar a las y los trabajadores de una termoeléctrica de un día para otro. Para avanzar hacia un mejor sistema, un mejor modelo, cómo lo hacemos entremedio, porque no vamos a decir “oye, vamos a ser carbononeutrales a 2050”, y hacemos magia y se acabaron las emisiones de carbono. Hay todo un proceso entremedio y eso tiene que ser bajo los parámetros de Transición Justa, porque si no, al final nos quedamos como siempre, pero con energías renovables, tenemos el mismo sistema y con un parque eólico a los lados, y eso poco dista del modelo que tenemos hoy día.

Entonces, creo que ese 2019 nos abrió muchas puertas a nosotros como organización y creo que a la sociedad civil ambientalista también, nos enriqueció mucho, y creo que eso es algo que en un *momentum* también logramos mantener. Obviamente la intensidad y el ritmo bajó, porque eso es inherente a los cambios de fase, de momentos, de agenda. Pero sí nos dejó una articulación que perdura y para mí esa cuestión es muy valiosa, y hemos empujado mucho en CEUS CHILE y todas las organizaciones que se mantenga, hemos puesto mucho trabajo en la SCAC, en la Red de jóvenes por el clima, en las articulaciones que existen, porque nos permiten crecer también y nos permiten enriquecernos.

Y finalmente en el tema internacional, que es poder conocer cómo funciona una COP y poder ir a Madrid, hacer trabajo ligado a la organización, fue un gran aprendizaje, pero más que dejarnos solo aprendizaje, nos dejó más dudas, nos abrió muchas más preguntas, nos llenó de dudas y de necesidades, de seguir aprendiendo y de seguir trabajando. Al menos a mí: fui a la COP con ganas de ir cerrando este pasaje de participación juvenil y de trabajo en organizaciones, y fue lo contrario, volví con más necesidad de hacer muchas más cosas. A nivel internacional nos empezamos a articular mucho más, más allá de Latinoamérica. Hoy día participamos en una organización que se llama *We Are Tomorrow*, una agrupación de asociaciones juveniles de todo el mundo, compartimos con gente de Uganda, de la India, de Holanda, de México. Las ministras en Holanda llaman a las juventudes a participar, ‘necesitamos jóvenes tomando decisiones’, y les invitan a participar. Yo les decía a las y los jóvenes de los Países Bajos, siempre les digo, es que eso es un paraíso, nosotros jamás en la vida en Chile, acá hay que pelear, después de años de etiquetar a la ministra en Twitter nos invitó a un consejo asesor. Esos son hechos que distan mucho entre un país y otro, pero que son muy enriquecedores, uno no dice “ah no, no voy a hablar con el primer mundo”, no, al contrario, hay que hacer ese intercambio, y también ha sido muy interesante porque la ministra de relaciones exteriores con la que trabajan los chicos de Holanda, manda la orden a las embajadas de los países con las que trabaja esta organización, y desde las embajadas nos contactan y nos impulsan a seguir trabajando con los gobiernos y a dar apoyo. Entonces es al revés, funciona de otra manera, ha sido interesante aprender de eso y también ver cómo avanzar hacia ciertas formas de participación que quizás hoy día las pensamos como en otro mundo. Eso también nos ha abierto mil puertas y oportunidades que nunca nos habríamos imaginado. Son esas las puertas que se necesitan, que se abren cuando participamos como juventudes y que son muy interesantes y que necesitamos que se abran para más jóvenes, si al final eso es lo que

queremos también lograr en CEUS CHILE, abrir más espacios de participación. Porque cuando los empezamos a abrir, de repente nos faltan jóvenes para poder tener jóvenes en todos los espacios que se empiezan a abrir, porque eso ocurre al final con este círculo virtuoso, y a ese lugar es adonde queremos avanzar, donde haya muchos jóvenes disponibles, dispuestas y dispuestos a poder participar y trabajar por la causa, nuestra causa en particular que es el tema ambiental, pero por las muchas causas que existen también, no nos cerramos a que las y los jóvenes participen en temas ambientales, queremos que participen en general.

Cuando me enteré que la COP era en Chile, dije “yo quiero participar sí o sí”, es una oportunidad única, está en el mismo país, 40 minutos en metro, no lo puedo desaprovechar. Y me empecé a preparar mucho, empecé a leer sobre las negociaciones, el Acuerdo de París y todo lo que se podía averiguar, sabiendo poco y nada, no sabía mucho más de lo que sabe cualquier persona que trabaja en el tema. Y me pasó que cuando llegué allá, la cuestión es tan diferente, y uno no ha vivido eso, al menos yo, la mayoría de la gente nunca ha vivido una cumbre de ese tipo, una cumbre gigantesca con miles de personas adentro, con cien eventos pasando al mismo tiempo, por lo bajo cien eventos ocurriendo al mismo tiempo, con negociaciones internacionales con gente hablando, más encima 50 tipos de inglés distinto, porque todos hablan un inglés distinto y es imposible entenderlos todos, y a un ritmo que es vertiginoso, el cómo se lleva la discusión. Llegó un minuto que me siento abrumada, no entiendo nada, voy a estar dos semanas haciendo nada, paseándome, y le hablé a Samuel Leiva (parte de SCAC y otras organizaciones), le dije “Sam ayúdame, adóptame, necesito aprender cómo funciona esto”. Y el Sam me tomó, me explicó y me anduvo cargando, yo anduve de mono siguiéndolo para todas partes y aprendiendo. Fue genial porque me permitió darme cuenta de cuáles eran los temas que me gustaban, cuáles discusiones se veían, cuál es el nivel de discusión en una COP: el estoy de acuerdo, estoy medianamente de acuerdo,

lo suscribimos; ese es el nivel de discusión, suscribo, no suscribo, estoy de acuerdo o hacemos el llamado. Entonces todo eso tan específico, cuáles son los grupos, todo eso fue una cosa que yo aprendí en ese minuto, y si no hubiese sido por Sam y mis ganas constantes de aprender, hubiese quedado en nada y no hubiese aprovechado la oportunidad.

Entonces, cuando volví a Chile, una de las cosas que también dije fue: sí o sí quiero que sigamos participando como CEUS CHILE y como jóvenes, pero sobre todo enfocado en la organización, que es lo que yo tengo a la mano, pero no basta con que participemos, a los jóvenes hay que formarlos con temas tan específicos como se ve en la COP, la puesta en escena de la cuestión, y ahí fue cuando decidimos el tema: uno, seguir participando, y dos, armar esta formación interna. No solo funcionamos con unos modelos de escuela de formación, que son los proyectos que hacemos hacia afuera, y en este tema en particular lo tomamos en un proyecto hacia adentro. Una escuela de formación para la organización, para jóvenes de la organización que quieran participar, que va desde introducción a la gestión del cambio climático a nivel internacional y cómo funciona la Convención, pasando por la historia de las COP, el Protocolo de Kioto, el Acuerdo de París, hasta la COP25 y la COP26, y temas tan minuciosos como el *Gender Action Plan*, o el Artículo 6. Todo eso, temas tan específicos, queremos que las chiquillas y los chiquillos los sepan, y en base a eso la participación; queremos seleccionar a quienes van a ir según el financiamiento que encontremos, la mayor cantidad posible de jóvenes, pero jóvenes con capacidades creadas y también con habilidades. Porque no basta con que sepamos y queramos ir, hay que saber hablar inglés, hay que tener posibilidades de hacer redes, hay que saber caminar desde las 8 de la mañana hasta las 9 de la noche en el lugar donde se hace la convención, porque es una ciudad gigantesca, donde moverte de una actividad a otra es un kilómetro. A mí el celular a las 12 del día me decía “completaste tus 10.000 pasos”, yo nunca había caminado tanto en mi vida, cómo cabe toda esta caminata en un lugar cerrado.

Entonces, todas estas cosas es lo que estamos buscando que se creen para poder participar y sacarle provecho a la participación, sobre todo con miras al futuro, nosotros queremos comenzar a participar en estos espacios. Son pocos los jóvenes que participan, hasta el 2019 en la COP25 ningún joven articulado había ido a la COP, no como jóvenes, como organizaciones juveniles; por supuesto habían asistido jóvenes que habían calzado porque trabajaban en una u otra cosa, o porque eran activistas ambientales, pero hasta ese minuto no había existido una articulación para ir a la COP25 o a cualquier COP. Entonces yo creo que ahí surge el desafío que nosotros asumimos como organización y que quisimos mantener: sigamos yendo, sigamos participando, pero saquémosle provecho, que nuestra participación sea efectivamente una participación activa. De hecho, nos inscribimos en la convención para ser una ONG observadora, hicimos todo el papeleo, estamos en esa línea y eso es lo que buscamos. Como también hablamos de participación en el proceso constituyente, en la creación de políticas públicas, creemos también en la participación en las instancias nacionales, como esta en particular de la Convención, pero nos abrimos también a otros tipos de participación internacional.

Karen Tatania Cisternas Leguá^{1, 2}

Mi nombre es Karen Tatania Cisternas Leguá, es muy importante mi apellido materno, fui criada solo por mi mamá, tengo cuatro hermanos varones, entre nosotros está bien marcado y firme el matriarcado; a pesar de una descendencia de puros hombres, mi mamita me enseñó que no debe existir diferencia alguna en derechos y obligaciones entre hombres y mujeres, eso se lo debo a ella y a dios.

Soy dirigente desde el año 1997, desde la escuela, el liceo, y después a partir del año 2000 empecé en la dirigencia social, activista, ingresé en esos años a un sindicato, en 2005. Soy orgullosamente mujer de mar, trabajo en la mar, en la recolección de mariscos, también tengo mi oficio de pescadora artesanal, que cada vez que puedo lo ejerzo. En ocasiones trabajo en la recolección de algas, entregando valor agregado a través de preparaciones en las comidas, también en uso medicinal. Sigo capacitándome, hace cuatro años poseo la licencia, categoría de patrón nave menor, lo que para mí es un orgullo, por ser mujer y por ser trabajadora de mar.

Hace muy poquito me integré al Consejo Nacional Chango, el 5 de diciembre de 2019, por ende, soy consejera y representante de mi pueblo, poseo una visión desde la protección de los territorios, desde la promoción

1 Pescadora artesanal, patrón de nave menor, consejera nacional del pueblo Chango, artesana, dirigente social, concejala Municipalidad de Los Vilos.

2 Entrevista editada por Eliana Largo Vera.

y visualización de nuestra cosmovisión, de lo material que nosotros palpamos diariamente y su legado, del cuidado de nuestros recursos, ecosistemas, y que se mantengan en el tiempo. Creo en la unión de los pueblos. Pertenezco a una cooperativa de trabajo, Urkupiña, porque soy artesana en cuero de pescado, esto lo vengo desarrollando hace más de dieciséis años; el año pasado dejé un poquito las diferentes dirigencias y me dediqué a formalizar mi emprendimiento; tengo una microempresa en Los Vilos, su nombre es Kacile, artesanía en cuero de pescado. También tengo un pequeño puesto en el borde costero donde ofrezco mis productos, nos falta aún camino por recorrer, pero estamos en eso. Pertenezco a Artesanos del Choapa, donde convergen productores de varias localidades dentro de la provincia. En conjunto con otras personas estamos por formalizar una organización que se llama Imaco, de pequeños productores, artesanos, servicios, producción gastronómica y pequeños comerciantes para la difusión y espacios de trabajo, y para ver otros temas relacionados con la pandemia y las nuevas reinversiones desde iniciativas de trabajo y entrega de servicios.

Pertenezco a un sindicato de mar del cual fui dirigente por más de 14 años, hoy soy socia de esa organización. Soy dirigente además de la organización comunitaria Bahía Histórica, ejerzo como secretaria, en estos momentos estamos solicitando un área de manejo, estamos en varios programas. Es mi organización de apoyo, donde tengo representatividad en mesa de algas regionales, mesas de pesca a nivel nacional, tenemos temas pendientes por definir en nuestra nueva Constitución, donde es importante incluir varias iniciativas y reconocimientos, como Chile país oceánico, el maritorio: es deber del Estado la conservación de los ecosistemas marinos, costeros continentales, insulares y antárticos. Además de incluir a través de diálogos, el ministerio del mar. Es responsabilidad del gobierno incluir en la toma de decisiones a quienes trabajan y ejercen labores relacionadas directamente con la mar. Se debe incluir a pescadores y pescadoras, a buenos dirigentes y líderes de pesca a nivel nacional.

En la organización indígena Consejo de Familias Changos Los Vilos, “Mar y tierra”, los objetivos claves son la defensa de nuestro territorio, rescatar y resaltar nuestras tradiciones gastronómicas y culinarias ancestrales, destacar las artes de pesca, difundir y enseñar los trabajos ancestrales, tales como la recolección de algas, mariscos y caza de pescados, difundir nuestra medicina, dar a conocer y resguardar los lugares donde habitamos, mostrar nuestra cosmovisión, proteger nuestros sitios arqueológicos y conchales, enseñar a respetar nuestros lugares de oración y ceremonias ancestrales, resaltar a través de estos objetivos el turismo y la convivencia mutua, nuestra artesanía y artefactos de propia manufactura, nuestras fiestas tradicionales, reconocer nuestra forma de vida, la trashumancia, además de la lucha constante que damos a mineras y privados que hacen uso de nuestros territorios sin autorización, desconociendo nuestro pueblo vivo.

Y hoy día [muestra un diploma] después de catorce años de dirigencia, tengo a mi cargo una dirigencia nacional de la mujer pescadora artesanal, fue un sueño del año 2006, cuando me llama Maquita la semana pasada, estaba en un encuentro en Valparaíso con mujeres de todo el país, formalizamos nuestra organización, Asociación Gremial Nacional de Mujeres Pescadoras de Chile, que se llama “Mujeres tejiendo redes”, han sido como veinte años de diferentes dirigencias. También participo en lo que pueda en mi Junta de Vecinos, soy muy protectora de mi territorio, además, fui electa concejala de Los Vilos. A mi parecer, todo esto es consecuencia de como fui criada, de la protección social, desde el amparo, desde el no tener, colocarse en el caso del vecino, el de la otra población, ver que los recursos no eran bien repartidos, está todo relacionado con el estallido social, de la diferencia en educación, de la integración, de la forma de educarnos hasta dentro de los mismos colegios, también ahí nos sesgan, existían alumnos privilegiados; yo pensaba que eso era porque éramos pobres, entonces había que agarrarse de algún lado y qué mejor que agarrarse desde la

dirigencia social, que suma todo dentro de las diferentes participaciones y hoy en día está tan en boga.

Con nuestra Constitución, la participación ciudadana está en gran estima, y eso es lo que queremos nosotros dejar como legado, recalcar eternamente la educación, para mí es un pilar fundamental tener algún nivel de educación, formarnos como personas, siempre capacitándonos, desarrollando programas, estar interviniendo, actualizarnos con las temáticas que hoy en día se necesitan a nivel país, plantearlas y participar. Nosotros no podemos dejar de tener opinión, pero que nuestras acciones sean de gestión y sean resolutivas. Nosotros tenemos que ser entes que, si bien colocamos un problema, veamos la solución, trabajemos en ello y busquemos un resultado que no solamente sea óptimo para la persona, en busca de intereses propios, sino que sea óptimo para nuestra sociedad, dentro de nuestra cultura, de nuestro lugar, protegiendo, resguardando, y vuelvo a reiterar, para mí es muy importante el resguardo de nuestros recursos y la protección medioambiental.

Hoy en día estamos en una zona de sacrificio —no quiero exagerar, sí mencionar—, tenemos una minera emplazada en el borde costero, llevamos muchos años, no en la lucha contra ellos, sino en supervisar. Estoy a favor de nuevas tecnologías, se deben generar empleos, el país tiene que surgir, pero nosotros tenemos que definir qué es lo que queremos, hasta donde tienen que llegar las mineras, especialmente la entrega de nuestros terrenos, de nuestros recursos. Nosotros tenemos que pensar en las generaciones futuras, qué les vamos a dejar, tenemos que dejar historias que contar, no se puede sacrificar nuestros territorios a cambio de proyectos privados, hay tema para largo en este ámbito. Que la información llegue directamente a las comunidades, que sea de manera clara, que existan profesionales a disposición de las personas, porque los poderosos nos comen en el camino, porque sus recursos se imponen a nuestros derechos, porque la gente común y corriente no se informa, no participa de los procesos por la falta de claridad.

Entonces va desde ahí, desde el llamado de atención, desde el no tener y dar, no porque sobre, más bien el saber no tener, ser empático desde el género también, que es de gran importancia tener la cabida como mujer en esta sociedad, especialmente en los cargos que estoy desarrollando hoy en día; es muy difícil intentar insertarse en la pesca como mujer, es un tema machista, no te dejan ingresar a las organizaciones; he conocido compañeras que les colocan muchos problemas para ser partícipes en los sindicatos de las caletas, realizar las tareas que hace un hombre, ver la igualdad dentro de las labores y dentro de los derechos que tenemos como mujeres de mar, existen diferencias, ¡claro!, somos diferentes y se respeta. Soy mujer de mar, dentro de mis conocimientos, sigo aprendiendo día a día las actividades conexas, igual las respeto mucho, pero mi reconocimiento siempre ha ido en que a la mujer se le respete por el trabajo que hace, por la labor que desarrolla. Somos mujeres de mar, independientemente de la labor que realizo, tengo permisos de recolector de orilla, pescador artesanal, patrón de nave menor; entre nosotras existen orilleras, algueras, telegrafistas, armadoras, pescadoras artesanales, entre otras, esto significa reconocernos entre nosotras como mujeres de trabajo. El generar respeto hacia nuestros pares, empatía, compañerismo, lealtad, en generar oportunidades para nuestros grupos, pero también hacia los demás.

Hoy en día también reconocernos como mujeres políticas, en la parte municipal es difícil que una mujer sea autoridad, es difícil ser mujer y una autoridad en Chile. Es muy pesado la política, es un tema complicado tener espacio. Si bien tenemos líderes que han mostrado en el tiempo su rol y su trabajo, incluso hoy la ULAPA, que es la Unión Latinoamericana de la Pesca Artesanal, la preside una mujer y es chilena, pero eso no sale en la tele, no es noticia, no sale en un diario que se puede comprar en la esquina y decir “estamos orgullosos porque una mujer lidera estas instancias”. De igual manera no salen otras mujeres facilitando esta información ni felicitando a estas personas, porque si bien hablamos de empatía, de ser mujeres,

de relacionar la palabra y el significado de sororidad, ten por seguro que es mínima la gente que sabe realmente qué es esa palabra, porque la usamos de la boca para afuera, no la usamos de la guata para dentro, pocas personas la sienten tal como es.

El querernos va muy ligado en apoyarnos, en el apañe, hay personas que tienen más estudios y lo pueden calificar o definir de otra manera, pero en estas circunstancias, el venir de abajo, donde la pobreza es tan calcada, es tan palpable, donde los lenguajes no son tan amplios, nos apañamos aquí, aunque suene redundante, entre las juntas de vecinos, entre nuestras organizaciones, entre familias; tenemos nuestros clanes, nos apoyamos, aperramos, jamás nos va a faltar un plato de comida, es como una máxima “comida y techo”, nos cuidamos entre nosotras, en la enfermedad, en las pegas, a nuestros cabros chicos...andamos achoclonadas, salimos a trabajar, somos mujeres, tenemos mentalidades diferentes, no tenemos muchos estudios; soy la que más ha resaltado en el ámbito dirigenal, siempre estoy haciendo cosas, otras tienen ideas, yo soy la que ejecuta las gestiones; es un grupo que se conforma de tal manera que nos logramos apoyar, en organizaciones funcionales, en organizaciones territoriales, en gestionar que lleguen a un fin, en tener un objetivo. Plantearnos también ese objetivo es de suma importancia, el reunir personas que convocamos, entonces eso también es relevante, porque no te puedes arrancar con los tarros, como se dice, de otra manera nadie te sigue.

La población en general dice “los pescadores”, ahora tenemos que nombrar “las pescadoras”, donde entran todos nuestros rubros afines. Hoy el dirigente tiene que estar capacitado, primero para usar las tecnologías nuevas que se están dando dentro de la mar y para el uso de nuestras embarcaciones, según nuestras categorías, también tiene que estar con el uso de nuevas tecnologías, GPS, luces de referencia, etc. Nuestras categorías no las regalan, nosotras estudiamos y nos capacitamos para obtenerlas.

La pesca se divide en macrozonas del norte al sur del país, primera y segunda región, una macrozona, tercera y cuarta región, otra macrozona, y así sucesivamente. Cada región o macrozona tiene su consejo zonal, que es su propia autoridad, donde se realizan gestiones a través de Sernapesca, son antes que a nosotras nos aprueban o no diferentes gestiones, por ejemplo, peticiones de áreas de manejo, ampliaciones de áreas de manejo, solicitudes de concesiones, entre otras. Nuestra casa matriz es la Subpesca, que se encuentra en Valparaíso, donde tenemos a una subdirectora, la señora Alicia Gallardo, que anteriormente fue directora nacional de Sernapesca, se divide en departamentos, es una burocracia que nunca termina, por eso es tan difícil lograr realizar algún trámite; al pescador o la gente que recién entra a la dirigencia, la burocracia te come en el camino. También tenemos departamentos productivos, como hoy en día Indespa (Instituto nacional de la pesca artesanal y de la acuicultura de pequeña escala), se puede postular a diferentes proyectos, son regionales. En la zona de la cuarta región podemos de igual manera hacer enlace con PRODEMU, ingresar a programas relacionadas con el adulto mayor, programas en favor de las diferentes capacidades de las mujeres; entonces también de esta forma hacemos alianzas con Subpesca, Sernapesca, y capacitamos a las mujeres en estos y otros temas de importancia para el desarrollo de ellas mismas. Hoy en día tenemos una mesa de la pesca artesanal de la mujer de la IV Región, donde hay varias dirigentes. También realizamos alianza con centros de negocios para capacitarnos en el tema de la comercialización y legalización de emprendimientos.

En cuanto a problemas, siempre está la estigmatización que nos hacen a nosotras como mujeres, creer que porque somos mujeres —lo voy a mencionar literalmente—, por tener un par de tetas y menear el poto, no somos personas inteligentes. Yo soy una mujer grandota, tengo mi carácter, soy de gran contextura física, siempre se nos mira por debajo de nuestra capacidad intelectual, y esa weá me hierva la sangre, porque independiente de diferentes factores, somos capaces de realizar cualquier tarea.

El centralismo es otro problema, todo lo que tenemos que desarrollar, incluso hasta el área productiva de mi artesanía, tengo que salir fuera de Los Vilos para poder tener los materiales. Desarrollar cualquier función es un mundo, es más, dentro de la labor como pescadoras, tenemos que ir a comprar nuestros materiales fuera de Los Vilos. En el tema de la educación tampoco en nuestra ciudad tenemos grandes entidades educativas, nuestros colegios son subvencionados municipales. Si bien yo pienso que cada persona que se quiere educar, no interesa ni cómo ni cuándo, lo puede lograr según lo que quiera o las ganas de salir adelante, a nosotros nos cuesta mucho. Acá a un adolescente le cuesta mucho poder postular a una beca, he perdido becas de mis hijos, no sé cómo ingresar y nadie los orienta; tengo mi tiempo ocupado en otras cosas, por el bien común, y no en dar prioridad a mi familia. Al final, pienso que teniendo esa visión igual mi familia va a tener un bienestar.

El tema territorial, el tema del uso de las tierras que hoy día están siendo copadas con termoelectricas, eso lo estoy viviendo aquí y ahora como autoridad. El uso que nosotros teníamos antiguamente del lugar de trabajo, hoy lo está ocupando la minería de gran escala y grandes empresarios. Las tierras que habitamos por largo tiempo, hoy aparecen los verdaderos dueños, o aquellos con más conocimiento que lograron inscribir las tierras. El tema del agua, muy importante, nuestras napas han sido secadas, priorizando un uso industrial, aunque el gobierno diga lo contrario, el tema de los recursos naturales; el gobierno está dando autorización para su uso por las grandes empresas y no el ciudadano común, de eso tengo miedo, que se privatice todo, la semilla, la tierra, el agua. También pertenezco a ANAMURI³, soy partícipe hace muchos años y conozco cuidadoras de semillas. Entonces, no poder difundir nuestras tradiciones, los intereses de los pueblos, no resaltar nuestras costumbres y nuestras comidas

3 Asociación Nacional de Mujeres Rurales e Indígenas.

originarias, nuestros lugares ancestrales, nuestras historias de boca a boca, porque nuestros viejos se están muriendo y desde esta vitrina se hace cada vez más difícil seguir avanzando.

Con el tema de la pandemia, también es selectivo, si no tienes plata te mueren en el camino, también se relaciona con otras prioridades, nosotros no tenemos un hospital acorde a las necesidades que hoy tiene la población, y no solo por el tema de la pandemia, por temas de enfermedades crónicas comunes, no dan soluciones para las personas sin recursos, no facilitan la instancia de vivir un poco más, de manera digna, las personas se mueren, así de simple. También pienso que somos conejillos de indias en este tema de las vacunas, con los procesos civiles, con el manejo del gobierno. No estoy en contra, no soy revolucionaria ni ando quemando micros, pero ahora en el mundo en que estoy me he dado cuenta de muchas situaciones, de manipulaciones, de tanta inseguridad en la que vivimos.

La inseguridad ciudadana, con poca dotación policial, una comuna como Los Vilos, que no es menor, con una capacidad máxima de seis a ocho carabineros, con territorio rural y urbano, donde la droga dura se nos ha metido en el corazón de nuestras familias, no es un tema que solo afecta a quien la consume, también a quien los rodea. Entonces, son varios temas -¡la hueona problemática, se queja por todo!-, no hija, es la realidad y la gente no está acostumbrada a decirla; yo no sé por qué, como que le hace el quite, no se involucra en solucionar esos problemas, al contrario, ¿qué hace?, repele los problemas, huye de ellos, no se mete. ¿Por qué?, porque no quiere ser causante de una pelea, porque te pueden agredir, porque no es tu problema; hoy ya no es un pito de marihuana, son otras drogas, de las cuales existe un desconocimiento total.

Y qué hace hoy la gente, se agrupa, participa, a eso voy, si bien existen grandes problemáticas y dificultades a nivel país, la gente hoy en día tuvo la visión, asumió el cambio que se vino después de la revuelta social, empezamos a formar parte del todo, empezó a aparecer más información en

los diferentes medios, empezamos a buscar más información. Las juntas de vecinos, las organizaciones funcionales y territoriales empezaron a ser más participativas, a incluir programas de mejoramiento no solo de los hogares, también de sus espacios, áreas verdes, participación ciudadana, recuperación de espacios culturales, ¡y claro que se hacen alianzas!

Los Vilos tiene una zona rural y una zona urbana, no toda nuestra localidad rural tiene alcantarillado, que abras una llave y sale agua, ¡no!, varias localidades se alimentan de pozos, pero siguen apareciendo grandes empresarios, terratenientes que compran y siguen desarrollando monocultivos. Hay temas relacionados con la falta del recurso agua, hay escasez hídrica en el sector, con una minera emplazada en nuestros valles, entonces tienes que buscar una manera para regular estas acciones a través de las diferentes organizaciones, a través de diferentes mesas de trabajo, que sí sirven. La gente en ocasiones dice que andas perdiendo el tiempo, pero en esas instancias puedes comunicarte con autoridades porque al final todo es política, y tienes que saber llegar y emplazar a los políticos a través de mesas, encuentros, reuniones, tanto en la región como a nivel nacional.

Tenemos problemáticas ambientales que salen de nuestros límites, pero no de nuestras luchas, como el tema de minera Dominga en punta de Choros, localidad también del pueblo chango, y como pueblo vivo y trabajadores de mar estamos en constantes reuniones tocando y profundizando diferentes temas, porque son problemáticas en general que sí nos afectan a todos; entonces esa es la manera de emplazar a quienes toman esas decisiones, desde la unión de nuestros pueblos y nación.

En nuestra localidad hay problemáticas ambientales, existe contaminación, existe intervención en nuestros valles, existe intervención en nuestro borde costero, existe falta de claridad en los procesos de aprobación de los diferentes sistemas medioambientales del gobierno, existe falta de información de los procesos, existe uso desmedido de nuestros caminos urbanos e intercomunales por las empresas, existe un avance silencioso de

los procesos a cambio del sacrificio de nuestros territorios, como el mal uso y poco resguardo de nuestros conchales y restos arqueológicos, solo por nombrar algunas. Hay algunas personas que nos critican porque salimos a las calles a protestar, pero es una de tantas instancias para dar a conocer al país que nosotros sí estamos; a la vez, también como dirigentes participamos activamente en mesas, reuniones, programas, cabildos. Lo que nosotros protestamos en la calle es por una solución a través de la participación, de esta y muchas gestiones que hacemos.

Ahora estamos con el tema del bono para todos los pescadores artesanales, y se nos ha criticado mucho que nosotros salimos a la calle y que quemamos la carretera, y la gente nos critica por eso, no es solamente una manera de protestar, es una de tantas de las que tenemos. Son instancias, porque igual en ocasiones escribo hartito en Facebook para dar a conocer en general la situación, como está en el país, y a mis compañeros también para comunicarnos. Tenemos diferentes maneras de luchar, unos trabajan, luchan desde la calle, otros a través de la oficina. Hay compañeras mías que el tiempo no les da para realizar gestiones ni movilizaciones, pero su protesta yo las veo, en su trabajo diariamente a la orilla del mar, cuando se hacen cargo de sus familias, cuando salen adelante a pesar de grandes enfermedades, porque están ahí, y por todas ellas hay que luchar.

Estamos en un proceso muy hermoso, que es participativo, es el tema de nuestra Carta Magna. Como pueblo originario Chango, visualizar que siempre hemos estado aquí y que Chile como nación diga sí, reconocer que somos un pueblo vivo, tenemos un consejo de sabios, funcionamos democráticamente y siempre estamos capacitándonos. Hay gente profesional dentro del consejo que nos pide reuniones, las que se requieren para ver las diferentes leyes indígenas, leyes ambientales, leyes territoriales. Lo que se busca es seguir educándonos, y como ves, en todo lo que hablo, la educación es primordial, es fundamental tener entes educados, tener entes que se puedan parar en cualquier lado y puedan definir lo que ellos son,

lo que representan, lo que ellos quieren, lo que ellos buscan a futuro. Pero ahora tenemos que hacerlo a través de las leyes y qué mejor que hacerlo en la nueva Constitución. Existen varias instancias de participación donde hay que generar confianza en la gente, para que no tenga miedo a participar, que sea proactiva, porque si nosotros no somos parte ahora, vamos a quedar afuera de todos los procesos, de absolutamente todos los procesos. Hoy en día en Los Vilos estamos viendo otro tema importante, el plan regulador, estamos viendo también una ampliación de un proyecto operacional de la minera, una desaladora, y están relacionados con los procesos de consultas ciudadanas.

Si la gente no interviene, no vamos a ver un cambio real, ni siquiera por ser autoridad, por mi cargo de concejal, somos la última instancia. Hay que demostrar que nuestra función, que nuestra gestión, va ligada a la fiscalización de los procesos y de integrar nuevas propuestas de trabajo; de igual manera nuestro trabajo está en incluir en la participación a las organizaciones y las personas naturales; hay que incentivar a la gente a que participe, hay que dejar una historia para contarle a los nietos, por último para echar una mentira, jijij.

Soy como bien llorona, siento mucho lo que digo, mi mamá me parió mujer del día uno, después de los cinco años en adelante, cuando ya tienes conciencia de lo que eres, yo me sentí mujer, criada solo por mi madre con cuatro hermanos, lo recalco, me enseñaron a defenderme, nunca me vi limitada a hacer algo, nunca estuvo en mi mente el no alcanzar mis metas, no eran causales mis condiciones físicas, sociales y económicas; a lo largo de la vida he logrado lo que me he propuesto, así de segura me crió mi mamá. Claro que existían cientos de piedras en el camino, pero es lo fuerte que puedes ser para levantarte una y otra vez, a lo mejor a la mil y una piedra lo logras; qué pasa si te rindes, qué pasa si no lo logras...que no te quedes con las ganas y en el futuro te reproches y arrepientas por no intentarlo una vez más...todo esto depende mucho de tu realidad y condiciones. Lo que he

alcanzado como persona y también como familia, dentro de los objetivos que yo me he colocado en la vida, sí los he cumplido, quedan cientos, miles de iniciativas, proyectos, sueños, quiero seguir intentándolo, quiero morir en el camino, es fundamental creerse el cuento.

Tengo un compañero que me apoya en todas mis locuras, hasta hoy en día hablamos desde el rol y manejo de una casa hasta los trabajos y funciones que hacemos ambos, salgo mucho a terreno, tenemos hijos, estamos educando, hay que ser proveedores. Entonces todo eso se maneja desde un orden, si bien el matriarcado es un círculo, yo soy cuadrada como un hombre, me gusta el orden, me gusta la planeación, no me gusta vivir como los pollos. Por circunstancias de la vida, era muy joven y perdí un hijo por enfermedad dentro del sistema de salud, me comió ese sistema y todo lo que se relaciona con ello. Mi reflexión fue: nunca más voy a pasar una necesidad, nunca más voy a comer de la calle, nunca más voy a dormir debajo de un paradero, nunca más me voy a sentir humillada por el no tener; y esas fueron mis primeras metas, de superarme, de crecer, de educarme, de educar a los míos, de ser gente útil. Odio la droga porque tengo familia metida hasta los huesos, hablo desde la realidad porque estoy en esa realidad, de las problemáticas de los adultos mayores, de las diferentes problemáticas que salen de una población, desde la misma educación. Para lograr sacar una carrera profesional tienes que salir de Los Vilos, tienes que tener recursos, entonces tener una visión de superación desde las necesidades que tú has tenido, sí se puede hacer, creer en ti. Yo me amo como soy, lo veo en el modelo a seguir que dejamos reflejados en nuestros hijos, lo veo en sus personalidades, en la creación propia de sus caracteres; yo creo que mi vieja hizo un muy buen plan de crianza cuando yo era chica, y ahora lo veo como un espejo. Ahora lo veo reflejado en mi hija, por eso digo, somos modelos, sin enseñar a grandes rasgos lo que queremos buscar en el futuro, de igual manera queremos también que otras personas logren meterse en la cabeza que pueden lograr todo lo que quieran en la vida.

Mi mamá, por ejemplo, socialista toda su vida, yo independiente con tintes marcados de izquierda, la vieja se capacitó eternamente, le enseñaba a votar a la gente del campo, a las mujeres les enseñaba sus derechos reproductivos, la vi siempre en talleres de costura, bordado y otros; aprendí de ella que existen varias maneras de educarse, y la parte dirigencial, porque siempre vi que apoyaba a la gente, que apoyaba en ollas comunes, que eran capaces de reunir gente cuando tenían los aniversarios, había grandes oradores, grandes locutores, y en esas instancias me enamoré de la educación. Por mis profesores estudié pedagogía, uno de los primeros viajes fuera de Los Vilos fue a la ciudad de La Serena, quedé maravillada cuando entré a la universidad, “yo quiero estar aquí”. Después, cuando ingresé al tema de la mar, también una amiga me obligó a aprender algo de administración de empresa. Y dentro de las posibilidades entré a un curso de artesanía, nunca había cosido ni un calcetín y hoy tengo una microempresa del rubro.

En esta lógica de la planeación, hablé con mi grupo, me apoyaron, salí concejal con menos de diez personas en un apoyo grupal, mis jefes de campaña eran mis hermanos; un grupo de vecinos, las locas del grupo, que se portan muy bien, mis amigas que siempre creyeron en mí, y todas las personas que después entregaron su voto de confianza... quiero una visión desde las necesidades y requerimientos que la gente necesita el día de mañana, si dios me da vida y salud. La municipalidad, lo que me aporta hoy, aparte de gran conocimiento -en ocasiones colapso con tanta información, pero es necesaria-, es saber cómo funciona la administración municipal desde dentro. Siempre desarrollé labores independientes, nunca dependí de un sueldo, nosotros trabajamos en familia, lo que me facilita poder hacer gestiones hoy en día con un poco más de recursos para seguir en mis propias organizaciones y desarrollar mi hermosa labor como concejala de Los Vilos.

Mi visión el día de mañana es tener mi área de manejo junto a la gente, con una acuicultura de pequeña escala de piures, ser productores de piure,

tener una piscicultura a orillas del borde costero, con un criadero de engorde de congrio con cada una de mis socias, con un cuchitril dentro de un terreno; quiero poder alcanzar mi acreditación indígena, con el apellido de mi abuelo, el de mi madre, el mío; poder seguir aprendiendo innovaciones dentro del plano gastronómico turístico, lograr ahumar pescado y deshidratar mariscos; también poder tener mi negocio definitivo, donde exponer mis artesanías en cuero de pescado —hoy realizo joyas con resina—, y mis futuros productos; deseo con el alma poder ver los resultados de la nueva Constitución; quiero lograr ver a mis hijos personas profesionales, y que sean felices. Y como objetivo final, pasar mis últimos días a la orilla del mar.

Esas son mis expectativas, y lograr reformas que sean en beneficio de las personas, que a la gente le cueste menos lograr sus objetivos, darle una mejor calidad de vida, que las viejas tengan un seguro, que no se saquen tanto la chucha, que tengan algo más propio donde digan ‘estas organizaciones me van a apañar si estoy enferma o muero, si dejo un cabro chico’. En el sistema organizacional, enseñar a otros la parte gerencial, porque ya tengo 40 años y los años pesan y cansan con el tiempo, porque dejas muchas prioridades, también necesarias para uno. He tenido un montón de propuestas de seguir educándome, pero siempre colocas en la balanza, si me educó todo va quedar en el aire, he dejado muchas cosas por ser dirigente. No me arrepiento por el camino recorrido, hay cosas buenas y malas, me quedo con mis buenos recuerdos y sigo...logras conocer con el tiempo a las personas, te consolidas más, pero no dejaría este mundo por nada, no cambiaría nada, seguir y enseñar.

Así como he levantado varias iniciativas, ahora estoy retomando una organización que tiene muchos años, con gente dedicada al rubro, y también aplicar la visión de dar valor agregado a los productos; el alga para mí es de suma importancia, pienso que es el alimento del futuro; innovar, rescatar nuestros trabajos ancestrales, poder aprender un millón de cosas

más, porque es necesario seguir aprendiendo. Para mí, creo que la información es poder y de ahí uno puede manejar el mundo. Pero me veo al fin de mis días sentada en un terruño, mirando el mar, comiendo pescado asado a pata pelada y mirar atrás y decir “lo logramos”, y tener la gente que uno quiere cerca

No quiero una carrera política, con el tiempo lograr obtener recursos para seguir realizando las gestiones, salir a conocer mi país, lo estoy logrando. Y el día de mañana que el gobierno de Chile reconozca mi designación indígena changa legalmente, porque ahora ¡un papel tiene que decirlo! El tema es cómo puedo lograr consolidarlo, educando, enseñar lo que aprendí en veinte años, simplificarlo a las generaciones futuras, incentivarlas para que puedan hacer esto también, porque hay que motivar. Yo me he dado cuenta que nos cuesta mucho delegar funciones porque no toda la gente quiere mojarse el culo y hacer las cosas. Dentro de la crítica hay que buscar motivar.

En ocasiones tienes tanta información y gestiones que hacer, necesitas tener gente que te apañe, mi mamita, me teje el traje para ir a la luna, ella me viene a ver, siempre estamos en contacto, no somos muy de piel, nos demostramos el amor con comida, que nunca falte un plato de comida que colocar en la mesa y que sobre en caso que llegue alguien, porque somos así, medias brutas para nuestras cosas. Cuando parí, llegaba a verme y me decía, ‘ya, arréglate y sale, vo’ soi joven, sale a carretear’. En todos los ámbitos me apaña, entonces eso es bacán, porque vas a tener historias, tus hijos tienen historias que contar. Si bien ahora usas una cocina, una estufa y preparas comida, antes era distinto, mis cabros van donde mi mamá y aún se cocina a leña allá, entonces eso también es rico en enseñanza, que aprendan cómo crecimos, ver la realidad tal cual es, lo que nosotros hoy en día disfrazamos con un montón de tonteras, internet, teléfono, con no sé... con el no tener tiempo. Cuando chicos teníamos una tele que la cambiábamos si teníamos un alicate [para cambiar de canal], yo tuve luz como a

los 14 años, teníamos fosas, ahora compras una fosa hecha y después pagas para limpiarla, yo vengo de una población, de una toma. No es por llorar o por lamentarse, no, es ver la realidad como es, darle valor a lo que has adquirido tanto en lo material por el esfuerzo como en los valores que entregas a las personas. La lealtad, la amistad, son valores que no transo, son valores que van conmigo, si se quiebran, se pierde la confianza; la amistad es muy valiosa en el buen sentido de la palabra, de apoyarse mutuamente, de trabajar, de surgir, de alegrarte porque al otro le va bien, de felicitarlo, de instarlo a que siga. El apoyo entre mujeres, valorarnos, capacitar a las demás, ver que hoy en día personas entre 50 y 60 años nivelen sus estudios, que has sido parte de ese proceso, eso es recíproco, no solo por el hecho que ellas están terminando sus estudios, porque años atrás ni siquiera teníamos derecho a voto, pero hoy es distinto, hoy tenemos la posibilidad de aprender. Y es nuestro derecho.

De la Convención Constituyente, en primera instancia sueño con que no seamos una nación que estemos divididos, que seamos más tolerantes, a lo mejor muchas cosas que pasaron en nuestra historia fueron causa de la poca tolerancia entre nosotros, no quiero que se repita la historia que he escuchado bajo las mesas; en la realidad no hablamos de números, hablamos de personas, quiero que realmente se cubran las necesidades de quienes lo requieran, que es el pueblo en general, sus comunidades, sus territorios, que sean escuchados y que sean interpretados de buena manera, que no exista un interés personal, que no se lucre con las necesidades de la gente, que salga reflejado realmente lo que nosotros queremos a través de las diferentes leyes; estoy muy dispuesta a escuchar y entender, que nos expliquen, como dije antes, no tengo una educación de alto nivel, me gusta que me hablen con peras y manzanas para poder entender, y así reflejar esos conocimientos a la gente. Quiero que todo el mundo entienda lo que va a decir esa Carta Magna, deseo que las personas se sientan interpretadas, creo que la política ha cambiado, ya no es confrontacional como dicen los medios

de comunicación, para mí eso es puro show, quienes hacemos política de verdad, estamos realizando los cambios en esta sociedad actual a través de participación ciudadana. Ahora se ve a toda la comunidad en general, a nuestra nación Chile, con pueblos originarios y todo incluido, trabajando unidos, es un sueño, es bonito, pero eso es lo que nosotros queremos reflejar mediante nuestro trabajo, queremos reflejar eso a nuestras organizaciones, queremos esto y mucho más para nuestras generaciones, ojalá estemos vivos para ver algún resultado, pero lo que se ha dado a nivel de historia, ya somos parte de ella. Aunque no aparezca nuestro nombre, ya somos importantes, dentro de las conversaciones es tema recurrente, es tema común estos tipos de intervenciones, ya hemos generado ciertas cosas, aunque no nos hemos dado cuenta todavía, ya hemos logrado muchísimos cambios, todavía tenemos que emplazar muchos otros.

Hemos avanzado, quién iba a pensar estar en la misma mesa entablando temas de interés, hemos luchado en diferentes tribunas, entonces quién iba a imaginar ser parte de todos estos procesos; pongámonos a pensar que sí ya hemos logrado grandes cosas y debemos valorarlas, van a pasar muchas cosas hermosas en el futuro; enseñar a la gente, a nuestras mujeres sobre todo, que sean parte de este camino, enseñar a disfrutar todo esto, amo lo que hago, amo ser artesana, amo ser changa, amo ser dirigente, amo ser pescadora, amo ser mujer, hay que reconocer lo que hacemos, lo que amamos. También he aprendido a quererme, valorarme, amarme tal cual soy, darme mis tiempos para crearme, darme tiempo para ejercer mis labores, dar mis tiempos a mi familia, ser tolerante, pero jamás colocar la otra mejilla, nunca más. ¡Es gratificante hacer lo que realmente te llena, por mí y todas mis compañeras!

*“La ciudadanía también planifica
y hace ciudad”*

*“Las juntas de vecinos son las
organizaciones ciudadanas del territorio”*

*“La junta de vecinos es una
comunidad de aprendizaje”*

Lake Sagaris^{1,2}

Nací en Canadá, me crié en democracia, sociedad civil y todos esos temas, en un país muy libre, bastante igualitario, no digo perfecto porque lo criticábamos, sigue habiendo muchas cosas criticables, pero fue una formación muy linda en términos de ciudadanía, de organizaciones. Y me tocó venir a Chile en 1979 en una misión de derechos humanos para conocer las condiciones de los jóvenes y los estudiantes. Yo fui dirigente estudiantil y luego fui contratada como funcionaria del movimiento estudiantil³, y era independiente, de ningún partido. Además, hablaba español: creo que fue la razón por la cual me mandaron. Ahí empezó mi relación con Chile. Me vine a vivir aquí, formé familia y trabajé muchos años como escritora, periodista, editora, traductora, que era mi formación original. Y con la democracia o la transición de los años 90, empezamos a reformular la junta de vecinos, a reconquistar la junta de vecinos del Barrio Bellavista.

A fines de 1990 surge el proyecto de la Costanera Norte, que habría destrozado todas las comunidades de la orilla norte del río Mapocho, sus

1 Presidenta de la Junta de Vecinos N°13 Mario Baeza-Bellavista, Providencia. Doctorada en planificación urbana-regional y desarrollo comunitario U. Toronto. Académica e investigadora PUC. Cofundadora de la ONG Ciudad Viva.

2 Entrevista editada por Eliana Largo Vera. En adelante, las notas al pie son de la entrevistada.

3 En Canadá, con los años, las organizaciones estudiantiles provinciales y nacional han conformado equipos profesionales compuestos de investigadores, personas de terreno (*fieldworkers*) y un director ejecutivo que está a cargo de las operaciones diarias, bajo la dirección de una directiva, elegido por la membresía en su Asamblea Anual.

diseños originales nos habrían simplemente eliminado del mapa urbano. Entonces, a pesar de que todo el mundo nos decía que era imposible revertirlo, que era una política del exministro Lagos que iba camino a la presidencia, dijimos que por un mínimo de dignidad íbamos a oponernos. Y nos unimos 25 organizaciones, la mitad era de Independencia y la zona alrededor de La Vega, La Pégola Santa María, la ACOFER (agrupación del comercio de la periferia de la Vega), el Tirso de Molina, en Bellavista las dos juntas de vecinos y lo que en esa época era el Comité Ecológico que yo coordinaba. Nos organizamos en la Coordinadora *No a la Costanera Norte* y nos aprendimos a querer a través de todas las diferencias, aprendimos urbanismo a la fuerza, aprendimos transporte a la fuerza, y al final de ese gran aprendizaje decidimos seguir juntos. Fundamos Ciudad Viva y empezamos a desarrollar lo que ahora se llama ‘urbanismo ciudadano’, o sea, planificación urbana realizada por la ciudadanía, particularmente sus organizaciones. En ese camino fuimos grandes innovadores en la participación, en el reciclaje⁴, en temas de transporte⁵ y de renovación urbana⁶, fue un aprendizaje increíble de todo tipo. Además, tuvimos muy buenos resultados con alianzas con académicos. Entonces decidimos probar suerte, varias de nosotras dirigentes o funcionarias.

Yo en particular hice un magíster y luego un doctorado en planificación urbana-regional y desarrollo comunitario en la Universidad de Toronto, que es una de las 20 o 25 mejores universidades en el mundo; es

4 Para una evaluación independiente de este trabajo, ver: Valle, M. (2003). Reciclar es vivir mejor: Gestión de residuos sólidos en La Chimba. En A. Surawski y J. Cubillos, *Ampliando la ciudadanía, promoviendo la participación: 30 innovaciones locales*. Santiago, Chile: Instituto de Asuntos Públicos y Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza, Programa Ciudadanía y Gestión Local.

5 Para una evaluación independiente de este trabajo, ver: Sepúlveda, L. (2005). *Ciudad Viva: Muévete por una ciudad mejor*. Santiago, Chile: Fundación por la Innovación Ciudadana.

6 Para una evaluación independiente de este trabajo, ver: Kroeger Claussen, F. (2009). Renovación Pío Nono, Una experiencia de gestión territorial de la comunidad para la comunidad. *Retrieved from* Santiago, Chile: <http://www.territoriochile.cl/1516/article-76433.html>

pública, a diferencia de la mayoría de las otras. Tuve una formación que agradezco mucho todos los días, pero al mismo tiempo me di cuenta que la mitad de lo que yo sé, lo sé por las organizaciones comunitarias. La universidad me reforzó o agregó, pero esos aprendizajes comunitarios siguen siendo centrales para mí. Desde que terminé el doctorado en 2013, trabajo en la PUC [Pontificia Universidad Católica], hasta fines de 2021 en ingeniería de transporte; actualmente soy profesora del Instituto de Desarrollo Sustentable y sigo como investigadora del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable y BRT+⁷. Todos mis cursos y mis investigaciones tienen este marco, de reconocer que la ciudadanía también planifica y hace ciudad. En un ambiente tan excluyente como el chileno perdemos muchas cosas y nos quedamos con muchos conflictos en vez de estar construyendo sociedades y ciudades cada vez más inclusivas. Trabajo siempre con redes de relaciones, hago investigación participativa para la acción. A esta altura de la vida tengo varios proyectos, varias líneas de investigación, algunos son directamente investigaciones-intervenciones. Creamos un programa, *Rutas Bakanes a la Escuela* (2016-2017, en la comuna El Bosque), con una mirada de género y de educación cívica, y empezamos a cambiar comunas o ciudades pequeñas como Lautaro, donde pudimos estar un año entero (2019).

También hago un trabajo teórico relacionando género, viajes y cuidados con una ecología de modos, su respectiva ecología de usuarios versus la automovilidad, que es como un mono-cosecha que destroza el paisaje urbano, muy parecido a esa mirada de la agricultura de los años 60 a los 70.

En años más recientes hemos desarrollado una línea de investigación muy rica también, todo participativo y con socios gubernamentales, locales, de otras universidades. Primero exploramos el concepto “transporte

7 Centro de excelencia para estudios de tránsito rápido en autobús (*Bus Rapid Transit+ Centre of Excellence*).

justo”, que es un término que surge con mucha fuerza en Europa, pero con una mirada muy expandida y muy diferente para Chile. Hicimos un primer balance de Transporte Justo entre 2017 y 2020 (cambiarnos.cl), donde nos dimos cuenta que no había una sola definición, había muchas, por los impactos, por ejemplo, de estacionamientos en zonas de patrimonio y cosas por el estilo. Y luego hicimos el primer ranking de transporte justo para doce ciudades chilenas. A raíz de estos conocimientos, también hicimos una investigación-acción aquí en Bellavista, porque soy presidenta de la Junta de Vecinos 13 Mario Baeza (JV13MB) de Bellavista.

Desde hace más de una década que queríamos hacer un Plan Calles y ahora lo hemos desarrollado, está en la etapa de los dibujos técnicos y los planes están siendo realizados e implementados con la Municipalidad de Providencia. Queríamos pasar a la implementación dentro de un mes, el año pasado. No es fácil, ha demorado, pero estamos en eso. Esa experiencia generó herramientas de distinto tipo que ahora estamos probando si funcionan para otro barrio muy distinto al nuestro, que es un sector de Independencia, alrededor de una plaza y la comunidad en medio del trébol de una autopista. De hecho, yo no tuve nada que ver en la selección del lugar, eso lo hizo gente de Independencia, pero resulta que es justamente la zona de la comunidad de Independencia que peleó contra la Costanera Norte con nosotras. Ahora estamos trabajando ahí, con una organización de migrantes e *Indepeleto*, una organización promovilidad sustentable, para ver si estas herramientas que desarrollamos en Bellavista les pueden servir para levantar un Plan Calles y lograr que la municipalidad lo adapte y aplique en su zona.

El territorio es una relación, es imposible hablar de un territorio sin una comunidad y normalmente son varias comunidades o son comunidades interseccionales, muy mixtas. Para mí por lo menos, territorio es un tema de identidad, las identidades del lugar, las interacciones con el medio natural y social que lo define. Con distintas comunidades de Bellavista

hemos hecho un trabajo sobre eso que me impactó mucho, las visiones, cómo definían las cosas y todo. Parte de esa diferencia entre planificación y urbanismo es simplemente cómo evolucionan en distintas condiciones, distintas miradas, distintas profesiones, distintas disciplinas académicas, y parte de eso son también las cegueras o las limitaciones de las miradas, porque las disciplinas que estudian el territorio y que en teoría lo planifican, son arquitectura y paisajismo, por un lado, e ingeniería de transporte, por otro y se hablan poco entre sí. Recién estamos empezando a ver colaboraciones como CEDEUS, Centro de Desarrollo Urbano Sustentable, donde hay ambos, planificación y urbanismo, además hay cada vez más científicos sociales también. Entonces ¿qué pasa en Chile?, tuvo una dictadura, la dictadura cerró las ciencias sociales, luego volvieron, pero en unas condiciones muy subordinadas a estas supuestas ciencias “duras”, “objetivas”, cuantitativas. Todo lo político y lo analítico era malo y todo lo numérico era bueno, como si los números decidiesen cosas; en la economía hay muchos debates sobre eso. Y en la planeación de nuestro hábitat, nuestra convivencia, entran en juego lo que llamamos sistemas complejos: son sistemas dinámicos, vivos, abiertos, donde pueden ocurrir cosas muy inesperadas, y en Chile eso pasa mucho.

Yo llevo más de 40 años en Chile, la primera vez que escuché hablar libremente de la planificación como algo positivo fue después de los incendios en Valparaíso, hace unos 10 años, no fue hace mucho. Por primera vez se dijo que con una buena planificación se podría haber evitado esto, porque hasta entonces dominaba este discurso monopolizador que se nos impuso, neoliberal, y que mucha gente compró, consciente o inconscientemente, de que el mercado tenía que decidir todo. En ese esquema planificar era malo, el mercado lo resolvía todo. De raíz esa situación produce muchas cosas extrañas, porque los sistemas humanos siempre tratan de evitar las barreras o circunnavegarlas. Entonces, pasaron muchas cosas, particularmente una institucionalidad tremendamente viciada, incapaz

de planificar lo local, porque los gobiernos locales son oficinas administrativas, no son gobiernos de verdad y no tienen las facultades que tiene un gobierno de ciudad en la mayoría de los países del mundo. Funcionan como representantes del gobierno nacional o son vistas como una junta de vecinos agrandada. Hay muchas confusiones sobre lo que es un gobierno local, y el gobierno regional, que es el nivel de gobierno más importante para la gestión territorial, no existió durante todos estos años. Lo eliminó Pinochet, y en esa nueva Constitución y supuesta democracia o democracia parcial, pasó a ser un espacio de control, donde el intendente es el designado del presidente y no responde a la ciudadanía, como corresponde en una democracia real.

Entonces, se mezclan muchos temas de ciencia política, de democracia, de democratización, de educación, de aprendizaje de ciudadanía, de planificación de espacios sociales, actividades sociales, hábitos sociales, o sea, en la planificación se mezcla todo; por lo menos como se aprende en los países de habla inglesa. Allí está muy asociado a la geografía humana, ciencias políticas y sociología, y con muchas otras cosas también. Es una disciplina esencialmente interdisciplinar, tiene un aspecto de formación profesional y tiene un aspecto teórico académico, o sea, una disciplina capaz de autointerrogarse tanto en el plano conceptual como en lo práctico, en términos de qué se hace, pero también del por qué, y si esta mirada es la mejor. Aquí es más común pensar la planificación solo en su dimensión de actividad profesional, donde se produce un plan, que a menudo es más una lista de proyectos que un plan que captura una visión, que contempla un ciclo gigante y complejo, que va desde la definición colectiva de aspiraciones, problemas, soluciones, alternativas, implementación, evaluación, etcétera, o sea, todo ese ciclo desaparece. Y como eso no funciona muy bien, la arquitectura y el paisajismo en particular empiezan a tomar temas de urbanismo, y de hecho en español se habla mucho de urbanismo como si fuese lo mismo que planificación. Pero hay varios problemas con eso:

si el “urbanismo” es la planificación, solo se está planificando lo urbano. Y eso es un tremendo problema, porque si no estás planificando lo rural, lo silvestre, la periferia de la ciudad, los bordes, los límites entre los dos, entonces solo la ciudad, lo *construido* está sujeto a la planificación, y esas otras áreas pasan a ser objeto de la “no planificación”. Y la no planificación es un tipo de planificación también: es un tipo de planificación donde obviamente priman los que son más poderosos. Entonces, pasan dos cosas, pasan estos conflictos que mencionaste, de defensa de los territorios contra el extractivismo minero, pero también en la ciudad uno ve esa misma filosofía de la minería. Porque eso viene de los colonos españoles: ellos no venían a hacer colonias, como los puritanos o los otros en Norteamérica. Vinieron a saquear la riqueza de América Latina y volver a Europa. Y pasa lo mismo en la ciudad, Bellavista, por ejemplo: vienen a sacar, a vender toda la cerveza a luca⁸ que puedan vender y no importa que se destruya el patrimonio o la vida o las personas porque vinieron a extraer la ganancia máxima en el tiempo mínimo, y cuando el lugar queda devastado simplemente se van a otro lado y comienzan el ciclo depredador de nuevo. Entonces, pasa a ser central devolver la planificación no solo a lo urbano, sino a lo urbano-regional para el desarrollo comunitario, medioambiental, o sea, volver a la planificación con su nombre completo y toda la riqueza y el bagaje que viene con eso.

Perdón, eso fue un poco largo y académico, pero es un camino que vengo haciendo, porque hasta hace unos seis meses yo era urbanista y listo, y luego decidí, no, yo no soy urbanista. No quiero ver siniestros viales solo en la ciudad y no en las zonas rurales, porque ocurren tres cuartos de los choques y los atropellos en la parte urbana, pero tres cuartos de las muertes ocurren en la zona rural. Y esto tiene implicancias para la justicia, mínima, la humanidad, mínima, la ética. Lo otro que se piensa es que lo

8 \$ 1.000 pesos chilenos.

urbano es todo lo construido, no se habla de la forestación urbana, no se habla de seguridad alimentaria, de la importancia de las huertas urbanas para resiliencia, etcétera. Entonces, para mí, qué es urbano, qué es rural, o sea, hay ciudades grandes, medianas, pequeñas, hay escalas “anidadas” o sea lo micro inserto en lo macro y ambos en lo meso. Hay gente que vive muy alejado, hay gente que vive muy cerca, son conceptos valiosos, te dicen mucho, pero no podemos quedar cada uno en un silo, aislado del resto de esos temas. La parte más importante de todo es la cultura democrática, que se construye todos los días, las prácticas, las habilidades. Y uno aprende ciudadanía activa, que es la práctica ciudadana de la democracia, uno la aprende en ciertos lugares muy particulares. Uno aprende un pedazo en la escuela. Yo por ejemplo fui editora: participé en el equipo editorial del diario de mi liceo, ahí aprendí periodismo, ahí aprendí lo que era o no era libertad de prensa cuando nos trataron de censurar, etcétera. Eso no me lo puedes enseñar en teoría, lo tengo que vivir en cuerpo propio. Todas las palabras del mundo te hacen sentido después, cuando ya tu cuerpo sabe algo de ese tema y lo ha sentido.

Las escuelas son importantes para el aprendizaje de ciudadanía activa, pero yo diría que el centro, el núcleo, el lugar más importante son las juntas de vecinos; las organizaciones locales en general son muy importantes y hay de muchos tipos, pero las juntas de vecinos son las organizaciones *ciudadanas*⁹ del territorio. Y por eso, creo yo, la dictadura hizo tanto por tratar de destrozarlas, y una de las cosas más dañinas que hizo, fuera de ocuparlas y de designar sus dirigentes y quitarles sus espacios y los derechos básicos de funcionamiento, las revisiones a la ley que hizo el gobierno de Pinochet, fue

9 “Ciudadana” se entiende de diversas formas, un club de personas mayores o deportivo reúne a gente con derechos y deberes, o sea, ciudadanía. Pero en el caso de las juntas de vecinos estamos hablando de organizaciones cuyo *centro de acción* es ejercer y hacer realidad la responsabilidad y los derechos asociados a la condición — colectiva — de ciudadanía, no solo en el sentido individual. Más allá de cada “yo”, y como diría Benjamin Barber, es donde nos convertimos en “nosotres”.

permitir que hubiese más de una junta de vecinos en un territorio, lo que es una aberración democrática, profundamente grave. Eso, por una parte, porque una organización ciudadana del territorio es obligada a ser diversa, tiene que representar la diversidad del territorio, Es como la municipalidad, es como el congreso: yo no puedo decir: “ah, no, yo soy de derecha y no me gusta esta municipalidad de izquierda, entonces, voy a crear otra municipalidad”. No, hay un solo gobierno local, o sea, tiene su plus, tiene su contra, pero es lo que funciona en términos de gobernanza democrática. Entonces, las juntas de vecinos son o deberían ser de esa envergadura y tener los recursos para eso. Y yo no estoy idealizando la junta de vecinos. Llevo 30 años viviendo lo mejor y lo peor y todo lo intermedio de la junta de vecinos. Son instancias complejísimas, las relaciones humanas son muy complejas, a veces son groseras, a veces son horribles. Pero la democracia, la gobernanza, la cultura democrática, la cultura ciudadana, no es un “mundo de Bilz y Pap” donde todo funciona el descueve, todos estamos de acuerdo, todos tenemos lo mismo, no es así. Entonces, la junta de vecinos es un espacio cívico, donde uno aprende creando y haciendo y obligándose a ponerse de acuerdo, a trabajar con los contrincantes e incluso a quererse, a pesar de las diferencias, que quizás es lo más difícil. También lo he vivido, entonces sé que es posible. Este daño que se ha hecho a las juntas de vecinos, ninguneándolas, maltratándolas, haciendo proyectos como *Quiero mi barrio*, que tiene muchas cosas buenas, pero tiende a pasar por encima de las organizaciones existentes y a crear otras instancias, sin respetar. Entonces, qué ves, y por qué soy tan firme en mi defensa de las juntas de vecinos, porque tú ves que después de cien años, como actores vitales en la realidad chilena, las juntas de vecinos no han desaparecido nunca. En 2019 celebraron 50 años desde la primera legislación, y a pesar de todo esto, todo el mundo sabe lo que es una junta de vecinos: cuando tienen un problema van a la junta de vecinos, si el vecino les trata mal, se quejan en la junta de vecinos y te obligan a hacer lo mejor de sí. Es una comunidad de aprendizaje.

En el trabajo de Juliet Merrifield, por ejemplo, que estudia mucho los espacios de aprendizaje de ciudadanía, y de Paulo Freire, Myles Horton, John Gaventa y gente así, que han mirado mucho estas experiencias en distintas partes del mundo, las organizaciones vecinales de esta naturaleza son centrales, realmente no puedo decir suficiente de su importancia. Para la gestión territorial, la junta de vecinos debería ser un socio un poco inquieto, crítico, con algunas tensiones, pero un socio al fin y al cabo de la municipalidad, el gobierno regional. Debería tener financiamiento suficiente para funcionar, entre 10 a 20 millones de pesos anuales, el equivalente al sueldo de un inspector, un fiscalizador, o parte de un contrato de seguridad, que demasiado a menudo no sirve para mejorar la seguridad. Entonces debería tener ese rol y debería ser posible que las juntas de vecinos levanten iniciativas como el Plan Calles o la huerta comunitaria, y que reciban no solo una aprobación de parte de la municipalidad, sino un apoyo entusiasta, un esfuerzo por transferir experiencias de una unidad vecinal a otra, de una comuna a la comuna aledaña. O sea, en un marco colaborativo y de planificación colaborativa es un socio muy poderoso, y potenciado adecuadamente sería un elemento de gestión territorial vital para estos tiempos.

Por ejemplo, con la pandemia del COVID, especialmente la primera cuarentena, que fue tan inesperada, se tiraron todos los problemas al barrio y el gobierno nacional recién un mes o dos meses después ofrece unas cajas que no llegaron o que llegaron tarde, o solo a una mitad del barrio afín a esa tendencia política. Nosotres en Bellavista hicimos una encuesta, preguntamos cómo están. Bellavista es muy mixta, había gente que estaba muy mal y gente que estaba muy bien; entonces hicimos levantamiento de fondos, armamos cajas y un programa de compras subsidiadas en el almacén de la esquina y una serie de otros apoyos para la gente que estaba mal, y la gente que estaba bien apoyó y aportó los fondos que lograron financiar eso. Hubo también una versión de las ollas comunes y otras iniciativas que

surgieron por todos lados, y que siguen muy presentes y atentas en este momento. Es un ejemplo entre miles de la importancia de la organización local ciudadana en momentos normales, pero también en crisis.

Por otro lado, la junta de vecinos te da una estructura, te da una institucionalidad, pero también es más lenta para responder. Los movimientos sociales, en cambio, generan organizaciones rápidas o tienen otro tipo de organización, mucho más ágiles. Por ejemplo, en la pelea contra la Costanera Norte estaban las juntas de vecinos y luego había ‘comités ad hoc’, no voy a repetir el chiste porque en este país no se puede decir, pero éramos los activistas comparados con las juntas de vecinos, más estructuradas, para movernos rápido y por un solo tema. Esa combinación genera una dinámica que te permite avanzar en distintos planos y en distintos ámbitos frente a las institucionalidades, las estructuras formales, y frente a la sociedad para juntar fuerzas. Entonces, esa dinámica es tremendamente importante frente a las amenazas y a las necesidades o imperativos de cambio, como es la crisis climática, la desigualdad, la inequidad, el COVID y otras pandemias que podría haber, todo lo que significa oportunidades y exigencias de cambio.

En relación con la defensa del territorio frente a una amenaza, vivimos eso por la Costanera Norte, que iba a destrozarse la Vega y reemplazarla por malls y rascacielos, Bellavista, Independencia, Pedro de Valdivia Norte, todos habríamos quedado muy dañados o desaparecidos. Nos movilizamos contra esa amenaza y cuando ganamos esa pelea no lo creíamos en el momento, pero en realidad salvamos los barrios. Se hizo la autopista, pero salvamos los barrios¹⁰, perdimos, pero también ganamos. Cuando ganamos nos miramos todos los dirigentes, que éramos como 20 o 25 y dijimos: “uh, ganamos, pero estamos igual, no estamos mejor, hemos gastado una

10 La autopista se hizo en forma subterránea. Ver “Caso Costanera Norte” en <https://participedia.net/case/93>

cantidad de energía, de recursos, de años de vida, de sacrificios, y nuestros sectores siguen llenos de basura, siguen con las más altas tasas de ruido en el país, siguen con problemas sociales, siguen con todos los problemas que tienen”.

Es el problema y la belleza de las campañas defensivas: son muy emocionantes. Nunca crees que vas a lograr algo, pero sin embargo logras algo, muchas veces tremendo por el simple hecho de haberte atrevido a levantar la voz y actuar en beneficio de tus creencias y valores. Se forjan identidades, se forjan complicidades. Nosotros, los dirigentes de la coordinadora, no nos vemos todos todavía porque la vida ha cambiado mucho, pero yo con la gente del Tirso, por ejemplo, les sigo viendo o llamando por teléfono, ahora en cuarentena para saber cómo están. El vínculo es increíble. Se forjan habilidades de ciudadanía muy concretas y son importantísimas, y uno puede cambiar el paradigma, porque antes de nosotros se decía ‘participación ciudadana no, ¿para qué?, si para eso son las municipalidades’, como si la muni fuese una instancia de participación ciudadana. Bueno, después de eso dijeron, parece que esto de participación ciudadana algo tiene y se pasó la ley de transparencia, que probablemente hizo más para la participación ciudadana que la ley de participación ciudadana, pero bueno, esa es otra conversación.

Entonces, más allá de las campañas de defensa en la modalidad de conflicto, trabajo siempre con tres modalidades de participación: lo paternalista, que típicamente es convocado y controlado desde el gobierno; el conflicto, que a menudo es una reacción a ese paternalismo y exclusión, y luego la colaboración o la coproducción, que normalmente es algo intermedio en la escala meso (por ejemplo, lo regional que media entre lo local y lo nacional). El paternalismo produce el conflicto, el conflicto produce aprendizaje ciudadano, pero muchas veces en el plano urbano produce cambios puntuales, no cambios sistémicos, y ese es el problema que estamos viviendo ahora en Chile, que hay cientos si no miles de movimientos

sociales, algunos más, otros menos organizados, entre redes, organizaciones y otras instancias de todo tamaño, de toda temática, que han tratado de influir a través de la institucionalidad existente y esta se ha demostrado absolutamente rígida e incapaz de evolucionar en una época donde es más importante evolucionar que jamás en la historia de la humanidad. Y de ahí viene esta tormenta perfecta, de todos estos movimientos sociales al mismo tiempo y todo lo que estamos viviendo.

Cuando terminamos la pelea contra la Costanera Norte, nos miramos y dijimos: nos queremos, queremos seguir juntos, queremos seguir trabajando juntas, pero no queremos seguir defendiéndonos solamente, queremos proponer, queremos en el fondo planificar nuestro territorio e implementar esos planes en el territorio. Y ahí fundamos Ciudad Viva¹¹, como una instancia de urbanismo ciudadano donde participamos, donde funcionamos como sujetos y no objetos de planes en nuestros sectores. Hicimos programas de reciclaje, hicimos muchas cosas, y no es que lo hicimos solos, convocamos a las municipalidades y otras instancias también. Y fuimos cambiando el mundo. El ejemplo de mayor envergadura fue la Mesa Ciudadana-Gubernamental por la Cicloinclusión, que hicimos entre 2007 y 2009¹², esa fue la instancia que cambió todo; antes la bicicleta era un vehículo obsoleto de un hombre pobre, que no servía de nada y que no se ponía al día con los tiempos. Y después, con 40 millones de dólares, se cuadruplicó la infraestructura, se duplicó la participación de la mujer en su uso, y ahora se ha triplicado la participación modal de la bicicleta. Entonces, son estrategias muy potentes para posicionar y lograr cambios frente a una institucionalidad rígida y difícil de abordar.

11 Para la historia y el estudio de esta experiencia, está el libro Sagaris, L. (2019). *Otra clase de amor; Ciudad Viva y el nacimiento de un urbanismo ciudadano en Chile*. Santiago, Chile: RiL Editores; IEUT, Pontificia Universidad Católica de Chile. Disponible en: <https://estudiosurbanos.uc.cl/wp-content/uploads/2020/01/9789560107060-Sagaris-2019-Otra-clase-de-amor.pdf>

12 Sagaris, L. y Olivo, H. (2010). *Plan Maestro de Ciclo Rutas del Bicentenario*. Retrieved from Santiago, Chile: <http://issuu.com/tmarin/docs/ciclorutasbicentenario>.

Es impresionante lo que ha hecho la sociedad civil, que son las organizaciones ciudadanas, en estos últimos 30 años, porque a pesar de no tener ninguna facultad, ningún espacio para ejercer, practicar y aprender la democracia, lo han hecho. Los movimientos estudiantiles en sus distintos lugares y distintas épocas han sido impresionantes, fueron escuelas para generación tras generación, que cosecharon los errores y los aprendizajes de la anterior. Lo sindical ha sido mucho más débil, por razones obvias y no tan obvias, lo urbano ha sido fuerte, lo ambiental ha sido muy fuerte. El país, una masa crítica de la población chilena está muy adelantada en estos temas, o sea, guste o no, se ha democratizado. Cuando nosotros empezamos los cabildos en 2019 era impresionante la diferencia, porque cuando partimos con la junta de vecinos en la década de 1990, o la coordinadora en 1997, nadie sabía cómo facilitar una reunión, nadie sabía cómo tomar una decisión democrática, o un líder llegaba y daba la orden y todo el mundo decía: “ok, sí, sí, sí”, o se hablaba de cualquier cosa y nadie tomaba una decisión. Para los cabildos en 2019 había gente joven con capacidad de facilitar, de guiar una conversación, de dejar que la gente hablara y luego bajar, aterrizarlo en consensos y otras cosas, o sea, nadie es perfecto, pero somos democráticos, tenemos una cultura democrática. Hay muchas cosas que requieren mejoras, pero Chile se ha democratizado en temas muy importantes. El desafío es cómo traspasarlo a la institucionalidad y a las élites que manejan el poder, porque ellos son los más atrasados, ellos son los que no se han movido. Está la evidencia de dos años, de tres años, o sea, ellos son los que siguen llegando a la mesa y te dicen: “No puedes hablar de eso, no puedes usar esa palabra o no se puede decir eso”, o sea, en democracia sí puedes decirlo, no ataques personales, pero sí diferencia de ideas. Y estamos en un tiempo en el que se necesitan todas las ideas, todos los conceptos, de izquierda, de derecha, marxista, no marxista. O sea, uno necesita todo el aprendizaje de estos siglos de humanidad para enfrentar las crisis que estamos enfrentando.

Los derechos humanos son centrales y los derechos humanos no solo involucran el derecho a la integridad física, sino los derechos humanos de verdad, que construyen un mundo cívico que funciona, donde se respeta la diferencia de opinión, el derecho a la manifestación, la libertad de prensa, la integridad de los periodistas y las periodistas. Ahí hay un aprendizaje que tiene que pasar no por ideas grandes, sino por detalles importantes, como la fiscalización, el *enforcement* decimos en inglés, que es mucho más que fiscalización. Porque en Chile, yo lo veo siempre en el plano urbano, la ley, el reglamento, el OGUC (Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones), la ordenanza para acá, para allá, siempre dice qué se puede hacer, qué no se puede decir o hacer, pero no dice *quién* está facultado para hacer valer esas reglas, nunca define quién, y la razón creo yo, que fui corresponsal extranjera durante el gobierno militar, es porque toda la institucionalidad fue diseñada para que una sola persona tomara la decisión, el dictador, porque por algún motivo se creía que él iba a vivir para siempre, cosa que por suerte no resultó. Detrás de esta institucionalidad que tenemos ahora, es un quién y es un solo dictador o un gobierno, un presidente nacional, que toma todas las decisiones, y que es imposible que lo haga, y por lo tanto estamos bien complicados. Entonces, va a ser muy importante generar una Constitución arraigada en una nueva mentalidad que tiene que constituirse, cocrearse, un poco como el huevo de la gallina, donde haya instituciones claras y personas claras, roles claros que están facultados para hacer valer las reglas. Porque si no, tenemos lo que hay ahora: una regla para cualquier persona y otra para la Cámara Chilena de la Construcción dentro de la ciudad, y entonces los proyectos urbanos no entran en el sistema de impacto ambiental. ¡Qué impacto ambiental mayor que los edificios en Estación Central o pavimentar un río, como hicieron con la Costanera Norte!

Es muy importante el tema de género, la mirada de género, la mayoría de dirigentes locales son mujeres, y sin embargo esas dirigencias, por

distintos motivos, enfrentan barreras y no llegan a la municipalidad o llegan menos, y aún menos al Congreso. Es un marcador de barreras y discriminaciones políticas. Es importante entender esas lideresas, como dijeron en una escuela reciente de Transporte Justo, porque tienen un papel muy distinto a jugar en la interconexión social. En transporte usamos la mirada de género porque es una categoría de viajes que ha sido absolutamente excluida del sistema de transporte, que son los viajes de cuidado, los viajes para ir a dejar, ir a buscar, ir a comprar, ir a hacer trámites, ir al Cesfam, etcétera. Y esos viajes son importantes en sí, pero además te dicen que la mujer es la que anda a toda hora por la ciudad o en ciertos horarios cumpliendo una variedad de funciones, por lo tanto, recolectando una cantidad de información sensorial, intelectual, emocional muy amplia, muy grande y muy importante para la reproducción, no solo para la producción, producción y reproducción, y hoy en día, con crisis climática, pandemia, etcétera, es un temazo. Se habla mucho del tema del cuidado, ese es otro aspecto, hay una funcionalidad, una multifuncionalidad en esa mirada de las mujeres que beneficia a cualquier decisión, cualquier discusión, y particularmente cuando uno toma en cuenta lo interseccional que son las mujeres: o sea, de diversas etnias, orígenes, edades, (dis)capacidades. Si uno piensa que una sola mujer representa a toda la especie, olvídате, vamos a terminar en problemas.

Con los grupos trans en ese sentido, aún no hemos podido hablar suficiente los temas de ciudad, ellos tenían su prioridad, muy respetable. Pero me tocó trabajar con una colega en ingeniería de transporte que era trans, y fue increíble porque ella podía vivir la ciudad, llegó y se dio cuenta de lo machista que eran los chilenos, y por lo tanto quedó como muchacho, como hombre, y todo el mundo la tomó como hombre, y ella vivió esa identidad masculina mucho tiempo, y luego por distintos motivos volvió a una presentación social un poco más convencional de mujer, pero no completamente, siempre manteniendo esa ambigüedad. Y es fabuloso lo que

te puede aportar, porque es como ser ambidiestro, se ve de ambos lados. Son un grupo tremendamente discriminado, cruelmente discriminados, porque su parada frente a la sociedad cuestiona identidades fundamentales que nos hemos formado y que son muy dolorosas para muchos de verse desafiados o cuestionados.

Y luego está el tema de las masculinidades tóxicas, por ejemplo, la gran mayoría de las personas responsables de los siniestros viales y las víctimas de los siniestros viales son hombres entre 35 y 55 años. Eso es un tema de género, pero nadie habla de eso. Es más, es un tema de masculinidades tóxicas, por cómo enseñamos a los niños, que la esencia de ser un niño es manejar como loco, agresivamente, o sea, es un tema de masculinidad tóxica y recién se comienza a hablar de eso en la literatura científica o técnica. Entonces, esa es otra dimensión que te abre una mirada de género, y por eso es importante distinguirlo de una mirada feminista, porque las feministas, además, plantean hacer una ciudad desde la mujer para las mujeres de todas las ciudades, de todas las condiciones sociales, plantea que esa es una ciudad que va a ser mejor para todes, y ese es un planteamiento muy valioso.

Pero la última razón, para mí la más importante de valorar, es porque vivimos obsesionados por la igualdad, la equidad, que son categorías que parecen muy fijas a primera vista, pero son muy móviles. Hay unos gráficos, unos dibujos muy divertidos que grafican eso: primero, tres chicos de distintos tamaños, uno alto puede mirar sobre un cerco el partido de fútbol, los otros dos no; les dan unas cajitas para que los tres, independiente de su tamaño, puedan mirar, pero luego queda afuera la que usa silla de ruedas, y luego hay una tercera imagen, donde sacan la pared y cambia todo el contexto, entonces son categorías tremendamente dinámicas. Entonces, por qué es tan importante lo de género, y la mujer por sobre todo dentro del género, porque si nos preocupa el cómo está la sociedad chilena, la equidad, el grupo humano más discriminado somos las mujeres. No somos una

pequeña minoría que hay que ir a buscarla en el último rincón de la Patagonia, no, estamos en todos lados y estamos donde estamos porque estamos sumamente discriminadas. Entonces, cuando uno toma la categoría mujer como un marcador o un indicador de discriminación, tienes una posibilidad de mirar inequidades y potenciales cambios a favor de la equidad, con una profundidad y una representatividad gigante. Y así lo hemos hecho en muchas de las investigaciones mías, y es curioso porque al principio los revisores dicen 'sí, pero por qué género y no el nivel socioeconómico u otro', bueno, miramos el nivel socioeconómico también. Entonces tuvimos que armar muy bien la argumentación y en ese proceso nos dimos cuenta de esto, porque además es prácticamente universal la discriminación contra la mujer, la discriminación de género. Entonces, te permite mirar y comparar de una forma que otras miradas no permiten; no digo que no sean necesarias, pero es muy poderoso el género y particularmente mirar las mujeres, por supuesto con la importancia de contrastar sus experiencias con las de los hombres y los otros géneros también, es potentísimo.

“El territorio es el resultado de la interacción del todo en la Tierra”

“Yo creo que en Chile se debe borrar todo lo que hay y empezar de cero”

María Christina Fragkou^{1, 2}

Yo soy griega, estudié Química en Grecia y allí me llamó mucho la atención la Química Ambiental, por una sensibilidad ambiental que tenía antes de entrar a la universidad, desde el colegio, entonces, me llamó mucho la atención el tema de la protección del medio ambiente; de hecho, cuando estaba estudiando química quería ser como los defensores o los Rambos del medio ambiente, así llamaban en Grecia a la gente que hacía fiscalización en industrias donde desechan los residuos industriales y toman muestras. Terminé la carrera de química e hice un magíster en Tecnología Ambiental en Inglaterra, seguí en lo técnico, pero en este magíster logré ampliar mi mirada sobre los temas ambientales, sobre todo a la institucionalidad y política ambiental. Este programa de magíster siguió siendo bastante técnico, podríamos decir descriptivo, pero al mismo tiempo, en términos personales, empecé a radicalizar más mi mirada y entré en contacto con miradas más anarquistas sobre el tema, empecé a enganchar más con la bibliografía y las propuestas de Murray Bookchin, que trabaja mucho sobre ecologismo social y comunitario. Cuando terminé mi magíster volví a Grecia y trabajé en la universidad como ayudante haciendo modelación de contaminación atmosférica, en la

1 Química. Magíster en Tecnología Ambiental (Inglaterra). Doctorada en Ciencias Ambientales (U. Autónoma de Barcelona). Académica UCH. Investigadora adjunta del Centro de Ciencia del Clima y la Resiliencia CR2.

2 Entrevista editada por Eliana Largo Vera.

parte más descriptiva de los problemas. Como en la ciencia dura faltaban las personas, me faltó la crítica social. La modelación de la contaminación atmosférica te puede decir muchas cosas, pero no te permite hacer crítica social, y esto es lo que personalmente me motivaba. Entonces, mi recorrido tiene mucho que ver con las cosas que estudié y este conocimiento técnico que me ayudó a comprender, pero al mismo tiempo una motivación personal muy direccionada hacia una mirada crítica, hacia la necesidad de una justicia social y ambiental. Y este camino me llevó a irme de Grecia, a dejar este puesto de investigación y conseguir un doctorado en la Universidad Autónoma de Barcelona, un doctorado en Ciencias Ambientales. Mi doctorado tenía que ver con el metabolismo social, el metabolismo urbano, muy enfocado a la sustentabilidad urbana; me puso en contacto con las disciplinas o los campos de economía ecológica y ecología política, y ahí pude conocer más teorías críticas acerca de la sociedad, y la relación sociedad y naturaleza.

Después del doctorado me vine Chile, me incorporé en el Departamento de Geografía [UCH] donde estoy desde 2010, y donde pude dedicarme más plenamente a los estudios críticos del agua, había mucho por investigar en Chile, había todavía mucho para ver. Hay muchos colegas que trabajan en estos temas, como Jessica Budds o Carl Bauer, de afuera, o Manuel Prieto, en Chile, por nombrar algunas personas. Encontré el caso chileno muy interesante, había tantos temas que no se habían tocado todavía desde una geografía más crítica, y sobre todo desde la ecología política. Y esto inevitablemente me trajo al tema de género, el tema de género no es algo que yo había incorporado en mi trabajo de manera sistemática, pero acá en Chile, como estaba viendo el tema del agua doméstica, fue inevitable como mujer y como investigadora no tratar temas de género.

Quizás un último punto que es relevante en mi trayectoria como mujer e investigadora, es que hace unos tres años, con unas egresadas y estudiantes empezamos una colectiva hidrofeminista, La Gota Negra, donde

intentamos sistematizar nuestros estudios e ideas acerca de la relación agua, género y capitalismo; esto yo creo que es el último punto más relevante en mi trayectoria. Yo muy activista no soy, porque soy madre, investigadora, profesora, intento nutrir el trabajo activista de las colegas que tienen más tiempo; no es para bajarme el perfil, igual cuesta hacerlo todo; si la colectiva tiene un carácter meramente activista en los proyectos que estamos haciendo, siempre tienen esta dimensión.

En relación con territorio, es un concepto tan complejo, tan difuso y que ha sido definido tan bien por tanta gente mucho más inteligente, más experimentada que yo, que una definición mía no va a revelar algo nuevo sobre territorio. Yo siento que el territorio es la expresión o la manifestación de la vida misma en el planeta, el territorio es el resultado de la interacción del todo en la Tierra. Lo que podría hacer es rescatar ciertas cualidades, ciertas características; el territorio es algo complejo, multidimensional y con una profundidad temporal; está compuesto por todos los cambios, interacciones y agentes que han estado en este espacio, y es resultado de procesos multiescalares. No podemos analizar una ciudad viendo tan solo sus límites, no podemos comprender cómo evoluciona un bosque sin ver procesos de cambio climático que son globales, no podemos entender cómo se comporta un glaciar viendo tan solo el área alrededor de este, en un radio cercano. En Chile el concepto de territorio se utiliza mucho, desde la academia hasta una señora en la feria, el territorio es algo muy popular; es muy interesante ver cómo la gente lo percibe, yo creo que es de las cosas que uno dice y quizás no se para a pensar qué es eso, de qué se conforma o cómo se comporta, o de qué se compone.

En la conceptualización o descripción de la relación sociedad-naturaleza, a veces la parte sociedad se tiende a homogeneizar; decimos, por ejemplo, el Antropoceno, lo que los humanos estamos haciendo en el planeta, y si bien somos una misma especie, no todo el mundo tiene el mismo peso, no solo en la destrucción del medio ambiente, no tenemos la misma

injerencia en la toma de decisiones acerca del mundo, de intervenir los territorios. Homogeneizar la sociedad significa acomodar el mismo peso y responsabilidad a cada una de las personas y esto no es así. Cuando estamos hablando de sociedad-naturaleza, cuando estamos hablando de los actores, significa invisibilizar gente que no tiene voz, significa invisibilizar gente que no sean hombres, cualquier otro género que no sea el masculino tiene menos poder, significa invisibilizar mujeres, pobres, migrantes, niños, tercera edad, etcétera. Entonces, en la conceptualización de sociedad-naturaleza es muy peligroso homogeneizar la sociedad, porque las personas que tienen poder y toman decisiones en general son hombres blancos de clase media-alta, y todos los demás grupos sufren de falta de representatividad, de poder, de injerencia en la toma de decisiones. Cuando vemos conflictos en los territorios, existe una tendencia a tener actores con poder, que tienen injerencia en la toma de decisiones y actores que no, o actores atrapados en sistemas institucionales que permiten una supuesta participación ciudadana, que es nominal, no pasa mucho con la participación ciudadana; en realidad esta participación es como ‘gracias por participar’, más que vamos a considerar tus demandas o vamos a considerar tus necesidades.

Lo que me hizo ver eso, por ejemplo, fue que hice mucho trabajo de uso y prácticas de agua potable en el ámbito doméstico, en las casas, fue muy interesante ver una unidad que consideramos casi homogénea, donde todo el mundo tiene acceso al agua, como que no hay problema: tú eres cliente de Aguas Andinas y vives en Santiago, yo también soy clienta de Aguas Andinas, pagamos nuestras cuentas, el agua viene y no pasa nada. Sin embargo, profundicé en el caso de la ciudad de Antofagasta, donde la gente recibe agua distinta: una parte de la ciudad recibe agua desalinizada, otra recibe agua de la cordillera, y hay un sector de la ciudad que recibe una mezcla de agua desalinizada y de cordillera. El tema del agua es muy sutil, no se ven las diferencias en el agua y tampoco se ven las diferencias con las cuales cada grupo familiar o persona o clase social se adapta o confronta

estos malestares ambientales o estas condiciones ambientales. Lo que quiero decir es que, aunque unas unidades se ven homogéneas, cada hogar o grupo familiar se adapta a sus condiciones ambientales de manera muy diferente, los actores que vemos como homogéneos, no lo son. En Antofagasta nos dimos cuenta que, según su clase social, la gente estaba contenta con el agua que toma o no; la gente compraba agua embotellada cuando le gustaba el sabor del agua o no; los hogares donde tenían más dinero no tomaban agua de la llave y no daban agua de la llave a sus niños y a la gente de la tercera edad, pero en los hogares que tenían menores ingresos, sí. Entonces, está bien equivocado decir que el territorio es homogéneo cuando tomamos un fragmento de este. Yo creo que los puntos que hay que dejar claro es que no se puede homogeneizar la sociedad, hay que distinguir entre los actores y hay que ver las características particulares de cada actor, y cuál es su poder relativo en la toma de decisiones y en su propio territorio. Los conflictos surgen a partir de esta desigualdad de poder que tienen los actores.

Lo otro es que, incluso en unidades que parecen homogéneas, se hace una categorización rápida de la sociedad, por ejemplo, la gente que se abastece con camiones aljibes, la gente que se abastece con la empresa sanitaria y quienes tienen su propio pozo, pero dentro de estas categorizaciones que hacemos para poder investigar, existe un montón de características particulares que hacen que las vidas y las experiencias de las personas sean muy distintas dentro de su propia categoría, y esto está ocultando muchas injusticias que no son visibles a primera vista. Por ejemplo, una persona que está conectada a la red de Aguas Antofagasta tiene miedo de tomar el agua potable porque tuvo un pariente que murió por arsénico, porque había mucho arsénico en Antofagasta. Y esta persona, si no puede comprar agua embotellada, es una persona que sabe o piensa que está dando a su hijo un agua que le puede hacer daño. Una primera distinción que tenemos que hacer, es que hay que poner el foco no solo en la condición de mujer,

también en la clase social y la raza o etnia de las mujeres; es importante el enfoque de la interseccionalidad. Cuando las mujeres salimos a la calle, cuando muchas mujeres salen a la calle, dicen ‘la paca³ no es mi compañera’, no es tanto desde la clase sino desde la posición de poder; hay cualidades que nos diferencian y nos ponen arriba o abajo, o en una situación de privilegio o no. Esto es una cosa. La otra distinción muy relevante para el caso hídrico, es si estamos hablando de mujeres que están en ámbitos rurales o urbanos. La vida rural suele ser más dura, más difícil y más vulnerable ante amenazas ambientales; es mucho más probable que una mujer esté más impactada por el cambio climático en el ámbito rural que en una ciudad; el abastecimiento hídrico suele ser más amenazado por otras actividades. Por ejemplo, como clientas de Aguas Andinas, es problema de Aguas Andinas lo que va a pasar, pero si soy socia de una APR, si hay actividades mineras o no, si hay monocultivos forestales en mi zona o no, todas estas cosas pueden afectar en muy pocos años la disponibilidad hídrica y las condiciones ambientales a las que estoy acostumbrada. En una década una empresa forestal puede modificar la disponibilidad hídrica y los modos de mi abastecimiento de agua, por lo tanto, mi vida cotidiana, y por ende mi salud física y mental. Ese es el trabajo que hicimos con Leslie Bravo en el sur⁴.

En segundo lugar, las mujeres están tradicionalmente asignadas al espacio privado y los hombres al espacio público. Las dificultades de las mujeres en su relación con el agua es algo que no es visible, sobre todo en las áreas urbanas, si bien la situación en las áreas rurales es más difícil, hay muchas mujeres que sufren por el agua en las áreas urbanas, sobre todo en casos donde no hay mucha confianza en la calidad del agua, como es Antofagasta o lugares como Copiapó que tienen alta salinidad. Las mujeres se quejan por cómo se estropean los electrodomésticos, los hervidores, el

3 "Paca" significa "carabinera"

4 Ver en <https://polis.ulagos.cl/index.php/polis/article/view/1401>

calefón, se quejan por cómo queda su pelo cuando se lo lavan, por cómo queda su ropa con manchas. La calidad del agua y su disponibilidad son factores que afectan la vida cotidiana de las mujeres y es algo que no es visible, no es que faltan áreas verdes o hay contaminación atmosférica, es mucho más sutil respecto a la calidad en las áreas urbanas, y sobre todo en calidad y principalmente cantidad en las áreas rurales. En este estudio que hizo Leslie Bravo y que publicamos juntas, se ve cómo se pierden fuentes tradicionales para las mujeres que tienen que cambiar hábitos cotidianos para poder tener acceso al agua. Esto implica otros tiempos, otras costumbres, otra rutina diaria, y finalmente otras cargas para las mujeres.

En la colectiva hidrofeminista La Gota Negra podríamos decir que son tres los ejes de trabajo; uno de ellos sería la investigación y la generación de conocimiento. Empezamos con un objetivo propio, la autoformación, todas teníamos conocimientos mínimos acerca de la relación sociedad y naturaleza, agua y género, capitalismo, naturaleza y género, y quisimos profundizar y sistematizar nuestro conocimiento, todavía estamos en ello, no es un trabajo acabado. En el tema de la investigación y la generación de conocimiento, así como la sistematización de este conocimiento teórico que estamos haciendo, como también de nuestras investigaciones, muchas de las participantes de la colectiva son geógrafas y trabajan o han trabajado en temas asociados con agua y género. Y un tercer objetivo es la difusión de este conocimiento que tenemos, sea por investigaciones propias o por trabajos de otras y otros investigadores. Se ha hecho mucho trabajo territorial, donde intentamos informar y educar acerca del Código de Aguas, la relación agua, género y capitalismo. Estamos intentando llevar este conocimiento fuera de la academia, a las asambleas territoriales, y por eso la revuelta de octubre de 2019 fue como un terreno muy fértil y nos sacó desde lo interno de la colectiva hacia afuera. Es una dimensión que creo es una de las más valiosas: junto con generar conocimiento, hacer investigaciones que son inéditas sobre agua y género en Chile, llevar este conocimiento fuera de la academia.

Nuestro último logro fue adjudicarnos el fondo Valentín Letelier, que es un fondo triestamental y de extensión de la Universidad de Chile, nos adjudicamos el presupuesto para hacer un manual, el proyecto se llama “Nuestra casa, nuestro cauce: Manual de autogestión de agua doméstica”, se trata de un manual cuyo contenido cogeneramos con la gente en Petorca y varias organizaciones feministas y de mujeres en la zona. Un manual que incluye conocimiento tanto técnico como local y legal para la gente de Petorca, desde consultas legales acerca de dónde se puede denunciar o cuáles son los derechos de la gente acerca del agua, hasta maneras simples de reutilizar agua dentro de tu propia casa; es como un manual de sobrevivencia y combate en tiempos de sequía, y cómo puede mejorar su calidad de vida la gente, sobre todo las mujeres, que son las que gestionan el agua dentro de las casas en estos tiempos no solo de sequía meteorológica, sino también de esta escasez que se ha construido social y políticamente.

Yo soy de la postura que los problemas ambientales son meramente problemas sociales, o sea, reconociendo su dimensión física, esta dimensión física de los problemas ambientales proviene de problemas sociales y políticos. Para mí, los problemas principales o las causas de los problemas ambientales o de los conflictos son la desigualdad social, por un lado, que no permite que todos y todas tengamos voz y voto en el camino que debe tener la sociedad y en la relación que debemos tener con la naturaleza. Y, por otro lado, el modelo desarrollista y extractivista que existe tanto en Chile como en el Cono Sur; estas dos cosas, el modelo desarrollista y la desigualdad social, permiten la explotación de la naturaleza y de las personas. Yo creo que esto es como el fondo de los problemas socioambientales que se deben confrontar en conjunto. Puedo pensar en los elementos que tendría que tener una buena gestión y gobernanza de agua, y en cómo llegar a eso. Antes de todo, cuando estamos viendo un problema socioambiental, cuando estamos viendo cómo gestionar el agua, la energía, la tierra, lo primero es ver las necesidades ecológicas antes que las

necesidades humanas: qué es lo que necesita este territorio, qué necesidades tienen los ecosistemas para estar en buena salud. Una vez asegurada el agua para el bienestar de los sistemas ecológicos, podemos ver qué modelo económico o qué tipo de desarrollo podemos tener en esta zona, en vez de lo contrario. Como en el desierto, por ejemplo, hay mucho mineral, vamos extrayendo, nos falta agua, entonces secamos ríos, agotamos napas subterráneas, desalinizamos agua de mar, hagamos cualquier cosa para poder mantener el modelo. Yo creo que debería ser al revés, ver qué recursos naturales existen, qué disponibilidad de recursos hídricos y energéticos tenemos, y a partir de eso tener un modelo.

Es bien utópico lo que digo, pero llegar a una buena gobernanza de agua en el sistema actual también es utópico porque existen tantos intereses políticos y económicos, existe tanta corrupción, Chile está tan metido en las cadenas globales de producción, existen tantos intereses que van mucho más allá de las pocas familias que deciden quién va a tener agua o quién va a tener tierra, dónde se construye, cómo se construye, etcétera, que yo lo veo bien difícil. Normalmente solo puedo pensar en propuestas radicales, pero si pensamos en algo un poco más realista, sería, yo creo, que en Chile se debe borrar todo lo que hay y empezar de cero, es lo menos radical que puedo pensar.

Entonces, lo primero que se necesita es un tema de conocimiento, qué tipo de conocimiento científico se toma en cuenta y cuánto se toma en cuenta, y además de este conocimiento científico, tenemos muchos fallos. Por ejemplo, cuánta agua existe y cómo está distribuida, no se sabe quién tiene agua; hay muy poca fiscalización porque es imposible fiscalizar todo porque el agua es tan fragmentada, es imposible poder hacer una buena gestión de ella y tampoco se sabe cuánta hay, dónde está, etcétera. Por eso resultó también en el agotamiento de aguas subterráneas, de ríos exorreicos transformándose en endorreicos. Entonces esto, aparte de otras cosas, también es por falta de conocimiento y de mal cálculo, de cuánta es el agua

que tenemos. Una vez que existe el conocimiento científico adecuado y bien producido, se debe combinar con el conocimiento local, o sea, no se pueden tomar decisiones...y allí vamos también a la homogeneización de la sociedad, de los actores y el territorio. Y por allí va también el tema de la mirada hidrosocial a los problemas del agua, no es lo mismo un agua desalinizada que se distribuye a la gente, que el agua de la cordillera, como tampoco sería lo mismo que tomáramos agua reciclada. La gente no reacciona de la misma manera y no acepta de la misma manera tomar agua que es del mar o tomar agua de la lluvia, o tomar agua que antes fue agua gris de nuestras lavadoras, por ejemplo. Entonces, combinar el conocimiento local con el conocimiento científico, lograr tener una voluntad política para hacer una inclusión real, para una participación ciudadana efectiva, donde todo miembro del territorio se pueda representar y que su opinión y experiencia se pueda transmitir e incluir para tomar decisiones, esto yo creo que es el camino. Ahora, cómo se hace eso, yo creo que hay gente que lleva años investigando en la gestión de los comunes, en la democracia deliberativa, es algo bien complejo de abordar, es como intentar definir el territorio.

Yo creo que la gobernanza del agua es algo que no se hace sola, el agua está vinculada con la energía, con la producción de energía, el agua está vinculada con el territorio, con el uso de la tierra, el agua está vinculada con las actividades económicas que toman lugar en un territorio, el agua tiene mucho que ver con la relación que tiene la gente con esta misma. La disponibilidad de agua puede influir en el tipo de flora que existe, y el tipo de flora es la que puede alimentar quizás los rituales de un pueblo indígena. La falta de agua puede resultar en la destrucción de una cultura o en la modificación de los rituales de una comunidad. No se puede tratar un problema ambiental a solas porque está vinculado con muchas cosas, son problemas muy complejos.

Aunque esta opinión no es muy popular, yo no soy muy optimista con el proceso constituyente, porque se está haciendo en este mismo

gobierno que mató y dejó ciega a gente, que mantiene y profundiza un modelo económico basado en el extractivismo y del absoluto desarrollo copiado del norte, sin ningún respeto por el medio ambiente, por las mujeres, por las comunidades indígenas. No es que no tenga fe en la gente que va a luchar para que cambie algo, no tengo fe en el proceso, ya que los que ponen las reglas son los que les conviene que el modelo se mantenga. Lo que sí se puede hacer en el proceso constituyente es una revisión seria de los derechos de agua concedidos, porque son derechos de agua que se dieron entre 5 y 40 años atrás; de hecho, la mayoría de los derechos de agua no se dieron a partir de la década de 1980 sino antes, sobre todo cuando hablamos de minería, fue mucho antes de Pinochet, de la dictadura. Entonces, esta revisión de los derechos de agua tiene que condecirse con la disponibilidad hídrica, las condiciones demográficas y las condiciones hidroclimáticas actuales. Los derechos no se pueden dar de manera perpetua y mantenerse como si el mundo no hubiera cambiado desde 1981, y esto yo creo que es lo mínimo que se puede hacer en ese proceso constituyente, una revisión de la perpetuidad de los derechos. Y así como se ajusta el IPC, que se ajusten los volúmenes de extracción, por ejemplo, los derechos de agua se deben poder ajustar según las condiciones hidroclimáticas.

Hay muchas más cosas fuera del mismo Código de Aguas, son los derechos que pueden mejorar temas con respecto al agua, por ejemplo, el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas y sus necesidades, la incorporación de su cosmovisión y reconocer que Chile es un estado plurinacional. Esto ya es una ganancia para la lucha del agua, porque de esta manera entra el agua como un elemento vital para estas comunidades, no solo para su sobrevivencia, también para temas culturales y religiosos, y también porque quizás puede abrir una ventanita para otro tipo de conocimiento, más allá de lo científico. Yo sí creo que debe derogarse el Código de Aguas, pero no sirve mucho solo eso mientras la minería, las forestales,

la agricultura masiva de exportación, sigan con los mismos derechos y facilidades por parte del Estado.

Otra cosa es la priorización en los usos de agua, es urgente, yo creo que hasta en un gobierno de Piñera podríamos lograr eso, porque es algo tan obvio y tan criminal que no exista en Chile, no hay priorización de usos de los derechos de agua; da lo mismo si lo quieres para tomar o para tus animales, o si quieres poner una piscina o hacer una extracción minera, no existe una priorización, el que puede pagar lo paga y el que no, no tiene nada. Entonces, lo primero es asegurar el agua para los sistemas ecológicos y segundo para el consumo humano, y después el agua que queda se puede repartir, podemos ver cómo están distribuidos los derechos, se hace como un ajuste de los derechos concedidos.

Ruth (Ruti) Pakomio Garay y Valeria Pakarati Troncoso^{1,2}

VALERIA: Soy agitadora social, decirlo así me caracteriza un poco más. Las luchas de Rapa Nui siempre han sido lideradas por mujeres, tal como dices tú han sido invisibilizadas. Como pueblo indígena polinésico principalmente, en la restitución territorial y las restituciones de derecho. Un poco como se habla en el mundo o de forma universal, la libre determinación con autonomía.

La forma de colonización que ha tenido el Estado de Chile para con el pueblo Rapa Nui y las políticas generales están hechas de forma occidental, sin una mirada de cosmovisión, más bien con una sola visión y es una gran diferencia que hoy se está visualizando: en la visión occidental todos los derechos son individuales, es como tu metro cuadrado. En el mundo indígena es generalmente una visión total del territorio, aéreo, marítimo, terrestre y subsuelo. Y eso, para poder defenderlos, generalmente tiene que verse de acuerdo a los derechos del ser, del ser humano, para que pueda ser parte de la división territorial.

RUTI: Iorana, mi nombre es Ruti Pakomio. Vengo en la lucha del pueblo Rapa Nui desde muy pequeña, me fui a estudiar al continente y regresé el

1 Dirigentas sociales de Rapa Nui.

2 Entrevista editada por Eliana Largo Vera.

año 1989, y de ahí en adelante siempre he estado en las luchas del pueblo, que son reclamaciones de su territorialidad, la reivindicación territorial. Y siempre he estado como una persona más y he ido aprendiendo.

Ahora ya soy adulta y he liderado hace poco el movimiento de las mujeres Rapa Nui Nación Ma'ohi 'Ngavi'e', en reclamación al último capítulo de la asimilación forzada de parte del Estado de Chile para con el pueblo Rapa Nui, y en eso hemos estado hace tres meses desde febrero. Y hemos llegado a un acuerdo con el Estado en ver esta ley del libre tránsito. Nosotros siempre hemos cuidado nuestro territorio, nuestra insularidad nos ayuda bastante, pero con esta ley cambió relativamente muy fuerte. El año 2018 comenzó esta Ley 21070 y más encima entró en uno de los tres estados que tiene esta ley: un estado óptimo, un estado de latencia y un estado de saturación. Entró en estado de latencia por sobrepoblación. En la pandemia se comenzó a ver este desborde de población, en el colapso de todos los servicios básicos en la isla, luz, agua, basura. Y tenía que salir mucha gente de la isla, pero se convirtió en un refugio anti-COVID, porque aquí no tenemos COVID.

Las mujeres por siempre se han levantado en las reclamaciones, y partiendo de la base de nuestra reivindicación territorial hemos conseguido muchas cosas, pero no de buena fe. Y es lo que siempre nos lleva a que tenemos que realizar crisis para poder entablar diálogo.

VALERIA: La verdad es que yo creo que la situación se ha ido agudizando con el tiempo. Esto ha sido como un territorio minado, apagan el fuego ellos o dan ciertas soluciones, pero de corto plazo. Por ejemplo, dentro de la pandemia se agudizó más, porque en la isla es todo mucho más caro y nosotros no somos los que ponemos los precios. En este caso, LAN Chile es un monopolio, es la única línea aérea que entra y ellos manejan sus precios, y como además hay libre mercado en Chile, son dueños de hacer lo que quieran: ha subido un 300%. Una estadística clara es que una

canasta familiar en Chile vale alrededor de \$171.000 pesos y en Rapa Nui son \$495.000 pesos aproximadamente³, o sea, por sobre el sueldo mínimo en general, sin pandemia, y por ende en pandemia suben estos costos un 300%, que lo pagamos al final nosotros, no existe ningún aporte.

En la antigüedad éramos territorio especial o zona extrema. Se termina esa calidad, el año 2007 se nos renombra en la Constitución Política, en el 126 bis como territorio especial, pero solamente el nombre, no tenemos ningún apoyo en el transporte, por lo tanto, toda la carestía la asumimos directamente del bolsillo de todos los que conviven en Rapa Nui. Hoy día la energía eléctrica está más cara. Y el fuerte de Rapa Nui es el turismo, en el año 2020 nos vimos en la obligación de cerrar el aeropuerto, porque fue una decisión precisamente de las mujeres, porque no había ninguna política central donde se nos resguardara.

Somos la puerta internacional más grande que tiene Chile, hay gente que llega desde Europa vía Polinesia, y no llegan al territorio nacional, por lo tanto, tampoco hay política de salud que nos prevenga de cualquier cosa que pudiera entrar. Aquí llega algún barco y generalmente por la distancia baja gente que viene con malaria o con otras enfermedades que en Chile no se manejan, y como no está en el Chile central, tampoco se visualiza al Chile insular. Hemos tenido algunas reuniones con las zonas extremas en el poder legislativo porque no cumplimos para los famosos bonos que entrega el Estado, porque estamos siempre por sobre... si la canasta básica son 400 y tantos mil pesos en la isla y el sueldo mínimo es \$300 mil pesos⁴, no cumplimos, estamos dentro del segmento más rico de Chile. Entonces, muchos de los aportes no han sido los que han llegado, y eso se ha visualizado más ahora. Las instituciones gubernamentales acá tienen avión de la Fuerza Aérea, que lo pagan todos los chilenos, pero aquí hacen viajes especiales

3 Montos del año 2021.

4 El sueldo mínimo en febrero 2024 era de \$460.000 pesos chilenos (us\$ 479 aprox).

trayéndole la mercadería o lo que necesitan ellos. Están los barcos de la Armada que también se procura traerles cada seis meses el alimento a la gente, que además sus funcionarios reciben el 140%, porque ahí sí se hace valer la zona extrema, pero no para el habitante, para el Rapa Nui en este caso y para el chileno que cohabita acá.

Así que se ha acrecentado esta crisis. Nos hemos mantenido porque somos un pueblo milenario y hacemos trabajar la tierra y gracias a dios en este minuto tenemos el mar, que podemos sacar un poco de ahí. De esa forma hemos ido mirándonos y viéndonos en este lugar y manteniéndonos sin COVID. Porque además tenemos un consultorio, cualquier necesidad médica que tenemos, tienen un contrato con Aerocardal⁵, que lleva a las personas hacia el continente, las separan de su familia, sin saber de ellos. Cada avión tiene un costo aproximado de 30 millones de pesos, se habla de 14 aviones anuales, pero hemos considerado que a veces hay hasta seis mensuales, por lo tanto a 30 millones...es una empresa particular, consideramos que están mal encajadas las políticas, podríamos con ese dinero hacer un hospital de alta complejidad, primeramente para no violar el artículo uno de la Constitución, que es no separar a las familias, la mayoría de la gente sale de urgencia y muere en el continente y vuelve en un ataúd.

Entonces, hoy día eso también dinamita, porque hay gente que tiene la necesidad de una mejor medicina y no quiere viajar, justamente por no separarse ni de su tierra, de su idioma, de su familia, y porque generalmente saben que, además, muchas veces vuelven en un cajón. Así que es una realidad tremenda que está invisibilizada y que hoy día se ha agudizado.

Hay un programa proempleo que hizo el municipio sacando los fondos que tenían destinados para adelantos de Rapa Nui o qué sé yo, la inversión que se hace en la isla, y eso se ha ocupado y se empleó gente con un horario

5 Aerocardal: aerolínea chilena con sede en Santiago que realiza vuelos ejecutivos, chárter y ambulancia, siendo la única línea aérea en Chile con capacidad de llegar con un vuelo aeromédico a Rapa Nui.

menor y con \$300.000 pesos mensuales para paliar la gran necesidad que teníamos, y ha ayudado para sobrevivir. Y ha ayudado también para hacer estas famosas chacras familiares, para ir aportando un poco al gasto mensual de la familia Rapa Nui.

RUTI: Y bueno, aparte de lo que dice Valeria —ella es muy inteligente, ella pone la parte técnica y yo pongo la parte natural, no ocupo muchos términos como ella— desde siempre el pueblo Rapa Nui ha estado en reclamaciones, en el reconocimiento del Tratado de 1888, el cual para nosotros significa que hicimos un tratado de libre asociación como amigos, para ir en conjunto a un desarrollo, cuidándonos ellos a nosotros. Y por lo tanto nosotros les dábamos todo lo que se indica sobre la tierra, y también resguardando la investidura de los *ariki* de ese tiempo. Para nosotros es tan valioso, que se ha ido traspasando de generación en generación, y nosotros lo debemos traspasar, así como todo lo que nos enseñan a nuestros hijos.

Aquí la isla es un territorio como otro continente, muy fuera de Chile, con otro tipo de mirada acerca del mundo, con otros ritmos diarios. El ritmo aquí es la vida, no hay tiempo, es dejarla pasar, disfrutarla. No es importante el tiempo, no es importante el trabajo, y con respecto a eso se ha tildado a nuestro pueblo de flojos y pendencieros. Y se han suscitado desde siempre asimilaciones forzosas, a través primero del arrendamiento a una compañía inglesa. Luego con la administración de la Armada, donde hubo mucha violencia, atropello, genocidio, violaciones. Luego en las instituciones públicas, que nunca se le enseñó o nunca se le informó al pueblo qué estaba pasando, qué significaba toda esta introducción de nuevas normas, al hecho de dividir las tierras y no respetar cómo eran las costumbres antiguas, no haber preguntado cómo era que se dividían las tierras a las mismas personas que vivían aquí, que recién fuimos ciudadanos chilenos en 1966. Y cuando fuimos ciudadanos chilenos pasaron diez años donde nuestros padres —mi madre en este caso que lo vivió—, fueron tratados

como enfermos, los fumigaban y les daban un estudio muy precario para venir a la isla de nuevo prácticamente a traicionar a su propia gente. Y esa ha sido la asimilación forzada que ha venido ocurriendo desde hace muchos años, y nosotros como hijos primero, que nos fuimos a estudiar al continente, guardamos nuestra convicción, nuestra historia, nuestra forma de vida, que al volver affora en algunos casos, y ya últimamente no, porque ya la asimilación está casi en su apogeo, y entonces nuestros hijos no tienen la misma convicción nuestra con respecto a lo que significa nuestra tierra Kaiğa, así como para los hermanos del norte la Pachamama, y para los mapuches todos sus ritos también.

Kaiğa es nuestra matriz, la tierra por la cual uno vive y se puede desarrollar libremente, correr, y tienes un lugar donde tu cuerpo va a descansar cuando ya te tengas que ir de este mundo. Es lo que se deja a nuestros hijos. Hoy en día nos encontramos con tantos problemas entre nosotros mismos, luchas internas, porque el Estado de Chile tomó las tierras y no respetó la historia, a qué tribu, a qué clan familiar correspondían, y hoy en día se están viendo los problemas graves, gravísimos desencuentros, de mucha violencia entre nosotros mismos por este entregar tierras que no correspondían a diferentes familias, por no respetar la historia.

Y así mismo todo: todas las leyes, todo el sistema judicial, todo el sistema administrativo nos ha sido impuesto durante estos últimos 20 años de una forma atroz, sin información, y nosotros enterándonos de que ¡ay! si antes yo tenía mi predio para vender mis verduras, ahora me están obligando a que tengo que pagar patente, a que tengo que tener proyecto, a que tengo que tener mi tierra con nombre, que sí quiero agua, porque ya el agua no la puedo llevar como yo la llevaba antes, tengo que pagar. Todas esas cosas durante estos 20 años se fueron juntando, juntando, juntando, juntando, y desde hace tres años el pueblo ya está llegando a su clímax como se dice, que se rebalsa el vaso, y hemos tenido grandes problemas internos que se han suscitado en muerte dentro del mismo

pueblo, porque ha sido como un escape a esta asimilación forzada de la cual hemos estado siendo parte en estos últimos 20 años. Y hace tres años el pueblo pidió un control migratorio porque el espacio se estaba volviendo muy pequeño, y aquí estamos acostumbrados a que una familia vive aquí y la otra vive allá, no sé, a 100, 200, 300 metros. Y hoy en día no hay espacio en la isla, estamos todos encima de todos, está repleto de toda la modernidad, y eso ha traído mucho estrés, ha traído muchos problemas mentales, muchos problemas de toda índole, ha traído problemas de aculturación terrible. Ha traído una administración con políticas públicas que no son reales a nuestro vivir, a nuestro diario vivir, a lo que somos realmente, y ha llegado a tanto que se han olvidado que aquí hay un pueblo originario, que tiene su idioma, su historia, y que fue una gran civilización en medio del mar y que se pudo desarrollar. ¡Uy, chiquilla, si te pudiera decir más!

VALERIA: Últimamente se hizo un reportaje en el diario La Tercera que hablaba de la forma que habían tenido los polinesios de sobrevivir en esta ínsula que es tan alejada del mundo. Entonces se le reconoce en este reportaje como una civilización que puede trascender, pero en las políticas públicas no se refleja. Nosotros hoy día nos dimos cuenta que hace 11 años se firmó el Convenio 169, todos estos convenios por los derechos indígenas son más bien compensatorios a las asimilaciones forzadas de la colonización. Pero no es mirado de esa forma por el Estado de Chile, el Estado lo firma con mala fe, porque lo firma para estar bien con las Naciones Unidas, con el resto de los países, pero no con la intención ni con el espíritu de efectivamente ejecutarlo. Hoy día hemos tenido varias represiones dentro de las reclamaciones territoriales, donde se asimila de la forma occidental. El fuego en los pueblos indígenas es algo muy importante, donde se puede destruir algo, pero es generalmente para que nazca algo nuevo, y fueron judicializados muchos jóvenes, porque lo llaman terrorismo, como

en el tema del juzgado hace un tiempo atrás⁶, hemos sido judicializados de forma occidental cuando teníamos derechos. El Estado a 11 años todavía no tiene una Fiscalía con conocimiento indígena, no tiene, no asimila las leyes internacionales. En Alemania hace un mes la señora Merkel firma el Convenio 169 que habla de los pueblos indígenas y tribales, no porque tengan pueblo indígena, sino más bien por las empresas alemanas que tienen, adonde llegan existen pueblos indígenas, para que conozcan la reglamentación. Imagínate la intención de una persona que vive tan lejano a estos pueblos indígenas, para el resguardo, y en este país, en Chile, que lo firman no lo hacen efectivo.

Así como eso, como te contaba Ruti, nosotros tenemos 162 km², el 13% de Rapa Nui se supone era el lugar para que habitáramos, y desde 1933 las tierras están a nombre del fisco. Nosotros hacemos uso de ellas hoy día, pero de forma obligatoria, digamos, de forma autónoma, pero cuando necesitas postular a algún proyecto te piden el papel de reconocimiento, en los pueblos indígenas no había notario, no habían, no existía esta forma, la entrega de las tierras tenía otra formalidad que hoy día el Ministerio de Desarrollo Social cuando entrega algún beneficio, que ellos llaman beneficio, te exigen, como decía Ruti, el título de dominio, que eso es algo tan extraño para nosotros. Tenemos derechos colectivos, somos familias extensas, donde el tío te puede prestar la tierra para que tú vayas a hacer agricultura, y a lo mejor te la presta por 20 años, por 30 años, pero no te la quiere dar en papel porque a lo mejor la tiene destinada para otra persona o para hacer el uso colectivo. Y hoy día eso te lo exigen y si no lo cumples no recibes este famoso bono o qué se yo, o apoyo.

Hoy día, por ejemplo, Sernatur⁷ está proponiendo un proyecto a nivel nacional donde los guías puedan hacer un video de cinco segundos

6 Se refiere al incendio intencional del Juzgado de Letras y Garantía causado por una turba el 29 de enero de 2019, día de la audiencia de formalización de un imputado por homicidio.

7 Servicio Nacional de Turismo.

hablando de un sitio que ellos quieran mostrar y van a un concurso. Luego si son elegidos se les entregará un bono de \$600 mil pesos, y ahí filmará otro video de cinco minutos. Ellos se están apropiando de nuestra identidad, de nuestros conocimientos, porque ellos van a hacer un libro después o un tema, van a empezar a vender el turismo de forma virtual, pero bajo su nombre, y va a quedar su imagen, y va a quedar su historia, que es parte de los guías rapanui o de los que viven acá, que es un trabajo propio. De esta forma te tientan para que tú vayas entregando tus conocimientos, que todos sabemos que es patrimonio cultural. Y nuestra historia no está escrita porque es historia oral, tradiciones orales que pertenecen a todos los pueblos indígenas. Entonces todo está hecho en el fondo para hacer usufructo y tratar al dueño de la historia del territorio como que fuera nada y ellos después se apropian. Tenemos algunas marcas de nombre rapanui que le pertenecen al idioma polinesio, y están usufructuando terceras personas, porque al no conocer y el Estado no tener oficinas que resguarden esto, esta cultura, este patrimonio intangible, nosotros estamos en desmedro, estamos a la venta. Hoy día la gente necesita ese dinero, una persona, una familia grande no tiene acceso al dinero que se tenía cuando venían todos los turistas, y de esta forma ellos te están cazando para que hagas título de dominio, para que hagas iniciación de actividades. Nosotros estamos exentos en la ley de 1966 para no pagar impuestos, la Ley Pascua⁸, pero hoy día ha servido el territorio como las Islas Caimán, la gente viene a armar empresas con dirección de acá y ni siquiera han estado, para liberar impuestos. Entonces el que sabe —porque hecha la ley, hecha la trampa—, el que sabe hace usufructo de eso, y nosotros siempre estamos quedando en desmedro de toda esta modernidad que nos cayó.

8 Ley 16441 que crea el departamento de Isla de Pascua en la provincia de Valparaíso.

Fíjate que para comunicarnos contigo hoy día teníamos mucho susto, porque Entel⁹ es el otro monopolio que hay. En Chile, 200 gigas valen alrededor de \$2 millones de pesos mensuales y en la isla tenemos 18 gigas y pagamos \$9.600.000, tenemos una comunicación horrible. Los ministerios, cuando tú te diriges a conversar este tema, siempre dicen “lo vamos a ver”, “tenemos un decreto que no lo podemos arreglar”, nunca hay una intencionalidad de solucionar. Y cuando vienen las votaciones aparece toda esta gente, porque hay un detalle, la isla tiene mayor votación histórica hacia la derecha, tiene que ver netamente con que tienen los medios para venir, y aquí la gente no tiene idea de los partidos políticos, entonces cuando salen en una papeleta para votación, “ah, este señor estuvo acá”, lo conocimos, o nos trajo algún regalo, algún presente, y porque al resto no lo conocemos, esa gente es la que se lleva los votos, pero no por un tema que nosotros tengamos claro o la mayoría del pueblo sepa de qué tendencia política es. Y hoy día los operadores políticos están haciendo una fiesta, un festín en Rapa Nui, porque saben la necesidad, y siendo Estado traen la necesidad para cubrirla con algunas personas y de esa forma están cobrando o se están apropiando del apoyo, de la ignorancia política partidista que existe en nuestra gente, porque vivimos muy lejos, las noticias hoy día en internet pueden ser, pero tenemos dos horas de diferencia, entonces hay muchas cosas que no entendemos. Están a punto de firmar el TPP11 y están violando las reglas internacionales, porque tendrían que consultarnos a nosotros. El TPP11 es con los países del Pacífico, once países y pasan por nuestro mar. Hace unos meses pasaron unos barcos y encontraron mucha cantidad de atún en sus bodegas que ellos habían pescado. La gente reclamaba en contra de la Armada, pero no se entiende que aquí hay un tratado de libre comercio, donde se le entrega la posibilidad

9 Empresa Nacional de Telecomunicaciones, creada en 1964 por el Ministerio de Hacienda de Chile. Hoy es una sociedad anónima cuya propiedad se distribuye entre 1.627 accionistas registrados, siendo el socio controlador Almendral S.A.

al barco de pasar, de poner sus mallas de extracción y llevarse el alimento del pueblo rapanui.

En Rapa Nui tenemos el atún aleta amarilla que llega cada cierto tiempo, y se lo llevaron todo, quedamos sin nada. Y nosotros no tenemos puerto, no tenemos lanchas misileras, y los pescadores salieron con piedras en sus botes de motor, que no tienen tanta distancia, a pelear con estos barcos para tratar de conservar nuestro alimento milenario. Nosotros dependemos del mar, somos navegantes históricos, por lo tanto, en nuestro supermercado nuestro alimento es del mar. Y hoy día el mar lo único que ha hecho Chile ha sido venderlo, y nosotros estamos dentro de lo mismo, o sea, pasamos a ser la bodega, pero no se nos consulta. Tenemos varios proyectos que ellos hacen sin consultar a nosotros y la distancia no nos permite a veces enterarnos, y cuando ya nos damos cuenta está firmado y sacramentado, y no podemos hacer nada más allá.

RUTI: Además que durante todos estos años en que desde siempre los rapanui han hecho sus reclamaciones, el Estado de Chile ha entregado diferentes herramientas, como por ejemplo una subcomisión de desarrollo, una comisión para el mar, pero sin haber dado la información necesaria para que el pueblo entienda de qué se trata. Y en cuanto a las votaciones, somos una población de alrededor de 4.000 habitantes rapanui y a las consultas indígenas no van más de 300 o 600 personas a votar, porque no es una costumbre nuestra el ir a votar, y durante los últimos años no te decimos cuántas veces nos han hecho ir a votar. Yo soy una empresaria independiente, en una restitución territorial, en un terreno, yo armé mi propio restaurante, yo no he hecho iniciación de actividades y sin embargo me he enterado de que estoy en el Servicio de Impuestos Internos. Yo no he hecho ninguna ficha social, por lo tanto, a mí no me ha llegado ningún tipo de bono, y la mayoría de los rapanui que vivíamos del turismo, de la agricultura, nos encontramos ahora en pandemia con las manos atadas

porque tenemos que seguir viviendo del mar, de nuestra agricultura, sin poder tener esta apertura hacia los bonos o beneficios del Estado. Aunque hemos reclamado, ellos dicen que se van a realizar aportes y beneficios y bonos de acuerdo a lo que es Rapa Nui, aún no han llegado, porque yo no quiero inscribirme en la ficha social, yo no quiero hacer iniciación de actividades, porque yo soy libre. Yo puedo respetar que tengo que pagar una patente, okey, puedo respetar que tengo que seguir ciertos cánones de funcionamiento, okey, pero yo no quiero entrar en un sistema en el cual voy a tener que pagar y pagar y pagar otras cosas que no tengo por qué pagar para que otros se beneficien si es mi sacrificio, y las familias somos así. Trabajamos en familia y hoy en día estamos en nuestras casas plantando y viviendo de lo que nos da la tierra y el mar.

VALERIA: Te quiero comentar otra cosa, en 1890 se hace un gueto que se llama Hanga Roa hoy día, que sería el lugar más habitado del pueblo Rapa Nui. Donde las mejores tierras en un minuto de buena fe, por este desarrollo que venía, los antiguos les fueron entregando, cediendo a las instituciones públicas. Si tú llegaras hoy día a Rapa Nui, verías que las mejores calles, los mejores lugares les pertenecen a la Armada, a Carabineros de Chile, a la Dirección General de Aeronáutica Civil (DGAC), a la Fuerza Aérea, a Investigaciones, y ellos hoy día no tienen ningún aporte hacia el pueblo rapanui, porque además de no ser territorio de ellos, pagan arriendo porque les cobran el concepto de asignación casa, pero eso se devuelve a las mismas instituciones, y como te explicaba recién, las instituciones tienen los medios para traerle el alimento y esas personas tienen un muy alto sueldo, porque gozan del 140% de zona.

En pandemia solicitamos que se nos alargara o se nos sacara el toque de queda para que así los restaurantes pudieran funcionar hasta más tarde, tratando de que esta gente aportara con esos sueldos que no han tenido movilidad, porque ellos no han sufrido —los sueldos estatales no han

sufrido cambios en la pandemia—, y no fuimos escuchados. De esa forma los restaurantes podrían hacer una economía circular, al agricultor, al pescador, ir apoyando. En un lugar tan pequeño como este, 162 km², ya existía el fenómeno psiquiátrico del *island fever* de los lugares muy aislados, donde la gente empezaba a tener algún sentimiento de encierro. Y los rapanui somos entre 4000 y 5000 personas, y hoy día tenemos 15.000 habitantes en un espacio tan pequeño, por lo tanto, esto se ha ido incrementando y las enfermedades psiquiátricas hoy día han hecho un desborde sin que el sistema de salud lo haya visto, y cuando existe alguna crisis de estas personas con problemas psiquiátricos, toman ese avión Aerocardal de 30 millones de pesos, lo llevan al continente, que no tenemos idea adonde, tenemos entendido que la internan en una clínica que hay en la quinta región, y luego vuelve un zombi, no sabemos qué pasó, alejado de su gente, alejado de todo hasta que se termine este tratamiento, y volvemos a lo mismo. No tenemos una enseñanza a la familia como contención y la sobrepoblación hoy día está haciendo estragos porque todo es pequeño. Y los niños en el colegio también lo están sufriendo, dejaron de asistir al colegio y tenían la más alta deserción escolar porque son demasiadas horas, y un profesor y una planificación de un año donde los niños se empezaban a poner un poco nerviosos, y los llevaban al mar y podían volver luego a clase, porque son niños que están acostumbrados a vivir libremente. Hoy día los entran a las 8 de la mañana y los sacan a las 4 de la tarde, y los obligas a saber cosas, además si hablan castellano hoy día fue por una asimilación, colonización forzada, pero la comprensión no es la misma. Tú haces un curso de inmersión para cumplir con los estándares internacionales, pero la prueba SIMCE¹⁰ te arroja error, porque a un niño le pides que diga “yo” y él entiende la i latina y la letra o como yo, pero si lo está mirando el Ministerio de Educación tiene faltas de ortografía porque no usa la “y”. Nosotros tenemos 20 letras

10 SIMCE: Sistema de Medición de la Calidad de la Educación.

en nuestro abecedario y te imponen ciertas características que la gente, no es porque no tengan un intelecto, sino porque está visualizando desde otra forma. Es como si trajeras un vehículo que se usa en Sudáfrica, obviamente tendrías accidentes si lo pones en Santiago porque el manubrio está al otro lado, así de simple, no es más mal vehículo, no es más barato, sino que tiene otra forma de ser manejado, y lo mismo pasa con los seres humanos, y en este caso con este pueblo milenario que tiene otra cosmovisión. Nosotros no somos mejores que nadie, solo somos diferentes y eso en el Estado no se ha visualizado, no le interesa, y tú sabes que después de la dictadura todas las reclamaciones se llamaron conflicto. Entonces, hoy día nadie quiere ser un ser conflictivo dentro de la sociedad, y eso también llama al silencio de las personas, a la normalización de malas prácticas, para no perder el trabajo, porque si tú trabajas en una institución y sales a las seis y a las ocho vas a ir a protestar, al otro día te lo hacen ver como que fuera parte del trabajo, y la gente por este miedo no actúa o no se ve más unión en el pueblo rapanui. Hay una esclavitud de forma diferente hoy, pero sigue siendo esclavitud y seguimos sirviendo a las oligarquías estatales, porque lo mejor de Rapa Nui se lo llevan afuera. Vienen personas, sacan nombres como Haka Honu, que es un nombre netamente polinesio y hay una línea de ropa donde nosotros no recibimos nada por usar el nombre nuestro, y ellos usufructúan de nuestros saberes, de nuestro idioma, se lo apropian, tienen la posibilidad de patentarlo y pasa a ser de ellos.

En otros países hay defensa, México hace poco habló de los nombres propios de los indígenas que no fueran apropiados por otro, pero en Chile no existen esas oficinas, sí existe el nombre, pero no la voluntad, y todo lo que tú reclames pasas a ser un ente conflictivo y después nadie se quiere sentar contigo o darte trabajo. Tenemos que ser autónomos.

Hoy día tenemos dos bancos en Rapa Nui para esta cantidad de gente, pero curiosamente el segundo banco no tiene banca empresa. Que cada uno de los rapanui que tienen un proyecto, algún pequeño emprendimiento,

podrían optar a algún crédito, crédito empresarial, tienen solamente banca personas. Pero yo creo —no lo he revisado, pero no confío mucho en la buena fe empresarial—, creo que ellos no tienen corazón, tienen números nomás. Yo creo que el hecho de tener una sucursal acá, que estamos libres de impuestos, es más bien lo que están ganando que lo que están aportando. Después de eso vendría la empresa SASIPA¹¹, que sería la filial CORFO, no es ni estatal ni particular, ni es, como diríamos en Chile, jurel tipo salmón. Ellos extraen nuestra agua, es muy cara, nosotros tenemos el agua y la luz más cara que en todos los lugares, pero tenemos unas instalaciones muy antiguas. De hecho, hace poco despidieron a un ingeniero de una gran universidad, la Universidad Santa María, se le despide por hacer un informe de este tema, porque nosotros vivimos muchos cortes de luz. Y empiezan a traer de forma silenciosa a profesionales continentales, aprovechándose de estos puestos, que además los convenios internacionales como el 169, exactamente el artículo 20 habla de la contratación del local, en este caso de Rapa Nui. Se le saca a esa persona por reclamar por esta empresa, por las instalaciones tan antiguas, tenemos luz de acuerdo a unos motores con petróleo; acabo de leer por ahí que hace unos años se regaló una empresa fotovoltaica, era un regalo para aporte de Rapa Nui. Hoy día también nos cobran por eso, pero no hay nuevas instalaciones y las platas se están yendo para el continente. Entonces las personas que están en el directorio en el continente reciben el sueldo con el 140% de zona, no estando en la zona. Entonces hay una máquina estatal de sacar recursos de todas las formas del nombre de Rapa Nui.

En el año 1953 aproximadamente trajeron especies arbóreas a la isla, como los cacahuates de México, los eucaliptus, y nuestra agua es de napas subterráneas. El eucalipto australiano es uno de los que más extraen

11 Sociedad Agrícola y Servicios Isla de Pascua SpA, encargada de proveer a la comunidad servicios básicos y de utilidad pública como agua potable, electricidad y descarga marítima.

agua. Tenemos un volcán que hace dos años está seco precisamente por esta intromisión de nuevas especies, sin hacer mayores estudios, que han ido dinamitando los espacios agrícolas que utilizábamos de forma ancestral. Y como no hay mayor conocimiento de estos temas, la gente no se ha ido dando cuenta que tenemos cada cierto tiempo un rotavirus, pero yo creo que se están infectando algunas napas subterráneas y eso trae estas reacciones alérgicas de repente, cada cierto tiempo, que le llaman el famoso rotavirus.

Hay empresas foráneas que están haciendo extracción de nuestro nombre y nuestro uso, hay empresas quebradas en el continente que aparecen con el mismo nombre acá, en Rapa Nui, pero abajito, y son inscritas en este lugar, y después no ves más a esa gente, pero están funcionando. Entonces creo que hay un extractivismo, aparte de todo en general, del patrimonio tangible e intangible, abuso de la cultura viva, y yo creo que estamos en una zona de sacrificio, que si bien es cierto no se ve por el humo, por el esmog, se está viendo hoy día en la salud mental de nuestra gente, en la salud social, porque no estamos manteniendo esa amistad cívica que por ser familias extensas teníamos antes, está siendo dinamitada hoy día con la llegada de vehículos. Tenemos empresas que tienen, no sé, 100 vehículos, en un lugar tan pequeño, donde está habiendo un impacto acumulativo que en algún momento va a colapsar la isla. Y, de hecho, el estudio de impacto ambiental, el primero que aparece el año 2003, que es el estudio Ámbar, deja nueve recomendaciones para que las cubriéramos, y eso estaba visualizado al 2015, el año 2007 ya estaba saturado. Y luego se implementa esta ley de residencia, y como no se puede llamar ley migratoria por las leyes chilenas, le ponen “estadía, permanencia y medio ambiente”. Hoy día esa ley entra con un estado de latencia, estábamos hablando de sobrecarga de basura, nosotros no creamos basura, nosotros no tenemos empresas de plástico, no deberíamos tener tanto plástico y tenemos una cantidad de basura que nos supera. Hace muchos años regalaron una máquina desde la Unión

Europea para reciclar, nunca la pudimos usar porque en Chile no había un ingeniero que las supiera armar. Cuando se supo, cuando se pudo armar, no había cómo sacar esta basura de la isla, cualquier empresa te cobra. Hoy día hay unas alianzas por ahí con LAN Chile, con algunos barcos, pero lo que se está produciendo en basura, por lo que trae la bebida, todos los envases plásticos, no hay una ley que nos pueda resguardar, que al final, si no sale va a quedar en esta tierra y las napas subterráneas se están dinamitando, vamos a quedar sin agua, ya se nos secó un volcán, que son los principales abastecedores del agua. Hoy día SASIPA extrae de nuestro territorio y nos cobran a nosotros mismos y no entienden que además deberíamos ser socios y buscar la forma de encontrar algunas sociedades donde pudiéramos modernizar con energías alternativas que fueran más sanas.

Pero eso nuestro pueblo no lo está visualizando, porque como te digo, todo lo ven como imposible. Hace años atrás vino el senador Horvath y él ya había hablado de los paneles solares para no ensuciar tanto nuestra tierra, y no fue aceptado, precisamente por esta empresa que es la que hoy día tiene la mayor ganancia. Y nos han donado algunos motores, que al ser donados tendrían que bajarnos el precio de la luz y no es así, hoy día estamos funcionando con uno, en cualquier momento que hay lluvia se corta y quedamos en *blackout*. Y tampoco tenemos agua porque son motores eléctricos los que van extrayendo el agua, porque si abrimos nuestro pozo nos judicializan, porque se supone que las tierras no son nuestras, son del Estado, son fiscales, entonces le estaríamos debiendo además al Estado. Se repite en la polinesia chilena.

Te quiero dar una información que no es muy conocida y no se ha visualizado tanto: si tú miras las noticias, ¿cuántos feminicidios tenemos en Rapa Nui?, no tenemos femicidios. Creo que en los últimos años ha habido dos. Eso te habla primeramente de la mujer, siempre ha tenido un rol importante, lo que pasa dentro de la cosmovisión occidental es para demostrar la importancia de la mujer. Esto es un análisis mío, de la Valeria

Pakarati, no antropológico ni mucho menos. Según el rol mío, nosotras las mujeres somos la matrix, desde ahí proviene absolutamente todo, entonces, cuando algo se es, no se debe demostrar. Entonces, yo creo que los hombres han tenido en la historia esta lucha de ser, por eso el moai es hombre, porque si no, lo olvidas, a la mujer no la vas a olvidar por nada del mundo, porque es la tierra, la matrix, la marea, la luna, ¿verdad?, la planta, la comida, la agricultura. Entonces, de forma occidental a lo mejor no se ve. El año 1964 cuando vuelve Alfonso Rapu a pelear y a luchar por los derechos del pueblo Rapa Nui —todavía no éramos ciudadanos—, y es ordenado desde la Armada chilena de venir a buscarlo porque lo iban a apresar y se lo iban a llevar, lo visten de mujer y las mujeres lo maquillan y lo ponen dentro de sus grupos, y de esta forma lo resguardan para poder llevarlo al barco y que pudiera volver a Chile a reclamar. La guerrera más grande que hemos tenido en los últimos tiempos, en 1914, era María Angata, una mujer que sí fue maltratada en algún minuto y tuvo problemas en sus piernas, y de ella se habla que es la luchadora espiritual más grande: ella se enfrenta a la compañía explotadora¹², que estaba avalada por la Armada de Chile, y logra hacer un levantamiento y un reconocimiento de derechos en 1914. Fue cuando llega la primera historiadora Katherine Routledge, viene con una expedición desde Inglaterra, una millonaria, y María Angata se enfrenta a ella en algún minuto, con las características que tenía. Imagínate, en ese tiempo había una casa, no sé, cada 1000 km, y una mujer que, si la miras en una foto podría ser una mujer con poliomielitis, tenía problemas de movilidad física, y así recorría casa por casa enseñando, porque

12 La Williamson-Balfour Company fue fundada en Valparaíso en 1863, filial de la naviera en Liverpool, de los escoceses Alexander Balfour y Stephen Williamson. Cuando el gobierno chileno se anexó la isla en 1888, la arrendó a Enrique Merlet, quien vendió su control a la Williamson-Balfour, esta creó una subsidiaria, la Compañía Explotadora de Isla de Pascua (CEDIP), que administró la isla como una granja de ovejas y confinó al pueblo rapanui a Hanga Roa, lugar que amuralló y de donde no podían salir sin permiso. En 1953 cesaron las operaciones de cría de ovejas y la isla fue traspasada a la Armada. En 1966 la población rapanui pasó a tener ciudadanía chilena.

ella venía de vuelta de Tahiti, donde la colonización francesa los tenía más desarrollados y ella había podido entender cuáles eran los derechos y vino a pelearlos a Rapa Nui, y se enfrenta a ella, es nuestra ícono hoy día, porque es en los últimos tiempos, estamos hablando de 1900. Por ahí hay una historia donde tenemos una rapanui que salió en el 1800 con un rapanui y pelearon en la guerra del Pacífico.

Aquí han sido bastante importantes las mujeres, a lo mejor no tienen un moai, o sea, sí lo tenemos en la conformación de la vida, hay varios moais donde están mostrando cómo parían, en esa importancia del principio de la vida. En las luchas salvaron a Alfonso Rapu las mujeres, y han sido las que hemos levantado las voces siempre, y siempre están los hombres acompañando, si nosotros necesitamos en el caso de la fuerza, ellos están pendiente, si nosotros estamos haciendo una reclamación y viene carabinieri a reprimirnos, siempre van a estar los hombres ahí. Porque generalmente vamos las mujeres como iniciación, pero ellos nos acompañan, siempre en los movimientos han tenido mucho, y las organizaciones de pescadores o de agricultores se acercan y nunca tenemos conflicto como “nosotros vamos a ir primero”, no tenemos como esa lucha de poderes. Creo que históricamente hemos ido avanzando juntos.

RUTI: Desde los inicios de la civilización rapanui, en todos los petroglifos que tú encuentras en nuestros diferentes sitios sagrados, que son nuestras tumbas antiguas y nuestros sitios rituales, los petroglifos que más se asoman son el *komari*. El *komari* es la vulva femenina, y en todas partes está siempre presente el *komari*, no está presente el falo, está presente el *komari*. Los hombres en sus pinturas corporales también se dibujan el *komari*, que es la representatividad de la fertilidad. Somos las mujeres quienes llevamos en esta isla un matriarcado desde siempre, y en el cual se ha cedido en algunas oportunidades, hasta la época de mis abuelos, el último sillón de mando a los hombres. Pero eso ya dejó de ser hace unos 20 años atrás, en que la

mujer comenzó ella misma a tener injerencia en todo este desorden de vida política, del capitalismo, y hoy en día son las mujeres quienes lideramos en absolutamente la mayor parte de las reclamaciones con respecto al pueblo rapanui. Hoy día en una reclamación por esta ley de libre tránsito nos toca a las mujeres de esta generación. Ya murió hace dos años Mama Piru, que también fue muy conocida internacionalmente, también por su lucha en la restitución patrimonial, en la restitución de todos nuestros moai y huesos que fueron extraídos desde la isla¹³.

VALERIA: Y luchaba en contra del plástico.

RUTI: Había mucho plástico que llegaba a las orillas de la isla. Hoy en día somos las mujeres las que nos hemos puesto a estudiar, porque las autoridades elegidas por el pueblo no nos representan, porque se supone que las elegimos para salvaguardar nuestros intereses como pueblo y se sentaron en el mismo sillón que el Estado. Y entonces, cada vez que nos encontramos, están sentadas al otro lado y nosotras quedamos *plop*¹⁴, porque se supone que tienen que estar sentadas a este lado, defendiéndonos y resguardando todo lo que significa ser parte de este pueblo milenario. En pandemia todo el pueblo se fue a restituir las tierras por toda la isla, está cada uno en sus sitios antiguos, los hijos también, sin papeles, y por lo tanto no tenemos derecho a ningún tipo de beneficios o bono por parte del Estado. Que yo no sé si es beneficioso, porque en Rapa Nui en estos momentos estamos tratando de informar a todo nuestro pueblo quiénes somos, cuáles son nuestros derechos. Ahora tenemos tanta información con respecto a todos los tratados internacionales, los pactos que ha suscrito Chile, tratamos de estudiar cuáles son los derechos

13 Ida Huke falleció en 2018 a los 60 años de edad. Ver en <https://www.patrimoniocultural.gob.cl/noticias/sentida-despedida-mama-piru>

14 Expresión de asombro o sorpresa ante algo inesperado.

y tratamos de enseñarle también a muchas mujeres que están despertando, despertando ante tanta, tanta vulnerabilidad de nuestro pueblo.

VALERIA: Zona de sacrificio. Estudiando nos hemos dado cuenta que Chile, desde el año 2003 en el informe anual que debe entregar a las comisiones o comités de la ONU sobre los pueblos indígenas, Rapa Nui no existe, en el informe estamos al lado de Sierra Leona y de Camboya, no saben qué cantidad de indígenas somos, cuántos niños y niñas y adolescentes existen en nuestro pueblo, cuándo dejan de ser adolescentes y pasan a la adultez. Y de esa forma se ha ido invisibilizando en toda esta situación a Rapa Nui.

Hoy día lamentablemente en las elecciones, como la familia es nuclear, generalmente los postulantes a estos nuevos puestos políticos occidentales van a hablar con las mujeres ancianas de cada familia, y esa mujer dictamina por quién debes votar. Entonces no hay un voto individual, digamos, por conocimiento del postulante o por trabajo, sino más bien por cómo habló con esta mujer antigua de la familia y consiguió la venia para que toda su familia vote por ellos. Es una situación bastante particular que sucede, y estas personas cuando llegan a esos puestos dicen “bueno, a mí me nombraron y yo soy dueña ahora de tomar decisiones”. Tampoco tienen claro de que son representantes, son voceros de las necesidades y de las restituciones que el pueblo pide. Ellos se sientan en el Estado, se asimilan de tal forma que ya son parte del Estado después y hablan como el Estado y te ponen más trabas, con el voto del pueblo, pero en facilidad para el Estado.

RUTI: Y de lo cual el Estado se aprovecha también, porque a ellos les consultan todo. Así que imagínate cómo estamos, pero las mujeres hablamos de un matriarcado.

VALERIA: Yo quiero decir que estamos entrando en tierra derecha para las restituciones territoriales, no en forma de conflictos, como dice el

continente o el Occidente, sino que en derecho, entendiendo que todos los derechos universales que hay para los pueblos indígenas son compensación, que no obtendremos el 100%, pero vamos por el 99,99% de nuestra autonomía de determinación y la posesión de los derechos en general, de la familia primeramente, de los niños y niñas y adolescentes indígenas que puedan salvaguardar su lengua, su tradición. No estamos en contra de la modernidad, pero tenemos que visualizar el menor impacto negativo hacia nuestra tradición milenaria. Estamos vivas, si morimos o desaparecemos, vienen muchas más atrás, que las vamos a ir preparando específicamente para eso. Estamos haciendo educación cívica con pertinencia y pertenencia a Rapa Nui, y justamente para tener las herramientas, y es el nuevo despertar en este nuevo Chile, con esta nueva Constitución, con una mirada futurista de conservación de nuestro patrimonio tangible e intangible, y que hay una cultura viva en peligro de extinción que lucha por sobrevivir, y lo ha logrado tantas veces que esta no será la que nos van a botar. Así que eso, a todos los pueblos indígenas del mundo, si nos unimos, vamos a lograrlo. Al Occidente que no tenga miedo, porque trabajar en sociedad, el capitalismo social, el verdadero, tiene un desarrollo que es compartido y no es solamente de uno, y vamos en pos de eso, en el respeto por todos.

RUTI: Bueno, yo solamente quisiera enviar un saludo a todos los pueblos de Chile, a todas las naciones de Chile, sobre todo al pueblo mapuche. Yo tuve el privilegio de conocerlos y compartir con ellos cuando era más pequeña, los admiro mucho, sigan siempre en su lucha. No son terroristas, no son extremistas, no son conflictivos, es su propio derecho y es lo que hay que informar a todos sus hijos, informar siempre que esos son los derechos sobre su tierra, para nosotros se llama Kaiğa, para ellos Wallmapu.

VALERIA: Y saludos al norte, al pueblo del norte.

RUTI: Sí, al norte, así que un gran abrazo para todos ellos, así como ellos que están en su restitución territorial tienen que continuar, tienen que trabajar con los tratados y exigir a Chile que los cumpla, nosotros estamos utilizando también esos instrumentos, pero sobre todo en informárselo a las mismas instituciones públicas, en informarlo a todos los poderes del Estado. Hemos enviado cartas, a nuestros hijos, a las mujeres de Rapa Nui, nos estamos tratando de informar acerca de todos los derechos de los pueblos indígenas para tener un arma con el cual poder defendernos de toda esta ola de asimilación forzada; dicen que te están dando todo, pero en realidad no están dando nada, sino que están extrayendo toda la esencia de los pueblos originarios.

Mauruuru... [sigue hablando en rapanui], *iorana koe*.

VALERIA: Y vamos por un Chile plurinacional, unicameral, presidencialista y con autonomías territoriales, con pertinencia y pertenencia indígena.

Este libro, *De qué hablamos cuando hablamos de territorio*, es una invitación a explorar una revisión de lo que significa el territorio desde una perspectiva feminista, la cual no solo es la defensa de los derechos de las mujeres, sino que promueve un cambio civilizatorio mediante un enfoque crítico al modelo de organización social vigente, especialmente en el contexto chileno posproceso constituyente. En este libro se aborda la imperativa necesidad de considerar el territorio como un bien común y repensar el desarrollo social y ambientalmente justo, destacando la autonomía territorial y el derecho a la tierra con equidad de género. Desde las dinámicas urbanas hasta las rurales, esta perspectiva resalta el poder transformador de las mujeres y los movimientos feministas, no solo en la protección del medio ambiente sino en la gestión equitativa y sostenida de nuestros espacios.

El texto fue construido colectivamente con entrevistas a feministas y mujeres de diversos ámbitos de acción, quienes aportan desde su actividad miradas distintas e iluminadoras sobre el concepto de territorio. Contribuyen así, significativamente, con riqueza y profundidad al diálogo sobre diversidad, igualdad y sostenibilidad desde un análisis que puede inspirar una nueva comprensión de nuestras interacciones con el territorio.